

LEON DE GREIFF

# OBRA POETICA



## La BIBLIOTECA AYACUCHO

fue instituida por decreto ejecutivo N° 407 (del 10 de septiembre de 1974) dictado por el Presidente de la República de Venezuela, señor CARLOS ANDRES PEREZ para celebrar el Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho (Perú, 1824) cuando las tropas patriotas, bajo la conducción del Gran Mariscal venezolano Antonio José de Sucre, sellaron la independencia de la América del Sur. El decreto expresaba que la celebración de este hecho histórico debía formar parte de un proceso general de la política de los pueblos latinoamericanos para reafirmar su independencia y su progreso en la presente etapa de la vida del Continente; añadiendo que entre los propósitos conmemorativos no podían quedar al margen las manifestaciones que señalan el grado, madurez y desarrollo de la cultura de los pueblos latinoamericanos, como factores de la unidad integral que debe regir las relaciones entre ellos, vinculados estrechamente por la historia y la geografía.

Por eso, a través de esta colección se busca poner en práctica un dispositivo que se oriente a mantener la vigencia del legado civilizador y colectivo de América y que sirva a manera de aglutinación dinámica de los intelectuales del Continente, como estímulo para la defensa, difusión y comunicación del pensamiento y la formación de un área común para la circulación de las ideas y de los libros.

La BIBLIOTECA AYACUCHO, en tal sentido, está destinada a recoger las más importantes obras de la creación y del pensamiento latinoamericano, desde los orígenes hasta el presente, cuidadas, prologadas y anotadas por especialistas de reconocida competencia en sus respectivos géneros.

La BIBLIOTECA AYACUCHO es, en síntesis, un homenaje permanente de Venezuela a la cultura de nuestra América, a la vez que pretende constituirse en el repositorio de su rica tradición literaria, subrayando lo que tiene de lección viva y presente para las generaciones actuales y lo que en ella convoca a una plena autonomía intelectual y a una amplia unidad continental.







FUNDACIÓN  
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)

Simón Alberto Consalvi

Pedro Francisco Lizardo

Oscar Sambrano Urdaneta

Oswaldo Trejo

*Ramón J. Velásquez*

Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

# OBRA POETICA



LEON DE GREIFF

# OBRA POETICA

*Selección y prólogo*

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA

*Cronología y bibliografía*

HJALMAR DE GREIFF Y CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición  
BIBLIOTECA AYACUCHO, 1993  
Apartado Postal 14413  
Caracas - Venezuela - 1010  
Derechos reservados  
conforme a la ley  
ISBN 980-276-226-1 (rustica)  
ISBN 980-276-227-X (empastada)

Diseño Juan Fresán  
Fotocomposición y Montaje  
Ediguas, C A  
Impreso en Venezuela  
*Printed in Venezuela*

## EL POETA LEON DE GREIFF

### PRESENTACION

EL POETA QUE QUIZÁ con mayor acerbidad ha sido defendido y combatido es León de Greiff.

Perteneció a la generación de “Los Nuevos” llamada así por la revista del mismo nombre aparecida en 1925 y dirigida por Alberto Lleras y Jorge Zalamea. A ella pertenecieron además Rafael Maya, Germán Pardo García, José Umaña Bernal, Juan Lozano y Lozano, Ciro Mendía, Octavio Amórtégui, Rafael Vásquez, Carlos López Narváez, Alberto Angel Montoya, Luis Vidales. Aun cuando conocían los movimientos literarios de la vanguardia no siguieron esos caminos y solamente Luis Vidales en “Suenan timbres” se lanzó a la renovación de la vanguardia y León de Greiff se acercó a ella para intentar un movimiento poético nuevo.

De Greiff se situó en un ángulo único, en un islote aparte con desdén por todos y con atención a la voz de su espíritu. Es sin duda un poeta hermético y oscuro en algunas de sus obras, pero también transparente y claro en otras. No se aleja de la razón, aunque por esa permanente necesidad de creación pretenda, por el exceso de voces de su propia invención, hacer con el ritmo la arquitectura musical que aleja de la real claridad.

Enrique Anderson Imbert y Guillermo de Torre<sup>1</sup> lo llamaron poeta de vanguardia dentro de la tradicional y quieta literatura colombiana.

Muy influenciado por Baudelaire, a quien cita y a quien recuerda, tiene gran influencia de la serie de sonetos titulados “Correspondencias”, en las referencias al “Albatros Baldelario”, en pasajes de “L’invitation au voyage”.

También muy influenciado por Poe a quien varias veces se refiere, en especial a *El Cuervo*. Por los poetas simbolistas del siglo XIX con Paul Verlaine a la cabeza y Rimbaud, Laforgue, Moréas, Corbière, Ducasse; por

---

<sup>1</sup> Enrique Anderson Imbert *Historia de la literatura hispanoamericana*. México Fondo de Cultura Económica, 1961 Guillermo de Torre *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid Ediciones Guadarrama, 1965

los renacentistas como Villon y Rabelais. Por los ingleses Shakespeare, Blake, Coleridge, Byron, Kipling; por los españoles Jorge Manrique, Góngora, Quevedo.

Nombra también a Horacio, a Virgilio, a Homero, a los alemanes Heine y Goethe, a los italianos Dante y Leopardi; a Camoens, a Pushkin, a Omar Khayyam.

León de Greiff fue un matemático, poeta de vasta ilustración, maestro en el conocimiento musical.

Las citas eruditas de su versificación, el léxico, la sintaxis no lo alejan de su sello colombiano, así se sitúa como europeo del norte y así se presenta como epígono de los vikingos.

Su figura se destaca sola y serena. No sigue corrientes ni escuelas; desdeña la gloria y los honores y permanece fiel a su propia voz con el ideal de hacer obra duradera y de crear para el castellano nuevos conceptos de estética y nuevas formas de expresión.

Para el experto, su estilo es claro, aunque en apariencia sea hermético; no se dirige a la amorfá masa humana ni a selectas minorías. Es él mismo y parece alegrarse cuando se le ataca, acaso porque en el fondo busca que no se le comprenda. Así, parece estar más cerca de sí mismo, mejor unido a su intimidad.

Desdeña los elogios y la publicidad. Publica sus libros cuando y donde quiere; no espera elogios, no se preocupa porque se le reconozca dentro y fuera de las fronteras, lo cual parecele vana ostentación, ajena a la verdad del poeta.

León de Greiff reúne en sí la audacia del reformador, el alma del romántico, el espíritu del renacentista, el clasicismo amplio de quien inicia un movimiento nuevo, el lenguaje sintético del modernista, la oscuridad del vanguardismo.

Es romántico su subjetivismo, su altivez, su inspiración nocturna y lunar, su aire de bohemio, de despreocupado y de aventurero. Es clásico su sentimiento contenido, su dolor que se torna en amargura, su deseo de equilibrio, de ordenación melódica. Su usar conscientemente palabras que, no importa el origen, producen el efecto deseado. Es moderno su deseo de invocación, su descontento por las fórmulas, la "emoción del ritual". Su búsqueda de temas nuevos, de expresiones nuevas, de sensaciones nuevas. Aún es moderna, traduce un sentimiento moderno, la corteza áspera de algunos de sus versos en contraposición con la sutil y delicadísima —finísima, pudiéramos decir— de otros.

Es poeta de la contraposición: aparece en él el desdén y el amor delicado y suave, jamás la ira violenta; el único sentimiento que parece dejar salir con libertad es el amor por la aventura, por la vida despreocu-

pada y bohemia. Pero aun allí encontramos el contraste: cuando canta tal sentimiento, da la sensación de que algo quiere esconder, de que oculta algo. Aun cuando pretende mostrarse plenamente, su propio orgullo le impide hacerlo, y entonces ríe, ríe amargamente, no con la risa fresca y lozana, a pleno pulmón, sino con la risa del desprecio. Y cuando le juzgamos un severo crítico e intransigente por contraposición al medio, aparece el fondo real de sí mismo en versos musicales de una sencillez y de una sutileza que nos lo presentan bajo la faz totalmente opuesta.

Esos versos, los que deja fluir sencilla, discretamente, no amargos, ni juegos musicales, ni unión de nombres eruditos: aquellos que, a pesar de sí mismos, le traicionan y surgen puros y claros, ideales y sencillos, nobles y altivos, son los que perduran, los que han de perdurar siempre en León de Greiff. Versos como los de Ofelia, como la “Balada del mar no visto”, toques de una belleza serena, imágenes como la final de “Divagación nocturna” en la cual tan sólo la luz de unos ojos resplandece cuando se ahuyenta la débil bujía.

Y ha de quedar también esta poesía como el claro ejemplo de lo que es una personalidad firme, recia, definida, que avanza sin escuchar elogios, que es igual a sí misma y que por ello tiene capacidad para imponerse sobre las mediocres frases de quienes no pueden y no saben:

*Vandad —para mí— es la toga de asbesto:*

*pues nunca deja que me quemén las rabias,  
ni que de necios me atosiguen la acerbia,  
ni que el aplauso me torne menos mío.*

Su creación es en parte una creación de personajes de obras y autores conocidos y de seres inventados por él, hombres y mujeres con variados nombres.

Estos son la transformación de sí mismo presentes en especial en el mundo de los “Relatos”: se llaman Leo le Gris, Matías Aldecoa, Gaspar von der Nacht, Erik Fjordson, Sergio Stepanski, Claudio Monteflavo, Ramón Antigua, Gunnar Tromholt, Diego Estuñiga, Hárald el Oscuro, Guillaume de Lorges, Beremundo el Lelo, Bogislao y algunos otros en los cuales se transforma y en los cuales ve aspectos de su personalidad.

Ama los nombres, los del léxico corriente, muchos de los cuales él crea, y los nombres propios nacidos de su ensueño.

Las mujeres tienen también hermosos nombres venidos de la historia o la leyenda y de su imaginación.

Muchas veces están Xeherezada Melusina, otras Porcia, Medea, Oriana, Margarita, Niké..., hasta llegar a las cien mujeres de Gaspar, de las cuales enumera en orden alfabético más de cincuenta (*Bárbara Charanga*).

Los nombres de su transformación, los nombres de sus símbolos son la encarnación de sus sueños.

Dominado por la música, la palabra es también música y la reunión de palabras una obra musical, como se verá.

*Tergiversaciones* llamó a su primer libro, publicado en 1925, cuando el poeta contaba 30 años. Contiene poemas escritos desde 1914.

Ya el título de este primer "mamotreto", como él lo apellida, nos está indicando que el poeta va a cambiar, a "tergiversar", a mirar al contrario alguna cosa. Y en verdad se presenta desde entonces como un reformador: reformador de vocablos, creador de otros, reformador de conceptos, de cláusulas estancadas ya. En su creación aparecen imágenes nuevas; su palabra no desprecia voces que aclaren sus ideas, así esas voces vengan de la más baja plebe. La materia de su poesía tampoco aparece como la tradicional; para él todo cabe dentro de la poesía; cualquier sentimiento o problema es digno de penetrar en el recinto poético. Él, como los clásicos griegos, y aun más, latinos, tiene el concepto de que todas las cosas humanas bien valen un verso. Reacciona contra los sentimentalismos endebles y neuróticos; da la impresión de un hombre fuerte que ve la vida a través de su propia fortaleza.

Va a cambiar también la forma poética; no como en su Segundo Mamotreto, es verdad, pero sí buscando ya la musicalidad por sobre todo; procurando adaptar a su sentimiento una armonía plástica, de acuerdo con un efecto musical en la rima y en la ordenación de las voces.

Es poeta de la ironía y de la burla, las cuales cambia a veces por la reflexión ante la vida que se escapa o por el irse de sí mismo como en alguna parte del "Poemilla de Bogislao".

En algunas oportunidades da la sensación de crear un constante monólogo interior con el hastío y la melancolía, como dice de él algún crítico.

Sensibiliza el pudor ante el dolor y aún el pudor ante el ensueño.

En ocasiones impresiona su forma arquitectónica con su visión interior y musical.

Posee una inspiración nocturna, amor constante a la noche con prolongación sensual bajo la pálida diosa nocturna.

Ama sobre todo a la belleza y a la sabiduría, belleza y sabiduría envueltas en la audición armónica.

Penetra mediante la palabra en la profundidad de sí mismo con la vida aventurera, aventura de sentimiento, ensoñación y amor, con la soledad dominante.

Intenta toda suerte de rimas y de armonías, rimas nuevas independientes.

Inicia una estética nueva León de Greiff en su Segundo Mamotreto. Su visión es abstracta; gusta de la luz en sí misma; de la luz que se desin-

tegra, de las líneas, antes que de lo que esas líneas forman, del perfume y, sobre todo —ya lo he dicho— de la música.

Es, ante todo y antes que todo, poeta auditivo. La música para él está presente en todas las cosas y en todos los fenómenos, la música está en él, vive en él.

Así, la palabra en sus manos, cuando llega a la edad adulta, se ha convertido en un “instrumento” musical; usa de ella como el pianista de su piano; como el violinista de su violín.

Su palabra es la imagen, o es la idea, pero también es el sonido. Y llega a dominarla completamente, a dominarla para conseguir con ella el fin deseado de crear obras musicales.

Asistimos aquí al fenómeno, tantas veces combatido por los estetas, de la mezcla de dos artes. Música y poesía han vivido juntas mucho tiempo y aún hoy subsisten unidas. Empero, antiguamente, entre griegos y romanos la música es un pretexto, digámoslo, para la presentación de la poesía. Tal acaecía en la Edad Media, en las composiciones como el canto gregoriano, en que la música se adaptaba a la poesía para que ésta resonara mejor. Posteriormente, en Alemania, el lied vino a ser una unión de dos creaciones: la creación poética de un poeta, y la creación musical de un músico.

León de Greiff ha pretendido algo diferente: ya no la modulación especial de la palabra que tiene un significado para producir un sonido musical; ya no el instrumento de la voz humana modulando palabras, es decir, el canto que es música, sino la música que existe en la palabra misma, independientemente de su sonido en la canción. León de Greiff ha observado en la palabra hablada una armonía y, al crear su composición poética, lo hace con vista a una composición musical.

Cree que la palabra, por ella misma, puede producir sonatas, o danzas y en la unión de unas voces con otras ha buscado orquestación y movimiento: orquestación, porque juzga que puede interpretar los sonidos de los distintos instrumentos y movimientos, porque ve en la combinación de las voces, en la ligereza o en la lentitud los adagios, los allegros con sus distintas variantes y los rondós.

Pero su rima es libre, independiente y nueva, y por eso su ritmo, que se escapa a los mandatos de la retórica. Sus versos no obedecen a determinada combinación métrica; son compases musicales sujetos a una medida diferente de la ordinaria y sus combinaciones se acercan a la frase musical. De ahí que, para entrar a analizar la rima y el ritmo en León de Greiff, haya necesidad de estudiarla con un criterio de músico, tanto por la cadencia como por los efectos. Ha pretendido llevar el mundo del sonido puro al mundo de la palabra hablada, y por tanto, hacer del sonido puro un sonido con significación inmediata. La poesía de León de Greiff no es un arte que

invade los dominios de otro arte: es apenas el receptáculo de otro arte. Por ello puede definirse como un nuevo aspecto del sonido; por ella misma no tiene valor para el poeta: lo que hace que lo tenga es la música encarnada en ella.

Quede a un crítico musical el analizar las composiciones de León de Greiff en este aspecto: los tonos, los movimientos, el ritmo. El ha sentado las bases de una estética nueva al llevar a la práctica una modalidad de la palabra no conocida hasta ahora: ha abierto el camino a una revolución poética fundamental y puede considerarse, por lo tanto, fundador de una escuela. El profesor Stephen Mohler se ha acercado a la interpretación del "sinfonismo" de De Greiff, de la sonata greiffiana, de la Fuga y a otras estructuras sinfónicas<sup>2</sup>.

Su poesía, difícil, va adquiriendo simplicidad en una serie de etapas, también sinceridad que ha de sostener hasta el final de la obra, también sensualidad que se irá aumentando a medida que pasa el tiempo y con ella acentuación de delicadeza de gracia y levedad. En sus más altos momentos poéticos, alrededor de 1935, se van intensificando los contrastes hacia la violencia.

Expresa su poesía su criterio estético para catalogarse a sí mismo como escéptico idealista. Su amor a la noche lo lleva a su inspiración en ella y a su personal filosofía.

La poesía narrativa centrada en los *Relatos* y opuesta a la abstracción de parte de su poesía, da un carácter de novedad. Es una narración desordenada, centrada en la propia intimidad del poeta. En esas narraciones aparece otro de sus aspectos, el popular.

El paréntesis y la enumeración son una de sus constantes en lo cual coincide con la poesía moderna.

Los *Relatos* diseñan la estampa del poeta que va hablando de sí mismo en un plano de serenidad sonriente lejos de su otra presencia despreciativa y rechazante de la medianía estéril.

La tendencia al tema musical independiente del sentido verbal trae la disgregación de la idea que momentáneamente se fija en claras expresiones sintéticas.

La enumeración en muchas ocasiones es la agrupación de sinónimos que rodean un significado.

---

<sup>2</sup> Stephen Ch Mohler *El estilo poético de Leon de Greiff* Bogotá Tercer Mundo Editores, 1975  
Es también muy interesante para el estudio del ritmo en León de Greiff el ensayo titulado "Recursos rítmicos en la poesía de León de Greiff", del profesor Orlando Rodríguez Sardiñas, en *Thesaurus*, tomo XXVII (Bogotá), Instituto Caro y Cuervo (1972)

## COMPROBACION

Sus tres primeras obras: *Tergiversaciones*, *Libro de signos* y *Variaciones alrededor de nada* se estudiarán con cierto detenimiento, y se dará una visión de conjunto de las últimas.

### *TERGIVERSACIONES* (1925)

La música en *Tergiversaciones* va en torno a un sonido, o en la repetición de una idea con alteraciones de orden, o en la rima.

En la “Balada de la salmodia triste en tono de pecavit” la musicalidad va en torno a la letra “I”:

*Sosegadas cantinelas  
de amor —violines y violas—  
escalas  
de mis balcones azules!  
y turquescos añafiles  
y atabales!  
Y gorgeos de bulbules!  
no el filtro que me destiles  
por mis males!*

*Y tras invisibles hilos  
—palpando fantasmas nulos—  
recelos  
aduermo, y torno tranquilos  
desengaños, dismulos,  
desconsuelos...!*

Y en el “Rondel N° 12”, la repetición de la palabra “música” en la descripción de las distintas clases de músicas, es de una hermosa onomatopeya:

*Músicas, músicas extrañas,  
músicas, músicas exóticas!  
—Música que el ánimo dañas  
con frases súbitas, hipnóticas.*

*Músicas, músicas extrañas...*

*Músicas de las cabañas,  
sin hilación, burdas, caóticas,  
salvajes, ingenuas, hurañas...*

*Músicas, músicas exóticas!*

*Y músicas de naves góticas,  
músicas de viejas Españas,  
—bullangas, motines, hazañas—  
en las que brujas estramboticas  
afilan sus frías guadañas..*

*Músicas, músicas exóticas,  
músicas, músicas extrañas!*

La musicalidad de esta poesía radica en la repetición y en la rima uniforme.

Manera musical es la de buscar aliteración en la rima con vocales desemejantes pero no opuestas. En la arieta “Se aduerme mi fastidio” hace rimar: orde y urde, agre y ogro, eño y aña, erdo y orde, hila y ale, ar y er. Se intensifica la música por la repetición de voces del verso anterior en el posterior.

Por la música da la sensación de que el poeta domina la rima y el ritmo de tal manera que juega con ellos, que sus versos en ocasiones parecen divertimientos alegres que se hacen por sí solos, que por sí solos aparecen en gracia risueña y alegre llenos de movimiento y atractivo.

Crea algunas palabras, varía la sufijación de muchas. Y cuando es necesaria una voz vulgar la emplea, muchas veces, cerca a otras de alta alcurnia.

Su conocimiento de la lengua es tal que posee, solamente en la adjetivación, una infinita gama. Así, sus proposiciones están realizadas de manera nominal, sin verbo, pues con los adjetivos logra cláusulas que por eso mismo tienen una mayor fuerza. Podría pensarse que la oscuridad que se achaca reside en estas proposiciones averbales. Pero no: la oscuridad de León de Greiff reside, antes que todo, en la creación de palabras y muchas veces en la recreación de algunas<sup>3</sup>. Para conocer por ejemplo el adjetivo bolombólico, debe saberse que el poeta residió en el pueblo de Bolombolo en una época de su vida. A veces usa adjetivos raros en poesía, como “lelo” que normalmente tiene sentido peyorativo, y lo emplea en la descripción de un paisaje con sensación de quietud, de tranquilidad, y a la vez un tinte irónico:

*La luna estaba lela  
y los búhos decían la trova paralela!  
La luna estaba lela  
lela,  
en el lelo jardín del aquelarre*

(“Balada de los búhos estáticos”)

<sup>3</sup> Ver Alvaro Villar Gaviria “Lexicón (incompleto) de León de Greiff” En *Antología de León de Greiff* Bogotá Instituto Colombiano de Cultura, 1976 pp 203-312

Emplea palabras como aquelarre, que es un conciliábulo de brujas, y aquelarrista, con su significado también peyorativo. Usa voces vulgares como “la mar” con significación de mucho-muchas.

*Dicen que soy sonámbulo, que soy loco, que soy  
la mar de cosas malas —para el criterio ambiente*

(“Dicen que soy sonámbulo”)

Construye adjetivos: de moka, mokista, y de café, cafeísta, y Shylok, sylockeño. Cambia la sufijación: dice wagneristas por wagnerianas, exotistas por exóticas. (“Balada trivial de los 13 Panidas”). En “Divagación nocturna” hallamos “indecisa lucerna” por “indecisa luz”.

Entremezcla expresiones prosaicas y poéticas. Así, en la “Pequeña balada riente de los sapos en las charcas” están “Los lagos dormidos”, “Los sylockeños tratos”, “Las doncellas históricas” y “Las dueñas gramáticas”. Habla a la luna como “Desdémona impoluta” y al propio tiempo a las “Institutrices gordas” y a “La pandilla bruta”; a “Insignes pedagogos” y a “Sucios demagogos”.

Busca palabras poco comunes, dado su odio a los caminos trillados y a las voces usuales, así, glabro, calvo, lampiño; singlar, navegar con rumbo definido; arropar, extraño en poesía. Forma palabras compuestas para expresar más claramente la imagen: búho-sibila, verde-azul (“Balada monódica de la ronda por el jardín”).

Hemos dicho de su riqueza de adjetivación: ella se hace más clara en el desdén, en la burla mordaz, en el desprecio. He aquí una diatriba contra los que siguen líneas fáciles, senderos trillados:

*Y que desdeñan vuestros rostros  
estucados de seriedad,  
revestidos de suficiencia,  
insufribles de necesidad,  
ventrpotentes apopléticos,  
amarillosos de vanidad,  
canyos, lánguidos, obesos,  
glabros, velludos. variedad  
infinita de formas y de modos  
para idéntica mentalidad*

*incapaces de interceptar  
una emoción desemejante  
a la emoción que es del ritual!*

(“Balada del abominario  
Diatriba imprecante y oratoria”)

Como poeta musical, se siente un “ritmo” lanzado en la noche.

*Mi espíritu es un ritmo —no más— dócil, sonámbulo,  
entre la noche muda,  
entre la noche ingrávida, despavorida, trémula  
entre la noche cándida y desnuda!*

La noche tiene para él las cualidades del miedo (despavorida), de fígereza (ingrávida), de angustia (trémula), de inocencia (cándida), de sinceridad (desnuda).

Si aplicamos a su espíritu las cualidades de la noche, podemos captarlo mejor bajo su aspecto de sinceridad y angustia, de amante del misterio, de espíritu delicado y suave.

Y como él sigue su propio ritmo desdeña formas retóricas y gramaticales.

En la “Pequeña balada riente de los sapos en las charcas” personifica su desprecio en el croar de los sapos, sonido desagradable que, brotando de las charcas, parece despreocuparse de preestablecidos valores. Aun el estribillo “para reír” nos indica la burla. En “Balada trivial de los 13 Panidas”, proclama la despreocupación alegre de la bohemia para mandar al “diablo” a los críticos ascetas. En general, acepta los epítetos reales o imaginarios con que se califica, y goza al lanzar al rostro de sus detractores su más fina ironía. Veamos este soneto:

*Con desdén y sonrisa orgullo arropo...  
que soy tan mal poeta? —Bien— Acato  
al unánime juicio, y no me bato  
con nadie, vaya. !, si con nadie topo*

*Los ojos fijos en Sirio y en Canopo,  
y en Doña Luna, mi deliquo nato,  
y vago con el Biño y con el Gato  
y muy conmigo mismo, misantropo...*

*A un tinglado irrisorio acaso trepo,  
tal vez a la sarcástica picota,  
y a mi tonel de Diógenes hirsuto;*

*con mi desdén arropo mi derrota;  
no a suerte, ni a desvío —necio— increpo.  
bizarro y loco soy...! “tu quoque, Bruito?”*

Así, después de conceder sus propios desvaríos lanza la final imprecación latina que en su síntesis impresiona como un latigazo.

En “Señora Muerte” expone quiénes son los vates que deben soportar su desprecio: “los de cuadrícula y balanza”, “los que gimen patética y balanza”, “los de salón y contradanza”, los de adjetivos manidos y usuales

como “tórrida canícula”, “polo frío”, los de madrigales de pompa externa e hipócrita, los de obras hechas a “lima”. Por esta composición vemos el ideal poético del vate: sinceridad, originalidad, espontaneidad, lealtad consigo mismo.

En “Fablaban de trovas”, romance a la manera antigua, muestra una vez más su acerbidad contra el poeta actual que anda entre políticos, aspira al dinero y a llenar las vacuas columnas de los diarios. Contrapone los tales a los antiguos troveros y juglares que cantaban a su dama y bebían mágicos vinos, y al compás de sus notas lanzaban dulces palabras. Este anhelo, ¿es acaso un toque romántico?

León de Greiff es también poeta de la forma, del perfume, del susurro, de la voz, raras veces del color. Los objetos y los seres le impresionan por la forma; el paisaje mismo le atrae también por la forma.

En “Balada de los búhos estáticos” hallamos una adjetivación que puede titularse geométrica.

*La luna estaba lela  
y los búhos decían la trova paralela!*

La trova paralela sugiere voces monótonas, iguales, que nunca se acercan y que se prolongan indefinidamente.

La “Balada del mar no visto, ritmada en versos diversos” es una de sus más bellas creaciones. ¿Por qué el mar atrae al poeta? Lo atrae por sus rumores, por su perfume, por el sabor amargo y misterioso de sus aguas. Hace referencia a su propia visión, a aquello que sus ojos conocen y han visto, jamás al paisaje ni al tono ni al matiz. Son sus ojos “avizores entre la noche”, “dueños de la estrellada comba” de los “astrales mundos”, “familiares del hórrido vértigo del abismo”. Y porque le atrae el cosmos, en general, las estrellas en el cielo, y en la tierra la oscuridad nocturna y lunar, refiere luego:

*Mis ojos vagabundos  
—viajeros insaciados— conocen cielos, mundos,  
conocen noches hondas, ingrares y serenas,  
conocen noches trágicas,  
en sueños deliciosos,  
sueños inverecundos...  
saben de penas únicas  
de voces y de llantos,  
de mitos y de ciencia,  
del odio y la clemencia  
del dolor  
y el amar...!*

Esto es, sus ojos conocen sentimientos, formas generales, formas abstractas. Y antes, en el mismo poema, dice:

*Ni aturdió mi retina con el rúinlo azogue  
que rueda por su dorso*

Trata aquí como caso excepcional, la visión concreta del mar; sin embargo, en el verbo aturdir vemos algo de audición.

La inspiración auditiva del mar es del mar hacia él mismo y no de él hacia el mar: hay belleza objetiva, no subjetividad como en la visión:

*Sus resonantes trombas,  
sus silencios, yo nunca pude oír...  
sus cóleras y ciclópeas, sus quejas o sus himnos  
ni su mutismo impávido cuando argentos y oros  
de los soles y lunas, como perennes lloros  
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!*

Trata aquí del color, mas lo percibe sólo como la causa del mutismo, como la razón del silencio. Al poeta interesa más el silencio del mar que el “argento y el oro” de sus aguas.

Son sus colores el gris, que en verdad no puede considerarse como un color, y el verde.

*La dama del rondel tres lleva ojos verdes.*

Y porque ama la oscuridad o la semi-oscuridad, nos da en “Divagación nocturna” un cuadro que se destaca a la luz vacilante de una bujía. Allí, cuando melancólicamente recuerda el vate su pasado, comienza a repasar su existencia en las “hojas grises” del “tétrico tomo”.

Ofelia (la heroína de Shakespeare) se presenta al poeta llena de silencio, de angustia, de dulzura; lleva ella los “Ojos de esmeralda”. Para corroborar su poesía de audición y olfato, observamos que Ofelia “murió perfumando” las aguas, “murió de silencio”.

De su inspiración en el perfume hay variadísimas manifestaciones, aparte de la ya citada “Balada del mar no visto” y de “Ofelia”. El rondel primero, cuya expresión comparativa de mujer con una “urna llena de místico perfume” es la metáfora bellísima y dominante:

*Esta mujer es una urna  
llena de místico perfume,  
como Annabel, como Ulalume.*

*Esta mujer es una urna*

*Y para mi alma taciturna  
por el dolor que le consume,  
esta mujer es una urna  
llena de místico perfume...!*

Por extensión, y como personificación de la belleza, ve en Annabel y en Ulalume, urnas también de “místico perfume”.

El perfume es para el poeta la belleza etérea y la evocación del pasado. La arieta “Perfumes ya idos” nos trae este último sentido del perfume:

*Perfumes, aromas ya idos ..  
Aromas, perfumes. . Aromas  
de áloes, sándalos y gomas,  
suaves perfumes abolidos  
¿en cuales Edenes perdidos  
en cuáles Pompeyas, Sodomas,  
Lutecias, Corintios y Romas,  
estáis?*

El poeta de la forma se destaca en un bellissimo soneto, en el que nos presenta un cuadro renacentista, soneto escultórico:

*Tiene esa Dama el aire de una Blanca Cappello,  
ojos de verde undivago, labios de rojo cruel,  
albos, erguidos senos de Afrodisia de Melo,  
flotadora melena como un negro alquicel!*

*Envuelve el cuerpo grácil purpúreo terciopelo  
recamado y urdido como un raro joyel,  
Y el corazón esconde —martirio de mi anhelo—  
dentro la pulpa henchida de blancuras y miel!*

*Y esa Dama conturba mi animula impasible.  
Y, más que su belleza, su altivez me domina,  
me enloquece su gélida falacia florentina!*

*que a mi espíritu enfermo de cansancio indecible  
nada atrae ni obsede, sino la indefinible  
deliciosa amargura de su boca felina !*

En este soneto quiere igualar la expresión poética y la forma; la época renacentista durante la cual penetró el soneto en nuestra lengua; la historia y la personificación de una época; los colores, verde de los ojos, rojo y purpúreo del terciopelo, colores de la época, se confunden con la visión de la Italia de entonces y de Bianca Cappello.

La altivez de la dama que enmarca el cuadro hace terminar con broche de oro la boca felina que es tan sólo manifestación de una amargura escondida.

## LIBRO DE SIGNOS (1917-1929)

La edad adulta le hace encontrarse con sus recuerdos y ante ellos tiene diferentes reacciones. Una es la de que avanza hacia la muerte, el tiempo al pasar le hace sepultar en vida sus ilusiones; comprende que vivir es ir muriendo cada día. Opone a este concepto el del amor y presenta la vida como una doble curva: la curva del amor y la curva del morir (“Danza litúrgica”). El hombre adulto está en el centro de esa doble curva:

*Me djeron un día  
del amor alto y bello:  
mi juventud!*

*oh curva del amor —enseñáronme un día:  
el morir es más fuerte:  
mi juventud!*

*oh curva del morir! —mi espíritu es lo mismo,  
—mi corazón, lo mismo—  
que una asíntota ignota  
dentro la doble curva  
del amor y el morir !*

La edad adulta no lleva risa sarcástica, como otrora una primera y despreocupada juventud: el recuerdo se va haciendo doloroso, le señala la vida que se escapa y los sucesos idos con “una lívida caravana retrospectiva” que le amarga mientras llega la muerte (“Esquema de un quatuor elegíaco en Do Sostenido Menor”).

En sus recuerdos el poeta medita cuanto ha dicho y cuanto ha dado en sus canciones. Crea el bellissimo romance titulado *Las flechas de mi carcaj*. ¿A dónde se alejaron las flechas del cazador? ¿Dónde están? Luego de repasar aquellos parajes, aquellos por los cuales ha pasado su propia inspiración, siente el vacío de lo que ha dado; ¡sus versos contienen tanto de sí mismo! Su propio corazón está dolorido y al saber cuánto ha entregado en un raptó de inspiración dice:

*Las flechas de mi carcaj  
en mi pecho se clavaron!*

La fantasía parece alejarse y la llamarada antigua se aquieta. Le queda aún “una brizna de fantasía” y el hombre “antaño insaturable” es hoy “pobre mendigo de ensueño vagaroso”.

La angustia le duele con un dolor punzante, el saber que aquellas fantasías que tanto tiempo le acompañaron, que aquella imaginación despierta siempre, ante la adquirida serenidad parece abandonarle, cuando

sabe que todo lo creó, que ninguna imagen nueva llega y se despidе tristemente de todo el mundo aquel que no ha de volver:

*Adiós y adiós fantasías  
que se fueron y no tornarán!  
Adiós, adiós, que se fueron,  
fantasías, y al viento y al mar!*

(“Fantasías de nubes al viento F”)

El tiempo le ha hecho perder la osadía, el vigor impaciente de la adolescencia, la rebelión, la actitud despreocupada de quien se cree el centro del mundo y con valor suficiente para enfrentarse a él. Ahora es

*débil como el viento nació  
ante el áspero soplo de turbio  
mar colérico.*

(“Erumna de la suite en Do Mayor.  
Esquicio 2º)

Ahora ha perdido “la antañera pujanza”, “la fuerza erguida”, el “desprecio magnífico”, ha perdido “el deseo que domeñó como galán bravío” (Id.).

Su espíritu está en reposo. Y el “Nocturno N° 3 en Fa Mayor” enmarca esta sensación en la noche del Cauca. A nada aspira. Pasó la “furia de fiebre”, el “azogue de impaciencia”, “Las vaharadas de estólida alegría” y las “velocidades de inconsciencia”.

La plenitud del espíritu al depurarse con el peso de los años y con la entrega plena de sí mismo al arte, le hace olvidar los antiguos “esplines” y añorar su pasado. Si estuvo “vestido de su insolencia” y “desnudo entonces” (“Fantasías de nubes al viento K”), hoy está más dentro de él mismo, en su propio yo, al alejarse su misma osadía y su cansancio,

*—como trenar asordinado de invisibles violines  
Son los idos esplines  
odiseos—*

(“Fantasías de nubes al viento L”)

Cambia el desdén por la tristeza y la amargura. Al recordar cómo su canto ha podido llegar al desconocimiento, ante el temor de que todo su esfuerzo llegue a perderse, exclama: “corazón forajido. Corazón fracasado” (“Fantasías de nubes al viento D”).

¡Tantas ilusiones se han roto; tanta ambición, tanto trabajo de orfebre en el espíritu lucha por traducirse cuando la labor artística viene a ser el centro vital de una existencia! Cuando pasa la vida y contempla aquel

trabajo, un dolor parece desgarrar el corazón al ver tanta “ilusión en cenizas”, tanta “ambición en pavesas” (“Fantasías de nubes al viento T”).

El recuerdo, la añoranza, la pérdida de sus vigorosas rebeldías, llevan al poeta a la soledad.

La sugerencia, que para León de Greiff posee un valor infinito en la estética, domina en la canción muda, en el silencio que todo lo dice y que nada transmite:

... —a veces—  
*su canción es callada,  
muda, como los ojos abiertos,  
húmedos... que no dicen palabra*

(“Sonatina en La Bemol”)

La cantiga II es el canto al silencio, pero no al amado silencio que trae a su fantasía las músicas amadas, sino al silencio desesperante, unido —al escuchar una monótona melodía— a la soledad en que se encuentra frente al inmenso paisaje tropical

Ama la soledad a veces como símbolo de la nada, del olvido, del Nirvana: esa soledad, la soledad del no-existir, del no-pensar, en una palabra, del no-ser, es una ilusión por él anhelada y perseguida.

*Cuenta —ello sí— del estoico retro  
donde errátiles vientos recogieron las velas,  
estáticos,  
y turbulentas músicas se tornaron silencio,  
y la veleta de sus sensaciones fugitivas  
con dedo rígido hacia Nihil señala.*

(“Fantasías de nubes al viento H”)

¡Soledad del Olvido! ¡Soledad del Silencio! No la soledad amarga del poeta escéptico, del poeta desolado que viene a acompañarle con su “pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra”. Sin embargo, esta última soledad, soledad de la desolación, es el tema central de la inspiración de su “Esquema de un quatuor elegíaco en Do Sostenido Menor”. El preludio es la melancolía del derrumbamiento, de los designios, mientras el poeta medita en la alcoba. Hasta allí llega la soledad con tan terrible carcajada, mientras las sombras quietas parecen olvidar que la mente es un volcán en erupción. Risas de sarcasmo se escuchan; guarda la alcoba su desesperación, el misterio se expande por “los resquicios de la biblioteca”. Pasa la “lívida caravana retrospectiva”, los recuerdos que le amargan.

Soledad es esta de la desesperación, soledad sin alegría, plena de presentimientos y de angustias, mientras las risas irónicas surgen de los rincones para reír del que sufre.

Al alejarse de la urbe, el poeta penetró mayormente en él mismo y calló; halló en contacto con la naturaleza una nueva libertad. Inútil parecióle su unísono silencio, "inútil custodia" e "inútil poema", sin embargo, según su expresión, "cinceló" aquel silencio. Y, porque previó su propio silencio, recobra ahora su voz varonil. Este nuevo silencio, producto de la soledad ante el trópico es, para el poeta, una novedad que le da derecho a expresarse con un mayor vigor

*¡st he labrado el Silencio como Inútil Poema  
bien es que el aire aviente mi voz de marinero!*

("Fantasías de nubes al viento")

Posee el pudor del dolor y aun el pudor del pensamiento y del ensueño. Es esta, no una manifestación de modestia, sino, por el contrario, una manifestación de indomeñable orgullo. El poeta se entrega a su creación para ocultarse en ella, pudiera decirse. Ni quiere mostrar su pena en carne viva y muchas veces se manifiesta atediado, otras melancólico; otras guarda su pensamiento en "abstrusas claves" para que el sutil ensueño se desvanezca tras la propia voz: ahí reside en ocasiones su aparente oscuridad.

*Guarda —entonces—  
tu ensueño bajo llaves.  
Graba en abstrusas claves  
tu pensamiento..*

("Cantiga III")

La palabra le sirve de comunicación inmediata, mas no directa; tras el signo mismo, que es la palabra, interpone aun otro signo. Algo de sibilino tiene la poesía, algo de mágico. Pretende dejar vagas sugerencias en mensajes musicales, comunicar sus sensaciones en una manera profunda, encastradas en el fondo de la palabra arcana y de la música.

*Canción que nada diga  
y apenas sí sugiera.  
Que nada diga  
mas deje en los oídos  
una impresión insegura de leyenda  
y de quimera.*

("Cantiga I")

De esta manera, su concepto estético de poesía basada en la vaguedad, en la inseguridad y en la orquestación de las voces, se explica por el deseo de no entregarse al lector, de no aturdirlo, pudiéramos decir en la audición, para que el arcano pensamiento quede flotando en el espacio.

Este ocultarse del esteta y del hombre podemos apreciarlo más claramente en el “Esquicio N° 1 en Fa Mayor”. Compárese allí con el “señorial amatista” de un estuche: amatista comparable a una orquídea “Quintae-sencia mirabolante”, “saturado de inquietudes sin vida”... “el corazón insaciado como insatisfecho”... “espíritu encinta de todos los pensamientos”... “sediento y famélico”, “en el mástil de todos los deseos”, es el resultado de la civilización depurada.

*Señorial amatista,  
fatal amatista,  
el espíritu mío yo lo guardo en mi estuche  
todavía  
y por siempre!*

Una de las maneras de ocultarse, de escaparse a los ojos del público es la de buscar un sustitutivo al dolor, que no permita que el alma triste llegue a ser digna de compasión y dé a conocer sus intimidades. El hombre, a través de todas las edades, ha encontrado ese sustitutivo en el tedio, el cansancio. Tras el tedio y el cansancio de esta poesía se oculta no pocas veces una melancolía suave o un dolor punzante. El tedio está presente en esta segunda época de la poesía de De Greiff. El día es a veces el tedio.

*Yo te saludo, oh día sin remedio  
que me aportas el tedio!*

(“Esquicio N° 1 en Fa Mayor III Giga”)

*La vista el tedio, que acorre  
al clarín de mi voz, y es delicia  
y es placer y es regalo y lujuria  
a mi espíritu excéntrico  
fragua con él fantasías mi acida,  
—pálido tedio, larva:  
y por honda ironía, motor de las hechas más grandes  
y de las diminutas—*

(“Nueva canción de la torre más alta”)

Considera el tedio desde dos aspectos: el del cansancio, que llega a ser una forma de desprecio por la vida, por el mundo, el deseo de la oscuridad y del olvido; y también el de la inspiración en medio de apartamiento y de la soledad: el fundamento y la razón de los grandes actos, el motor principal de la acción.

En este último sentido el tedio es el “Otium” de los clásicos, es aquel apacible descansar en la prisa del mundo que pretende envolvernos, para entregarnos a la persecución del ideal, por el ideal mismo, olvidando los menesteres diarios y la fatiga de nuestros problemas.

*Metido por la noche  
los hilos teje su cantiga,  
hilos de bronce que son los hilos ásperos de su tedio;  
hilos de sangre de su corazón,*

(“Sonatina en La Bemol”)

El tedio es, pues, motivo de inspiraciones de bronce, sonoras, fuertes, bruscas, huecas. El cansancio, la fatiga traducidos en éste, aparecen por doquiera, especialmente en sus cantos durante su estancia en el Cauca.

*Ante mi gesto fatigado  
la lluvia cae,  
y a mis pies, como un perro  
amigo, el fastidio yace*

(“Sonatina en Re Menor”)

*Señora la Noche depáreme el Sueño. Que duerma muy largo  
Mi Cansancio*

*Y yo con él (Oh Noche! por siempre durmamos:  
Mañana ni Nunca ven a despertarnos!).*

Empero, el dolor que se empeña en ocultar salta a traición. Así en las “Fantasías de nubes al viento C”, busca para su propio dolor el verso de Heine:

*Yo, desdichado Atlas,  
clamó el buido ruiseñor judío...*

En esa forma, y por no decirlo con sus propias palabras, evade el mostrar su desdicha, apareciendo como el eco de otro dolor.

El dolor, como he dicho, está semioculto, y brota a pesar de él. En la “Balada del disparatorio báquico, impregnada de múltiples romanticismos” aparece bajo el deseo de beber, de buscar la locura conscientemente, “porque es dulce olvidar”. En el “Esquema de un quatuor elegíaco en Do Sostenido Menor”, alcanzamos a vislumbrar una honda amargura oculta, cuando en la alcoba se escucha la “pávida carcajada” que “grazna la soledad”. Este dolor, dolor de desesperación, es un claro reflejo del dolor desesperado de Poe ante el graznido pavoroso del Cuervo.

Hay dolor y hondo dolor ante el recuerdo, como hemos visto. La danza nórdica (melodía báltica) nos muestra el deseo de evasión, de escape del poeta. El estribillo “él está cejijunto” es la manifestación externa de un sentimiento, pero el poeta evita el decir que está entregado a la meditación de su propio dolor.

La tristeza suya es tan honda, que le muestra su mismo ensueño como un camino que hace beber la cicuta, el “ambiente borroso”, la mujer “vol-

taria”, los libros, “el opio y el acicate”. El dolor es sombrío, producto de un temperamento escéptico que en nada, en nadie sino en sí mismo cree, y también el dolor se oculta bajo la risa.

*Verted, verted de ese reír los odres,  
corazón malferido, boca roja  
de dolor! (y tú, Espíritu, la crátera  
de inebriantes elixires avienta. )  
Befas urdir es lo más sabio, y burlas,  
¡oh corazón coronado de espinas!  
—Coronado de espinas anodinas—  
Befas, befas y burlas  
corazón  
que como un lobo desolado urlas...  
Y reír gayamente es lo más fino,  
¡oh corazón coronado de espinas!*

(“Suite en Do Mayor V Giga”)

El poeta hermético, que no se queja y traduce su pena en tedio, en risa, en ironía, en imágenes extrañas, se yergue orgullosamente como un hombre superior a quien las lágrimas no llegan, la ternura no alcanza, ni la emoción, sino la sombría desesperación, la amargura con odio.

El anhelo de sabiduría y de belleza se acentúa en el poeta con el paso de los años. La sabiduría y la belleza presentes en Minerva, vienen a concretar su ideal de perfección femenina y de atributos excelsos del saber. Quiere ver a la diosa desnuda y en la noche; tal Palas Atenea ante sus ojos “luciferina”, “hecha de mármoles”, “dominadora y muda”, “de cimera dorada y argentino coturno”. Así, la sabiduría es el blanco resplandor del mármol frío, es poderosa y llena de silencio, con todo el silencio profundo del conocimiento en cuyas cimas la palabra es pequeña. Anotemos el preciso contraste del áurea cimera, resplandeciente, brillante y riquísima, con el coturno plateado. Cómo para el orgullo del hombre la sabiduría no es amable sino dura, y su atractivo está en el poder, en el dominio, en sus cualidades “luciferinas”.

De la diosa dominadora espera la gracia que se “derrama de sus ojos rubios”, la “suave ironía y el insidioso gesto” y la “enfurecida tea” para lanzar con ella al rostro de Hefesto la injuria, el desprecio, y “el furibundo rayo que nada deja indemne”. Así, de la sabiduría y la delicadeza quiere usar la gracia delicada, la burla para los demás, el desprecio orgulloso de quien juzga por sus conocimientos estar por sobre los hombres.

Quiere ver a Palas Atenea en la noche, porque su inspiración es nocturna y lunar. Qué bien se une a este amor, a la luna y a la noche su teoría estética de la sugerencia, de los medios tintes, del concepto borroso de las

palabras “que nada digan”. La noche por sí misma es sugerente, la oscuridad es el panorama de la fantasía: lo que no se ve, viene a ser lo que la fantasía ve. Y la luna, con su pálida luz y con su presencia blanca, permite alcanzar matices que sin colmar la retina viene a mostrar apenas las sombras y a dejar campo a la mirada imaginaria.

Poeta lunar es el romántico, poeta diurno es el clásico. Los poetas de fin de siglo, los simbolistas, especialmente los franceses, también vuelven sus ojos a la noche, en cuya apariencia el propio yo tiene un mayor desenvolvimiento fantástico.

La noche evita al poeta el paisaje, que en él es un pretexto para un dibujo arquitectónico y le atrae por la “luz que se desintegra”. Y, antes que el objeto, despierta en su interior todo un subjetivo panorama musical. La noche se presenta por sí misma como una fuerte mixtura con la presencia de una sugerente taberna. La noche trae a sus oídos a Beethoven y a Schubert, “está henchida de Inconclusas en germen, grávida de la Décima Sinfonía”. Y en tanto que escucha poemas musicales nos explica el cambio psicológico ocurrido al variar el día en la noche:

*Yo quemo mi cuerpo con el aire incendiado, en el día.  
Tuesta el aire. Trasuda el monte vaho de fiebres. Bulle  
la vida, brava, libérrima. Indómita salta por el ilímite  
espacio. Y soy duro.*

*Mas quiebra la noche el erguido  
mástil, y embruja la noche mi espíritu dócil: morena  
mujer, perfumada de nardos nupciales, la Noche.*

(“Tres nocturnos del exilado - 1 en Si Menor”)

El día del trópico es un prodigio de cuadro en el cual relievaa el calor ardoroso. Los versos cortantes, en los cuales cada frase es un poema de firme color... “Trasuda el monte vaho de fiebres” y luego la adjetivación clara y concreta de la vida “brava, libérrima”. La metáfora brillante de la vida que salta indómita por el “espacio ilímite” nos acerca a la heroicidad casi brutal de la existencia del trópico, y más concretamente, de las cercanías del río Cauca.

El día sol es un “mástil erguido” que hace al hombre duro. Cuando la noche lo quiebra, viene el embrujamiento del espíritu porque, bien por el deseo de ocultarse, bien por las cualidades femeninas de la noche, esa noche es “morena mujer perfumada de nardos nupciales” (“Tres nocturnos del exilado - 1 en Si Menor”).

La noche da reposo: la noche da paz y resta la inquietud a las aspiraciones; su manto negro es señal de tranquilidad. Pasa con su presencia la “furia de fiebre” y el “azogue de impaciencia” (“Tres nocturnos del exilado - Nocturno N° 3 en Re Mayor”).

La “Suite en Do Mayor” (VIII) nos presenta también la noche como una mujer morena y atractiva, impenetrable “noche de granito”.

Le atrae por el silencio: silencio objetivo que traduce en su interior en voces musicales.

*Metido por la noche  
los hilos teje de su cantiga:*

...

*Metido por la noche que le rodea  
con mallas de silencio...*

Y ante el desconocimiento de su voz o ante el desdén de los demás sólo aspira a que

*le oyerá la noche trágica  
cuando el vocerío de trueno  
y el zigzaguar de los relámpagos.*

(“Sonatina en La Bemol”)

Préstale también pretexto para mostrar el sensualismo del hombre en una forma indirecta. Véanse si no pasajes como “La serena” de la “Suite en Do Mayor”, en el cual el panorama nocturno iluminado de pronto con las estrellas permite al poeta percibir “la luz morena” en forma de mujer. Luz morena que tiene formas corporales de un atractivo mayor que las formas reales; luz que se hace materia a favor de la oscuridad y que se une a los acordes procedentes del cosmos: luz morena en la noche que se junta a la audición musical.

La noche le trae al poeta diversas inspiraciones: es mujer y es negra, es un “vasto silencio” que le permite escuchar su música interna y es también música que lanza al espacio sus notas; es plácida o turbulenta; el misterio y la angustia tienen también en ella un símbolo, y, sobre todo, permite al hombre verse como el hombre quisiera.

*Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes,  
y yo le creo clámide augusta.*

(“Nocturno N° 4 en Si Bemol”)

La luna es la personificación, en ocasiones, de la imaginación, del misterio, de la vida bohemia a la cual el poeta se acerca para buscar lo oculto. La luna es el sitio de habitación perenne de Poe, de Cervantes con Rocinante y Sancho; de Shakespeare con Lear, Falstaff y Yago, con Macbeth, Mercutio, Porcia y Coriolano, con Ofelia, Cordelia y Ricardo III; de Verlaine y Baudelaire, Rimbaud y Corbière, Laforgue, Keats, Shelley, Goethe (el germano) y Darío. Y por haber inspirado a éstos, que para el poeta

parecen ser los vates representativos de las épocas altas de las literaturas de la Edad Moderna, sus inspiradores además, quiere él buscar esa inspiración para así resolver los misterios que a su mente acuden. Quiere llevar hasta ella a sus camaradas; que sus amigos sufran también la mágica influencia que a otros llevó a sus mejores creaciones.

La estancia en esta segunda etapa de su creación poética, en el Cauca, trae a su poesía la novedad del trópico. A pesar de él, el paisaje le anonada, le invade, y, contra su costumbre, lo describe. Lo describe para mostrarle desprecio; sólo anhela la noche que es oculta, que lo vence. Odia este paisaje que ya no tiene sapos, ni “pinos erectos”, ni los eternos tonos del gris, ni nieblas y humos como el de antaño. Siente la atracción de ese “sol sonoro” (que para él las cosas se traducen en sonidos) y pinta entonces aquel mundo plagado de animales como un mundo en el cual “refractan las luces blancas”.

*y todo reverbera como innúmeras estatuas  
de sal...*

Este reverberar de la luz evoca las trompetas que resuenan de la marcha salvaje de los dioses al Walhalla y de “los coraceros de Ney en la planicie desolada”. No sólo la luz clarísima le impresiona: también los cerros y los montes y los “cejijuntos horizontes despiadados”.

Al “país” así descrito de Bolombolo atribuye las sensaciones que le produce. Y porque está atediado, es un país de tedio: y porque siente fiebre, el país es turbulento; y porque el recuerdo le acompaña tristemente, es un país “cuyas noches alargan los recuerdos unísonos”. Y porque el ansia de aventura se despierta con mayor ahínco, es un país de aventura, “cosa de Cine” al cual iguala con Congos y Saharas.

El trópico penetra en él de tal manera, que quiere a veces furiosamente, liberarse de él; volver a la leyenda antigua entre brumas y opacidad.

*como si no habutase las tropicales  
beocias antutéucas  
—burgos sordos,  
cálidas selvas—:*

(“Cantiga I”)

Esos montes perpetuos en el horizonte le parecen:

*Horizontes ciegos y fijos  
como los paredones altos y lisos  
—mondos— de los presidios.*

Una vez más el paisaje no es el paisaje, sino la transformación musical de él, la transformación de sus sensaciones: el canto del río; el silencio y el tedio.

El trópico produce “calor en el cerebro” y desde la hamaca, mientras sueña con la canción de Rolando, sueña el olifán. Pero el paisaje, siempre el paisaje caluroso, se interpone para interrumpirle. Hay una especie de desesperación cuando con sintética expresión dice:

*Montes al Este, Montes al Oeste  
Montes al Norte.*

Mira finalmente al norte y percibe el río Cauca, que no le impresiona ni le atrae por su belleza sino que, personificándole, porque odia toda aquella naturaleza que parece sin vida, le invita en medio de la sed y del ambiente juvenil a buscar, antes que el azul de las cordilleras, a las estrellas, para ahogarlas. Necesita en el día, la noche; quiere quitar de su vista aquel “sol sonoro” y aquella luz que mortifica sus ojos zarcos y “nictálopes”. El calor y la luz ahuyentan al olifán de Rolando. (“Canciones en prosa - II”).

Y escapando de ese paisaje que le atedia, canta la “Canción de la torre más alta”. Ya la adjetivación “más alta” nos indica cuánto influye el trópico; la adjetivación tiende a ser superlativa y la imagen de la torre es el reflejo de aquellos terribles montes que ocultan el horizonte.

La selva que lo circunda es una selva cerrada como los oídos de la “gente tonta y chata” (“Sonatina en La Bemol”). La “Sonatina en Re Menor” es acaso la única que describe así porque la inspira, no propiamente el paisaje, sino el agua, el agua que cae lentamente y baña la selva, el agua que le permite volver a ver su color predilecto, el gris... Y entonces contempla “estremecidas las palmeras”, “desmelenados los guaduales”, “el río encinta de gigantescos árboles”.

Pero el paisaje aun allí es un pretexto, un pretexto para traducirlo en efecto musical, en un

*Adagio molto lento  
quasi grave  
en re menor (de una sonata  
que la compuso... nadie  
lo  
sabe).*

Y así mientras el agua cae sobre “erizados manojos” y “ásperos herbazales”, “sobre las hojas de zinc”, mientras sus mismos deseos se “estremecen”, la música va traduciendo en sus oídos cansados aquella “Sonatina en Re Menor”.

Pero no sólo el agua en el trópico es traducida musicalmente. También el viento.

El viento canta, y al cantar, el sonido de la lluvia le acompaña. El viento canta pero “dice palabras inútiles”.

El viento del trópico en medio del paisaje caldeado, cómo logra renacer en el poeta aquellas leyendas antiguas. El viento le inspira también por el perfume que trae de “cedros y robles”. El viento se detiene ante el poeta en las leyendas de *Las mil y una noches* y, al traer a su mente todos los personajes, el aburrimiento no se ausenta. El viento del trópico despierta un deseo de aventura, un deseo de liberarse del trópico que empedrecede y abruma. Y mientras el viento le abre la mirada a las aventuras y a los océanos, parece en sus palabras escuchar “Las Mil y una Noches de su cansancio”.

Y así la noche deja libre su visión, le oculta el paisaje para contemplar lo que quisiera y sobre todo para escuchar las músicas que están en sí mismo, los arpegios que su interior produce. El día le fatiga, le cansa, le trae el tedio. Pero por notas sueltas, sin embargo, describe sus rasgos; en pinceladas, su horizonte. Hay calor, hay fatiga del trópico, hay la luz, hay el agua, hay el monte y el viento y la selva y la fauna y la flora. Y si desprecia ese paisaje, en cambio el paisaje logra invadir la poesía de León de Greiff a pesar de él, durante su estadía en el Cauca.

Acentúase en este segundo mamotreto el tema de la aventura, del caminar incierto y sin rumbo de la vida, semejante al eterno viajar.

Si en las baladas ha cantado el juglar viajero o al peregrino, hallamos en el “Esquicio N° 1 en Fa Mayor”, y en “La Sarabanda”, al gitano miserable. El poeta se considera un eterno viajero, aventurero incansable en sus sueños y en sus fantasías; eterno visitante de sitios y lugares encantados porque su imaginación los crea, y en ellos se encuentra con los artistas compañeros suyos de todas las épocas de la civilización occidental y aun de la India budista. Por ello en este Esquicio compárase con el gitano viajero al acaso, y el oso en su dolor, y las sonajas su propio cansancio.

Aquel viajero está rodeado de pálido silencio: silencio que tiene una concreción en la “toga de César” que en éste paréceme nobleza y poder, o en el “manto raído de Villon miserable”, que en este caso es inspiración interna.

Al viajero le han contemplado las ciudades pequeñas y grandes; “los caminos, praderas y ribajos”. Y el zingaro pobre, incansable, de “secos labios”, y “encendidos los ojos, hastiados”, apenas si llevaba como único bien el “dolor —cenizas y frío— dentro de la urna frágil de sus sienes!”.

Andar, viajar... viajar no como el turista o como el sabio investigador, como el ilustrado ingenio, lleno de observaciones: viajar con la imagen, viajar por las evocaciones de los seres idos, que hoy día, con su legado, nos enseñan a platicar con ellos.

Así viaja León de Greiff y, al escribir concreta sus viajes en seres ficticios que a él sólo han de parecerse en la amargura recogida de la vida y en los paraísos forjados por la mente.

El trovero de la “Sonata latebrante urdida en antiguo y en nuevo” también es él mismo, preocupado por la suerte de héroes, guerreros, poetas, “fermosas”, cantores, soldados. ¿Quién ha de resolverle tal misterio? La Luna. Y viene la invitación a los camaradas del viaje a la Luna. La Luna aquí es su propia fantasía, la inspiración, la cual en ocasiones es para el poeta la única verdad. El trovero lleva el alma dolorida y este eterno caminante de “voz avinada”, viene “riendo y danzando” y también “llorando”.

La aventura le atrae con poderoso imán; si la fantasía es viajera y el poeta también, lo son por buscar la aventura. En su breve canción de marcha invita a esa aventura, a la marcha, al acaso, a la búsqueda de nuevos horizontes y nuevas sensaciones. Pero, aun cuando piense en el goce de un cambio de medio y de horizontes, reacciona, porque para él el mejor cambio y la aventura mejor es el ensueño.

*Amigo mío, hermano —vamos a la aventura  
vamos a la aventura,  
sobre los pies cansados, sobre nave armoniosa  
o en las ágiles alas del ensueño!*

La aventura y el viaje no se condensan en otra cosa, pareceme, que en no pensar en el momento, en el tiempo o en la realidad circundante y prosaica, sino en la internación por el silencio dentro de sí mismo, en el estudio profundo del arte y de la ciencia, desdeñando todo lo demás.

El acaso y la aventura sí son en el poeta un pretexto, el amor al viaje de que hace gala es el amor de siempre a la evasión, a la ausencia, el olvido de lo fácil para alcanzar lo difícil.

“Andemos rumbo al acaso...”. El acaso es una serie de ciudades que no ha visto, que no ha conocido ni podrá conocer; son símbolos, cada una de ellas, de ilusiones, de sentimientos, de emociones sentidas en torno; que para él los sitios, apenas conocidos por la descripción y por la evocación tienen una atracción mágica (“Fantasías de nubes al viento”). El poeta es andante, pero andante por el espíritu, y el andante espíritu de su raza también lo traiciona y lo atrae por el subconsciente. De ahí, el viaje, y el andar, y la aventura de su poesía.

#### VARIACIONES ALREDEDOR DE NADA (1929-1935)

El amor aparece ya bajo dos aspectos: amor-pasión y amor-delicadeza, tenue y transparente, amores no presentes a un mismo tiempo sino en diferentes seres femeninos.

El primero podría representarse en la “Canción de Melusina” y el segundo en “La canción de Rosa del Cauca”. Melusina tiene ojos azules y es sonrosada; a ella aspira ardientemente el poeta con el vago misterio de lo que será y no sabe cuándo; lo sensual de esta canción está en el anhelo, en la espera de esta mujer de oro “en el cabello y en el vello leve”.

Varía dicha situación al referirse a Rosa, la pícaro Rosa cuya residencia está donde se juntan el “Comiá y el Cauca”. Rosa es la pasión misma, en ella todo es elemental y atrae con su instinto primario, ausente de convenciones y de palabras que lo alteren. Son sus ojos “como la noche cerrada”, como la oscuridad de misterios mágicos, morena, sabia, “mármol viviente”, en su natural vida instintiva; por ella hay “riñas y enojos, celos, duelos y algaradas”, y esta real hembra, para el poeta es más aun que Helena: es “Venus de Bolombolo, Láis del Cauca”.

La doble visión de amor del poeta, bien puramente ideal, bien puramente sensual, se observa más claramente en “Doble canción”. Muéstrase aquí su sed de vinos capitosos y con ellos:

...  
*—venusino juror, pugnas salaces  
ojos enloquecidos por el éxtasis,  
bocas ebrias, frenéticos enlaces—*

Lo cual no es sino el deseo de salir de sí locamente, furiosamente, con ansia desesperada de olvido de sí mismo, de abandono de los problemas que lo agitan y de las angustias que lo aquejan. Pero posee otra sed, sed de reposo pleno en el fondo de sí mismo. En una y otra hay deseo de olvido, uno por entrega hacia fuera, otro por ausencia del mundo.

*Tengo una sed de búdicos nirvanas  
—zahareño no oír, callada acidia,  
ojos enceguecidos por el éxtasis,  
espiritual ardor, psíquica lida—*

Lo que en un caso es venusino fulgor y bocas ebrias, en otro caso es el éxtasis con ardores de espíritu, con luchas internas, de las que parece surgir toda la complejidad de su mundo.

La sed primera anhela a Dinarzada, “fogosa mía” y a Melusina “Vid de mis deseos”. La sed segunda anhela el “Viaje azul, deliquio, Noche Intacta, Música..., oh tú mi inasequible dueño”. La primera sed anhela varias mujeres, no una sola. Dueña absoluta de la segunda, la música. Las primeras calman su sed de vinos citereos, la segunda lo lleva a atarácicos refugios y le entrega su intimidad para su sed de fugas y de ensueño.

La oposición entre sensualidad y goce estético, ambos bajo el aspecto del amor, es típica de León de Greiff. En su poesía, las mujeres definidas

son hembras, las mujeres ideales son símbolos. Mujer hecha Música, Noche, Día, Júbilo, Voz del Viento, Naturaleza entera es mujer ideal. Y mujer hecha pasión, goce, atracción o frenesí es la mujer sensual. Pero la íntima vibración estética va unida en el poeta a un nombre de mujer y es el amor-espíritu.

Y es precisamente aquí, en una noche hecha mujer, donde alcanza el poeta uno de sus más altos momentos líricos. Se trata del “Allegro Agitato” de la “Fantasía quasi una sonata”, y dice:

*Yo te amaré con amor infinito*  
*Noche Eterna;*  
*yo te amaré con amor transitorio*  
*Noche en Fuga;*  
*yo te amaré con seráfico amor,*  
*Noche Virgen;*  
*yo te amaré con amor turbulento,*  
*Noche en Ascuas;*  
*yo te amaré con amor cerebral, inmaterial, fosforescente, irradiante,*  
*Oh Noche Metafísica;*  
*bajo la rósea luz de Venus incendiada,*  
*yo te amaré, Noche Insaciable;*  
*yo te amaré bajo la advocación de la romántica Selene,*  
*Noche Diana;*  
*pérfido te amaré,*  
*Noche Proclive;*  
*yo tempestuoso te amaré*  
*Noche Vortiginosa;*  
*yo te amaré glacial,*  
*Noche Fría;*  
*yo te amaré furtivo,*  
*Noche Cauta;*  
*yo te amaré cantando a gritos mi pasión,*  
*Noche Desafiante;*  
*tácito te amaré,*  
*Noche Muda.*  
...  
*Esta es la Noche, la Fraternal Noche,*  
*Noche Amante, Noche Lustral...,*  
*Mi Noche en Extasis...!*

La belleza de tan magnífico poema surge de la síntesis que acostumbra el poeta, por la cual cada verso es en sí mismo la expresión lapidaria de un aspecto del amor; a cada expresión acerca de él, responde el vocativo que es al propio tiempo una invocación y una definición de la Noche.

Si la Noche es eterna, infinito será el amor, pero si va en fuga, será transitorio, y si virgen, seráfico, si en ascuas, turbulento... Empero cuando la Noche despierta el anhelo metafísico, ultra-humano, el poeta, sin hallar

un solo adjetivo adecuado, lo expresa con varios: cerebral, inmaterial, fosforescente, irradiante, en los cuales junta la idea de la luz no permanente a la de lo puramente espiritual. En cambio, la insaciabilidad de la Noche no responde a una cualidad del amor sino al momento en que se ama; lo mismo que la pureza de ella responde, no a una cualidad, ni a un momento, sino a una llamada, quizá a una presencia lunar; la perfidia responde a la proclividad, lo tempestuoso a lo vortiginoso; lo glacial a lo frío; lo furtivo a lo cauto, el grito de pasión a lo desafiante, lo tácito a lo mudo. La fuerza intensa aparece, además de la síntesis, en los adjetivos hechos adverbios de potencia vibrante. Es este pasaje un ejemplo también de la posibilidad de recursos expresivos de De Greiff, que posee en su lengua voces para cada matiz emocional o auditivo.

Este "Allegro Agitato" plasma en sí todos los aspectos del amor humano; amor que, según la doctrina platónica, es idéntico entre dos seres, entre el hombre y las cosas o entre el hombre y las ideas, es decir, es de una misma calidad y sin diversificaciones. Es bien difícil encontrar una mayor, más clara y más precisa definición de ese sentimiento en todos los aspectos: infinito, transitorio, seráfico, turbulento, cerebral, inmaterial, fosforescente, irradiante, con matices de lugar, con luces róseas o blancas, pèrfido, tempestuoso, glacial, furtivo, expresado o detenido en el silencio.

Penetra en el corazón humano cuando al tiempo que expresa las cualidades, las acomoda no a lo que es quien ama, sino a lo que es aquello que se ama. Y al expresar por tal camino el amor se acerca al problema del conocimiento: amar y conocer, conocer en el sentido de adaptarse a la cosa, de volverse la cosa objeto de conocimiento. ¿No será lo mismo? Este amor objetivo, del yo transformándose según otra existencia, para unirse más plenamente a ella. Este amor a la esencia, al ser como es y no como se quiere que sea, es, al propio tiempo que la posesión de sí mismo la desaparición del yo para abarcar el mundo y la posesión del mundo por la misma desaparición. Además, en esta Noche-Mujer que puede ser eterna, en fuga, en ascuas, metafísica, encendida, Diana, proclive, vertiginosa, glacial, cauta, desafiante o muda, parecen evocados todos los temperamentos femeninos.

El "Allegro Agitato" de la "Fantasía quasi una sonata", es una de las mayores poesías de la lengua castellana.

Otro ejemplo de amor a Noche-Mujer lo vemos en el "Nocturno número I", en el cual busca ansiosamente un día que ya pasó hace siglos; tal día es la Noche que se da en "Cándida negrura", posee en sus besos "infinita soledad" y "deleite perenne" y "su amor nunca duerme".

La mujer en la fuga, en la aventura, es la misma fuga y aventura. Véase si no el "Relato de Hårald el Oscuro", en el cual Isolda es símbolo de la evasión: la llama Isolda y él a sí mismo Tristán.

*Yo sólo amo tu amor, fatal Isolda.  
Erigiremos en todos los caminos nuestra gitana tolda  
aventurera.*

Al definir a la luz (Favila “En la noche flamea”) como

...  
*rubios cabellos, ojos marinos,  
dorada tez enflorecida.*

...  
*rubios cabellos, ojos de viking  
dorada tez irradiante.*

...  
*brunos cabellos, ojos melados  
dorada tez imperfectible.*

...

nos la presenta como dos tipos de mujer: ya rubia, ya morena, pero, de todos modos, como la luz hecha mujer.

En este camino, que yo llamaría ginemorfismo, de ver a la mujer en las manifestaciones naturales, sobresale por la ligereza y por la gracia, la Canción de Lilith en la “Fantasía quasi una sonata”, a la cual hemos aludido ya. Loreley o Lilith o Budur es la Noche Morena por el camino de la fantasía. De Greiff se complace no sólo en crear viajes, sino en crear nombres y países. Aquí, para la Noche, buscó los más bellos nombres. Personificada en Lilith, la Noche hecha delicadeza, cantaba así:

*suéltale velas al leño  
donde se embarcó tu dueño,  
donde se embarcó tu ensueño,  
suéltale velas al leño,  
suéltale velas, Lilith...*

La música suave unida a la imagen del viaje que ella misma impulsa y a la sencillez y claridad, sorprenden y encantan, sobre todo cuando la canción aparece en un poema cuya mayor parte es abstracta.

Cuando el poeta se iguala con el viento (Favila. “Yo soy el viento”), posee en su primera estrofa tal delicadeza ideal en aquella fantástica y poderosa imagen, en aquella sostenida metáfora, que bien podemos ver uno de sus más imprecisos y etéreos instantes plenos de impalpable sugerencia:

*Yo soy el Viento.  
Aligero discurro  
por los collados; con mis brazos cño  
la esbelta línea, el musical susurro  
y el tibio aroma y el logrado afán.  
De grana ardiente el gris otoño tuño,  
y entre mis brazos de tznado armiño  
vibran los sueños que a mi ardor se dan.*

La metáfora de De Greiff es siempre original y el atractivo particular que ejerce su poesía es este de sorprender al lector con su fantasía y con una personalidad de alto relieve, rebelde a la copia, rebelde al sendero trillado. Obra de creación permanente, desde la idea hasta la última de las palabras, hasta el ritmo genial de su verso.

Y aquí está si no este viento pródigo que posee brazos para coger lo imposible, para asir lo inasible, aquí este viento, dando fulgor al gris del cielo y abrazando ansiosamente la evanescencia del ensueño.

Por el camino de la franqueza, en el tercer mamotreto ya ha llegado a la serenidad y no busca el ocultarse en claves oscuras. Su estilo ya formado le acompaña en una oscuridad nada más que aparente. Él es él mismo, con su propia y personalísima lengua, forjada en la investigación de los caminos del idioma, y esa lengua suya es una segunda naturaleza a la cual no puede escapar. La técnica de su obra se caracteriza, sobre todo en sus composiciones musicales, por desarrollar de modo parejo dos o varios temas que pueden igualarse en el fondo o que pueden ser disímiles, consiste también en presentar un tema en su totalidad y en desarrollar luego en las variaciones, cada una de sus partes, de la misma manera que una composición musical.

En “De odio, de ira, de befa”, poema popularizado por los recitadores, vemos de qué manera pone en oposición las ideas de odio, ira y befa, por medio de paréntesis, dentro de la descripción enumerativa del día azul, con la idea del mismo día azul.

*No en vano azul el día  
—para albergar el odio—  
¡azul azul el día y rutilante!  
¡azul azul el día y henchido de alegría!*

Su indómita posición ante la poesía la expresa en el “Aire para fagote” que resume su concepto estético:

*¡surta clara serena  
sincronizada esbelta Arquitectura,  
Música pura,  
libre Poesía!*

La claridad en él consiste en la precisión del vocablo, no en que este sea conocido de todos. Su idea de creación, como la tuvieron los poetas barrocos, es la de invención antes que selección, pero siempre que esa invención esté correspondiendo a un fin expresivo, bien en la idea, bien en la forma musical. Es una arquitectura sincronizada y esbelta respondiendo a un fin, pero elegante, música pura, pero poesía libre: música-poesía. La composición poética es, pues, el resultado de la unión de la arquitectura

con la música en la expresión humana: es su poesía un claro caso de colectivismo estético para usar la acertada expresión de Pfandl<sup>4</sup> al referirse al estilo barroco.

La poesía de León de Greiff está hecha de paréntesis; parece que en su búsqueda de la expresión sintética, esas divagaciones interlineares le sirven como fundamento auxiliar para completar un cuadro o para dar un matiz. El “Relato del Skalde”, comienza, “Cuando vivía en Bolombolo” y tras esta frase abre un largo paréntesis en que a modo de diálogo evoca las noches y los días, con Aldecoa y con Proclo:

*Y era yo —brizna imbele, átomo inane, ahora—  
desalado Dionysos, goloso fauno, pirata gerifalte...*

El paréntesis le sirve para la aposición:

*Y esas noches —perfumes, músicas, evasión, elación...*

Le sirve también para proposiciones explicativas averbales:

*(Oh vida cerebral, nirvana, acidia, éxtasis, ataraxia.)*

Otras veces lo emplea para contraposiciones:

*Prófugo de los burgos y las ciudades —no de la metafísica obsesora.*

Y en general, para toda clase de explicaciones sintéticas y de calificativos que le evitan la clara oración verbal.

Otras veces usa el paréntesis para anticipar el tema que ha de desarrollar, como en la segunda parte de la “Fantasía quasi una sonata” (II —Tema en forma de lied— y vibraciones libres):

*De la noche sin lindes  
vagas por el sendero,  
oh corazón, y a su beso te rindes  
y en sus brazos te entregas prisionero...  
(Ella cantaba, Loreley y endrina...)*

*Son de vívida lumbre tus estrellas,  
Oh Noche!*

*(Ellas, sus ojos...)*

*Discurre por tus campos —que al zafio o tonto sellas—  
la música inasible!*

*(Canción que Lilith cantaba...)*

---

<sup>4</sup> Ludwig Pfandl *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona, Sucesore. de Juan Gili, 1933 (Traducción del alemán por Jorge Rubio Balaguer)

No falta tampoco en esta poesía la enumeración, como no falta en ningún poeta moderno. Gusta de hacerla con palabras extrañas, “no manidas”. El “Relato de Guillaume de Lorges” es un ejemplo típico. Allí el acontista enumera sus distintas profesiones:

*Tambien he sido jugar en los mesones  
Revendedor de bulas  
Tañedor de laúd  
Y tragador de fuego y  
engullidor de sables  
Y bufon en las ferias*

Más adelante enumera sus alimentos:

*mas si he bebido buenos vinos, paladeado vianda tierna  
y comido el mejor pan*

El acontista llama:

*Azores y neblies, gerfaltes, tagres, sacres, alfaneques, halcones  
acudid a la voz del acontista*

Pero el ejemplo típico de la enumeración lo hallamos en el “Relato de Sergio Stepanski”, en el cual, y con la idea de cambiar la vida hace enumeraciones de las cosas más contrapuestas y exóticas:

*Cambio mi vida por lámparas viejas  
o por los dados con los que se jugó la tunica inconsutil.  
—por lo mas anodino, por lo mas obvio, por lo mas fútil:  
por los colgajos que se gunda en las orejas  
la simesca mulata,  
la terracota nubia,  
la palida morena, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia.  
cambio mi vida por un anillo de hojalata  
o por la espada de Sigmundo  
o por el mundo  
que tenía en los dedos Carlomagno —para echar a rodar la  
bola.*

La música es para el poeta antes que la poesía; la poesía es solamente expresión de ella. En la “Doble canción”, al personificar la música le da el nombre de inasequible dueño:

*Música, , oh tu, mi inasequible Dueño,  
¡llévame a tus refugios atarácicos!  
quero tañer tus fibras!*

El poseedor del poeta es, pues, la música, que está por encima de todas las artes y sirve para expresar más de lo que las palabras expresan,

que encierra el doble poder de la belleza y de la matemática, y por eso la palabra hecha música es la poesía

En la “Fantasía quasi una sonata” concibe la noche como un piano que es pulsado “por los dedos rígidos de mi pena”, es la noche del mismo piano en que Beethoven sollozara ariostos o adagios “Oh Noche, oh Noche, ¡número, infinito teclado de abenuz, irremisible! / Noche sin Vallas, Selva de Estrellas, Sima de Himnos Errantes” / Y has de vibrar como la tormenta, al choque de mis rígidos dedos lancinantes, / oh Noche, o de extenuarte en pavoroso silencio! / [ ] ¡oh piano en que Beethoven martillara un frenético presto agitato de otro Claro de Luna !

Su estética va, pues, de la música hacia la palabra, la palabra es su instrumento, de ahí la referencia a lo musical con imágenes visuales, como en el presente caso. Lo general es que venga la imagen auditiva como expresión de lo visual. acá sucede todo lo contrario, la noche ausente de valles, la selva de estrellas, son imágenes del piano y de la música del mismo piano

Pero es en el “Relato de Erik Fjordson” donde encontramos claramente expuesto su sentido poético. Inicia el relato con una serie de injurias al río Cauca en que mezcla un juego de palabras entre el verbo río y el sustantivo río. Luego expresa cuál es la verdadera grandeza de la naturaleza opuesta a la grandeza que han visto otros vates

*Naturaleza. Oh tu  
¡solo solo eres grande, solo, cuando en aleaciones  
tus vastas masas fundes con las irradiaciones,  
con las irradiaciones diminutas  
de los cerebros y de los corazones!  
¡solo solo en alquimias por fabricas del cerebro  
—con acidos del corazon y con sales intelectuales—  
Naturaleza vales  
Naturaleza , Oh tu*

El valor de la naturaleza no es su belleza en sí misma, ni la naturaleza romántica que acompaña y vive con el poeta o expresa sus sentimientos. es la fusión de la masa inmensa con una masa pequeñísima que es el cerebro y el corazón del hombre, es un estar al unisono el sentimiento y el pensamiento con lo que expresa la luz y el color y el sonido. no la luz, el color y el sonido de una cosa concreta natural, sino estos en sí mismos en sus distintos matices de la pasión o la emoción o la idea.

Así, del río Cauca merecen su desprecio las cóleras, el peregrinar en los remansos y su girar en espirales, su vocerío, sus odiseas sin Calypsos, ni Circes, ni Nausicas, ni Sirenas, ni Odiseo, y solamente con Penélopes y su vozarrón.

## Ríe de todo eso

*mas no del canto maravillante, maravillado, maravilloso,  
que concerta tu deslizar saudosos  
con mis saudades monotonaes,  
con mi caliginosa monodía,  
y con el áspero y monótono zumbar del viento por los matorrales.  
por las palmeras, y contra mi pecho vellosos...*

Lo que vale del río es el canto, canto que armoniza con el deslizar de las aguas, con las saudades del hombre, con su monodía y con el zumbar del viento: música en que se juntan lo objetivo y lo subjetivo, lo íntimo y lo externo, música que por carecer de palabras, puede llegar a dar aciertos no alcanzados por el lenguaje humano.

Más adelante, al hablar del canto, confiesa su propia intimidad: concierta con sus saudades lentas, con su locura, con el hastío que se une a sus audacias violentas, a sus ambiciones y al imperio fabuloso abolido que sueña y que no ha de ser suyo... Melancolía y falta de control y despreciativo cansancio junto a la ambición, junto a la audacia, junto al ideal que se le escapa y al que no ha de llegar. La música del río le pone cerca de sí y a su conjuro despierta en su conciencia el juicio de sí mismo.

He ahí, pues, su sentido de la naturaleza: expresión musical que concierta el mundo en torno con el mundo de la intimidad y que despierta a su llamada la voz del Yo.

Termina el relato:

*jese canto, nuestro canto enatio,  
nuestro canto es la música, oh Río,  
y lo demás es sólo vocerío,  
es sólo vocerío,  
vocerío...!*

Y ahí precisamente la declaración clara de su sentido estético en la poesía: ahí precisamente el porqué para él la música de las palabras es la cima donde se unen dos mundos: el mundo de la expresión y su propio mundo.

En el “Relato de Gaspar” se ven también de una manera clara sus ideas acerca de la música y de la poesía. Allí vuelve a la carga contra los vates sin personalidad y romos, de una manera más violenta que antes y con una serie de voces de su propia invención. Los apoda “gentuza verborrágica —trujamanes de feria, gansos del capitolio, engibacaires, abderitanos, macuqueros, casta inferior...”, “que le causa bascas”, “gentuza fonje, xarra gentuza, opsimate, gurdo, fariseo, apachecados monumentos, pajarotes que alborotan y aturden y se roban el grano...”. Luego de ad-

vertir que se ha reído de ellos sin atacarlos, con aire desdeñoso y sin doblegarse, pregunta:

*No es el verso una música de harpas  
de asordadas violas, en recintos  
sedantes, por el véspero, y devotas  
gentes que sepan escuchar?*

Nuevamente, su idea de que la poesía es música y música sedante de violas y de arpas. Niega que sea oratoria la poesía, y con esto ya dice que no trata en su concepto de expresiones lógicas ni claras, ni va a convencer ni a exponer, ni puede ser tampoco la repetición de maneras tradicionales.

*Música y poesía sólo para los seres  
de vibración sutil, para los seres  
de pergeño sutil, de grávidos cerebros, de corazones francos.*

La sutileza, la inteligencia y la sinceridad, son exigidas como cualidades esenciales del poeta.

En una de sus más bellas poesías, la Favila “Nació en el viento”, vemos en una preciosa imagen a la canción transformada en briznas de luz y en briznas de oro. Parte de nuevo de lo auditivo a lo visual y la imagen visual viene a explicar lo auditivo.

La palabra que para él es ante todo un instrumento musical, aparece magistralmente descrita en su “Sonatina alla breve”. Quiere palabras para urdir una canción: no quiere ideas ni pensamientos, quiere palabras para cantarlas al son de su zampoña.

Pero esas palabras poseen una gran plasticidad, son palabras dúctiles. “Pomas de sangre y de oro”, “Pomas de carne transida al beso frío del espíritu sobrio”, “Pomas de carne incendiada al penetrante roce caricioso”. Quiere también palabras ágiles: “Pomas de sangre y espíritu —Pomas de aromas sutiles que danzan con lánguido giro— Pomas de músicas sabias que arrebatan y embelesan el sentido”, y palabras duras y finas: “rosas de luz adamanes sardónicas, crisoprasas, granates, peridotos, ópalos, rubíes y jades...”

Y después de todo, ¿una palabra no puede ser un tesoro y amor y poderío?

El Tercer Mamotreto nos acerca, ya lo hemos dicho, a la intimidad del poeta. Nos muestra cómo para él se igualan amor y aventura, pues que uno y otro no son sino la evasión:

*Yo sólo amo tu amor, fatal Isolda.  
Erigiremos en todos los caminos nuestra gitana tolda aventurera.  
Yo sólo amo tu amor, oh brava Isolda!  
Brava Isolda hechicera!*

(“Relato de Hárald el Oscuro”)

Ese amor hecho aventura tiene para el poeta todos los contrastes, "áspero y ludo", "proclive y puro", "pérfido y claro"; como su propio ser, lleva el contraste entre su espíritu pérfido y la ingenuidad de su corazón. De ahí quizá que él halle en el amor el último sentido vital, el centro a donde confluyen las más hondas razones de la existencia ("Relato de Hårald el Oscuro").

Su deseo de aventura lo lleva al juego, al peligroso juego de cambiar burlando su vida por las cosas más extrañas; también quisiera donarla en usufructo o regalarla. Y allá en el fondo, en medio del desdén por su propia vida, escuchamos su escepticismo, acaso su decepción. Porque en medio de estas confesiones hemos de reconocer el enorme idealismo de León de Greiff, su exquisita sensibilidad y delicadeza, ante la cual es apenas una máscara su orgullo y su desprecio a los demás, y máscara también la frase aparentemente oscura. Volviendo al "Relato de Sergio Stepanski", afirma que para él todo es lo mismo "lo pequeño, lo ruin, lo perfecto, lo malo", pretendiendo así que es ajeno a la moral aceptada, porque

*todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo  
donde se anudan serpentinos mis sesos.*

("Relato de Sergio Stepanski")

Cambia su vida por las cosas más pequeñas, por lámparas viejas o por los instrumentos de las grandes tragedias: los dados de la túnica inconsútil, los colgajos de la simiesca mulata; también por un anillo de hojalata o por el mundo que tenía en sus dedos Carlomagno, por la aureola "del idiota o del santo" por el "collar" del gordo Capeto o por la "ducha rígida" de Carlos de Inglaterra, por el romance, el soneto, los gatos de Angora, la copla o el cantar y la baraja (incompleta), la faca, la pipa, la sambuca, la muñeca, la fábrica de crepúsculos, un gorila, las "perlas" que se bebió Cleopatra, la escala de Jacob o el plato de lentejas.

Finalmente,

*yo por dos huequecillos minúsculos  
—en las sienes— por donde se me fugue, en griseas podres,  
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que almaceno en mis odres...!*

(Id.)

Y aquí queda toda su desesperanza, todo el desprecio por la vida, que en vez de diluirse en quejas, resuena como una macabra carcajada. Ahí también la originalidad que desdeña lugares comunes, aun aquellos simples y cotidianos que en nada afectarían la poesía, como el llamar a la guillotina collar; como el acumular, con el sentido moderno de enume-

ración, toda una serie de cosas que no tienen conexión unas con otras, para cambiarlas por su propia vida.

Al tiempo que demuestra su desprecio por la vida en el poema citado, en el "Relato de Proclo", que es la historia de los afectos del vino, deja escapar su enorme idealismo. Hablaron los hombres a los astros de sus cuitas y, sintiendo en sí su pequeñez junto a la inmensidad órbica, advirtieron que esos astros no se mofaban de ellos. Tras esos astros están los sueños, y más allá de los sueños, el campo de la locura que "todo el amor ilímite atesora". Cantaba una canción "sensual y sexual". Más allá del deseo queda el país del "sueño insaturable" y más allá la locura del amor sin lindes.

El fondo de este relato, que nos recuerda la tradición de Dionisos, está la certeza de que, fuera del mundo que se ve, queda el mundo del sueño, el mundo de la fantasía que no se ve, mundo que reside dentro del hombre, y más allá del ensueño, acaso superándolo, y donde reside la locura. Locura-amor sin límites; ¿por qué esa definición? ¿Qué entiende el poeta por amor sin lindes? Tal vez la más alta cordura, tal vez allá en el fondo un anticipo de la propia mística. Amor, amor sin límites, fuera de la conciencia, fuera de la fantasía.

Si en las estrellas simboliza el mundo del ensueño, en ellas también lo atemporal

*Estrellas filantes*  
—eternidad de los instantes...—

("Nocturno 8")

Para esas estrellas sin sentimiento nada significa las creaciones humanas, ni el tiempo. Ahí está la angustia del hombre, del hombre limitado por el tiempo que le apremia y que le persigue:

*los años... no gozados,  
no gastados, no usados, no sufridos,  
no engrandecidos, ni apenas logrados...*

Angustia del hombre por no haber vivido, por no haber apurado hasta las heces la vida que se le ha ido entregando. Angustia por haber dejado escapar el tiempo sin una plena realización, en la certeza de que esos años ya no han de volver.

En la tremenda preocupación por la fragilidad de las cosas, de lo pasajero del mundo, llega a preguntarse:

*¿sólo es eterno lo ilusorio?*

("Mitos de la noche")

Es decir, ¿sólo permanece lo que el hombre sueña?

Pero si todo es efímero, si todo se acaba, entonces que eso efímero sea como el encanto de las sirenas, a través de cuyo “sexual susurro” se adormecen mentes y corazones. Que venga entonces el olvido, que venga la sensación, del no ser, del no existir.

Empero, continúa:

*Tornátiles sirenas: vuestro hechizo no dura ni cuando es sólo un sueño...!  
Nada es eterno, ni siquiera lo ilusorio...!*

También las ilusiones se acaban, también lo que se cree ver y no existe se extingue: no hay nada eterno, la vida es el desmoronamiento de lo visible.

A más del tiempo destructor, le preocupa el hombre y la inmensidad que lo rodea. En el “Relato de Erik Fjordson”, el poeta, frente a la grandeza del río, se ve pequeño, pero esa pequeñez vale más que la inmensidad de la naturaleza y, entonces, contrapone así los conceptos: “pequeña inmensidad” del poeta y “enorme pequeñez” de la naturaleza.

*Para él sólo es grande la naturaleza  
.. cuando en aleaciones  
tus vastas masas fundes con las irradiaciones,  
con las irradiaciones diminutas  
de los cerebros y de los corazones!*

(“Relato de Enk Fjordson”)

La naturaleza no es poderosa ni es bella en sí: sólo tiene valor en función humana, cuando toda su inmensidad tiene cabida en la mente en calidad de sentimiento, en calidad de idea. Por lo demás, ella sólo parécele “decoración patética del idilio barato”: allí sólo se inspira “el mulato intelectual o quarterón letrado”.

La psicología del poeta, hecha de contrastes, de extremos, no admite términos medios: realismo total o pleno idealismo, amor brutal o amor intangible, escape en la aventura si la vida no presta moldes de eternidad.

Hay contraste, por ejemplo, en el “Relato de Guillaume de Lorges”. Ahí en serio y en burla se refiere a los ínfimos trabajos como payaso y a la gloria y el éxito del mismo: trabajos y éxitos que son los suyos propios. Aparece el contraste en esa unión íntima del sueño y de la prosa. En el trabajo diario que le parece pobre, de juglar o de jugador de dados, él es acotista y la esencia de sí mismo consiste en “suponer la flecha donde la clava el ojo”.

Contraste también hay en la Favila “Nació en el viento”, en la cual toda la delicadeza de los primeros versos estalla contra la imagen del “tufio violento”:

*Nació en el Viento y se finó en el Viento  
—briznas de luz, cernidas por irisar las alas  
intangibles de fina mariposa.*

*Nació en el Viento y se finó en el Viento*

*—briznas de oro, efímero perfume,  
vagarosos acordes.*

*¡y saturó la estancia con el tufo violento  
del mar en la tormenta y con el tibio aliento  
de la etérea Ulalume...!*

Y hay contraste en infinidad de sus poesías, en general cuando se eleva a una región pura, hace intervenir un detalle, ya prosaico, ya burlón.

Por una vez el poeta se adentra en lo popular en el “Relato de Ramón Antigua”; toma el romance para el uso de palabras populares y de giros sencillos, y la acción aquí se une a la palabra:

*—los tres jumaos venían  
y con tres jumás en ancas,  
vale decir un repuesto  
de botellas a la zaga.*

Sus canciones eran “báquicas”, sus “bravatas horrisonas”, sus clamores “descomedidos”, sus razones “desconcertadas”. Bajaban en todas las ventas y bebían aguardiente mientras requerían de amores a “las chicas pizpíretas” y a las “señoras casadas”. Su aventura los lleva a Lara: “demoran allí las cinco sirenas de la cabaña” después pasarán el río y pararán en “lo de don Nuño Ansúrez”. Enumera luego lo que se vende en las ventas. Las muchachas son un poco hurañas... De noche, cuando han torcido rumbo al norte, llegan donde la Rosa de Bolombolo, van al Comiá y a la Herradura, “palacio de zinc y guadua”. Viene la “desensillada” y luego la pintura de don Pipo: “se conversa en hiperbólico, cuasi mentir”. Mientras se habla, se fuma, se bebe, sueña la montaña: su sueño es de “ceibos robustos” y de “esbeltísimas palmas”; el río se fuga y “al son de su absorta cantiga de leyendas y de mitos”. El “Relato de Ramón Antigua” tiene un especial interés por ser una excepción estilística y responde, en parte, a la pregunta que tantas veces nos hacemos a través de la poesía de De Greiff: ¿cómo será el estilo sencillo, claro y corriente del poeta?

Las verdaderas confesiones están en su Tercer Mamotreto. Está allí la “Segunda ronda” en la Favila II:

*Es este el que eludiera con gesto rimbodiano  
ligerá vanagloria, gloriola y oropel,  
y sepultó su espíritu —que asesinó su mano—*

*en la selva ululante y en el mar océano...  
—lo sepultó viviente, se sepultó con él—.*

Síguese describiendo como el ser excepcional que olvida la gloria para sí: “dolor, hastío, cóleras”, “placer, euforia y risas, vestales impolutas”, “maduras hembras sabias”, desdén, sarcasmo, olvido, furiosos ancestrales, “música, vinos, fémica”.

En otra Favila de la “Segunda ronda” se llama a sí mismo “instinto al sol y al viento” y confiesa que todo lo ansía y todo lo ambiciona.

En la “Trova del cazador de efímeros arreboles” el alma suya y su corazón quedan calificados así: “Ardientes, insaturables, inextinguibles, indómitos, eternos, insurgentes”. Llama a su frente “campana”, porque ella alberga “despojos de piraterías y asaltos inverecundos”; son sus “labios rojos azules de mares y de mundos” y están sus dedos “enjoyados de acariciar la hembra”. La boca tiene sabor de mar, y la “melena, ansias de fugas y de vientos”. También es

*Oh cazador de arreboles efímeros,  
argonauta en océanos de sonas,  
y en piélagos de rúmos  
argonauta y en noches de pasión y de perfumes  
sexuales...!*

En esta última queda el poeta retratado: el mar y el viento que lo buscan y la mujer y la aventura y él mismo viendo al mundo con los “ojos fijos, los oídos caracoles, la frente campana, los labios rojos y los dedos enjoyados”, y así armado, como un marinero por entre la música y los ritmos y por las pasiones.

En el “Relato de Diego de Estúñiga”, habla de los “fantasmas lívidos” que rechaza. Empero, no sabemos cuáles son esos fantasmas lívidos, si sus preocupaciones, si sus ideales o si sus instintos, si tal vez algo de su propia personalidad que él mismo odia. Esa compañía de los fantasmas lívidos le sirve para contraponer su Yo actual con su Yo de juventud:

*—ingenuo niño,  
boca fragante, rubias quedejas,  
ojos atónutos de verde y oro—;*

con el

*—turbio y mohíno,  
boca hastada, grises ojeras,  
...  
ávidos ebrios, ingenuos ojos—  
..  
de horror ahito,  
boca sangrante, calva melena,...*

De joven fue Werther, René, Manfredo, Leopardi, Shelley, Sorel y Adolfo. Ahora es “burlón y frío, boca amargada, barba taheña, duros sarcásticos, trágicos ojos”. Poseía una boca sedienta, ojos de brillo eróticos, era tímido lúbrico y lúgubre; ahora es galán manido, voraces ojos, acerbo y cínico.

El “Relato de Gaspar” nos muestra la facultad imaginativa del poeta que puede convivir con los seres ya idos y que es capaz de hacer volver a la vida a los poetas y a los hombres a través de sus obras. Aquí aparece, por ejemplo, discurrendo con Rimbaud, o seducido por Laforgue, o compartiendo con Ducasse el tedio y el odio; también, en vez de traer los muertos al presente, se da a vivir tiempos pasados y cumple una serie de hazañas con Aníbal, con Cristina de Suecia, con Carlos XII, con Napoleón. Y todas sus hazañas y sus amistades vienen a dar en el fracaso irremediable: es el eterno escepticismo de De Greiff.

En el “Relato de Gunnar Fromholdt” dice, al referirse al vikingo que vino a buscar oro en las orillas del río Nus:

*Soy cansado epígono de su raza soberbia:  
en mí su fuerza y su osadía, en mí su gesto  
desdeñoso, y el fuego frío de la aventura,  
y el corazón en ascuas bajo el glacial asbesto!  
Soy cansado epígono de su zahareña estirpe:  
en mí su orgullo y su hosquedad y su acerbía...*

Pero ya no busca el oro, sino el azar y el azur.

La “Suite de la luna negra” es una confesión en que dice de qué manera se encuentra el poeta en la música de los diversos compositores; al propio tiempo, una verdadera crítica musical: con Chopin, Schubert, Schumann y Duparc, es “soñador romántico, doliente elegíaco”; con Bach, sereno y profundo. Con Mozart, Haydn, Franck, gustador de lo pulcro y etéreo; con Mussorgsky, “angustiado, febril hiperestésico”; con Boris Godunov es “sátrapa en los sueños”; con Debussy, “catador sutil de quintaesencias”; con Rimsky Korsakov, “borracho de lumbres y colores”; con Stravinsky, “de ritmos ebrio, frenético danzarín”; con el Wagner de *Tristán e Iseo* se le aparece la “voz plena de lo fatal”; con Beethoven, “plasmado en bronce”. Toda una gama de sensaciones y emociones, vistas a través de un temperamento musical y de un finísimo crítico. Pero es en la “Trova del cazador de efímeros arboles” donde parece hallarse una mayor sinceridad. El poeta se pregunta si la vida que se le presenta es igual a la vida soñada:

*¿Es ésta?  
¿Y aquí pensé encallar?*

*¿Es ésta, es ésta,  
 ánima mía,  
 corazón mío, espíritu mío —sitibundos—,  
 corazón mío, espíritu mío —errantes—,  
 frenéticos, vagabundos,  
 vaga mundos  
 desalados,  
 —es ésta,  
 es ésta entonces la ávida vida, soberana  
 de toda la cosa terrena y de la sideral y de lo que ideó el ensueño?*

## ULTIMOS MAMOTRETOS

Los últimos mamotretos de León de Greiff: *Prosas de Gaspar, Fárrego, Bárbara Charanga bajo el signo de Leo, Veleró paradójico, Nova et vetera*, son todos grata recordación de lo ya hecho y considerables aportes de barroquismo y de vanguardia.

Los mamotretos son de prosa y en ellos hay constantes maneras de verso. Uno de ellos, *Prosas de Gaspar* y el otro, *Bárbara Charanga*. Este último destaca búsquedas de palabras, confines graciosos y con intrincados asuntos en cuentos, en relatos y en invenciones de todas clases.

Esta *Bárbara Charanga* es la muestra de lo “gracioso” con gracia muy antioqueña, y de lo abstruso.

Donde más se manifiesta esta su gracia y su imaginación es en “Los cinco poetas reyes magos” a lo cual agrégase su cultura y su constante acercarse a las damas o a las “donas” de lo cual tiene gran muestra en la última parte de su poesía.

Los reyes magos en referencia son cinco, la única estirpe que él reconoce es estirpe de reyes.

Las cónyuges son 2.775 es decir “infinitas”, aquí aparece el contador llevando la cuenta de las “donas”: 333 de Ebenezer, 555 de Altair, 777 de Melchor, 999 de Baltasur, 111 de Gaspar.

Comienza con el deseo de hablar de todas ellas en 555 semanas. Las de cada uno irán en orden alfabético. Mientras parece escucharse su risa, va sacando de la nada las de Gaspar. Pretende hacer la historia de cada una. Empieza con recuerdos de lenguaje artificial: Aaba y Abbaa, una de Islandia con idioma neopantotélico y la otra de Panonia, selvática y hechicera.

La desbordante imaginación se muestra en esta gracia erudita que junta seres como “una corderilla de égloga” con una de las 33 gracias “más bella que todas y más agradable que bella”, como una Bárbara tía tatarabuena del “bueno” de Atila con una “pre-rubendariana” apacible que

compara con griegas como Xantipa, sensual y sexual a quienes da ascendientes como Judith (y Holofernes) causa de su repudio; una se parece a Helena en la boca; hay una Calypso que heredó a Calipso y hay otra de nombre Budur a la que está investigando; siguen las griegas con Corina a la cual ahuyenta de Mme. Staël pues es alérgico a las eruditas y en cambio la alaba por la bouillabaisse, con perdón de B. Constant. La llamada Dalila no era “pitofoba” sino dejaba que Gaspar se la mesase frente a Berenice “su Xantipa”. Había Domicia, Patricia romana y una bruja, Epicares que abandonó a Gaspar por un centurión; se estranguló; los otros no se enteraron por estar muertos, dice con ironía cruel.

Entre una dama y otra aparece Odiseo con el cual parece estar corriendo estas aventuras, quien le pide que acabe con las de Gaspar para seguir con las otras, pero piensa el poeta que carece de espíritu discursivo, organizado...

Hay una esclava “Comodocia” que no salió de los “mártires” pero sí de un tratante de esclavas. Con Gaspar vivió dichosa: recitaba poesías, dos o tres Kasidas, frente al espejo desnuda o vestida como la de Goya.

Deyanira no le “acomodó” a Gaspar ninguna túnica de Neso pero sí le empomzonó su vejez. Y el buen Gaspar no era Shakespeare para “La doma de la bravía”. Didascalía le enseñaba al que sabía y al que no sabía “aquello en sí era catedrática expertísima”.

Basten estos ejemplos para acercarnos a la prosa-poesía de de Greiff cuando contempla, cuando es gran gusto de sus últimos libros el espectáculo de infinita cantidad de hembras con infinita cantidad de nombres, agrupadas todas en los tiempos de Cristo donde él puede contemplarlas a la distancia. Así, las vio de Grecia, de Roma, de Judea, de Egipto y de Africa con toda la gama de caracteres y de herencias recibidas y en plan de transmitir las en aquel mosaico distante que con la gracia de sus últimos tiempos quisiera tener cada vez más cerca.

Su originalidad de visión y de creación en pequeñas gotas hacen de “Los cinco poetas Reyes Magos” algo digno de recordación, de erudición y gracia y en el fondo del don poético que se va asentando en la creación de voces.

De *Velero paradójico* (Séptimo Mamotreto) debe recordarse “Variaciones sobre un añejo temilla” (“Venías de tan lejos” - 1935).

Las *Variaciones* son muchas y bien vale la pena. He dicho que León de Greiff en sus últimos mamotretos regresa a sus poesías primeras de las cuales en realidad nunca se ha apartado. Este “temilla” que él llama en uno de sus más hermosos versos; por sí mismo es un poema.

*Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.*

es una metáfora en que lejos no implica distancia espacial sino distancia temporal o vital. “Venir de lejos” es venir de un recuerdo que permanece y que subsiste sobre todos los recuerdos; “Venir de tan lejos” es estar significando una serie de presencias en el interior de la mente y una serie de estados que él va presentando discriminadamente a través de los alejandrinos.

Así en la “Variación N° 3” explica el significado total: “De afincada en lo hondo, no sé cómo te llamas”. Presenta la lista de mujeres a la cual es afecto, pero afirma no recordar su nombre.

En la “Variación N° 5” dice: “mejor que no llegaras”

*Sonatas de silencio y en claves inaudibles  
contúrbame el sentido con tácita latencia*

*...Fata irreal y única, y verdadera.  
Claridad, eco, sombra, lumbre: si todo a ti me astía*

Mujer del silencio, de la irrealidad.

Hermosa “Variación N° 7” con los nombres. Y siguen las comparaciones. Con la repetición del tema continúa hasta el clímax increíble inmediatamente antes de la pregunta:

*¿Cómo hasta mí viniste? Cómo en mi ser te alojas  
y en mis brazos te asilas...  
Cómo en mi ser te integras y entre tu ser me inserto...*

El clímax la ve como símbolo, emblema, imagen, visión de ayer... tangible vívida esencia hoy...

*...Sombra de ensueño transmutada en qué pulcra  
realidad, en qué eximia fémina soberana de todo mi sentir...  
Mi Razón! Mi demencia!  
Dueña de mis Deseos! Señora de mis Ansias!*

El final con broche de oro recuerda que el “tan lejos” es tanto que ya olvidó su nombre.

Esta rápida visión hace encontrar al gran poeta que en *lejos* es *hondo*, que en no *conocer* *conoce*, que en el nombre hace resonar todos los nombres y que en un momento de su vida todavía cabe en él la auténtica visión de la cima.

Y también de *Velero paradójico* el soneto “La Soledad” ejemplo de síntesis que define con sustantivos escuetos o con adjetivos.

En “La Soledad” señala la desafección a todo. La necesidad de la serenidad tras haber recibido la hiel, y el encuentro con una Xeherezada que se convierte en ficción y en nada.

Es este soneto la presencia de la vejez.

El ensayo de David Mejía Velilla<sup>5</sup> sobre el poeta, para su ingreso a la Academia Colombiana de la Lengua, dice así:

En las prosas, la poesía —apenas en apariencia— se ha liberado de las usuales formas greiffianas de los anteriores mamotretos esas, del verso ligero y elegante, esotras, del solemne y patético, o las del bufo, o las del modulado en musical movimiento rítmico, sobriamente confiado a la voz humana acompañada de uno o de unos pocos instrumentos discretos, en concierto de cámara a lo sumo son las prosas, en cambio, concierto sinfónico, donde la orquesta toda ha sido convocada, bien que el espectador seguira siendo no la masa, sino el humano corazón, y el auditorio no estará jamás —como alguien me observaba— al aire libre, sino en la mas protegida intimidad

En *Barbara Charanga* la poesía se libera de ataduras externas, y se desborda se desnuda de las antiguas formas, sin duda frescas, hermosas, impecables, y de la música más académica de los anteriores mamotretos, para abrazarse a una manera narrativa genial, en belleza sólo comparable a sí misma, pues tal ha sido lograda su condición de originalidad, aunque discurre, no obstante, como por los caminos de las crónicas de Indias, género que por sobrados motivos le conviene a la crónica greiffiana, o como por relatos alucinados y sombríos de sus queridos modelos ejemplares

Y finalmente que sea Jorge Zalamea quien define a propósito del “Poemilla” un procedimiento de León de Greiff en la construcción de su poema. En el prólogo<sup>6</sup> a la primera edición de la obra de León de Greiff (nov. de 1959) habla así:

No obstante la intención peyorativa del título —decía yo entonces—, el “Poemilla” resulta ser una de las más bellas creaciones poéticas de León de Greiff Y una manera de síntesis de las raras cualidades que, por una vez, hacen digno al autor del calificativo de Maestro, tan malbaratado entre nosotros Otra vez tenemos aquí un preludio en el que las palabras, por su sola virtud sonora, se engarzan las unas a las otras en una línea ondulante, se persiguen por las espirales de una fuga y abren con un rumor de marea alta la playa sobre la cual se construirá el poema, no como un edificio sino como una acción, como una representación, como una arquitectura viva, danzante

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA

---

<sup>5</sup> David Mejía Velilla En *Ensayos sobre literatura colombiana y latinoamericana*. Bogotá Biblioteca Banco Popular vol 137 1989 pp 215-224

<sup>6</sup> Jorge Zalamea “Prólogo” En León de Greiff *Obras completas* Bogota Ediciones Tercer Mundo Tomo I, 1975

## CRITERIO DE ESTA EDICION

Para la selección fueron utilizadas varias ediciones, pero todas confrontadas con la edición de la *Obra completa* de León de Greiff, realizada por Procultura en tres tomos, año 1985, Bogotá, Colombia

C. H. de M.







# TERGIVERSACIONES

*PRIMER MAMOTRETO*

(1915 - 1922)



## FILOSOFISMOS

### IV

Yo de la noche vengo y a la noche me doy...  
Soy hijo de la noche tenebrosa o lunática...  
Tan sólo estoy alegre cuando a solas estoy  
y entre la noche, tímida, misteriosa, enigmática!

Tranquilo y sonriente por las callejas voy,  
indiferente a toda la turba mesocrática,  
y sin odios... tan bueno como me siento soy!  
Sin embargo... y el odio por la Dueña Gramática?

Pero la noche sabe borrar esos rencores...  
La noche!: dulce Ofelia despetalando flores...  
La noche!: Lady Macbeth azarosa asesina!

Que es la noche resumen de humana y de divina  
proteidad, y que es urna de todos los olores...  
Cuándo vendrá la noche que jamás se termina?

*1918*

### PARALELAS

Un lánguido sauz que se desfleca  
del parque añoso en retirado punto,  
dentro el hostil silencio cejjunto,  
bajo la noche azul, inmóvil, seca...

Y un ser que en sigilosa biblioteca  
roe el concepto, gózase el trasunto  
de apollillado códice difunto,  
y pule el verso raro que lo obceca:

pule un verso a la luna; fuente viva,  
rutiladora y mística sonámbula  
que atalaya su eterna expectativa

y acecha su alma tímida y noctámbula...!  
Un lánguido sauz que se desfleca  
y Pierrot triste, a quien la luna obceca...

1918

### ADUNO EL SOL DE GRECIA

Aduno el sol de Grecia con el brumar norteño  
y complico mi lógica de ácrata anacoreta  
con un gesto jocundo, plácido, asaz risueño...  
Voy exórbite; fumo mis pipas, "soy poeta..."

Detesto los afanes de la existencia inquieta,  
y, fácilmente, vivo sin arrugar el ceño,  
pues sé que la delicia de todo, está, completa,  
en besar unos labios perfumados de ensueño...

Ambulo por las cosas de modo indiferente,  
diciendo versos díscolos, ingenuos o sarcásticos,  
que así le causan risas o asustan a "la gente"...

Todo mi ser sonrío... Mas no cuando fantásticos  
ojos de maleficio con sus brillos elásticos  
dentro el delirio sumen mi espíritu demente!

1916

### AQUESTA ES LA PIPA

Aquesta es la pipa de todo el maíz.  
Aquesta es la pipa del "loco Legrís"  
archilunático.

Con ella dialoga cuando la saudade  
de su montañoso terruño le invade...  
Cuando está antipático...

Cuando ya no ríe... Cuando ya no teje  
su canción extraña, su canción hereje,  
libre, parabólica:

cuando está soñando con la Bien-querida,  
la novia lejana, la suave elegida  
dulce y melancólica!

Ella!... que le hurtara su ser arbitrario,  
su manía absurda, su ultraplanetario  
devenir errante;

Ella que le doma, le rinde y sujeta,  
y que no le deja tirar la careta  
y echar adelante!...

La dueña de todas sus cosas no malas!  
La que en su joroba le pone dos alas  
azules, azules!

...Aquesta es la pipa que le rememora  
ya un instante alegre, ya una triste hora,  
velados por tules,

por tules humosos, de acerada bruma!  
Aquesta es la pipa en que fuma y fuma  
cuando está soñando;

en que fuma y fuma cuando triste y solo  
vaga y vaga y vaga de un Polo a otro Polo  
sin cómo ni cuándo...

La paisana pipa tan original!  
Pipa que es regalo del trascendental  
señor Aldecoa...

Aquesta es la pipa de todo el maíz.  
Aquesta es la pipa del "loco Legris"  
quien así la loa!

1918

## CORRESPONDENCIAS

La canción ebria! La canción rara!  
La que se canta cuando las copas

prenden incendios en mis estopas!  
La canción ebria! La canción rara!

Desequilibrios en libres tropas:  
negros corceles en algazara!  
Juegos de faunos en las metopas  
con las nereidas que el juego azara!  
La canción ebria! La canción rara!

Regio manteo, toga preclara,  
capa procera con la que arropas  
tus amarguras, bajo la clara  
luz de la luna, cuando galopas  
con tus delirios en libres tropas...

Juegos de faunos en las metopas!  
Negros corceles en algazara!  
Capa procera con la que arropas  
tus sueños tristes, tu suerte avara...

La canción ebria! La canción rara!

*1921*

## YO VENGO DE UN IMPERIO

Yo vengo de un imperio fantástico, ilusorio,  
de un abolido imperio lunario, ultrarreal,  
donde todos los meses son uno: floreal,  
y uno solo el color: azul, bajo el cimborio

inmóvil de su cielo. — Fantasma aleatorio,  
fúnebre, disonaba mi sér en el coral  
multisonoro de armonía ideal  
y franca..., y me he venido con mi gesto mortuorio...

Inepto a la alegría yo soy. De la tristeza  
uncido a la carroza, vago, por vaticinio  
inapelable de la suerte dictadora:

ni el espejismo de la trivial naturaleza  
(descaecida hetera afeitada de minio )  
nada! qué vá a curarme! ni tú, Muerte Señora!

1919

## LIBRO DE LAS BALADAS

### PEQUEÑA BALADA RIENTE DE LOS SAPOS EN LAS CHARCAS

Los sapos en las charcas  
serenatas jocundas  
van a decir  
a las deidades zarcas  
de las noches profundas  
para reír!

Y a los lagos dormidos  
y a los mares revueltos  
van a decir,  
y a necios presumidos  
y a donceles esbeltos  
para reír!

Y a la luna —yacente  
Desdémóna impoluta—  
van a decir,  
y a la gregaria gente  
y a la pandilla bruta  
para reír!

Y a los ruidos baratos  
de emasculadas liras  
van a decir,  
y a sylockeños tratos  
y a harpagonas mentiras  
para reír!

Y a las florestas sordas  
y a jardines absurdos  
van a decir,  
y a institutrices gordas  
*y a los burgueses zurdos:*  
para reír!

A insignes pedagogos  
ahítos de catálogos  
van a decir,  
y a sucios demagogos  
y a poetas análogos:  
para reír!

Y a solteras apáticas  
y a doncellas históricas  
van a decir,  
y a las Dueñas Gramáticas,  
y a las tales Retóricas:  
para reír!

Los sapos en las charcas  
serenatas jocundas  
van a decir,  
*y mis pupilas zarcas,*  
falaces y profundas  
van a reír!

1918

## BALADA TRIVIAL DE LOS 13 PANIDAS

### I

Músicos, rápsodas, prosistas,  
poetas, poetas, poetas,  
pintores, caricaturistas,  
eruditos, nimios estetas;  
románticos o clasicistas,  
y decadentes —si os parece—

pero, eso sí, locos y artistas  
los Panidas éramos trece!

## II

Melenudos de líneas netas,  
líricos de aires anarquistas,  
hieráticos anacoretas,  
dandys, troveros, ensayistas,  
en fin, sabios o analfabetas,  
y muy pedantes —si os parece—  
explotadores de agrias vetas  
los Panidas éramos trece!

## III

De atormentados macabristas  
figuras lívidas y quietas,  
rollizas caras de hacendistas,  
trágicos rostros de profetas...;  
y satíricos y humoristas,  
o muy ingenuos —si os parece—  
en el café de los Mokistas  
los Panidas éramos trece!

## IV

Sutiles frases y discretas,  
y paradojas exotistas,  
sentencias, sólidas, escuetas,  
y jeroglíficos sofistas;  
y las mordaces cuchufletas  
envenenadas —si os parece—  
que en el Concilio de Agoretas  
los Panidas éramos trece!

## V

Y orquestaciones wagneristas,  
—trompas y tubas y trompetas—,

o serenatas mozartistas  
y sinfonías y retretas  
de los maestros exorcistas,  
beethovenianos —si os parece—,  
que en el Salón (bombos o arpistas)  
los Panidas éramos trece!

## VI

Y los de pluma o de paletas,  
altos poetas o coplistas,  
los violinistas y cornetas,  
en veladas aquelarristas  
—sesiones íntimas, secretas!—  
y en bodegones —si os parece—  
en esas citas indiscretas  
los Panidas éramos trece!

## VII

Fumívoros y cafeístas  
y bebedores musaquetas!  
Grandilocuentes, camorristas,  
Crispines de elásticas tretas;  
inconsolables, optimistas,  
o indiferentes —si os parece—  
en nuestros Sábats liturgistas  
los Panidas éramos trece!

## ENVIO

Ilustres críticos —ascetas  
serios, solemnes, metodistas,  
tribu de vacuos logotetas!  
andad al diablo! —si os parece—:  
nosotros —bárbaros sanchistas!—,  
los Panidas éramos trece!

1916

BALADA DEL ABOMINARIO  
DIATRIBA IMPRECANTE Y ORATORIA

Hola! Bausanes estridentes  
pletóricos de vulgaridad!  
Andad los caminos trillados  
por la vetusta humanidad:  
pero dejadnos nuestras rutas  
llenas de luz u opacidad,  
todas bañadas de silencio  
recogimiento y ansiedad...

Andad los senderos hollados  
por la vetusta humanidad,  
oh supercríticos morosos  
hartos de suma fatuidad,  
arlequinescos figurines  
pletóricos de vulgaridad,  
de vicios fáciles y tontos  
y de la unánime verdad,  
y de ideales consagrados,  
y de vacua sinceridad!

Dejádnos reír levemente  
de vuestra amnesia sensorial;  
dejádnos locos a los locos  
soñando en vaga nimiedad:  
en lo impreciso y lo quimérico,  
en lo ayuno de realidad,  
en las empresas que fracasan,  
en los ritmos sin claridad  
donde dialogan locas almas  
ebrias de personalidad,  
enamoradas de sus vicios  
de su acritud, de su maldad!

Locos ególatras intrépidos  
enemigos de la necedad,  
enemigos de lo consagrado  
por su notoria utilidad!  
Adversarios de lo manido,

de lo obsoleto, de lo usual,  
de las sonantes academias,  
de los casos de actualidad,  
de las virtudes de precepto,  
de los juicios de autoridad...!  
Y que desdeñan vuestros rostros  
estucados de seriedad,  
revestidos de suficiencia,  
insufribles de necedad,  
ventripotentes apopléticos,  
amarillosos de vanidad,  
canijos, lánguidos, obesos,  
glabros, velludos... variedad  
infinita de formas y modos  
para idéntica mentalidad...!

Lindos bausanos estridentes  
pletóricos de vulgaridad;  
arlequinescos figurines  
prodigiosos de vaciedad;  
esclavos de un molde preciso,  
magníficos únicos sin par  
como hidrocéfalo narciso  
de su misma insustancialidad!  
Monopolistas de "lo bello",  
incapaces de interceptar  
una emoción desemejante  
a la emoción que es del ritual!

#### ENVIO

Entes raquíuticos, estóolidos,  
ídos al Limbo, presto, andad!  
Andád al Limbo figurines,  
turba de lo sacramental,  
inocuos y zurdos y vacuos,  
solemnes y zafios y tal...!:  
mientras nosotros vamos, lentos,  
a la Quimérica Ciudad,  
entre coros de befas y burlas  
de la vetusta humanidad...!

1917

## BALADA DE LA FORMULA DEFINITIVA Y PARADOJAL

A TISAZA Y JOVICA, LOCOS TAMBIÉN

### I

Necias disquisiciones de fastidiosa ética:  
mi cabeza, la ilusa, anda muy mal de juicio...  
(peor la flaca bolsa, de irónica aritmética...!).  
Le pregunté a la Esfinge que tengo a mi servicio:  
—oh, cuál será la fórmula, de virtud o de vicio,  
que rijan mis futuros? —y los abstrusos senos  
musitaron unánimes, en tono profético:  
'todo no vale nada, si el resto vale menos...!

### II

Eblís llévase entonces la ilusión que acaricio,  
me dije, seducido por frase tan sintética;  
acudí, sin embargo, a otro dios más propicio:  
al Buda que reniega la física kinética...  
Pendía de sus labios de palidez ascética  
y presto oí del verbo los indecibles trenos,  
la turbia paradoja de recia apologética:  
todo no vale nada, si el resto vale menos!

### III

Pero no satisfecho de esa sentencia herética  
(tan absurda a las fibras de mi amante edificio),  
fui tras otras palabras de más suave fonética,  
que curasen mi trágico padecer adventicio.  
Ninguna, no, ninguna! dio con el artificio  
de ese bálsamo amable de perfumes amenos.  
Todas fueron acordes cantando el epinicio:  
todo no vale nada, si el resto vale menos!

## ENVIO

A cuál? A quién?: al cínico señor del Maleficio,  
al misterioso búho de alma peripatética!  
Singlaremos entonces con rumbo al precipicio,  
con rumbo al precipicio y a la nada hipotética,  
pero iremos impávidos, ecuánimes, serenos,  
diciendo la parábola desdeñosa y estética:  
todo no vale nada, si el resto vale menos!

1918

### BALADA DE LA SALMODIA TRISTE, EN TONO DE PECAVIT

Tras las noches de alcoholes  
(vasos y copas, toneles  
fatales...)  
vienen fastidios en moles,  
vienen cóleras y hieles  
letaless...

Cándidas almas sutiles  
reyes son de extrañas Thules  
triunfales.  
Thules de alcoholes...viles!  
y mentira sus azules  
vitrales...!

Recojo de alcohol velas.  
Voy serenidad en alas  
y en olas.  
Alcohol! mi ensueño hielas,  
y a la par que me regalas,  
me inmolas!

Cantar sirenas modulas!  
Y trastornas mis pupilas!  
Aureolas

de ilusión lo que simulas  
cuando el filtro que destilas  
bebo a solas!

Yo iré por los lueños Polos  
donde están mis sueños malos:  
hielos  
de mis tormentos tan solos,  
de mis deseos tan malos,  
y anhelos!  
Recojo de alcohol velas!  
voy serenidad en olas  
y en alas!

Sosegadas cantinelas  
de amor —violines y violas—  
escalas  
de mis balcones azules!  
Y turquescos añafiles  
y atabales!  
Y gorjeos de bulbules!:  
no el filtro que me destiles  
por mis males!  
Y tras invisibles hilos  
—palpando fantasmas nulos—  
recelos  
aduermo, y torno tranquilos,  
desengaños, disimulos,  
desconsuelos. .!

### FIN

Tras las noches de alcoholes...  
Thules de alcohol! Pactolos  
de hielos!  
Fastidio y tedios en moles...  
Discurramos solos, solos,  
por Sáharas o por Polos,  
mis ensueños ideales,

mis fantásticos anhelos,  
y mis males!

1922

BALADA DEL MAR NO VISTO,  
RITMADA EN VERSOS DIVERSOS

A GREGORIO CASTAÑEDA ARAGÓN

No he visto el mar.

Mis ojos  
—vigías horadantes, fantásticas luciérnagas;  
mis ojos avizores entre la noche; dueños  
de la estrellada comba;  
de los astrales mundos;  
mis ojos errabundos  
familiares del hórrido vértigo del abismo;  
mis ojos acerados de viking, oteantes;  
mis ojos vagabundos  
no han visto el mar...

La cántiga ondulosa de su trémula curva  
no ha mecido mis sueños;  
ni oí de sus sirenas la erótica quejumbre;  
ni aturdió mi retina con el rútilo azogue  
que rueda por su dorso...  
Sus resonantes trombas,  
sus silencios, yo nunca pude oír...:  
sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos;  
ni su mutismo impávido cuando argentos y oros  
de los soles y lunas, como perennes lloros  
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!

Ni aspiré su perfume!

Yo sé de los aromas  
de amadas cabelleras...

Yo sé de los perfumes de los cuellos esbeltos  
y frágiles y tibios;  
de senos donde esconden sus hábitos las pomas  
preferidas de Venus!  
Yo aspiré las redomas  
donde el Nirvana enciende los sándalos simbólicos;  
las zábilas y mirras del mago Zoroastro...  
Mas no aspiré las sales ni los iodios del mar

Mis labios sitibundos  
no en sus odres la sed  
apagaron:  
no en sus odres acerbos  
mitigaron la sed...  
Mis labios, locos, ebrios, ávidos, vagabundos,  
labios cogitabundos  
que amargaron los ayes y gestos iracundos  
y que unos labios —vírgenes— captaron en su red!

Hermano de las nubes  
yo soy.  
Hermano de las nubes,  
de las errantes nubes, de las ilusas del espacio:  
vagarosos navíos  
que empujan acres soplos anónimos y fríos,  
que impelen recios ímpetus voltarios y sombríos!  
Viajero de las noches  
yo soy.  
Viajero de las noches embriagadoras; nauta  
de sus golfos ilímites,  
de sus golfos ilímites, delirantes, vacíos,  
—vacíos de infinito..., vacíos... —Dócil nauta  
yo soy,  
y mis sueños derrotados navíos...  
Derrotados navíos, rumbos ignotos, antros  
de piratas... ¡el mar!

Mis ojos vagabundos  
—viajeros insaciados— conocen cielos, mundos,  
conocen noches hondas, ingraves y serenas,  
conocen noches trágicas,

ensueños deliciosos,  
sueños inverecundos...  
Sabén de penas únicas,  
de goces y de llantos,  
de mitos y de ciencia,  
del odio y la clemencia,  
del dolor  
y el amar...!

Mis ojos vagabundos,  
mis ojos infecundos...:  
no han visto el mar mis ojos,  
no he visto el mar!

*1922*

## RONDELES

### I

Esta mujer es una urna  
llena de místico perfume,  
como Annabel, como Ulalume...

Esta mujer es una urna.

Y para mi alma taciturna  
por el dolor que la consume,  
esta mujer es una urna  
llena de místico perfume...!

*1915 (Agosto)*

### II

A EDUARDO CASTILLO

Señora, Dama, dueña de mis votos!  
¿cuándo veré tus ojos encantados,

tus manos inasibles, tus dedos ahusados,  
y tus cabellos —piélagos ignotos?  
Cuándo veré tus ojos encantados,  
y oiré tu voz de ritmos sosegados...!

Pero serán todos mis sueños rotos  
por el furor de inevitables notas...  
y tus manos pequeñas —los dedos ahusados—  
no curarán mis rudos alborotos,  
ni darán paz a mis martirizados  
labios, que ardieron odios y sedes y pecados!...

Señora, Dama, dueña de mis votos!  
nunca veré tus ojos encantados,  
ni tus cabellos —piélagos ignotos—  
ni oiré tu voz de ritmos sosegados...,  
ni besarán tus labios ambiciados,  
sobre mi frente, mis ensueños rotos...!

1916

### III

Otra vez quisiera besar  
tus labios de seda: Leteo  
para mi alma —Prometeo...!

Otra vez quisiera besar  
tu boca!

Me quema un ávido deseo!  
aún escucho resonar  
tu voz de dulzura lunar!  
aún tus ojos verdes veo!

Otra vez quisiera besar  
tu boca...!

1916

#### IV

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fue...  
dejemos al amor y vamos con la pena,  
y abracemos la vida con ansiedad serena,  
y lloremos un poco por lo que tanto fue...

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fué...

Dejemos al amor y vamos con la pena...  
Vayamos al Nirvana o al reino de Thulé,  
entre brumas de opio y aromas de café,  
y abracemos la vida con ansiedad serena!

Y lloremos un poco por lo que tanto fué...  
por el amor sencillo, por la amada tan buena,  
por la amada tan buena, de manos de azucena...

Corazón mentiroso! si siempre la amaré!

*1919*

#### V

A ALBERTO BERNAL NICHOLLS

La luna blanca... y el frío...  
y el dulce corazón mío  
tan lejano... tan lejano...

tánto distante su mano...!

La luna blanca, y el frío  
y el dulce corazón mío  
tan lejano...

Y vagas notas del piano...  
Del bosque un aroma arcano...  
Y el remurmurar del río...

Y el dulce corazón mío  
tan lejano...!

*1916*

## VI

Como una luz que rauda vibra  
entre la noche adusta, negra,  
ese mirar mi sombra alegre:  
y el ánimo presa me libra...

Y es ágil vino que me enibra  
su boca, que púrpura integra!  
y entre la noche adusta, negra,  
el ánimo presa me libra...!

Como una luz que rauda vibra  
ese mirar mi sombra alegre...  
y entre la noche adusta y negra  
es ágil vino que me enibra  
su boca, que púrpura integra...!

*1918*

## VII

Alguna vez iré a tu vera,  
novia, mi novia, prometida!  
Dulzura y goce de mi vida,  
y de mi otoño primavera!

Alguna vez iré a tu vera...

Pobre tu alma entristecida!  
Pobre mi alma prisionera  
dentro una malla de agorera  
locura glacial y encendida!

Novia, mi novia, prometida...

Vendrá una fuente de parlera  
agua lustral, para la ardida  
sed de pasión enloquecida!,  
novia, mi novia, prometida!:

Alguna vez iré a tu vera...!

1917

### VIII

Todo está lleno de volúmenes,  
unos amables, otros crueles...  
Creaciones de mágicos númenes,  
obras de artifices noveles...

Todo está lleno de volúmenes...!

Y son sintéticos resúmenes  
de cicutas y vinos y mieles...  
Filtro de ilógicos cacúmenes...

Mi camarín, mis anaqueles,  
todo está lleno de volúmenes,  
unos amables, otros crueles...

### XI

Lejana novia tan querida  
por este loco, loco y loco...  
Yo nada quiero de la vida  
sino a mi dulce prometida  
lejana!

Cuando su gracia pura evoco  
—entre mis farsas de un barroco  
gusto, o mal gusto —loco y loco  
yo nada quiero de la vida  
sino a mi dulce prometida  
lejana!

Lejana novia tan querida  
por este loco, loco y loco...

## XII

Músicas, músicas extrañas,  
músicas, músicas exóticas!  
—Música que el ánimo dañas  
con frases súbitas, hipnóticas!

Músicas, músicas extrañas...

Músicas de las cabañas,  
sin ilación, burdas, caóticas,  
salvajes, ingenuas, hurafias...

Músicas, músicas exóticas!

Y músicas de naves góticas,  
músicas de viejas Españas,  
—bullangas, motines, hazañas—  
en las que brujas estrambóticas  
afilan sus frías guadañas...

Músicas, músicas exóticas,  
músicas, músicas extrañas!

1917

## XIII

Yo canto una novia que no ha de ser mía...  
(Si te ponen miedo mis ojos ausentes,  
mi vida bohemia, mi melancolía...)

Yo canto una novia que no ha de ser mía...

No ves?... Se frustraron los sueños rientes...  
Nuestro amor fue un mito de la fantasía...

(Si te ponen miedo mis ojos ausentes,  
mis ojos noctámbulos, mis ojos dementes...!)

Yo canto una novia que no ha de ser mía...!

1920

#### XIV

Mi pobre amor se está yendo...  
yo me quedaré llorando...  
La lluvia, leve, cayendo;  
una nube, allá glisando...

Mi pobre amor se está yendo.

Lejos, muy lejos!, soñando  
la dulce amada, y tejiendo  
su ilusión, que voy matando...  
Mi pobre amor se está yendo...

Qué pasa, que nada entiendo?  
Qué pena se va acercando?

La lluvia, leve, cayendo...  
Una nube, allá glisando...  
La dulce amada tejiendo  
su ilusión, que voy matando!

Mi pobre amor se está yendo...  
Yo me quedaré llorando!

#### XV

Amor, deliciosa mentira,  
áspero amor, retórna, vén!  
Es de ceniza vuestro azul,  
amor, deliciosa mentira...!

Por vos el poeta delira  
en Brujas, Tokio y Nischapur...

Amor, deliciosa mentira,  
áspero amor, abur...! abur...!

1923

## XVI

Amor, deliciosa mentira,  
áspero amor, rétorna, vén!  
Tu pena es el único bien,  
amor, deliciosa mentira...

Mi corazón, ebrio, delira!  
Mi corazón... tómallo!, tén!...  
Amor, deliciosa mentira,  
áspero amor, rétorna, vén!

1923

## XIX

A M GARCÍA HERREROS

El tedio, el fastidio y el odio  
en la palestra y en el gladio!

El tedio, el odio, el fastidio  
en el alba y en el preludio...

Cuando el amor, y en el suicidio  
el odio, el fastidio y el tedio!

Por todo el inní  
el tedio, el fastic

Y el ilógico vate en el medio  
del odio y el tedio...! El fastidio!

El fastidio! Y el odio! Y el tedio!...

1920

## ARIETAS, RITORNELOS Y OTROS RITMOS

### ARIETAS

A PEPE MEXIA

Perfumes, aromas ya idos...  
Aromas, perfumes... Aromas  
de áloes, sándalos y gomas,  
suaves perfumes abolidos:  
¿en cuáles Edenes perdidos,  
en cuáles Pompeyas, Sodomas,  
Lutecias, Corintos y Romas,  
estáis?

De etéreas, gráciles redomas,  
de pebeteros encendidos  
en noches de goces ardidos,  
cuando los senos eran pomas  
de áloes, sándalos y gomas...;  
perfumes, aromas huidos,  
suaves perfumes... ¿abolidos  
estáis?

De una guedeja desprendidos;  
de candideces de palomas...;  
olor de los besos que tomas  
de los labios estremecidos  
de Eva o Lilith...; olor de nidos;  
de etéreas, gráciles redomas...  
¿en dónde —perfumes, aromas—  
estáis?

1916

### RITMOS

A RAMÓN VINYES

Gira un ritmo sonámbulo por el hondo sosiego  
de la noche adormida,

bajo del vibratorio bullir de las estrellas,  
sobre mi alma entristecida.

Solitario —en la noche— voy sin rumbo, sin rumbo...  
Peregrino doliente,  
no a la caza de gloria, ni de amor, ni ventura...  
Peregrino cansado, indiferente.

Mi espíritu es un ritmo —no más— dócil, sonámbulo  
entre la noche muda,  
entre la noche ingrávida, despavorida, trémula,  
entre la noche cándida y desnuda.

Mi espíritu es un vago ritmo sin alegría,  
sin amor y sin llanto...  
Palpita con la noche, vibra con las estrellas,  
y a la voz del silencio une su canto.

De los astros inmensos y minúsculos, vaga  
luz descende, serena...  
Yo soy un peregrino de la noche, sonámbulo:  
y la noche a su yugo me encadena!

1921

## RITMOS

Una música olvidada,  
—ritmos de amor, de penas, de torturas—  
canta en mí, sollozante, canta en mí, desolada,  
con inflexiones ágiles y puras!

Sensiblero cantar; empalagosas melodías...,  
en mi tristeza  
ponen no sé qué veneciana gentileza,  
ni qué melancolías...!

Margarita Gautier, Sonámbula, y la Gretchen de Fausto,  
Rosina... Y tú, Manón...  
heroínas insípidas de libreto: almas que en holocausto  
quemo en mi corazón!

Una música olvidada,  
—ritmos de amor, de torturas, de penas—  
canta en mí, desolada...

1921

## ESTAMPAS

### TIENE ESA DAMA

A CARLOS H. PÉREZ AMAYA

Tiene esa Dama el aire de una Bianca Cappello,  
ojos de verde undívago, labios de rojo cruel,  
albos, erguidos senos de Afrodita de Melo,  
flotadora melena como un negro alquicel!

Envuelve el cuerpo grácil purpúreo terciopelo  
recamado y urdido como un raro joyel,  
y el corazón esconde —martirio de mi anhelo—  
dentro la pulpa henchida de blancuras y miel!

Y esa Dama conturba mi ánimo impasible.  
Y, más que su belleza, su altivez me domina;  
me enloquece su gélida falacia florentina!

que a mi espíritu enfermo de cansancio indecible  
nada atrae ni obsede, sino la indefinible  
deliciosa amargura de su boca felina...!

1915 (*Julio*)

### FABLABAN DE TROVAS

A ABEL MARÍN

Fablaban de trovas aquesos garridos  
troveros vinientes de dulces Provenzas;

decían concetos sotiles e suaves  
como las sus manos de la mi Princesa...

Decían primores de Aglaes e Lauras,  
e de Cidalisas e de Magdalenas;  
tañían rabeles e flautas e violas,  
e vinos bebían en áureas crateras...

Vinos de Borgoña, vinos de Champaña,  
e los vinos pálidos de los Rhines lueñes,  
todo entre los coros de canciones gayas,  
epigramas áticos, e lindos rondeles...

Tiempos ambiciados por prosaicos vates  
desta edad mezquina!, desta edad que tiene  
por Dios un panzudo Rey de los Tocinos,  
por meta... la bolsa llena de centenes!...

Que agora los vates viven de políticas.  
De adular Mecenás. De henchir las columnas,  
vacuas, de periódicos... —los vates de antaño  
bien eran distintos; loaban las puras

Roxanas e Bices, Cloes e Casandras,  
preciosas...! E Aglaes, Lauras, Cidalisas,  
doctas, petulantes...!, pero tanto bellas!  
ingenuas, pueriles...!, pero tanto lindas!

*1918*

## ¡SEÑORA MUERTE!

POR LOS AMIGOS MUERTOS

Señora Muerte que se va llevando  
todo lo bueno que en nosotros topa!...  
Solos —en un rincón— vamos quedando

los demás... ¡gente mísera de tropa!  
Los egoístas fatuos y perversos  
de alma de trapo y corazón de estopa...;

manufactores de fugaces versos;  
poetas de cuadrícula y balanza,  
a toda pena, a todo amor adversos...:

los que gimen patética romanza;  
lacrimosos que exhiben su película;  
versistas de salón y contradanza—;

cantores de “la tórrida canícula”;  
“del polo frío”, “del canoso invierno”...  
líricos de alma exánime y ridícula!

Bardos que prostituyen el eterno  
jardín, y que florecen madrigales  
de un olor soporífico y externo...

Vates ultra-sensibles y banales  
que ningún vaho de verdad anima...  
Gramáticos solemnes y letales...

Malabaristas de estudiada esgrima!  
...¡Oh tristeza perenne de las cosas  
que no tienen sabor —hechas a lima!

...En un rincón quedamos las tediosas  
gentes sin emoción, huecas y vanas...  
¡Lléguense las nocturnas mariposas

fúnebres, y que lloren las campanas...!  
Este fastidio que me está matando...  
¿dónde las almas íntimas, hermanas...?

¡Señora Muerte se las va llevando!

*1919 (Mayo)*

LIBRO DE SIGNOS

*SEGUNDO MAMOTRETO*

(1930)



## SEGUNDO LIBRO DE LAS BALADAS OTRAS CANCIONES

### BALADA DEL DISPARATORIO BAQUICO, IMPREGNADA DE MÚLTIPLES ROMANTICISMOS. DICELA “EL EBRIO”

Aquesto dixo “El Ebrio”, una vegada.  
Aquesto dixo con su voz cansada.  
Aquesto dixo por la madrugada.

Yo dello non sé nada.

“Bebamos en las cráteras de oro  
que laboró el cincel benvenutino,  
champagne, bullente y bullicioso vino”.

“Bebamos en las ánforas de barro  
doria hidromiel; en el panzudo jarro  
blonda cerveza, y en las cristalinas  
frágiles copas el anís sonoro  
así como las finas  
mixturas sibilinas”.

“Porque es dulce olvidar”.

“Bebamos en las cráteras de oro  
el líquido tesoro  
que enloquece las mentes  
y elide los deseos,  
y que sume los sueños impotentes  
en helados Leteos!”

“Porque es dulce olvidar. ¿Algo esculpido  
quedar merece en el cerebro? Nada!  
Porque es dulce olvidar...”.

“El viento azota  
la cima de los árboles, tedioso;  
vacila el corazón ante la rota!

El espíritu vago!  
¡La voluntad errátil  
es un tortuoso Yago!  
y el soñar aterido...:  
¡el soñar aterido y nó vibrátil  
ni altanero!... y nostálgico, anheloso  
de una distinta vida...”.

“Los jardines románticos  
horros están de idilios.  
Y son hueros los cánticos  
jocundos de Himeneo!”

“Dormita ya el Deseo!  
Ya dormita el Amor!”  
“Y yerra —enloquecida—  
por sus lueñes exilios  
de Dolor,  
l’alma pura de Ofelia,  
mientras Hamlet, moroso y taciturno  
sepultóse en sí mismo!”

“Ya no existe  
la verdad, si ha existido... Ya no es nada  
la belleza, y lo es todo! y la tristeza  
¡cómo es asaz vulgar y adocenada!”

“Yo bucéo un abismo  
y el tal abismo es hueco!  
Todo es superficial, mentido y triste.  
Todo: el Amor y la Naturaleza,  
el Mar, las Nubes, la ideal Belleza:  
sólo restan cinismo  
rutina, y el enteco  
sentido de lo práctico y la cómica  
metafísica vómica!”

“Es preciso beber la sangre cálida  
de los magos elixires!  
Complicados brebajes, quinta-esencia,  
sudor de las retortas y alambiques;

todos los filtros químicos y alquímicos;  
el dictamo, el nepentes,  
súmanme en la demencia!”

“En el absintio quiero que se esconda  
—tras de sus de sirena glaucos ojos—  
mi espíritu arbitrario,  
mi corazón, y toda la amargura  
de abolidos despojos!”

“Es preciso beber la sangre cálida  
sangre morena  
o sangre blonda!  
En el absintio quiero que se esconda  
—tras de sus glaucos ojos de sirena—  
mi corazón, y toda la amargura!”

“La azul locura pálida,  
soberana locura,  
se asile en mi cerebro solitario!”

“Bebamos en las cráteras de oro  
todo el licor que corre por la vena  
de la pródiga uva;  
y hagamos la serena  
—la serena o la loca—  
vida del que en sí propio no se toca  
y que en nada se halla...:

—Búdico sér en éxtasis,  
Jaiyám bajo los astros,  
Edgar en la taberna,  
Diógenes en su cuba...  
Desdeñosos e impávidos,  
sonrientes,  
mirando la batalla  
sempiterna,  
mirando la batalla  
de apetitos, la gresca y el estridir de dientes  
y el vulgar forcejeo  
para ascender, para medrar, para vivir...”

“Nosotros —sí, nosotros—  
olímpicos yazgamos sobre el trípode sacro:  
claudicantes e irónicos,  
sonrientes  
espectadores del simulacro,  
sin recordar,  
sin añorar,  
sin anhelar,  
¡sin un solo deseo!”

“Brúña el trágico véspero  
con sus hórridas lumbres  
incendiarias;  
dóre el amanecer con vagas lumbres  
y medias-tintas de atediada suavidad;  
o aljofáre la luna  
del bebedor la cabellera bruna  
o la blonda o endrina cabellera  
nimbada de doliente claridad,  
y bebamos el vino,  
y bebamos el vino,  
y bebamos el vino!”

Aquesto dixo el Ebrio una vegada.  
Aquesto dixo con su voz cansada.  
Aquesto dixo por la madrugada.

Yo dello non me curo. Yo dello non sé nada.

*1914-1923*

## BALADA CREPUSCULAR DONDE SE ESCUCHAN CARILLONES AGOREROS

### I

Al resonar los carillones vespertinos  
mi corazón de misterio se embriaga.

Dolores anodinos  
—cansancio de las rutas, tedio de los caminos—  
un trémulo dolor, único, apaga!

Carillones del véspero,  
carillones del véspero anhelante!  
Angelus que optimismos ilusorios atrista!  
Optimismos que hacían la conquista  
de mi espíritu vacilante...

Se escucha un vuelo torvo,  
torvo vuelo de alas,  
torvo vuelo de alas sobre el piélago  
de la noche inmediata:  
es el felpudo azote del murciélago.  
Y un prelude se escucha de ruidos estridentes:  
el crotorar del búho  
y el croar de la rana;  
y vibran por el piélago  
las estrellas: bullentes,  
siderales luciérnagas,  
cascabeles, campánulas de plata!

Lejanos horizontes  
grávidos, se encapotan  
de un tinte gris, que alegra  
—por un instante— el sangrar iracundo  
del sol que tras los montes  
húndese moribundo  
dentro la noche negra.  
Lucen gualdas y lilas  
inválidos reflejos  
y entumecidos y atediados flotan:  
mas presto la negrura pávida substituye  
todo, y en el momento  
lúgubre en el que lánguidas esquilas  
llorando cuentan que la tarde huye,  
lejos, muy lejos, lejos,  
huye también el sol en su contento,  
la tarde en sus pupilas...

## II

Al resonar los carillones vespertinos  
mi corazón de amargura se embriaga.

Dolores anodinos  
—múltiple pena vaga,  
cansancios— desaparecen  
delante el único dolor  
que entre brumas destella:  
el dolor de estar lejos del amor  
y de ella...

### III

Al resonar los vespertinos carillones  
mi corazón de silencios se embriaga.

Yerran las ilusiones  
—florejillas efímeras, mariposas efímeras—,  
melodías sutiles que el ruido ambiente apaga,  
que el ruido sordo apaga—,  
yerran las ilusiones  
por el trágico piélagos  
que voy surcando yo conmigo mismo.  
La hora triste y negra  
me sepulta en su abismo.  
La hora triste y negra  
del crepúsculo  
que anonada mi ánimo minúsculo!

Se escucha un vuelo torvo,  
torvo vuelo de alas,  
torvo vuelo de alas sobre el piélagos  
de la noche inmediata:  
¡es el felpudo azote del murciélagos!  
Y un preludio se escucha de ruidos estridentes:  
el croar del búho  
y el croar de la rana.  
Y vibran por el piélagos  
las estrellas: bullentes,  
siderales luciérnagas,  
cascabeles, campánulas de plata!

## IV

Al resonar los carillones vespertinos  
mi corazón de la muerte se embriaga.

Cansancio de las rutas!  
Tedio de los caminos!

Y con la muerte, oh noche!  
borracho de sus vinos,  
mi corazón, mi corazón naufraga!

*Bogotá, 1918*

## BALADA DEL TIEMPO PERDIDO

### I

El tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...  
Mas sí vi un paisaje  
sólo en ocres:  
desteñido...

Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas  
de turbio pelaje,  
de negras plumas.  
Y luces mediocres. Y luces mediocres.  
Vi también erectos  
pinos: señalaban un dombo confuso,  
ominoso, abstruso,  
y un horizonte gris de lindes circumspectos.  
Vi aves  
graves,  
aves graves de lóbregas plumas  
—antipáticas al hombre—,  
silencios escuché, mudos, sin nombre,

que ambulaban ebrios por entre las brumas...  
Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas.

Ni sé adónde he ido,  
y he perdido el viaje  
y el tiempo he perdido...

## II

El tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...  
Mas supe de un crepúsculo de fuego  
crepitador: voluminosos gualdas  
y calcinados lilas!  
(otrora muelles como las tranquilas  
disueltas esmeraldas).  
Sentí, lascivo, aromas capitosos!  
¡Bullentes crisopacios  
brillaban lujuriosos  
por sobre las bucólicas praderas!  
Rojos vi y rubios, trémulos trigales  
al beso de los vientos cariciosos!  
Sangrantes de amapolas vi verde-azules eras!

Vi arbolados faunales:  
versallescos palacios  
fabulosos  
para lances y juegos estivales!  
Todo acorde con pitos y flautas,  
cornamusas, fagotes pastoriles,  
y el lánguido piano  
chopiniano,  
y voces incautas  
y mezzo-viriles  
de mezzo-soprano.

Ni sé adónde he ido...  
y he perdido el viaje  
y el tiempo he perdido...

### III

Y el tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...  
Por ver el paisaje  
en ocres,  
desteñido,  
y por ver el crepúsculo de fuego!

Pudiendo haber mirado el escondido  
jardín que hay en mis ámbitos mediocres!  
o mirado sin ver: taimado juego,  
buido ardid, sutil estratagema, del Sordo, el Frío, el Ciego.

*Bogotá, 1923*

### ¡OH PALAS ATENEA!

Tú, Palas Atenea,  
muéstrateme desnuda  
bajo el astro nocturno,  
luciferina Dea,  
mujer hecha de mármoles, dominadora y muda,  
de cimera dorada y argentino coturno!

Muéstrateme desnuda  
tú, Palas Atenea!

Y de tus ojos rubios se derrame  
la gracia, y a mi espíritu la dones,  
y la suave ironía, y el insidioso gesto,  
pero también la enfurecida tea  
para lanzar al rostro del eternal Hefesto  
la injuria que sus hábitos proclame,  
y el desprecio solemne  
de alto señor hacia servil lacayo,  
y el tremebundo, el furibundo rayo  
que nada deje indemne!

Muéstrateme desnuda  
tú, Palas Atenea!

Y de tus labios milagrosos deja  
caer el áurea abeja  
—la perenne armonía—  
que preste euritmia a mi rapsodia ruda,  
y el sutil pensamiento,  
oh tú, Sabiduría,  
para colmar el ánfora vacía  
huésped apenas del errátil viento!

Muéstrateme desnuda  
tú, Palas Atenea!

Vuelve después la espalda  
—bajo el astro nocturno—  
al Pierrot solitario,  
juglar, rapsoda o trovador lunario  
de ritmos sordos y de rima balda  
¡señero y taciturno  
cautivo de tus ojos de esmeralda!

*Bogotá, 1919*

## RAPSODIA PARA MIGUEL ZULAIBAR

A GREGORIO CASTAÑEDA ARAGÓN

Camarada! Camarada en fantásticas, en ilógicas, en absurdas y múltiples lides —siempre fiel a mi vera, con tu gesto de risa, de sarcasmo, de burlas y befas y mofa —en el viejo navío-bergantín o goleta-urca, birreme o prao—, caballero en la hópote cofa —¡cuántas veces mil veces, relataras leyendas prolijas, profundas, donde hicimos, los dos, de adalides!

¡Añoranzas de puertos exóticos! ¡Fragantes hembras! ¡Lúbricas zambras! ¡Embriagueces de trágicas vides! —Las humosas tabernas, los sombríos tabucos... Por España y las Indias, algaradas con la ríspida gente gallofa: —y las noches eternas por antárticos y por árticos hielos: y la azul,

sollozante, romántica, trémula estrofa —estrujada de llantos, cuando noches lunosas, ante rejas morunas, ¡serenatas y duelos: amatorios ardidés!

Ya cesó la odisea. Hora somos añejos marinos. Viejos troncos y mútilos que a la orilla botó el oleaje... De un naufragio despojos...; abolidos despojos: marineros anclados en la hirsuta, fatídica riba!— Se colman de ensueños las lentas veladas! Cantan las olas; zumban, silban los vientos; voces de mando estride el Capitán!

¡Camarada! Camarada en fantásticas lides! Compañero de todo mi viaje: mi real e hipotético viaje —alredor de los Mundos, por absconditos Mares! Los barcos —hogaño— sin nosotros alegres se van... —Camarada! Encendamos las pipas! El humo!... Vagarosos recuerdos!... —Por tu rostro curtido una lágrima surca, furtiva...

*Bogotá, 1920*

## MUSICA DE CAMARA Y AL AIRE LIBRE

(Primer ciclo. Bogotá, 1921-1925)

### NENIAS

(Fragmento)

### III

Las flechas de mi carcaj  
todellas las he soltado.

Unas pasaron las nubes;  
ésas el suelo besaron;  
háylas ya por las estrellas  
pechos rompiendo de astros,  
rompiendo constelaciones  
y mundos innominados,  
rompiendo los corazones  
de Boyeros y Pegasos,  
de Altaíres y de Arcturus,  
y de Sirios namorados.

Las otras yacen dormidas  
por los bucólicos campos,  
flechas que lancé a las nubes  
y que en la tierra posaron.  
Y otras vibran en los pechos  
de Gesslers y de bellacos,  
y otras vibran en los pechos  
de fabulosos centauros  
a los que quité las dulces  
hembras —que apenas raptaron—  
y que ahora en mi cubil  
amamantan mis lobatos.

Las flechas de mi carcaj  
todellas las he soltado.

Cazador fui por la selva  
de los ensueños bizarros:  
ora cacé mariposas  
de azules visos y glaucos;  
insospechadas orquídeas;  
garzas de plumón nevado;  
ora panteras y tigres  
y lobos y leopardos,  
y gorilas de Borneo  
y osos grises y osos blancos.  
Yo fui cazador furtivo  
por las selvas de El Dorado,  
pesquisidor de escondidos  
tesoros jamás hallados,  
—tesoros de bucaneros  
y piratas— soterrados  
en laberínticas cuevas,  
por islotes problemáticos.  
Yo fui cazador furtivo  
por las selvas de El Dorado,  
explorador de infinitos,  
buzo de los océanos  
del absurdo y la quimera  
de lo singular y raro...

Las flechas de mi carcaj  
mi carcaj abandonaron.

Yerro —cazador inerme—  
por territorios de espanto.  
Soy el huésped y el cautivo  
de mis dominios pasados.  
Acéchame la locura  
con ojos desorbitados.  
Espíame ya el cortejo  
del delirio y del cansancio:  
(los mendigos de Callot,  
los hoffmannescos relatos,  
los aguafuertes de Goya,  
las pesadillas de Edgardo...)  
¡Fui cazador de imposibles!  
Yerro —cazador baldado—  
por las selvas del ensueño  
que fueron mías antaño:  
por las quiméricas selvas  
vago —cazador cazado—  
cautivo de maleficios  
y filtros endemoniados.

Las flechas de mi carcaj  
todellas las he soltado.

Unas pasaron las nubes,  
otras en tierra quedaron.  
Háylas ya por las estrellas  
pechos rompiendo de astros,  
rompiendo constelaciones  
y mundos innominados,  
rompiendo los corazones  
de Prociones y Pegasos  
de Sirios y Casiopeas,  
y Altaíres namorados:

Las flechas de mi carcaj  
en mi pecho se clavaron.

*Bogotá, Enero, 1926*

## SONECILLO

Qué algarabía de ésos donceles  
¡y ésta amargura que en mí se cuaja!  
Cuán desacordes los cascabeles,  
los cascabeles... y mi voz baja!  
¡rojo manojo de ebrios claveles  
sobre la albura de mi mortaja!  
¡rojo manojo de ebrios claveles  
sobre la estepa de mi mortaja!

Lirios sutiles en zarpas crueles,  
lirios sutiles que el viento aja,  
fueron el ritmo de los rondeles,  
fueron el mirto que se desgaja  
y el loco canto de los rabeles  
por los jardines que Amor alhaja  
y Amor enjoya, para sus fieles...  
Lirios sutiles en garras crueles!  
Lirios sutiles que el viento aja!  
Lotos de ensueño! Rojos claveles!  
¡y ésta amargura que en mí se cuaja!

Qué algarabía de ésos donceles,  
qué loco canto de ésos rabeles!  
Cuán desacordes los cascabeles  
y mi voz baja... ¡Rojos claveles,  
rojo manojo de ebrios claveles  
sobre la estepa de mi mortaja!

*Bogotá, 1924*

## SUITE DE DANZAS

(Fragmento)

### IV. DANZA LITURGICA

(Fuga para dos voces)

#### I

Mi espíritu es lo mismo  
que una asíntota ignota.

Yo bucéo un abismo:  
sobre ese abismo flota  
(carabela de ensueño,  
melancólico leño)  
mi Juventud!

## II

Mi espíritu es lo mismo  
que una asíntota ignota.

Una curva infinita  
sobre el abismo flota:

otra curva infinita  
quieta bajo el abismo:

y en la mitad Yo Mismo  
con la risa maldita,  
paradojal y rota!

## III

Me dijeron un día  
del amor alto y bello:

mi corazón yacía  
dormido bajo un sello:

mi espíritu yacía  
matemático y frío,  
y orgulloso ardecía  
al cáustico destello  
de la gris fantasía!

Orgulloso ardecía  
matemático y frío,  
ardiente, errante, indómito,  
y universal y mío!

#### IV

Me dijeron un día  
del amor alto y bello:  
Mi Juventud!

¡Oh curva del amor!

#### V

Enseñáronme un día  
gris: el morir acecha...

Mi corazón dormía  
virgen de la sospecha...

Mi espíritu dormía  
tranquilo y altanero:

¿cuándo vendrá la muerte  
con sus filos de acero?

El amor me decía  
su dezir lisonjero:

y el morir sonreía  
de la azul alegría  
que en mis ojos fulgía!

¿con sus filos de acero  
cuándo vendrá la muerte?

#### VI

Enseñáronme un día:  
el morir es más fuerte:  
Mi Juventud!

¡Oh curva del morir!

## VII

Mi espíritu agorero  
—desconcertante cero—

Mi espíritu riente  
mecido por las ondas  
rotundas y redondas  
del irónico abismo:

mi corazón riente  
—desacordada nota—.

Mi espíritu sarcástico  
paradojal y elástico:

Mi espíritu es lo mismo,  
—mi corazón, lo mismo  
que una asíntota ignota  
dentro la doble curva  
del amor y el morir...!

*Bogotá, 1921*

## V. DANZA BUDICA

(Monodía quieta)

Alma mía budista,  
ánima mía abúlica,  
bajo los hoscos cielos de fúnebre amatista.  
Alma mía yacente,  
ánima mía triste,  
dentro la vida rápida, vertiginosa, huyente!

Alma mía! Alma mía!  
Anima mía, Alma!  
desarbolado esquife de la Melancolía!  
Mi alma cejjunta,  
ánima mía inerte  
que a ninguno contesta y a ninguno pregunta...

Esquife paradójico,  
desarbolado esquife  
que sing!a por la absurda Caríbdis de lo lógico!  
Alma mía budista.  
Alma mía yacente  
bajo los hoscos cielos de fúnebre amatista!

Mi alma decadente,  
ánima claudicante,  
errante,  
indiferente...

*Bogotá, 1921*

## VII. DANZA NORDICA

(Melodía báltica)

### I

Como es sombría la ruta  
que al ensueño le lleva,  
y de áspera, aceda cicuta  
su ilímite sed se abrevia;

—en el jolgorio, en el placer, en la disputa,  
haga así sol o luna, o así llueva—,

él está cejjunto.

### II

Como los libros son el opio  
y son el acicate,  
y el tedio metido en sí propio  
siempre da mate;

—de la sapiencia en el opímo acopio  
o cultivando inútil disparate—,

él está cejjunto.

### III

Como es borroso el ambiente  
que la acosa y rodea,  
y antipática, antípoda la gente,  
desértica, sin una sola idea:

—en el reposo grave de la mente,  
y en la febril, dinámica pelea—,

él está cejijunto.

### IV

Como es la fémica voltaria  
—ya el Placer, ora el cisma—  
y la existencia solitaria  
fatiga, enmohece y abisma;

—en su evasión, su fuga planetaria,  
desorbitado; o en la alcoba misma—,

él está cejijunto.

### V

Y por tal modo, viandante  
de siglos o del momento—,  
juguete fácil de su sino errante;  
hipersensible: al leve roce atento...;

débil átomo fugitivo; flébil brizna pensante;  
esclavo de ebrias ansias...; sin rumbo, al viento,

él está cejijunto.

*Bogotá, 1925*

## BREVE CANCION DE MARCHA

*¡Tristes los que viajan  
sobre sus sandalias o su pensamiento!*

ABEL FARINA

Con el día azul, con la noche negra,  
con la noche diáfana, o el día de brumas,  
abur! nos vayamos al río sonoro,  
a la hermética selva, al desierto,  
y a la abierta pampa!

Mejor que el prestigio de necias ciudades,  
fábricas de tedio!  
Mejor que el ruido de las Multitudes  
enfermas y planas y tontas,  
amigo mío —hermano—, vamos a la aventura,  
vamos a la aventura,  
sobre armoniosa nave,  
sobre los pies ligeros!

Cruzaremos los montes olorosos a menta,  
a ceiba, a roble, a cedro, y a misteriosos mitos!  
Cruzaremos los prados monocromos,  
los desolados arenales,  
y el viejo mar cogitabundo...

Amigo mío —hermano—, vamos a la aventura  
vamos a la aventura,  
sobre los pies cansados, sobre nave armoniosa  
o en las ágiles alas del ensueño!

*Bogotá, 1925*

POEMA EQUIVOCO DEL JUGLAR EBRIO:  
SONATA LATEBRANTE URDIDA  
EN ANTIGUO Y EN NUEVO

*Mais où sont les neiges d'antan?*

FRANÇOIS VILLON

I. PRELUDIO - LENTO

Por ahí viene el Juglar Ebrio  
diciendo versos.  
Por ahí viene diciendo versos  
droláticos y heréticos.  
Por ahí viene cantando su trémulo  
miserere, cantando su treno  
funéreo.  
Cantando viene... ¡Silencio!  
Cantando y riendo y llorando el trovero!

II. ANDANTE QUASI ADAGIO

Así canta el trovero con su voz avinada,  
con su voz áspera,  
atediada,  
así canta el trovero su cántiga:

“Dígame tú, Villon! Dígaslo tú, Lelián!  
o dígalo el mesmo Preste Johann:  
¿dó están las fermosas que ídose han?  
¿dó están? ¿dó están?”.

“Dígaslo tú, Villon, que lo inquiráis!  
Dó fuéronse penas y gorjas y risas,  
Dó las venturanzas y las alegrías,  
las nobles fazañas y bellaquerías,  
los luengos amores, las guerras prolijas?  
Dónde las Medeas y las Melusinas?  
Dónde las Isoldas y las Brunnehildas?”

“Dónde están los fieros  
fijosdalgo? Los Paladines de hierro?  
Los rojos Vikings aventureros?”

Dónde los Sigfridos y Carlos docenos,  
 Bayardos y Cides, los Guzmán el Bueno?  
 ¿Y Aníbal? ¿Guesclines y Neyes y el de Peleo?  
 Dónde los titanes que esgrimen aceros,  
 los ínclitos pares y poetas épicos,  
 dónde los Roldanes y los Oliveros,  
 dónde los Quedvedos,  
 Manriques, Cyranos, heroicos troveros?  
 Dónde los prodigiosos filibusteros  
 y los corsarios y los bucaneros,  
 los Morgan y los Drakes y los Jean Bart epopéicos?  
 ¿Y los Ulises y los Sindbad y Marco Polos, sempiternos  
 viajeros? ¿Y los Camoens y Ercillas intrépidos?  
 ¿Carlos de Orleans luengos lustros preso?  
 ¿Los Pushkin y Byron enteros?  
 Dónde los titanes que esgrimen aceros,  
 aceros tajantes de Toledo,  
 aceros de Italia, y los damascenos?”.

“Y del propio Villón la bizarra  
 odisea en medio de la hampa:  
 escolares báquicos, gentuza non sancta,  
 reitres, mosqueteros, maestros de espada,  
 charlatanes, pícaros, y mujeres “malas”  
 (así dizlo el fraile y aína más las ama...)  
 y del propio Villón la áspera ordalia,  
 la odisea trágica,  
 la odisea macabra,  
 el delirio poesco, la pesadilla macbethiana,  
 la bizarra  
 odisea —¿quién me dirá?

(Piu Mosso) Y diráme las angustias  
 de tántos poetas de que ni se curan  
 sabihondos textos de literaturas?  
 ¡Las fieras angustias  
 de esas almas mútilas!  
 ¡Toda la miseria perennal y dura!  
 Dolorosa balumba  
 de poetas tristes cabe las zahurdas  
 y porches, y por las buhardas, tugurios y rúas

que Orión alumbra  
con su cinto de luz desnuda!  
¿Quién habrá que dígame de sus cuitas únicas?  
¿Acaso la mágica luna? ¿Acaso la luna?"

### III. SCHERZO SERIOSO

Acaso la luna que todos loaron  
acaso la luna, huésped de Saviniano  
Hércules de Cyrano de Bergerac el Narigudo y de tanto  
lunático? Acaso la luna...

(Trío) ¡Oh fantasma pálido!

¿dónde bebe sus filtros Edgardo  
Poe, el de alma de sándalo?  
¿Por dónde discurre con su Quijano  
y Rocinante y el buen Sancho,  
Cervantes, el Manco?  
¿Will con el Rey Lear y Falstaff y Yago,  
Macbeth y Mercutio, Porcia y Coriolano,  
y Ofelia y Cordelia y el tercer Ricardo?  
¿Por dónde pasea Verlaine cojitranco?  
¿Por dónde divaga Baudelaire maniático?  
¿y Rimbaud el anómalo? ¿y Corbière? ¿y Laforgue? ¿Soñando  
Keats y Shélley dónde? ¿y dónde el germano  
ruiseñor acedo y estóico? ¿y el indio Darío borracho?"

(Scherzo serio) Acaso la luna que todos loaron,  
acaso la luna huésped de Cyrano  
el Narigudo! Acaso la luna... ¡oh fantasma pálido!  
¡neurótico faro!  
¡lámpara de absurdos y de babilanos!  
¡linterna de genios como de gansos!  
La luna que todos loaron  
con bellos poemas o con versos vacuos!"

### IV. INTERLUDIO - LENTO

Por ahí viene el Juglar Ebrio!  
diciendo versos:  
por ahí viene diciendo versos  
droláticos y heréticos;

por ahí viene diciendo versos  
desnivelados y asimétricos,  
disparatados e inconexos.  
Por ahí viene cantando su trémulo  
miserere, cantando su treno  
funéreo.  
Cantando viene... ¡Silencio!  
Cantando y riendo y llorando, el trovero!

#### V ALLEGRO NON TANTO

Así canta el trovero con su voz avinada,  
así canta el trovero con su voz áspera,  
aspérrima, atediada,  
así canta su cántiga:

“Idos a la Luna los mis camaradas,  
idos, idos, idos! Las flébiles alas  
batid, mariposas románticas!  
Fementidos restos de la estirpe icárea!”  
Nietecillos de Apolo y de Homero y de Orfeo y de Palas!”

(Piu allegro) “Idos a la Luna! Vamos a la luna los mis camaradas!”

(Vivace) “Vamos a la Luna bohemia,  
locos de la Bohemia,  
muñecos de la Bohemia!  
A la Luna! los de la caterva  
de poetería! A la Luna sempiterna!  
A la Luna gélida!”

(Allegretto) “A la luna fría y yacente,  
a la melancólica Selene  
sonámbula, a la melancólica Selene:  
lámpara sin aceite,  
mágico espejo deslustrado, crisantemo perenne,  
paraíso de opios y de éteres!”

(Vivace) “A la Luna bohemia,  
locos de la Bohemia,  
muñecos de la Bohemia!

Histriones alfeñicados de la tristeza!  
Funámbulos ágiles de histeria,  
profundos de demencia  
y de miseria!”

(Allegretto) “A la Luna bohemia:  
ante las miradas absortas y eternas,  
ante las miradas burlonas y pérfidas  
y cómplices y compasivas! Ante las sonrisas suaves de las estrellas  
émulas  
y trémulas...!”

(Vivace) “Vamos, a la luna bohemia,  
vamos, vamos presto los del alma mesta!”

#### VI. POSTLUDIO - LENTO

Por ahí viene el Juglar Ebrio  
danzando y riendo.

Por ahí viene cantando el truculento  
himno de la alegría y la locura y el misterio...

Con voz de irónico Sileno  
viene cantando... Por ahí viene diciendo versos  
droláticos y heréticos,  
desnivelados y asimétricos,  
disparatados e inconexos.

Por ahí viene cantando su trémulo  
miserere, su lúgubre nenia, su treno  
funéreo.

Por ahí viene riendo...

Cantando viene... ¡Silencio!

que viene cantando y riendo y danzando; que viene llorando el trovero!

*Bogotá, 1923 (Noviembre 23)*

## ESQUEMA DE UN QUATUOR ELEGÍACO EN DO SOSTENIDO MENOR

A JORGE ZALAMEA

### I. PRELUDIO: GRAVE QUASI QUIETO

En la alcoba. En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba  
(propicios

al ensueño.

En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes, rebotante  
de tácito dolor, el corazón batía, batía sus alas, las míticas  
alas; batía marchas fúnebres en su tambor destemplado

—como había dicho CAROLUS BALDELARIUS—. El corazón descaecido,  
solo,

lejos de su gemelo corazón

ante el definitivo derrumbamiento de sus designios. En la alcoba.

En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba, propicios  
al ensueño...

En la alcoba. Lejos de su gemelo corazón!

### II. MOLTO LENTO

Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra,

grazna su pávida

carcajada

romántica, sonámbula, macabra,

mi soledad!

Mi soledad: en el silencio, en la penumbra de la alcoba.

Grazna su pávida carcajada romántica

como en las estepas la loba

urla:

como en las largas estepas —lúgubres, largas,

huérfanas de trineos y de fogatas—

la loba urla...!

Grazna su pávida carcajada romántica,

sonámbula, macabra,

macabra y angustiada y desolada,

mi soledad!

Mi soledad! En el silencio, en la penumbra de la alcoba!

Mi soledad! Mi soledad!

mi soledad sahumada de recuerdos  
y asesinada de Imposible!

Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra!  
¡Aspera disonancia  
de los violines —trágica—  
de mi dolor hermana!  
Quietas las sombras,  
quietas las sombras,  
quietas  
y monótonas,  
quietas y monótonas y amorfas.

Quietas las sombras,  
quietas  
y mudas,  
quietas  
y mudas y ceñudas.  
Quietas las sombras:  
¡quietas las sombras! quietas las sombras! quietas las sombras!  
Y metido el dolor entre los libros  
—cejijunto—  
y metido el dolor en los rincones de la biblioteca,  
del corazón hipersensible, del espíritu  
absurdo y de mi voluntad dormida...

### III. SCHERZO IRONICO MA NON TANTO

Quietas las sombras  
y el misterio metido entre los libros  
—bufonesco—  
y metido el misterio en los resquicios de la biblioteca  
y de mi voluntad dormida...

Arpegian risotadas de sarcasmo  
—comentario fresco—  
arpegian risas cerebrales  
con una mueca  
fingida,  
arpegian risas cerebrales  
con un espasmo

poesco:  
en finos pizzicati.

Arpegian risotadas de sarcasmo  
—retozo faunesco—  
risas cerebrales  
que a nadie convencen, a nadie,  
ni agradan  
(rugidos de bronce  
en suavidades de seda),  
agudas risas asaz falsas  
que finan en trémolos broncos,  
huecos,  
roncos.

Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra,  
mi soledad!  
mi soledad aromada de recuerdos  
y envenenada de Imposible.  
Grazna su pávida  
carcajada  
romántica,  
sonámbula,  
macabra,  
macabra y angustiada y desolada,  
mi soledad!  
mi soledad!, mi soledad, en el silencio, en la penumbra de la alcoba!

Arpegian risas de sarcasmo:  
y huyen las risas despavoridas, como vírgenes  
ante el caprípede!  
y huyen las risas despavoridas, como huye la luz  
cuando arriba el cortejo de los búhos!

Arpegian risas de sarcasmo  
—no tanto frescas—  
las vírgenes locas de la ilusión  
y el entusiasmo  
—leonardescas—  
las vírgenes necias de la esperanza,  
del ensueño y de la ilusión

(que un día cincelara Cellini o pintó Ghirlandajo, y que en Provenza Clemencia Isaura lo fué bien)—.

Las vírgenes necias del entusiasmo,  
las vírgenes locas de la esperanza,  
del ensueño y de la ilusión...

Arpegian risotadas de sarcasmo  
—escolio grotesco—  
viola y “cello” en polifónica baraúnda:  
arpegian risas de sarcasmo  
como una mueca  
fingida,  
con un espasmo  
poesco,  
en finos pizzicati.

Quietas las sombras, quietas  
las sombras, quietas las sombras, quietas:  
y el dolor y el misterio entre los libros de la biblioteca,  
del corazón hipersensible, del espíritu  
absurdo y de mi voluntad dormida...

#### IV ADAGIO MEDITATIVO UN POCO ANDANTE

Pasa la lívida caravana retrospectiva,  
lívida caravana de enfermizas fantasmas, de larvas  
azoradoras, en fatigada sucesión: detalle  
nimio, o global conjunto del desarrollo cogitante  
al través de los días definitivamente muertos,  
al través de los días ya muertos y vivos y actuales:  
pasa la lívida caravana retrospectiva  
del minuto y del instante,  
del minuto vivaz y del instante huidero  
y de los años cargados de tiempo  
y de sucesos,  
y de los años como Atlas doblado bajo el fardo de los recuerdos;  
de los años sahumados de recuerdos,  
saturados de recuerdos,  
y asesinados de Imposible.  
Detalle nimio o global abultamiento del desarrollo cogitante  
de lo efímero y de lo infinito,

de lo durable y de lo transitorio,  
del minuto vivaz y del instante huidero, del instante y del minuto  
abolidos, y de la ávida vida vana y lasciva,  
lujuriente! De lo durable y de lo transitorio  
abolidos! ¡Lívica

caravana de enfermizas fantasmas!

Pasa la caravana retrospectiva  
de lívidas fantasmas, de azoradoras larvas!

—de Rops y de Odilón Redon esquicios mórbidos—.

Remordimientos retroactivos, insólitos,  
acaso póstumos.

La caravana retrospectiva:

tortura

de los caracteres de abulia,

de estupor, de acinesia, de acidia

hiperestésica, contemplativos, quietos, genuflexos ante el Buda

inmóvil, mas cogitantes; inenarrable tortura

de quienes ya no dudan

—si dudaron— y que se han dado cuenta día a día,

luna a luna,

de que ya todo se lo está llevando la felina

vida

entre sus garras duras,

bajo sus alas vellosas y frías.

Pasa la lívida

caravana retrospectiva,

la lívida caravana

de enfermizas

fantasmas.

Asaz es lenta, asaz es lenta, cómo es lenta, cuánto es lenta

la sucesión de lívidas fantasmas!

Y la verdad —desnuda—

desnudando, sarcástica

y piadosa. La verdad —como un Diógenes— de un hombre en la re-  
(búsqueda!

Y críspase

—de la angustia— el sensitivo

corazón malogrado, y con intensa

pena

el pensamiento —gravemente—

—gravemente— se alza de hombros; se alza de hombros, porque ya no hay remedio... ni hace falta.

¡Vibra el cuarteto en lamentoso unísono  
con un grito ante el piélago Vacío!

#### V. ASSAI TORMENTOSO

Ante el fracaso, ante el definitivo derrumbamiento, sobreviene la tormentosa desesperación,  
con angustioso deseo de extinguirse, de huir o de esfumarse —humo azulado— el sér, en oblación vindicadora.

Plañe su nenia el sensitivo corazón  
malogrado.

Grazna su pávida carcajada romántica,  
sonámbula, macabra y atediada y desolada  
mi soledad!

mi soledad, mi soledad!, mi soledad!,  
envenenada de recuerdos

y de dolor y asesinada de Imposible!

Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra!

Plañe su nenia

la tormentosa desesperación

desaforada y turbulenta, ante la caravana retrospectiva:

¡oh auto-suplicio inusitado, en ingeniosas  
y complicadas formas medioevales!

Y risas cerebrales

salidas de las fosas

mentales!

Risas cerebrales

con un espasmo

poesco!

Y el comentario ronco

del violoncello en la cuarta

cuerda, y el comentario estridente

y masculino de la viola, y el dilacerante

canto de los violines!:

¡oh fuga de amplitudes beethovianas,

honda!

¡vuelo sin esperanza ni ilusión

hacia azules, quiméricos y atarácicos limbos!

¡oh fuga de amplitudes beethovianas,  
honda!, donde mi corazón y mi razón  
desaparecieron!  
Quietas las sombras, quietas  
las sombras,  
quietas  
y monótonas,  
quietas  
y monótonas y amorfas!  
Quietas las sombras,  
quietas  
y mudas,  
quietas las sombras,  
quietas  
y mudas y ceñudas!  
Quietas,  
mudas,  
en el silencio de la alcoba,  
en el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba.  
Quietas y monótonas y amorfas  
y mudas:  
y el misterio, y el dolor y el misterio entre los libros  
—cejijuntos—,  
y metido el misterio, y metido el dolor en los resquicios de mi biblioteca,  
del mío corazón hipersensible, de mi espíritu absurdo y por mi voluntad  
(dormida.

#### VI. FINAL: GRAVE QUASI QUIETO

En la alcoba. En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba,  
(propicios  
al ensueño. En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes rebotante  
de tático dolor y de rugiente dolor, el corazón batía, batía sus alas, las  
(mútilas  
alas, batía marchas fúnebres en su tambor destemplado  
—como había dicho CAROLUS BALDELARIUS—.

En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes y del delirio, rebotante  
de tático dolor y de rugiente dolor, el corazón batía las mútilas  
alas.  
El corazón descaecido,  
solo,

lejos de su gemelo corazón,  
ante el definitivo derrumbamiento de sus designios.

En la alcoba. En el silencio. En la penumbra, en la soledad de la alcoba,  
(propicios

al ensueño...

Lejos de su gemelo corazón!

¡Cierra el cuarteto en lamentoso unísono  
con un grito ante el piélago vacío!

¡Grazna

su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra  
mi soledad! como en las largas estepas —lúgubres, largas,  
huérfanas de trineos y de fogatas—  
la loba urla...!

Mi soledad saturada de recuerdos, envenenada de dolor y asesinada de  
(Imposible!

Y la muerte, y la muerte, y la muerte con sus alas enormes y diáfnas  
acaricia la frente cansada,  
acaricia el corazón malogrado, y el espíritu absurdo, y la vana  
vida...!

*Bogotá, Noviembre 1924 - Octubre 1925 - Junio 1926*

## MUSICA DE CAMARA Y AL AIRE LIBRE (Segundo ciclo. País de Bolombolo, 1926-1927)

### FANFARRIA EN SOL MAYOR (Odecilla estival)

Oh Bolombolo, país exótico y no nada utópico  
en absoluto! Enjalbegado de trópicos  
hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico  
o de ecolálico nombre onomatopéyico y suave y retumbante, oh Bolombolo!

Por aquí se atedia, en éste se atedia por modo  
violento la fantasía; monótono

país de sol sonoro, de excesivas palmeras, de animalillos zumbadores,  
de lagartijas vivaces, de salamandras y camaleones,  
cigarras estridulantes, verdinegros sapos rugosos, y melados escorpiones.  
Por aquí refractan, en éste refractan luces blancas,  
y todo reverbera como innúmeras estatuas  
de sal, o como una falange elefantina recamada  
de pulidos escudos, o como las trompetas en la bárbara  
marcha de los dioses que entran al Walhalla,  
o como la carga  
de coraceros de Ney en la planicie desolada!  
Y resécense los prados de las colinas y llanadas  
y de las vegas y lomas y abras,  
e irradian los beligeros soles  
dardos y flechas y virotos!

Y sólo en la noche la astral urdimbre  
tiende su velo de Tánit inasible!

Oh Bolombolo, país de tedio  
badurnado de trópicos, país de tedio,  
país que cruza el río bulloso y bravo, o soñoliento;  
país de ardores coléricos e inhóspites,  
de cerros y montes  
mondos y de cejjuntos horizontes  
despiadados. País de vida aventurera. País de rutilantes playas de esme-  
(rilado cobre

—tortura de mis ojos zarcos y cuasi nictalópes—,  
país de hastiados días y días turbulentos, y de noches  
que alargan los recuerdos insomnes.

Y sólo en la noche azul la astral urdimbre  
tiende su velo de Tánit, intangible.

Oh Bolombolo, país exótico y no nada utópico  
en absoluto, seguramente! Enjalbegado de trópicos  
hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico  
o de ecolálico nombre onomatopéyico y suave y retumbante, oh Bolombolo!  
Por aquí se atedia, en éste se atedia por modo  
violento la fantasía: antitético Polo!,  
paraíso apenas para el “farniente” y el ocio  
del obtuso bolonio,  
como del soñador... País de vida aventurera! Cosa de cine! Caza del oro!

¡Síntesis de los Sáharas y summa de los Congos!  
Monótono  
país de sol sonoro.

Los días se siguen idénticos, iguales, uniformes.  
Las sienas agóstanse como flores  
efímeras. Por mal de amores,  
por mal de ausencia los corazones  
cargan cadena en el penal de tus soles!  
Y los recuerdos alargan las noches insomnes  
hondas de silencio y de constelaciones!

Y sólo en la noche azul la astral urdimbre,  
sobre mi cansancio ilímite,  
tiende su velo de Tánit, imposible!

*San Xoaquín de Bolombolo, Febrero 1926*  
*"Casquemula", Julio 1926*

## CANCIONES EN PROSA

(Fragmento)

### II

El poeta febril, en la hamaca.  
Leía, con abúlico afán,  
la canción de Rolando:  
en sus oídos resuena el olifán.

Silencio ahora. El poeta en la hamaca  
mira el verde, mira el azul,  
y mira la cinta de bronce  
con rumbo Norte-Sur.

A sus ojos la cinta de bronce  
—cuyo fulgor  
mortifica sus grises ojos zarcos—  
viene con rumbo Sud-Septentrión.

Quieto está el aire. —¿El viento  
hacia dónde huyó?

Quieto está el aire caldeado  
que no enfría ningún rumor.

El poeta, febril, en la hamaca.  
Leía, con abúlico afán,  
la canción de Rolando:  
en sus oídos resuena el olifán.

Silencio ahora canta en sus oídos  
la sonata de la mudez.  
Calor suscita en su cerebro  
toda la sed.

El poeta, febril, en la hamaca.  
Montes al Este. Montes al  
Oeste. Montes al Norte.  
Mira el poeta al confin austral

en cuya linde estrecha, asoma  
del Cauca río la segur  
que separa las cordilleras:  
¿es para verse en el azul?

Oh tú, Narciso! oh Cauca! oh río milenario!  
¡tus aguas turbias sientan sed  
de que se ahoguen las estrellas  
—y su alabastrina desnudez—

en el espejo de tus ondas!  
Y eso será cuando váyase el sol  
con su ruidosa joyería  
falsa, de vidrios y de latón.

Y triscaréis entonces con las constelaciones,  
tú, Cauca!, tú, Narciso añejo!, y tú,  
abúlico poeta pobre  
—en la hamaca como en una cruz—.

*"La Herradura", Río Cauca, Noviembre 1926*

## SONATINA EN LA BEMOL

(Noche morena)

Cantaba.

Cantaba. Y nadie oía  
los sónes que cantaba,

Metido por la noche  
los hilos teje de su cántiga:  
hilos de bronce que son los hilos ásperos de su tedio;  
hilos de sangre de su corazón,  
hilos de laboriosa araña  
—hilos de seda— que es el ensueño que se arrebujaba  
bajo su melena flava.  
Metido por la noche que le rodea  
con mallas de silencio —muelles  
sillones de velludo—, mallas  
cariciosas como manos queridas  
sobre la sien afiebrada:

Cantaba.

Cantaba. Y nadie oía  
los sónes que cantaba.

Su voz es como el eco de inauditas  
músicas, ni en los sueños sospechadas.  
¿Tañer de amorosas guzlas  
moriscas? ¿de sacabuches y de flautas  
pastorales, y de violas de amor?

O el jadear ciclópeo del órgano  
que tientan los dedos o las zarpas  
de Bach y Haendel y de Franck? ¿O el prodigio  
insólito que logra de la nada  
el milagro de la sinfonía  
donde no se funden y todas las voces cantan?  
Su voz es como el eco de inauditas  
músicas ni en los sueños sospechadas:  
o de músicas inútiles

urdidias en la propia fábrica  
loca, de su cabeza:  
“porque se mata lo que se ama”,  
decía —mordicante— el Réprobo:  
música supliciada!

Cantaba.

Cantaba. Y nadie oía  
los sónes que cantaba.

Ni la selva, ni la noche le oía,  
ni tú, ni nadie, ni nada!

¿Le oía el hosco cerco  
de la selva cerrada,  
cerrada como los oídos  
y los caletres de la gente tonta y chata?  
Le oyera la selva, le oyera  
si a gritos cantara  
—tal el viento y al modo de la tormenta:  
pero canta muy paso: si —a veces—  
su canción es callada,  
muda, como los ojos abiertos,  
húmedos... que no dicen palabra.  
¿Le oyera la noche, de tibias  
estrellas colmadas las sienas,  
de tibias estrellas estigmatizada?  
¿Vestida de negro suntuoso  
le oyera la noche trágica  
cuando el vocerío del trueno  
y el zig-zaguear de los relámpagos?  
¿Le oyera la noche tácita  
cuando con paso desfalleciente  
cruza sus sendas la luna alunada?  
¿Le oyeras tú, la mujer ilusoria  
de ojos sombríos y boca macerada?

Ni la noche, ni la selva le oía,  
ni tú, ni nadie, ni nada!

Cantaba.

El mismo no se oía  
la canción que cantaba.

*La Herradura, Río Cauca, Noviembre 1926*

FANTASIA QUASI UNA SONATA,  
EN DO MAYOR

*Wer reuet so spaet durch. Nacht und Wind?*

GOETHE ERLKOENIG

(ALLEGRO AGITATO)

Que canta el Viento?  
La lluvia le acompaña al piano.

Parece que canta,  
pero apenas balbuce  
palabras  
el Viento.  
Apenas sí dice palabras  
mútilas,  
mas son de un ciclo al modo del de Sheherazada  
o del viaje de Odiseo.

Dietario?  
—Noctuario  
de leyendas, consejas, relatos  
fabulosos, y pavóricas historias de áspero  
sabor; romanceros; fabliaux; sagas, eddas; mágicos  
cuentos. Merlín y Bibiana, Lancelot del Lago  
y Ginevra. Sucesos venturos; otros que ya pasaron:  
acaecidos hace milenios y milenios por extraños  
países todavía vírgenes de cansancio,  
adolescentes países plenos de sabia y de ímpetus bravos.  
O por países caducos. Sucesos que pasaron.  
Sucesos tan pronto llegados  
como envejecidos, manidos, desuetos y derogados.

Sucesos venturos, en gérmen, en el almácigo  
todavía, o en el Caos.

Apenas si dice  
palabras, el Viento  
huidero.  
Apenas si dice palabras  
mútilas,  
mas son de un ciclo al modo del de Sheherazada  
o del viaje de Marco Polo  
o del viaje de Odiseo.

Dietario?  
—Noctuario:  
las Mil Noches y Una Noche del Tedio  
(Schariar es mi aburrimiento,  
Harún el Rashid mi aburrimiento,  
Aladino y Sindbad mi aburrimiento,  
—Dinarzada y Sheherazada son el milagro gemelo,  
el par de alas de prodigio y de misterio,  
de fantasía y de ensueño!—)  
Las Mil Noches y Una Noche del Tedio:  
de un día y ya añejo,  
de siglos, y nuevo...:  
motivo conductor sempiterno  
de otro Crepúsculo de los Dioses, sin Dioses, y no nada épico  
ni wagneriano: en que todo fuera la Marcha Fúnebre de Sigfrido y el  
(Silencio:

frase temática que paseo  
por el “arioso dolente”, por el “adagio molto e mesto”  
que toca el minúsculo cuarteto de cuerdas de mi cerebro.

De un ciclo al modo del de Sheherazada o del viaje de Odiseo,  
palabras mútilas,  
balbuce el turbulento Viento  
aventurero.  
¿Baja de los montes?  
(su vaho trasciende a cedros y robles).  
¿Viene de los Orientes avizores  
saturado de aromas de Nirvana, saturado de bálsamos y áloes?

¿Viene de no sé dónde  
calado hasta los huesos de acre tufo salobre?

Rápsoda errante, el Viento turbulento, con garganta de bronce  
¿qué himno propaga, de severos sónes?  
¿Viking pirata, arriba de los mares del Norte?  
¿Corsario a caza de los galeones  
llega cargado hasta los topes  
de bellas esclavas como soles,  
de platas y oros y de joyerías sin nombre?  
¿Buceó los vórtices  
del Viejo Océano multiforme,  
y en angustiado vuelo —desde la Cruz del Sur hasta Bootes—  
viajó con ese raudo Faetonte  
de Soles y de Lunas, mi aburrimiento, Ahsvérus de la Noche?

El viento turbulento baja de los montes  
oloroso a cedros y robles;  
viene de los orientes avizores  
con aromas del Budha, saturado de sándalos y áloes;  
calado hasta los huesos de acre tufo salobre  
viene de no sé dónde  
mi amigo el Viento, de infinitas voces!

Y apenas si dice  
palabras, mútilas  
palabras, el turbulento Viento  
aventurero;  
es mucho si dice mútilas palabras:  
mas son de un ciclo al modo del de Sheherazada  
o del viaje de Marco Polo  
o del viaje de Odiseo:

Las Mil Noches y Una Noche de mi Cansancio:  
apenas nacido ya cuenta mil años!  
Muy viejo... ¡y es niño de brazos!  
Qué canta el Viento?

Colérico zumba por las palmeras y los guaduales  
en un arpegio desmelenado.  
Qué trabazón de armonías insurgentes

y libérrimos ritmos desatados!  
Ir y venir de melodías avasallantes  
que quebran súbitos silencios pávidos,  
¡igual que en Coriolano!

Qué canta el Viento?

¿Es tan sólo el preludio  
de la tormenta, el portavoz  
del trueno?  
¿Será el nuncio del chubasco,  
el heraldo  
de los relámpagos  
zig-zagueantes?

Cánta, hermano, cánta  
colérico y bravo!  
Resuénen, víbren  
tus arpegios fantásticos!  
Martilla límpidos acordes  
de abolengo beethoveniano,  
hermano Viento, en el lucífugo teclado  
de la noche fosca!

Qué canta el Viento? Con garganta de bronce  
qué himno propaga, de severos sónes  
beethovenianos?  
Qué canta el Viento? La lluvia le acompaña al piano...  
Qué canta? La Noche... Las Mil Noches y Una Noche de mi Cansancio...

La noche extiende sobre mí su manto  
(guarda ahora luto la Noche: murieron los astros...!).  
Señora la Noche depáreme el Sueño. Que duerma muy largo  
mi Cansancio.  
Yo con él (oh Noche! por siempre durmámos:  
Mañana ni Nunca ven a despertarnos!)

*La Herradura, Río Cauca, 1926 (Septiembre 7)*

MUSICA DE CAMARA Y AL AIRE LIBRE  
(Tercer ciclo. Medellín, 1927-1929)

TRES NOCTURNOS DEL EXTRANJERO  
(Fragmento)

NOCTURNO N° 4 - EN SI BEMOL

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes  
y yo le creo clámide augusta.

La noche expande el humo de los pebeteros  
incensarios; la noche enciende las linternas vagabundas;  
la noche es un vasto silencio donde sólo  
trémulas arpas inician cantos solitarios.

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes  
y yo le creo clámide augusta.

La noche canta cálidas melodías:  
la flauta y el oboe subrayan el fastuoso  
cántico. La noche canta, plácida. La noche canta,  
turbulenta; y calla; la noche es entonces un vasto  
silencio, donde sólo trémulas arpas inician  
cánticos solitarios. Ahora calla la noche. Silencio  
nacido de las músicas, eclíptico.  
¿Qué se interpuso entre las arpas trémulas  
y el cántico litúrgico y el oboe y la flauta?  
¿Qué se interpuso, y qué vertió esa angustia  
sobre la faz impávida de la noche?

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes  
y yo le creo clámide augusta.

La noche inicia preludios solitarios: trémulas arpas  
flautas y oboes sostienen la etérea melodía.  
La noche expande el humo de los pebeteros,  
aromoso;  
la noche enciende las linternas vagabundas.  
Toda la angustia,

todo el misterio de la noche se enreda,  
todo el misterio de la noche desnuda,  
Sirena y Circe todopoderosa,  
reina morena del aduar solitario...

Todo el embrujo de la noche se enreda  
en las aristas de la tierra dormida.

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes  
y yo le creo clámide augusta.

*Medellín, Octubre 1927*

NOCTURNO N° 5 - EN MI BEMOL

Tiré a los orbes mi guijarro, hondero,  
y le apagué las lumbres al brillante matutino.

Lancé a los orbes mi canción, rápsoda inulto,  
que se quedaron sordos—. De allá no tornó el eco.

Disparé mi desdén, disparé mi silencio, cogitabundo y hosco  
y cejijunto: —áureo reproche, gesto joyoso, adamantino rasgo:

“parodia de la Esfinge”, “buido enigmatista”, me gritaron los orbes  
en anodino idioma que no llegaba a sibilino.

Disparé mi desdén, disparé mi silencio, con desdeñosa honda,  
en curva silenciosa —majestuosa parábola de plenitudes únicas,

con que rompí los tímpanos —como témpanos, sordos— de las mesnada  
mejor que con estruendos olímpicos y fanfarrias estentóreas. (grises)

Tiré a los orbes mi guijarro, hondero...

Tiré a los orbes mi hastío sin lindes,  
no nada romántico, mas sí total, ineluctable,

no nada gimiente, mas sí total, absoluto,  
no nada espectacular, sí concentrado, sí acendrado tras alquímicas síntesis;

lancé a los orbes mi hastío señero  
—monedas ínfimas a la avidez de las turbas mendigas;

lancé a los orbes —sin iras— el odio  
señero: el odio quieto, abúlico, el odio sin ímpetus activos, gesticulantes;

lancé a los orbes toda la altisonora joyería  
especiosa: florecillas de trapo, sensibleros arrequives,

para quedar desnudo y sobrio y solo, bajo el tabardo  
de silencio y de noche,

para quedar desnudo y sobrio y solo: El Extranjero.

*Medellín, Julio 1928*

## ESQUICIO N° 2 - SUITE EN DO MAYOR (Fragmento)

V GIGA

Vertéd, vertéd de ése reír los odres,  
corazón malferido, boca roja  
de dolor! (y tú, Espíritu, la crátera  
de inebriantes elixires aviénta...)  
Befas urdir es lo más sabio, y burlas,  
¡oh corazón coronado de espinas!  
—coronado de espinas anodinas—.  
Befas, befas y burlas  
corazón  
que como un lobo desolado urlas...

Y reír gayamente es lo más fino,  
¡oh corazón coronado de espinas!  
—Coronado de espinas anodinas—.  
Reír es sabio y fino,  
corazón  
que como un can aúllas de contino...

¿A qué cargar de hastío y de congoja  
la vida, baja o vil o apenas necia?

Vertéd, vertéd de ése reir los odres,  
corazón malferido, boca roja  
de dolor! y tú, Espíritu, la crétera  
para tí sólo esancias...; o desprécia  
la vida, bella o ruin, mirras o podres...  
¡Oh corazón coronado de espinas,  
coronado de espinas anodinas!

*Medellin, Noviembre 1929*

FANTASIAS DE NUBES AL VIENTO.  
PRIMERA RONDA. ESQUEMA  
(Fragmento)

DOS

*Ich unglucksel' ger Atlas!*

HEINRICH HEINE

C

“Yo, desdichado Atlas!”  
clamó el buído ruseñor judío  
melado y virulento!

Traigo este fardo...  
Vengo de Oriente y vendo sederías...  
Traigo este fardo; ¡oh desdichado, oh desdichado Atlas  
con mi fardo de fantasías!  
¡con mi fardo de nébulas al viento  
tardo,  
lento,  
vertiginoso, turbulento...!  
Así cantó mi turbio desvarío  
como el acedo ruseñor judío!

TRES

CH

Traigo este fardo,  
apenas,  
traigo este fardo y vendo sederías!

Cuento, además, relatos, y fábulas amenas...

Nada!

Traigo este fardo,

sólo;

traigo este fardo y vendo sederías!

—Mas no yá de camellos gibada muchedumbre,

ni de arrieros y acémilas la tribu,

ni esa algazara joyosa al erigir las innúmeras tiendas,

ni la policromada baraúnda por los zocos feriales!

Traigo este fardo, sólo!

Ficciones... Fantasías...

Fantasías de nubes al viento,

palabras sin sentido: grávidas de pensamiento.

## CUATRO

*Que se fugaron, adiós todas ellas!*

ERIK FJORDSON

## D

Corazón forajido,

Nunca domado y que jamás no domas:

¿dónde errarán aquellas

eróticas quejumbres y querellas,

dónde aquél canto que yo dije, henchido

de músicas fragantes y equívocos aromas,

dónde, si no en la boca del olvido?

Corazón forajido,

nunca domado y que jamás no domas!

Dónde, si no en la boca del olvido:

¡buena la boca para lo cantado,

corazón forajido! Corazón forajido

—viejo pirata anclado,

trovador abolido—

¡corazón forajido! ¡corazón fracasado!

## CINCO

### E

Esta razón decía su canción  
—ninguna más, ninguna más decía—:

“Que se fugaron, adiós! adiós todas ellas!”.

### F

Adiós! adiós que se fueron,  
fantasías, y al viento y al mar!  
Adiós! Abur! y henchidas velas,  
fantasía, ficción, fábula vil!  
Yo las albergué en el hosco  
palacio de Barba Azul  
—en el palacio hialino  
del ingenuo corazón  
cazador de fugitivas  
mariposas rosa-té...—  
Yo las albergué. Y las llaves  
de mis alcobas las dí;  
las dí ajorcas y diademas  
que el hada Paribanú  
trujérame de sus reinos  
aladíneos, de Ultramar.  
Y adiós y adiós fantasías  
que se fueron y no tornarán!

Danzaron ante sus ojos  
bayaderas de Cawpor,  
ágiles faunillos elásticos  
—pajecillos de nivea esbeltez,  
danzaron ante sus ojos  
doncellas de grácil virtud  
aérea, cual las de Sandro  
Botticelli, que un día ví.  
Danzaron ante sus ojos  
desnudas damas en rubor:  
las más linajudas madonas,  
vistiendo el traje de Kedén.

Bebieron en mis cratéras  
negros vinos color de mal.  
Y adiós y adiós que se fueron,  
fantasías, y al viento y al mar!

Bebieron en mis cristales  
sangres de oro y de rubí,  
y en lechos de cedro y de sándalo  
de nuevo inventamos el amor,  
al són de arpas y clavecinos,  
rabel, psalterión, laúd,  
que dedos sapientes tañían:  
dó, mí, sol, sí, fá, lá, ré!  
Minnesinger y juglares  
trovaron cantos de amar...  
Y adiós y adiós, fantasías  
que se fueron y no tornarán!

Cantos de Tristán e Iseo  
y de Dante y Beatriz,  
y Gestas broncas de guerra  
plenas de sangre y del furor  
de legendarios Paladines  
—¡desde Aquiles hasta Mambrú!—  
Yo las albergué. Y un día...  
Y una noche... Bah...! No sé...!  
Adiós y adiós fantasías  
que se fueron y no tornarán!  
Adiós, adiós, que se fueron,  
fantasías, y al viento y al mar!

## G

“Que se fugaron, adiós! adiós todas ellas!”  
Ficciones! Fantasías de nubes al viento  
vagabundo!  
Fantasías al viento lento,  
tardo —y aventurero y errabundo!

## SEIS

### H

Danzó la danza del corazón.  
Danzó la danza.  
Borracho con alcoholes de ilusión.  
Alelado con opios de esperanza.

Mas no dice del lúgubre claustro:  
oh, nó! qué va a decir...  
Cuenta —ello sí— del estoico retiro  
donde errátiles vientos recogieron las velas,  
estáticos,  
y turbulentas músicas se tornaron silencio,  
y la veleta de sus sensaciones fugitivas  
con dedo rígido hacia Nihil señala.

Dancé la danza del corazón!  
Borracho con alcoholes de ilusión!  
Dancé, dancé la danza!  
Alelado con opios de esperanza!

## QUINCE

### P

Y él estaba vestido de su Insolencia:  
desnudo entonces, desnudo entonces  
como los mármoles, como los bronce  
y como la certitud de su demencia  
toda malabarismos y desgonces...

Ficciones! Fantasías de nubes al viento!  
Fantasías al viento,  
descaecidas, abolidas fábulas!  
Fantasías de nébulas al viento  
—trémulas de emoción,  
grávidas de pensamiento,  
leves, inútiles, errátiles, como su ambición,  
y fugitivas como su contento!

## DIECISEIS

### Q

Sutil vuelo de velas por mar de acero y de oro  
es así el himno que canta mi capricho gozoso  
—por más que la severa boca me infunda miedo  
y cejijunto el espíritu vidente guarde silencio.

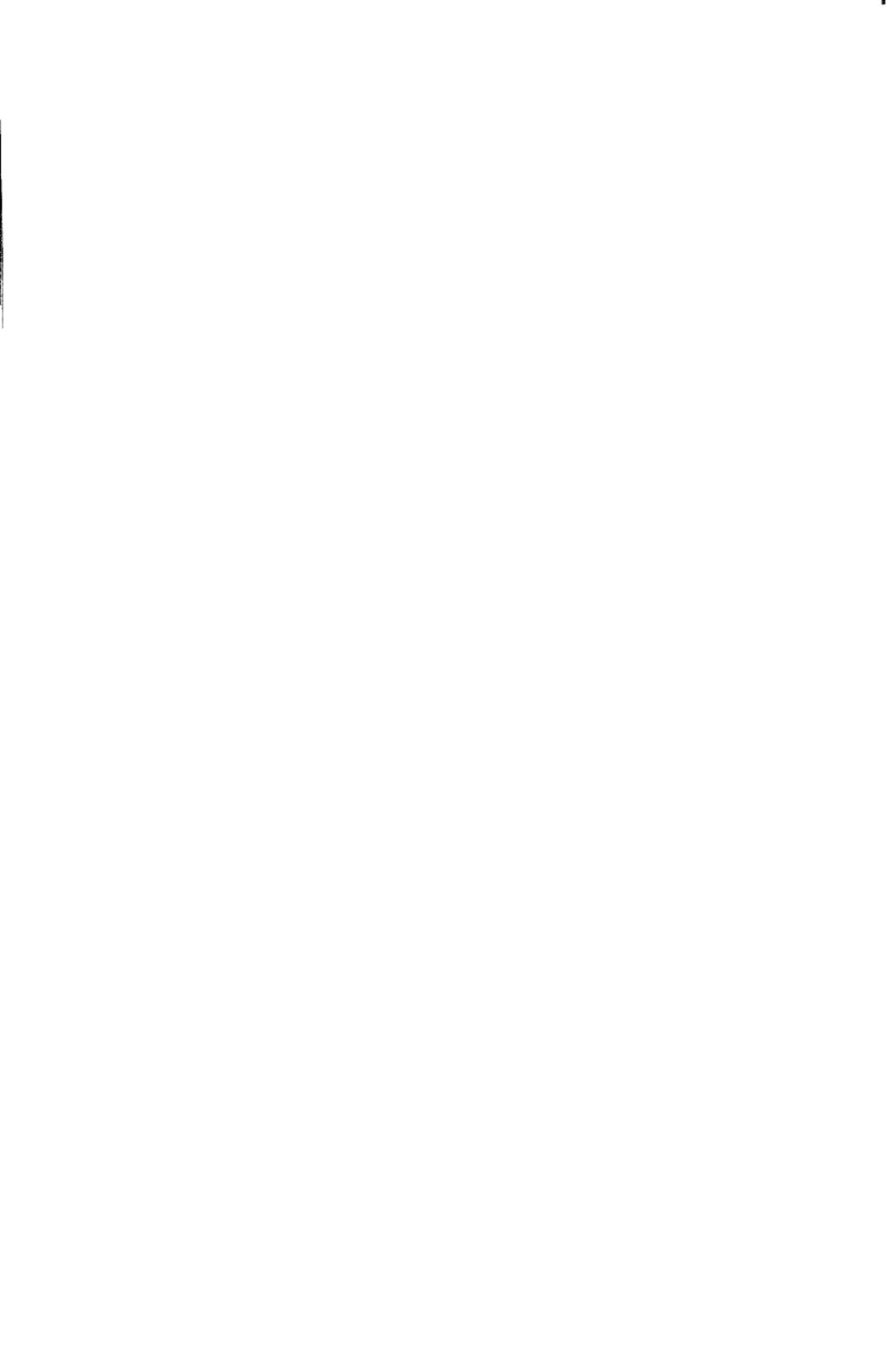
¿Ha de ser la perenne Elegía? El Treno monótono?  
¡Un día he de cantar, alegre como el marino eufórico!  
En el puerto que el sol enceguece —sol de oro y de fuego—  
beberé ron y whisky y gin días enteros!  
y he de danzar todas las danzas bárbaras!  
será mi amor frenético la más esbelta mulata!  
cambiaré cuchilladas con el jaque más bruto!

Sutil vuelo de velas por mar de bronce y cinabrio,  
es así el himno que canta mi corazón solitario:  
guarda silencio mi espíritu vidente cejijunto...



VARIACIONES ALREDEDOR  
DE NADA

*TERCER MAMOTRETO*  
(1936)



FANTASIAS DE NUBES AL VIENTO  
SEGUNDA RONDA

RITORNELO

“Esta rosa fué testigo”  
de ése, que si amor no fué,  
ninguno otro amor sería.  
Esta rosa fué testigo  
de cuando te diste mía!  
El día, ya no lo sé  
—sí lo sé, mas no lo digo—  
Esta rosa fué testigo.

De tus labios escuché  
la más dulce melodía.  
Esta rosa fué testigo:  
todo en tu sér sonreía!  
todo cuanto yo soñé  
de ti, lo tuve conmigo...  
Esta rosa fué testigo.

En tus ojos naufragué  
donde la noche cabía!  
Esta rosa fué testigo.  
En mis brazos te oprimía,  
entre tus brazos me hallé,  
luego hallé más tibio abrigo...  
Esta rosa fué testigo.

Tu fresca boca besé  
donde triscó la alegría!  
Esta rosa fué testigo  
de tu amorosa agonía  
cuando del amor gocé  
la vez primera contigo!  
Esta rosa fué testigo.

“Esta rosa fué testigo”  
de ése, que si amor no fué,

ninguno otro amor sería.  
Esta rosa fué testigo  
de cuando te diste mía!  
El día, yá no lo sé  
—sí lo sé, mas no lo digo—  
Esta rosa fué testigo.

## FAVILAS

Yo soy el Viento.

Alígero discurso  
por los collados; con mis brazos ciño  
la esbelta línea, el musical susurro  
y el tibio aroma y el logrado afán.  
De grana ardiente el gris otoño tiño,  
y entre mis brazos de tizado armiño  
vibran los sueños que a mi ardor se dan.

Yo soy el Viento.

Impávido discurso  
por el vórtice. Lúgubres aúllen  
trenos de espanto y gélido susurro  
lacerante, en mi torvo, hórrido afán.  
Sordas nenias mi hejira álgida arrullen...  
Bah...: mis brazos aspérrimos se mullen  
para los sueños que a mi ardor se dan.

Yo soy el Viento.

Y al azar discurso.  
Y a tí y a mí la misma melodía  
nos exalta! Me abrevó del susurro  
de tu voz! Es mi afán tu propio afán!  
Tu férvida pasión nutre la mía!  
Saciar tu árida sed mi sed ansía,  
y henchir los sueños que a mi ardor se dan.

*Netupiromba, Enero 28 - Febrero 4, 1932*

## MUSURGIA

### SONATINA ALLA BREVE

A LUIS CABAL

Quiero palabras (palabras...! —es pequeña la ambición,  
siendo grande y zahareña—)

Quiero palabras, palabras, para urdir una canción,  
y para escandirla al són  
de mi zampoña.

Con dúctiles palabras —pomas de sangre y de oro,  
pomas de carne transida al beso frío del espíritu sobrio,  
pomas de carne incendiada al penetrante roce caricioso—,  
con dúctiles palabras —sólo—

Xeherazada a Aladino forjóle un máximo tesoro,  
y de ello hace mil noches y una noche, estando corto:

de otro tesoro más grande nadie dice, cuerdo ni loco.

Quiero palabras: palabras...! para urdir una canción.

Y con palabras ágiles —pomas de sangre y espíritu,  
pomas de aromas sutiles que danzan en lánguido giro,  
pomas de músicas sabias que arrebatan y embelesan el sentido—,  
con ágiles palabras, hizo

—Xeherazada la aguda— un tesoro sin par para Aladino,  
y de ello hace mil años y otro año, si no otros tantos siglos:

de otro más grande tesoro nadie cuenta —muerto ni vivo—.

Quiero palabras: palabras...! para urdir una canción.

Con duras, finas palabras —rosas de luz, adamantes,  
sardónices y berilos, hefestitas, crisoprasas y granates,  
rosas de luz, peridotos, ópalos, rubíes, jades—,  
con finas palabras, dale

—Xeherazada a Aladino —amor, poderío, alcázares,  
y de ello ya no se infiere si horas o días o años o instantes hace:

de otro prodigio —tamaño—, nadie, orsado ni tonto, nadie sabe:

Quiero palabras (palabras...! —no es pequeña la ambición,  
sino grande y zahareña—)

Quiero palabras, palabras, para urdir una canción  
y para escandirla al són  
de mi zampoña.

*Zuyaxiwevo, Julio 17, 1930*

## CANCION DEL VIENTO

A ANTONIO GARCÍA

Aquí no llega sino la voz  
del viento, la Voz del Viento!

Canción del Viento, libérrima  
y ágil, de sincopado ritmo!

Aquí no llega sino la Voz del Viento!

Y canta.

La Voz del Viento, la Voz del Viento  
llega y se quiebra contra los cantiles  
dioríticos; luego se aduerme por las lomas;  
describe ahora el curso del sinuoso  
Bredunco; y silba, y silba,  
y silba —pastoral— por los palmares.

Aquí no llega sino la voz  
del viento, la Voz del Viento.

La voz del viento, la Voz del Viento  
se allega a mis oídos.

Y canta.

Canción del Viento  
como ninguna:

No la empobrece cartabón imbécil  
y pedante; ni molde tonto; ni trivial retícula;  
ni temor a infringir el gusto abyecto  
de la mesnada;  
ni alarde vano de la rutinera  
“maestría” —abalorio de abolido abolorio...

Canción del Viento, libérrima  
y ágil y potente!

Canción del Viento  
como ninguna:

Oratoria mulata  
hueca inflación no tórna; ni trueno  
de los bombos feriales;  
ni anómalo deliquio cineasta;  
ni parodia de snob; ni badurnado  
tropicalismo;  
ni calco gris de helenos y de italos...

Canción del Viento  
como ninguna:

Sobria es: de líneas  
esbeltas;  
ruda es: de músculos duros;  
sutil es: pensierosa...;  
perfumada de selvas y de montes y de mares y ríos  
y de olor y sabor de mujeres;  
macerada en redomas de dolor y cansancio;  
saturada de músicas recónditas,  
gigantescas, y de músicas acariciantes...

Aquí no llega sino la Voz  
del Viento.

Y canta.

Canción del Viento, canción del Viento!

Aquí no llega sino la Voz  
del Viento,  
la Voz del Viento!

*Río Cauca, 1926-27, Rev. 1930*  
*Rev. Agosto 5, 1931*

### CANCION DE MELUSINA

Velay! Velay! Melusina,  
velay! Melusina de oro  
—en el cabello y en el vello leve  
que el labio te sombrea y las mejillas—.

Velay! Melusina de aciano  
—palpitantes, azúreos, lientos ojos—.

Velay! Melusina la blonda  
—los sonrosados labios, el cuello sonrosado,  
sonrosados tesoros escondidos...—

Velay! Velay! Melusina,  
velay! Melusina de oro:  
¿cuándo reventarán los azahares?  
¿cuándo el sabor caliente de tus llenos  
labios golosos gustará mi gula?  
¿cuándo aquellos tesoros escondidos  
que —apenas— vislumbrará el ojo hambriento  
(bastión bicupulado —diminutas  
cúpulas desafiantes— que decora  
sangriento par de diminutas fresas;  
nemorosos retiros bajo los tibios brazos;  
nemorosos retiros...?)  
¿cuándo aquéllos tesoros recatados  
golosamente gustará mi gula?  
¿cuándo reventarán los azahares?

Velay! Velay! Melusina,  
velay! Melusina de oro  
—en el cabello y en el vello leve...—

Velay! Melusina de aciano,  
velay! Melusina la blonda,  
velay! velay! Melusina...

*Río Cauca, Enero 1927, Rev. 1930*

## CANCION DE ROSA DEL CAUCA

A EFE GÓMEZ

Cerca de donde júntase  
la Comiá con el Cauca,  
Rosa pícara vivía  
—del campamento lujuriente Hada.

Guisos cuán apetitosos  
mano albi-roja guisaba  
—Rosa maritornes única!  
(mejor sus manos rosa-albas,  
frentes, mejillas que la fiebre dora,  
frentes, mejillas que la fiebre exalta,  
acariciaban —gaviotas  
sobre la mar que hispe la borrasca—)

Oh Rosa la de mis besos  
y en su boca vibrátil... (tibia aljaña  
de la lengua vivaz —venusina  
flecha para mi boca sansebastianizada...—)

Oh Rosa la de los ojos  
como la noche cerrada:  
y un sutil estrabismo los volvía  
pérfidas y malignas azagayas  
para mi corazón —al par audaz y tímido—,  
para mi corazón: dardos, virotes y macanas!  
Y me herían dulcísimos sus ojos  
de terciopelo —negros— y de lascivia —en llamas!

Oh Rosa de los abrazos  
de fulva leona en brama!  
Rosa pícara felina!

Y en sus brazos morenos naufragaba  
mi sér —mi sér, a pique, jubiloso!—  
Oh mármol móvil en la móvil hamaca!  
Oh mármol ágil sobre los yerbales!  
Rútilo mármol en las rubias aguas  
del Cauca río: —retozante Fauno,  
flavo Sileno ansioso de la nuda Oreáda—,  
fogoso mármol, Venus  
sapiente, en la alcoba, a la noche insomne y ávida!

Cerca de donde júntase  
la Comiá con el Cauca,  
Rosa pícara vivía  
—síntesis de Ninones y de Aspasia.

Por ella, riñas, enojos,  
celos, duelos, algaradas:  
Rosa, Helena de esa Troya,  
mucho más hembra que la Helena clásica!  
Rosa la de los labios gordezuelos  
y los perfectos muslos y las róseas cúpulas elásticas!  
Rosa..., fugada con los años idos...:  
¿dónde amarás ahora, Venus de Bolombolo, Láis del Cauca?

*Río Cauca, 1926, Rev. 1931*

## DE ODIO, DE IRA, DE BEFA

(Scherzo Molto Vivace)

No en vano azul el día:  
—para albergar el odio,  
¡azul, azul el día y rutilante!  
¡azul, azul el día y henchido de alegría!

No sólo azul: de sónes  
jubilosos, de cánticos lustrales,  
y de eufóricos himnos y serenos,  
grávido: ¡azul, azul y ubérrimo de dones!

No en vano azul, no en vano:  
—para albergar la ira,  
¡azul, azul el día y transparente!  
¡azul, azul el día y aligero y liviano!

No sólo azul: de esencias  
inebriantes, de sándalo y narcisos,  
de azahares y zábilas y euforbios,  
pleno: ¡y azul, azul, vibrátil de indolencias!

No en balde azul, no en balde:  
—para albergar la befa,  
¡azul, azul el día y luminoso!  
¡azul, azul el día! ¡y el sol, múrice y jalde!

No sólo azul: de danzas  
y de risas, de vino y de lujurias,  
de alborozo y canciones y quimeras,  
colmado: ¡azul, azul, nutrido de esperanzas!

No en vano azul el día:  
—para albergar el odio  
y la ira y la befa, ¡rutilante  
y azul! ¡azul y henchido de alegría!

No sólo azul: de sones  
y de esencias y danzas y de júbilo,  
de locura y quimera y de lascivia,  
rebosante: ¡y azul y ubérrimo de dones!

*Zuyaxiwevo, 1930*

## DOBLE CANCION

A JUAN LOZANO Y LOZANO

### I

Tengo una sed de vinos capitosos  
—venusino furor, pugnas salaces,

ojos enloquecidos por el éxtasis,  
bocas ebrias, frenéticos enlaces—.

Tú, Dinarzada, tú, Fogosa Mía,  
tú, Melusina, Vid de mis Deseos:

¡dóname tu lagar tibio y recóndito!  
quiero oprimir tus uvas!  
y tus vinos  
exprimir!  
—fulgurante filtro cálido  
para mi sed de zumos citereos!

## II

Tengo una sed de búdicos nirvanas  
—zahareño no oír, callada acidia,  
ojos enceguecidos por el éxtasis,  
espiritual ardor, psíquica lidia—.

Tú, Viaje Azul, Deliquio, Noche Intacta,  
Música..., oh tú, mi inasequible Dueño:

¡llévame a tus refugios atarácicos!  
quiero tener tus fibras!  
y el prodigio  
de tu entraña exprimir!  
—dón inefable  
para mi sed de fugas y de ensueño!

*Zuyaxiwevo , Junio 10, 1931*

## FANTASIA QUASI UNA SONATA

A ANTONIO MARÍA VALENCIA

### I

#### PRELUDIO

Noche, piano de ébano:  
pulsan tus teclas negras, como garfios, los dedos rígidos de mi pena,

Noche, Noche Morena,  
oh Noche, oh piano en que Beethoven sollozara un arioso dolente  
si no un adagio sostenuto!

Pulsan, punzan mis dedos tu teclado impasible,  
tu teclado morboso, hipersensible,  
—con el deseo absurdo, con el propósito imposible  
de trocar en sortilego, inasible  
tejido de armonías  
perdurables, la haza acerval de trastrocadas fantasías  
que se embarullan en el caos diminuto  
de mi mente,  
oh Noche, oh piano en que Beethoven sollozara un arioso dolente  
si no un adagio sostenuto!

Oh Noche, oh Noche, ¡inúmero, infinito teclado de abenuz, irremisible!  
Noche sin Vallas, Selva de Estrellas, Sima de Himnos Errantes!  
Y has de vibrar como la tormenta, al choque de mis rígidos dedos lan-  
(cinantes,  
oh Noche, o de extenuarte en pavoroso silencio!

En pavórico silencio:

¿De dónde ese silencio de sílex, y por qué estáticas las esferas  
bullentes?

¿qué *Goetterdaemmerung* apocalíptico  
—sin estridor de trompas ni de bocinas  
ni de tubas— plasmó en quietud y en mudez el ágora vasta?

Oh pavoroso silencio de la Noche lívida de tempestades distantes...  
Noche, Noche Morena:  
pulsan tus teclas negras, como garfios, los dedos rígidos de mi pena,  
Noche, Noche sin Lindes, Noche, Selva de Orbes, Piélagos de Himnos  
(Errantes:  
¡oh piano en que Beethoven martillara un frenético *presto agitato* de otra  
(Claro de Luna...!

## II

### TEMA (EN FORMA DE LIED) Y VARIACIONES LIBRES

De la noche sin lindes  
vagas por el sendero,

oh corazón, y a su beso te rindes,  
y en sus brazos te entregas, prisionero...

(Ella cantaba, Loreley endrina...)

Son de vívida lumbre tus estrellas,  
oh Noche!

(Ellas, sus ojos...)

Discurre por tus campos —que al zafio o tonto sellas—  
la música inasible!

(Canción que Lilith cantaba...)

Un perfume inefable como el perfume de los labios besados en los sueños,  
navega a la sordina por tus ondas hondas y quietas,  
Noche, Noche sin Lindes:  
Y hay todavía el perfume de tu cabellera,  
oh Noche, oh Noche Bruna, oh Loreley, Lilith, Budur, Xatlí, Noche Morena!

La canción que ella cantaba,  
Lilith,  
era una canción así:

“suéltale velas al leño  
donde se embarcó tu dueño,  
donde se embarcó tu ensueño,  
suéltale velas al leño,  
suéltale velas, Lilith...”

La canción que ella cantaba,  
Xatlí,  
era una canción así:

“suéltale velas al leño  
donde se embarcó tu ensueño,  
donde se asiló tu dueño...  
y al alado clavileño  
que cabalgas —zahareño—,  
suéltale riendas, Xatlí,  
suéltale riendas, Xatlí...”

La canción que ella cantaba,  
Xatlí, la misma Xatlí...!

Y ni riendas ni velas les soltaba,  
y ni velas ni riendas les soltaron...

Sólo cantaba,  
sólo cantaban,  
sólo, sólo cantó, sólo cantaron,  
Lilith sirena  
circe Melusina,  
Budur morena,  
Bibiana endrina,  
Xatlí...: sólo cantaron...!

Y ella cantaba, Loreley trigueña!  
Y ella cantaba con su voz de acuátíl  
timbre —de harpa sortílega...—

Y ella cantaba, circe Melusina!  
Y ella cantaba con su voz de grácil  
timbre —de cristalino surtidor bajo la luna...—  
Y ellas cantaban la canción eterna:  
y yo no oía la canción eterna...

Y ella cantaba, Loreley, Loreley embaidora:  
Y ella cantaba con su voz de argento,  
con su voz áurea, y cerca a la batiente  
tolda de burda lona, cuya tela  
cuán bien hubiera ido asida al mástil  
de nuestro esquife, flámula en el vórtice!

De nuestro esquife, Loreley...

Y ella cantaba, Loreley, Loreley embaidora,  
maga, hechicera —con su voz de argento,  
con su voz vítrea, y cerca a la batiente  
tienda de burda tela, cuya lona  
cuán bien hubiera ido asida a un grácil  
de nuestro brick, o enarbolada al ástil  
del gonfalón, en nuestro brick pirata,  
y en victorioso asalto o en pávida derrota!

En nuestro brick pirata, Loreley...

Y ella cantaba,  
y ellas cantaban y a la vera mía,  
y ellas cantaban:  
y ella cantaba la canción eterna  
y en mis oídos la canción vertía...

De la noche sin lindes  
vagas por el sendero  
oh corazón!

De éste otro viaje traje las manos rojas,  
los labios lívidos, y los ojos atónitos:

traje mis sueños patinados de herrumbre,  
traje mis sueños carcomidos de podre,  
traje mis ópalos pululantes de gusanos,  
traje mis zafiros cruentos,  
traje mis berilos cruentos,  
traje mis topacios cruentos...

Y en mis oídos, el eco de una canción.

Y todas las fantasías naufragan.  
Y las nubes..., las nubes ya no divagan,  
yá no discurren las nubes: cada nube dispone de su nicho,  
cada onda, cada ola tiene su alberca.  
Yá —como las estrellas— están catalogadas y numeradas las ondas y las  
(olas y las nubes...

De éste otro viaje traje las manos rojas  
y en mis oídos el eco de una canción:

“la vida es baja,  
la vida es baja...: cuán alta hubiera sido!”.

De éste otro viaje traje el corazón aterido,  
y el espíritu son hojas secas... son hojas secas...

De la noche sin lindes  
vagas por el sendero,  
oh corazón!

De éste otro viaje traje las manos negras  
de sangre, los labios cárdenos, los ojos rojos:

traje mis sueños corroídos de lepras  
azúleas,  
traje mis oros verdeantes de cobre:  
y el rojo y el azur y el negro de mi empresa  
son hora un solo gris...

Mi luna ofélida..., yá tose, yá tose que dá grima..  
Mi luna ofélida yá tiene manchas como el grotesco sol...

Y todas las estrellas están exhaustas: lamparillas sin combustible..  
Y las nubes y las olas y las ondas, quietas, quietas definitivamente...

De éste otro viaje traje las manos negras  
de sangre, y en mis oídos el eco de una canción:

“la vida es baja,  
la vida es baja...: cuán bella hubiera sido!

De éste otro viaje traje el corazón arrecido,  
y el espíritu son hojas secas, son hojas secas...

De la noche sin lindes  
vagas por el sendero,  
oh corazón, y a su beso te rindes,  
y en sus brazos te entregas, prisionero,  
oh corazón...!

“la vida es baja, la vida es baja...”

¿Cuándo será que el mar, que el Mar —un día!—  
la sien acerba me granice de sales, me constele de sales?

¿Cuándo será que con su argento lívido  
la noche maternal me bruña y aljofare  
la sien acerba?

¿Cuándo será que con sus oros rojos  
el viejo sol —un día—,

el viejo Sol la acerba sien me queme,  
me escalpe el viejo sol la acerba sien sombría?

Oh corazón!

Son de vívida lumbre tus estrellas,  
oh Noche!

(Ellas, tus ojos,  
Lilith morena, Xatlí morena, Loreley endrina!).

Discurre por tus campos —que al zafio o tonto sellas—  
la música inasible!

La música inasible:  
Viola de amor, cánta tu queja, cánta tu queja masculina:  
morboso y tenso, el corazón  
las cuerdas son;  
la cámara sonora  
—frágil urna de sándalo— las sienes;  
el arco es el Deseo!

El arco es el Deseo:  
desposido Orfeo  
que se quedó en rehenes...

Viola de amor!

Cánta, cánta, resuéna  
viola de amor de mi pena!  
Cánta, cánta tu pávido susurro  
viola de amor de mi desesperanza!  
Cánta, cánta tu cántiga sombría  
mi gayo corazón sin alegría!  
Cánta, cánta,  
viola de amor, tu grito áspero y torvo!  
Cánta, cánta,  
viola de amor: mas no se quiebre tu garganta,  
pues tienes de cantar  
eternamente, como canta el mar:  
no como estride el grillo  
su efímero estribillo...

Cánta, cánta, resuéna  
viola de amor de mi pena:

Viola de Amor!

Un perfume inefable como el perfume de las bocas besadas en los sueños  
navega a la sordina por tus ondas hondas y quietas,  
Noche, Noche sin Lindes...

Y hay todavía el perfume de tu cabellera,  
y hay todavía el perfume de tu sér estremecido,  
oh Noche, oh Noche Bruna, Melusina, Budur, Lilith, oh Loreley, Xatlí,  
(Noche Morena!

### III

#### FUGUETA PARA DOS VOCES

Hé venido del más lontano país lontano  
a besar la estrella de cinco puntas de tu mano.

Hé venido a besar tu frente, desde donde la fantasía se lanza  
—y el alto pensamiento —y el ensueño —y el amor —y la desesperanza.

Hé venido a besar tus ojos entrecerrados  
y tu nuca —para encender la hoguera de los dulces pecados...

Hé venido a besar tu cuello, que sahúma  
el aliento de dos tesoros de rósea y láctea espuma...

Hé venido a besar tus hombros, y los hoyuelos  
de tus codos, y tus brazos —de rasos y de terciopelos...

Y hé venido a besar el prodigio de tu boca y de tus dientes,  
—oh Flor de mis Deseos, Fruto de mis Deseos: de mis Deseos Fríos y de  
(mis combustiones latentes!

Tú me dijiste con esa voz que afelpa la delicia  
y que hace áspera la pena y que agudiza el soplo trágico que en nuestro  
(amor se inicia...

Tú me dijiste, oh Mía —y tu voz era un trémulo susurro—  
tú me dijiste del pungente dolor y que tu corazón y que mi corazón desgarran...  
Tú me dijiste que nuestro amor les dará vuelta a los años:  
más impeccedero cuánto más imposible, más real cuánto más restringido  
(a las zonas del ensueño...

Tú me dijiste con esa voz que afelpa la delicia  
y que hace áspera la pena y que agudiza el soplo trágico que en nuestro  
(amor se inicia,  
tú me dijiste, oh Mía —y tu voz era un trémulo susurro—  
tú me dijiste de nuestra vida trunca, del equívoco enigma que nuestro amor  
(encierra,  
del dolor que nos quema los labios y los ojos nos nubla,  
las sienes nos aloca y el corazón nos asesina, inexorable...

Tú me dijiste, oh Mía, palabras muy profundas... ¡pero efímeras  
(cuánto!  
¿Qué pueden nuestros frágiles designios ante el amor turbulento?  
¿Qué pueden nuestras débiles voces delante al vocerío  
ululador de nuestra sangre que me hace tuyo y te hace mía?  
¿Qué pueden nuestros vanos alardes, nuestra pugna  
ilusoria, nuestra consigna búdica, delante a la pasión que nos impregna  
con los óleos purísimos del amor, del amor ineludible,  
del amor que nos quema los labios y los ojos nos nubla,  
las sienes nos aloca, y los gemelos corazones nos exalta  
y los espíritus amigos y las almas hermanas y la oculta  
paridad sensitiva de nuestros seres galardona  
con su presencia y su substancia, amor, sortilego veneno?

Tú me dijiste, oh Mía... Yá me dirás, yá te diré, yá nos diremos:  
tuyo soy y eres mía! Eres mío y soy tuya! Nada más que eso somos!  
Oh suprema delicia! Deliciosa tortura! Sufrir de amor, maravilloso!

Yo hé venido, hé venido del más lontano país lontano  
a besar la estrella de cinco picos de tu mano  
y a embriagarme en tu vino luminoso,  
Xatlí...! Xatlí...!

#### IV

##### ALLEGRO AGITATO

Esta es la noche, la fraterna noche,  
noche fogosa, noche lustral, noche aladína: oh Noche en Extasis!

De un viaje absurdo mi sér llega transido;  
destrizado mi espíritu señero;  
fatigado mi cuerpo que tronchó la borrasca,  
que magulló el naufragio contra arrecifes y rompientes,  
que amarató el cansancio fustigante,  
que ensordeció la grito inharmoniosa:  
por el aduar sombrío topé encendidas las lumbres temblorosas de tu tienda:  
Ya otra ocasión, oh Noche, canté tu amor sin esperanza...!

Canto otra vez al linde de tu tienda,  
Noche, Noche Morena...!

Tú me darás, oh Noche, el tibio asilo  
de tu regazo, que perfuman exquisitos aromas:

Yo busco tu refugio, oh Noche, oh dulce Noche,  
Noche ligeia —toda sutil encanto—;  
oh Noche toda amor, toda supraterrera delicia...!

has de acoger mi espíritu y mi cuerpo  
férvidos, Noche Elegida:

si a tí me doy, Noche Pura;  
si en tus brazos y muslos diamantinos me refugio,  
Noche Amorosa;

si bajo tus constelaciones inextinguibles  
—oh nébulas de Andrómeda y Orión—  
mi pobre luz humillo, oh Noche Omnisapiente...:

has de acoger mi espíritu y mi cuerpo,  
mi corazón, mi sangre, todo mi sér, oh Noche,  
Noche, Noche Elegida!

Yo te amaré con amor infinito,  
Noche Eterna;

yo te amaré con amor transitorio,  
Noche en Fuga;  
yo te amaré con seráfico amor,  
Noche Virgen;  
yo te amaré con amor turbulento,  
Noche en Ascuas;  
yo te amaré con amor cerebral, inmaterial, fosforescente, irradiante,  
oh Noche Metafísica;  
bajo la rósea luz de Venus encendida,  
yo te amaré, Noche Insaciable;  
yo te amaré bajo la advocación de la romántica Selene,  
Noche Diana;  
pérfido te amaré,  
Noche Proclive;  
yo tempestuoso te amaré,  
Noche Vortiginosa;  
yo te amaré glacial,  
Noche Fría;  
yo te amaré furtivo,  
Noche Cauta:  
yo te amaré cantando a gritos mi pasión,  
Noche Desafiante;  
tácito te amaré,  
Noche Muda.

Has de acoger mi espíritu y mi cuerpo,  
mi sangre, mi corazón, todo mi sér  
—múltiples—, Noche Múltiple:  
mi espíritu y mi cuerpo, mi sangre, mi corazón, todo mi sér,  
—únicos—, Noche Unica,  
Noche, Noche Elegida...!

Yo busco tu refugio, oh Noche, oh Pulcra Noche,  
Noche ligeia —toda sutil encanto—,  
oh Noche toda amor, toda supraterrera delicia...:

Esta es la Noche, la Fraternal Noche,  
Noche Amante, Noche Lustral...: mi Noche en Extasis...!

1927-1931

## AIRE PARA FAGOTE

A GERMAN ARCINIEGAS

En mi rincón le insufló a mi fagote  
vientos de libre poesía.

Vale, vale la pena  
(como no brinquen multitudes en algarabía  
—bárbara tribu diapreada de achiote—  
y aunque no salten soledades de Góngora y Argote...):

¡surta clara, serena,  
sincronizada, esbelta Arquitectura,  
Música pura,  
libre Poesía!

En mi rincón le insufló a mi fagote  
vientos de libre poesía!

Vale la pena, vale:  
y así chillen don Pánfilo, don Zote,  
doña Carraca, doña Chirimía:  
¡toda la trinca! todo el cotarro! el zafio lote!

¡como apruebe la Onfale  
cuya rueca devano, Esfinge Obscura,  
sola Aventura,  
mía Fantasía!

En mi rincón le insufló a mi fagote  
vientos de libre poesía.

Vale, vale la brega:  
¿muy ronco el timbre para el flébil estrambote  
de mi Balada? ¿muy áspera la voz? ¿la melodía  
muy tosca? ¿a los oídos es azote  
mi trova nocharniega?  
¡no me importe!: si ríspida y si dura,  
de ésa sólo se cura  
la Musa mía!

En mi rincón le insufló a mi fagote,  
—don Pánfilo, don Péndolo, don Zote,  
doña Carraca, doña Chirimía—  
vientos de libre y pura y de díscola y recia poesía.

*Netupromba, Octubre 3, 1931*

### SONECILLO

Talvez sólo en mi canto perdurará el perfume  
que embriagó y saturó con inefable  
y aciago aroma nuestro ensueño iluso.

Serás —mañana— ingrávida Ulalume,  
nombre apenas, de rostro imprecisable?

Y un día —yo, señero baladino—  
borracho con el más capcioso vino,  
cantando —iluso— un turbio desatino,  
pensé encontrar el único camino  
en un amor que mi amor se fingía:  
y eras la luz, y el canto, y la alegría;  
y ebrio mi corazón contigo ardía:  
tus muslos luengos —doble láctea vía—  
mi noche torva fueron, y mi día  
claro, y el ciego enigma de mi sino.

Oh tú, Giulietta Dóni! Talvez nunca  
tú supieras cuán hondo fue ése amor,  
oh zagalilla! —Al alma tuya adunca,  
mi ingenuo cáos, mi sapiencia trunca,  
mi pasional, mi tórrida espelunca  
talvez fueron no más liviano ardor...  
Te imaginé muy alta: como el alto  
pico cimero —pórfido o basalto—  
donde se erige, inútil al asalto  
mi bravo orgullo que de hastío esmalto,  
de ensueños bruño y de emoción exalto:  
oh tú, Giulietta Dóni! Tal vez nunca  
tú supieras cuál pulcro fué ése amor!

Y ésta tensión, ésta inquietud, ésta acerba  
asfixia lancinante —rencor, amor, deseo de la nada—  
serán un día vágulo recuerdo?  
serán brisa fugaz que hendió la hierba  
y susurró una música olvidada?  
serán un día vágulo recuerdo  
que un instante conturba, agita, enerva?  
Serás, un día, ingrávida Ulalume,  
nombre apenas —de rostro imprecisable?

Borroso —acaso—, anónimo, difuso,  
talvez sólo en mi canto perdurará el perfume  
que embriagó y saturó con inefable  
y aciago aroma nuestro ensueño iluso...!

### DE ODIO, DE IRA, DE BEFA

(Allegro non tanto)

Este es el Odio mío, para hacer con él joyas  
de exótico fulgor, en su morbosos  
montaje musical caricioso.  
Joyas para tus dedos, Venus Gnidia!  
Faros de pulcra luz sobre las boyas  
en tumbos de caríbica perfidia.  
Odio?

—Desdén benévolo, con cuya  
cansada esencia destilar deseo  
no acedo filtro, sino melhibleo  
licor lustral para ofuscar mis sedes.  
Fino desdén cimero (el aura tuya  
bata en su derredor fallidas redes...)

Y ésta es la Ira mía, y en su glacial hoguera  
tornar he turbia hez y torvo fraude  
(en cenizas la hez, en tibio laude  
la falacia), y será prístino ensueño  
la que —en férvidos cantos prisionera—  
fué efímera aventura, Sed sin Dueño...  
Ira?

—Desdén benévolo, con cuya  
cansada esencia entretejer procuro  
no yambos acres sino el himno puro  
de jubilante música serena.  
Alto desdén y sordo (el aura tuya  
muda es en su redor voz de sirena...)

Y ésta es la Befá mía, para forjar un verso  
soslayado, que burle el episódico  
mimo-drama patético y melódico.  
Verso para escandirlo mis bufones.  
Sesgado virolay no nada terso  
mas henchido de rudos, viros sónes.  
Befá?

—Desdén benévolo, con cuya  
cansada esencia adormecer consiga  
protervo afán, inválida fatiga,  
y en vágulo recuerdo los convierta...  
Hosco desdén señero (el aura tuya  
cae a sus pies a modo de hoja muerta...)

Odio? Ira? Befá?

—Oh nó: vago mutismo  
preñado de una risa indiferente.  
Limpio silencio erguido eternamente.  
Y, sólo, a la sordina, “sotto voce”,  
más que de al, mofarme de mí mismo,  
del día azul y la morena noche.

## TROVA DEL CAZADOR DE EFIMEROS ARREBOLES

A BALDOMERO SANIN CANO

Es ésta entonces la ávida vida abierta  
a todos los insólitos vientos del Azar,  
a todos los sólitos vientos  
pregustados?

¿Es ésta?  
¿y aquí pensé encallar?  
¿Aquí pensé afincar el ancla?  
¿y, por siempre, fijar  
la vagabunda nao?

—Para, con la ánima despierta,  
y en el tufo salino y en los vientos insólitos,  
desaforados, turbulentos  
(con el sutil oído, con la aguda nariz —unánimes acólitos—)  
captar, captar, captar  
la ciencia del fugado mar?

¿Es ésta, es ésta,  
ánima mía,  
corazón mío, espíritu mío —sitibundos—,  
corazón mío, espíritu mío —errantes—,  
frenéticos, vagabundos,  
vaga mundos  
desalados,  
—es ésta,  
es ésta entonces la ávida vida, soberana  
de toda la cosa terrena y de la sideral y de lo que ideó el ensueño?

La ávida vida abierta como los fijos ojos  
horadantes y como los oídos —caracoles profundos—  
y el penseroso ceño,  
y la frente —campana:

y la frente —campana— para albergar los aladíneos despojos  
de las piraterías y los asaltos inverecundos:  
los sables de abordaje —azules— de sangre rojos;  
los labios —rojos— azules de mares y mundos;  
los dedos enjoyados de acariciar la hembra (en cuyos lientos,  
madorosos, musgosos refugios perfumados  
descubrieran maravillosos Eldorados  
y de abenuz y múrice deleitables portentos...)

Es ésta, es ésta,  
ánima mía sitibunda,  
corazón mío, espíritu mío —ardientes,

insaturables, inextinguibles, indómitos, eternos insurgentes—,  
¿es ésta entonces la ávida vida soberana,  
y soberana de toda la cosa terrenal y sideral, o que sueño —cogitabunda—  
la grávida campana  
pletórica de fantasías indehiscentes?

La ávida vida abierta como los horadantes  
fijos ojos insomnes y vigías  
y los oídos, caracoles,  
y la frente, campana:  
y la boca, que al mar hurtó salobre aliento;  
y la melena, ansia de fugas a los vientos errantes;  
y el espíritu, al mar y al viento y a los soles  
de oro y a las noches de terciopelo endrino,  
—la libertad, la música recóndita y el encanto marino:

oh cazador de efímeros arreboles!

Oh cazador de efímeros arreboles,  
de bocas y de ensueños que el deseo satura  
de nó sabido hechizo!

Oh cazador de arreboles efímeros,  
de espíritus y sexos que el deseo enaltece  
—transitorio— y que abaja el hastío;  
oh cazador de nubes, navegador de nubes,  
cabalgador de sombras, propugnador de olvido,  
domeñador de vientos!

Oh cazador de arreboles efímeros,  
argonauta en océanos de sones,  
y en piélagos de ritmos  
argonauta, y en noches de pasión y de perfumes  
sexüales...!

¡oh noches de terciopelo endrino...!

Es ésta entonces la ávida vida abierta  
y a todos los milagros y a todos los portentos  
y maravillas?  
¿y a toda la cotidiana cosecha  
pregustada?

¿O a lo que sembró el Azar?  
¿O a todos los prodigios y a todos los mirajes  
embaidores, y espejismos aladinescos, y señuelos,  
e indehiscentes fantasías?

¿Es ésta, es ésta,  
ánima mía,  
corazón mío, espíritu mío —jamás, jamás saciados!—,  
corazón mío, espíritu mío —satisfechos nunca!—,  
¿es ésta entonces la ávida vida de mis sueños,  
la ávida vida soberana  
de toda la cosa terrena y sideral o que ideó mi cogitar?

¿Es ésta?

¿Es ésta?

¿Y aquí pensé encallar?

*Zuyaxiwevo, Febrero, 1931. Var. Agosto-Septiembre - Octubre, 1931, Netupiromba*

## CANCION DE SERGIO STEPANSKI

A HERNANDO DE LA CALLE

En el recodo de todo camino  
la vida me depare el bravo amor:  
y un vaso de aguardiente, ajeno o vino,  
de arak o vodka o kirsch, o de ginebra;  
un verso libre —audaz como el azor—,  
una canción, un perfume calino,  
un grifo, un gerifalte, un búho, una culebra...

(y el bravo amor, el bravo amor, el bravo amor!)

En el recodo de cada calleja  
la vida me depare el raro albur:  
—con el tabardo roto, con la cachimba vieja  
y el chambergo agorero y el buído rojo,  
vagar so la alta noche de enlutecido azul:  
murciélago macabro, sortílega corneja,  
ambular, divagar, discurrir al ritmo del antojo...

(y el raro albur, el raro albur, el raro albur!)

En el recodo de todo sendero  
la vida me depare a ésa mujer:  
y un horizonte para mi sed de aventurero,  
una música honda para surcar sus ondas,  
un corto día, un lento amanecer,  
un lastrado silencio hosco y austero,  
la soledad, de pupilas redondas...

(y ésa mujer, ésa mujer, ésa mujer!)

En el recodo de cada vereda  
la vida me depare el ebrio azar:  
absorto ante el miraje que en mis ojos se enreda  
vibre yo —Prometeo de mi tortura pávida—;  
ante mis ojos fulvos, fulja el cobre del mar:  
su canto, en mis oídos mi grito acallar pueda!  
y exalte mi delirio su furia fría y ávida...

(el ebrio azar, el ebrio azar, el ebrio azar!)

Y en el recodo de todo camino  
la vida me depare “un bel morir”:  
despéineme un balazo del pecho el vello fino,  
destríce un tajo acerbo mi sien osada y frágil:  
—de mi cansancio el terco ir y venir:  
la fábrica de ensueños —tesoro de Aladino—,  
mi vida turbia y tarda, mi ilusión tensa y ágil...—

(un bel morir, un bel morir, un bel morir!)

*Netupromba, Finado 28 Noviembre, 1931*

## MITOS DE LA NOCHE

### PRAELUDIUM

(Fragmento)

Sidérea iba cantando el himno absorto  
que seduce mi espíritu goloso:

inasible, remoto,  
lueñe Coral nocturno!

En cambio, el Día cuán actual y tonto!  
Siempre a mi vera el día —hórrido, sórdido!  
Junto a mí, el bobo  
Día, plácido y bruto!

Y el Día iba gritando su ruidoso  
peán somero y jubilante y gordo  
—frente a mi tedio torvo—:  
¡no me peta ése júbilo!

De la Noche la luz azul y oro,  
perla y argento, o —sobre negro fosco—  
livor violado insólito  
de relámpagos súbitos:

ello es delicia a mis pupilas, gozo  
sin par, deliquio inenarrable, emporio  
de ventura, Pactolo  
de tesoros sin número...

## TROVA DEL NOCTURNO SORTILEGIO

### NOCTURNO NUMERO 10

#### I

Hélo que viene por el linde en sombras,  
hélo que viene, en júbilo danzando...

Como hubo un día denso de espiritual aroma,  
como hubo un día diáfano, de pagana delicia,  
hélo que viene por el linde en sombras,  
hélo que viene, en júbilo, danzando...

Otro hubo un día denso entre los días,  
pero ese día ha siglos que pasó:

y otro hubo un día diáfano, par de día ninguno,  
pero ese día ha siglos que se fue:

voces incomparables cantaron ese día  
inédita armonía que nadie más oyó:  
rasgaron la vacía fimbria de las estrellas  
belisonas fanfarrias que sólo yo escuché:  
psalterios y laúdes cantaron ese día  
calino epitalamio de sensual perfume...:

pero ese día ha siglos que pasó,  
pero ese día ha siglos que se fué!

## II

Hélo que viene por el linde en sombras,  
hélo que viene, en júbilo, danzando...

Brilla en sus ojos ebria luz dorada,  
pintan sus labios zumos de borgoña:  
lustran sus ojos lumbres de perfidia,  
trisca el engaño en los labios lascivos:  
¿llega ése día cual ninguno denso?  
¿y el claro día, claro cual ninguno,  
diáfano cual ninguno, de pagana delicia?

## III

¡Es que la Noche viene! ¡Es que la Noche viene!

## IV

Ah, si no fuera por la Noche, pura  
de inconfesables ansias y virgen de indecibles  
bajos deseos;

sin rencor:

gratuita:

sin mezquino interés;

—ah, si no fuera,

ah, si no fuera que la Noche, inerme,  
se me rinde —en su cándida negrura—  
y en sus brazos me acoge, inaccesibles,

y me dona sus besos, cifra de la infinita  
soledad, del deleite perenne:  
    ¡y se dá, entera,  
la Noche, inagotable, cuyo amor nunca duerme...!

*Zuyaxiwevo, Marzo, 1931. Finida, Mayo 28, 1931*

## NUEVA TROVA DEL NOCTURNO SORTILEGIO (Fragmento)

A HERNÁN POSADA G.

### NOCTURNO NUMERO 11

#### I

La grisoneta de plata...  
Giraba la grisoneta frente a mis ojos en fuga:  
  
la tarde se echó a los hombros tabardo de anochecer.  
Cantando vino la noche las sonatas de la luna,  
corales de las estrellas y hondas himnos que yo sé...  
  
Noche de hulla, y sedosa, de musical sortilegio,  
cantando vino la noche, noche de Onfalia y Popea...  
Cantando vino la noche, vino la noche de Oriente,  
vino inebriante, la noche, como el beso de Medea:  
  
—desnuda danzó Medea frente a mis ojos jasones...—

#### II

Grisoneta de ceniza...  
Giraba la grisoneta frente a mis ojos huraños:  
la tarde se echó a los hombros el manteo de Villon.  
Cantando vino la noche letanías de ahorcados,  
baladas de prostitutas, coplas de vicio y horror...  
  
Noche de hulla, y medrosa, de fantasmal sortilegio,  
cantando vino la noche, noche de alcohol y áloe...

Cantando vino la noche, vino la noche del Orco,  
vino inebriante, la noche, como el ajenjo de Poe:

—y el Delirio un cráneo róe frente a mis ojos edgardos...—

## LIBRO DE RELATOS

### RELATO DE RAMÓN ANTIGUA

En el alto de Otramina  
ganando ya para el Cauca  
me topé con Martín Vélez  
en qué semejante rasca,  
me topé con Toño Duque  
montado en su mula blanca,  
me topé con Mister Grey  
el de la taheña barba:

los tres venían jumaos  
como los cánones mandan,  
desafiando al Olimpo  
con horrisonas bravatas,  
descomedidos clamores,  
razones desconcertadas,  
—los tres jumaos venían  
y con tres jumás en ancas,  
vale decir un repuesto  
de botellas a la zaga.

Ellos cantaban canciones  
un poco muy mucho báquicas,  
donde era asunto de mozas  
—a juro desdoncelladas—,  
donde era asunto de mozas,  
y de riñas y batallas  
(con la “divina botella”  
de Rabelais bien loada);

ellos corrían espuelas  
si las mulas se quedaban,  
ellos bajaban en todas  
las ventas y las posadas,  
bebían el aguardiente  
de espumillas irisadas  
—puro, dinámico, excelso—  
y en las totumas de nácar,  
y requerían de amores  
con miel de finas palabras  
a las chicas pizpiretas  
y a las señoras casadas.

Cuando lleguen a la orilla  
caliginosa del Cauca,  
cómo andarán de borrachos!  
(luego de parar en Lara  
donde ordeñan el más límpido  
anis las manos más blancas:  
demoran allí las cinco  
sirenas de La Cabaña);  
cuando lleguen a la orilla  
rientes a carcajadas,  
por el Paso de los Pobres  
sobre la vetusta barca  
tomarán el otro lado  
—las seis ya serán llegadas—  
y en lo de don Nuño Ansúrez  
alto harán en la jornada;

allí venden aguardiente  
de Concordia, cosa brava!,  
whisky y brandy en ocasiones,  
ron Negrita, ron Jamaica,  
cigarrillos y tabacos,  
machetes, pólvora, cápsulas  
de revólver, aparejos,  
atún, salmón y otras latas...;  
allí la cháchara es buena  
cuando salen las muchachas:  
si son las de Lara esquivas,

las de aquí son poco hurañas,  
es decir, de no difícil  
trato en lides sofaldadas,  
—magüer con mil requisitos  
que hacen más dulce la danza  
venusina, en el recato  
de las sendas enlunadas  
—si hace luna—, o en las sendas  
tenebrosas, o en la playa  
y a la vera del celoso  
río, que hierve de rabia.

Después del postrero trago  
—si no se concertó nada  
de erótico esparcimiento  
con las ninfas hamadriadas—,  
después del último trago  
montan de nuevo en volandas;  
tuercen el rumbo hacia el Norte;  
la noche llegó de plata:  
toda sembrada de estrellas;  
y en el cielo y en el Cauca;  
llegaron al “señorío”  
feudal —erótica marca—  
de Rosa de Bolombolo  
la de pupilas estrábicas,  
de muslos pluscuamperfectos  
y de senos como cráteras  
de corindón, cuyos vinos  
antes queman que no embriagan;  
llegaron a la Comiá,  
crecida la muy quebrada;  
para reforzar el ánimo  
beberán otra vegada;  
mojarán botas y “breetches”  
y camisas coloradas,  
metiéndose hasta los pechos  
entre las túrbidas aguas;

siguieron la trocha, al linde  
de las sonadoras sábanas

turbulentas del Bredunco  
que otros dicen río Cauca;  
llegaron a La Herradura,  
palacio de zinc y guadua  
(y de las Mil y Una Noches  
de Xariar y Xeherazada  
y de Aladino y Sindbad...);  
viene la desensillada:  
allí don Pipo, el arriero,  
super-copa renombrada  
de Amagá a Titiribí,  
del Cangrejo a La Pintada,  
desde Anzá hasta Cocojondo  
y en Medellín y otras plazas;

allí don Pipo, el arriero,  
y en éxtasis la mirada:  
pues si se lleva las mulas  
les deja las Dama Juana...  
Pronto retorna don Pipo,  
y en éxtasis la mirada:  
ya se beben el primero  
con él, en la decantada  
casona de La Herradura  
—casona de zinc y guadua,  
de calor y de mosquitos,  
de culebras y cigarras.

Bajaron al corredor,  
subieron a las hamacas.  
Ahora llegó el recuento  
balance de la jornada;  
mientras sirven el condumio  
gozosamente se parla;  
mientras se parla se fuma;  
se bebe mientras se yanta;  
se conversa en hiperbólico  
cuasi mentir, mientras canta  
la marmita en el fogón,  
mientras sueña la montaña  
—sueño de ceibos robustos

y de esbeltísimas palmas—,  
mientras el río se fuga  
y al són de su absorta cántiga  
de leyendas y de mitos;  
mientras la luna se apaga  
para darle espacio al sol  
—madrugón de mala gana—,  
al sol con cara de jaque  
muy mimado de su daifa  
—levantado a contra pelo  
tras de la incruenta batalla—,  
para darle espacio al sol,  
Caimacán de Xenufána,  
Cacique de Bolombolo  
—región salida del mapa—.

En el alto de Otramina,  
ganando ya para el Cauca,  
—me topé con Martín Vélez  
en qué semejante rasca,  
me topé con Toño Duque  
montado en su mula blanca,  
me topé con Mister Grey  
el de la taheña barba...

*Región de Bolombolo, 1926-1927*

## RELATO DE CLAUDIO MONTEFLAVO

A RAFAEL VASQUEZ

Como llegamos a la venta  
—desde donde, a lo hondo, se oye el río—  
desmontamos de las cabalgaduras:  
en las piedras cantaron los espolines  
canción de estrellas teñidas de sangre...

—Ah de la venta! ah de la venta!  
cantaron nuestras vozarrones.

Luego cantaron canción de burbujas  
y de cristales, las copas traslúcidas.  
E inquirimos por el tesoro de la venta serrana:

—“Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...”.

En la venta se cruzan vientos duros  
—la venta, en la garganta de la sierra desnuda—.  
Cantaba el viento, cantaba el viento.  
Allá en el fondo, a lo hondo, la línea del río,  
y el treno del río.

Luego de la canción de las burbujas  
cantó el fuego en las piedras del hogar.  
Cantaba la sangre peán de lujuria.  
Más tarde iban cantando las estrellas  
vigías, su silenciosa música.  
Y rezongaban preces las viejas de la venta...  
Tornamos a inquirir:  
—¿dónde está María-Luz, de los bezos de moras?

“Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...”.

Y volvimos a las cabalgaduras piafantes.  
La Cruz del Sur en la linde del monte y el cielo.  
Cantó el hierro en los cantos redondos.  
Callados iniciamos el descenso  
por el camino en caracoles y en escalas;  
por el camino en lumbre tamizada de violetas;  
por el camino en perfumes del viento que susurra;  
por el camino en perfumes ásperos del monte;  
por el camino en músicas de las aguas dormidas  
y de las aguas que se despeñan.

De su prisión de vidrio verde  
saltó el claro cristal: gorjear de burbujas  
y del perfume del anís montañero.

Ibamos silenciosos. Cada cual dialogaba tácitamente con su amigo de vidrio.  
Mas uno de nosotros —el viandante de la barba taheña—  
cantó, cantó (que taladró la noche

con su voz recia) El Rey de los Alisos,  
malamente... E inquirió con voz más ruda:  
—¿qué se haría el tesoro de la venta?

—“Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...”.

Tornó a cantar la voz de las burbujas  
y del claro cristal... Y al río, al fin, llegamos...  
—¿Si Nuño Ansúrez no nos pasa en la barca...?  
—Bah! dá lo mismo!

—Bah! dá lo mismo!  
Nueva canción de vidrio y de burbujas  
y fresco trasegar diamantes vívidos.  
Media noche. En las márgenes del río  
qué limpia media noche!

Esta es la selva  
de múrice y de oro!  
Esta es la abierta vida innúmera!

—¿Y qué se haría el tesoro de la venta?  
—¿Dónde está María-Luz, de ojos de hulla,  
de melena de hulla, y boca sombreada...?

—“Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...”.

*Netupromba, Noviembre 17, 1931*

## RELATO DEL SKALDE

A OLAF DE GREIFF

Cuando vivía en Bolombolo  
—recuerdas, Erik, ésos días caldeados,  
recuerdas Aldecoa, aquéllas noches cribadas, decantadas, hechas polvo  
(finísimo de orbes,  
y aquésas otras, Proclo, aquésas otras jadeantes, eléctricas, densas noches  
(de tempestad?—,  
cuando vivía en la hispida riba tórrida,  
prófugo de las ciudades y de los burgos y de la metafísica,

—mi espíritu gozoso,  
mi cuerpo impetuoso,  
avasallantes irrumpían como fuerzas sin rumbo.

Y era yo —brizna imbele, átomo inane, ahora—  
desalado Dionysos, goloso fauno, pirata gerifalte  
al hurto de las róseas carnes y de las carnes dalias  
de perfumada morenez conturbadora:

vinos éranme el viento, el sol; vinos el río de almagre  
y el monte húmedo;  
vinos las frías sierras, los resecos pastales!

Como frenéticas danzarinas  
los deseos me arrebatában en su giro  
voluptuoso;  
mis ambiciones eran icarinas  
águilas que horadaban el rútilo zafiro;  
todo era vuelo, todo ritmo de alas en el azur radioso;  
y esas noches —perfumes, músicas, evasión, elación...—  
(oh vida cerebral, nirvana, acidia, éxtasis, ataraxia),  
y esas noches —perfumes, músicas, vinos, hembras  
lúbricas, libidinosas fugas, cabalgatas sobre el instinto—  
recuerdas, Erik, y tú, Proclo? Recuerdas,  
Aldecoa, y tú, señor Bogislao—,  
todo el contradictorio laberinto  
de excelsitudes lustrales  
y de vortiginosos apetitos animales?

Fue entonces cuando se agitó la comba  
noche de oro trémulo...

Prófugo de los burgos y las ciudades —nó de la metafísica  
obsesora—  
cuando vivía en Bolombolo,  
mi espíritu agrio y solo,  
mi cuerpo enardecido,  
avasallantes irrumpían por los desnudos ámbitos,  
entretejiendo en honda fuga ululadora  
rivales melodías, émulas armonías, de mi túrbido  
cántico sin sentido!

Mi espíritu hosco y seco,  
mi cuerpo —ávida antena—,  
como fuerzas sin rumbo se desataban por los campos ilímites,  
por la selva en rumor, por los eriales,  
por el lleco,  
por la noche desnuda donde danzaban las estrellas desnudas  
al susurro moroso de una trémula música serena,  
por la noche ceñuda, apocalíptica, que ensordecían los timbales  
desaforados y rasgaban las trompetas agudas...;  
como fuerzas sin rumbo, como canción sin eco,  
mi espíritu hosco y seco,  
mi cuerpo —ávida antena—,  
cuando vivía en Bolombolo,  
avasallantes irrumpían...

Fue entonces cuando se agitó la comba  
noche de oro trémulo, y las densas  
nubes encegucieron el prodigio.

Se paseaba el viento  
y en su corcel de resonante casco  
y entre la sombra pávida  
soplando hogaño el viejo corno eólico.

Cárdenos lampos de estridente lumbre  
instantáneo lívor  
regaban por la fusca noche encinta.

Hálito de las selvas milenarias,  
vaharadas del cántico del río,  
ecos del mar lontano,  
traía entre sus brazos el viento vagabundo.

Bullían en mis sienas,  
furia vidente, errátil fantasía  
musical, dionisiaco alborozo,  
claridad apolínea, y el Delirio.

Anclado viking, exiliado Arturo,  
solo en el día  
—de su luz atónito—,

solo en la noche  
—espíritu vigía—,  
solo en la selva —espíritu señero—,  
solo en la soledad —espíritu arbitrario—,  
solo en la libertad —solo, solo absoluto—,  
y solo en el silencio —clamoreante...!

La greña al viento, el sobrio traje al viento,  
la locura en los ojos de glauco alinde, la locura  
en la boca crispada. Y el vigía  
espíritu, señero y arbitrario y atónito, orquestaba el Delirio.

Y el corazón batía su ritmo matemático:  
des-sentimentalizadamente indiferente  
en combustión latente fríamente...

Fue entonces cuando se agitó la comba  
noche de oro trémulo, y las densas  
nubes enceguecieron el prodigio  
zahareño y selvático, con muy otro prodigio:

densas nubes de ópalo y topacio,  
de múrice y azur, y esmaragdino  
color sedante.

Densas nubes de grávidos perfumes  
sensüales, sexüales, ritüales...

Densas nubes de sónes amatorios:

música de lascivia y de molicie,  
y de amor ideal, irreal, cerebral...:

dulce nirvana, extática delicia...

Densa nube de tórrida pasión  
que des-sincronizó mi corazón!

Ya, de ese instante, repudié la selva y aborrecí la restallante clara luz  
y aborrecí la luz atenuada de esas noches incomparables  
y odié el río y huí la soledad:

dejé los bajos vinos, las hembras fáciles, la trivial aventura  
—la vida en bruto: la vida sana, en fin—,  
dejé las cabalgatas  
locas y el ansiado cristalino,  
mis músicas excelsas, mi pura poesía,  
mi combustión latente  
—fríamente—, mi furia visionaria,  
mi errátil fantasía y el báquico alborozo  
y la apolínea claridad serena  
y el concertado y lógico Delirio...

Fue entonces cuando se agitó la comba  
noche de oro trémulo, y las densas  
noches encegucieron el prodigio:

y abandoné tu tórrido refugio,  
tu río de aguas rípidas y mansas,  
oh Bolombolo —y fuí a Zuyaxiwevo y a Letabundia y a Netupiromba...  
Cuenta, hasta aquí, el Skalde.

Luego cantabas con voz de sirena...

## RELATO DE HARALD EL OSCURO

Oh playas verdeantes de algas marinas, sobre  
las guijas de estridente diamante y flavo cobre.  
Oh piélagos preñados de la cálida voz de las sirenas.  
Oh piélagos que nutre denso susurro: —trenos  
de náufragos a la deriva por sus senos  
procelosos, y que ya dormirán en las ondas serenas.

Yo anhele tus ilímites planicies: hielos glaucos,  
brumas, nieblas —última Thúle— para ulular mis turbios himnos raucos!  
Yo soy Hárald, soy Hárald el Oscuro.

Todos los viajes, todos mis viajes, son viajes de regreso.  
Yo torno ahora, retorno ahora del azur y hacia el azur.  
Violada luz diaprea sus rútilos zafiros.  
Voz de sangre sus zafiros denígra.  
Mas nó otro azur desea mi vagabundo sueño:

sólo ése azur cebrado de violas, ése azur ocelado de abenuz...!

Oh piélagos transidos de agorera pavura irremisible.  
Oh piélagos que asorda griseo clangor: equale  
de trombones, en lento ritmo y voz velada, audible  
sólo para los seres que un Fátum fúnebre señale...

Yo anhele tus ilímites planicies: hielos glaucos,  
brumas, nieblas —última Thúle— para ulular mis turbios himnos raucos!  
Yo soy Hárald, soy Hárald el Oscuro.

Yo sólo amo tu amor, fatal Isolda.  
Erigiremos en todos los caminos nuestra gitana tolda  
aventurera.  
Yo sólo amo tu amor, oh brava Isolda!  
Brava Isolda hechicera!

Yo soy Tristán de Leonís: —ligera,  
por todos los océanos nuestra nao pirata  
discurrirá indolente, con viento ameno o duro;  
bajo la lumbre de topacio  
del sol;  
bajo la luz morena de la rosa de plata;  
o en la noche ceñuda —lúgubre y agorera—.  
Por todos los océanos nuestro amor, y el espacio  
sin lindes, y el ensueño, y hacia lo ignoto navegar...  
Por todos los océanos nuestra libre galera:  
y en el palo cimero la flámula escarlata  
con una rosa endrina,  
y en nuestros corazones la rosa purpurina  
y la flámula negra...

Nuestra nao pirata  
discurrirá por todos los océanos al azar, al azar, al azar...  
Erigiremos en todos los caminos nuestra gitana tolda  
aventurera,  
y el refugio ilusorio de nuestro ciclo errátil e inseguro...

Yo sólo amo tu amor, mi brava Isolda,  
yo sólo amo tu amor, Ilse hechicera,  
yo soy Tristán, soy Hárald el Oscuro.

Dancé cantando mi canción acerba.  
Era el véspero, casi la noche, era el véspero de ceniza.

El tardeño cocuyo su luz irradiaba.  
Su lumbre ingenua mi ingenuo corazón iluminaba.

Mas mi espíritu pérfido mi ingenuidad enerva,  
y en el ingenuo corazón desliza  
fragante zumo de su ponzoñosa hierba.  
Yo soy Tristán, soy Hårald el Oscuro.

Divagar. Divagar por inéditos climas.  
Metafísicos vórtices. Remansada sapiencia.  
Júbilo y alborozo sensuales.  
Ebrias sedes. Acidia muelle. Venus autumnales,  
ingrávidas adolescentes:  
    oh vendimias opimas...!

Al propio tiempo, nugacidad, y vacío, y nesciencia...

Oh mujer, arcangélico vampiro,  
demoníaca Ofelia, cándida cervatilla, hispido endriago!

Todo lo excelso aroma en tu sollozo y en tu suspiro  
y en tu sonrisa!

Perfuma en tu pasión lo deletéreo y lo inefable, lo joyoso y lo aciago!

Tifón de tempestades y sosegada brisa  
cantan en tu pasión:  
y un trémulo murmurio pulcro balbuce en tu corazón!

Yo soy Hårald, soy Hårald el Oscuro.  
Yo soy Tristán de Leonís, acedo.

Yo sólo amo tu amor, Ilse hechicera,  
yo sólo amo tu amor, fatal Isolda,  
mi brava Isolda!

Yo soy Hårald, soy Lancelot: —blanda sonrisa, corazón perjuro—;  
yo sólo amo tu amor, tu amor áspero y ledó,

venenoso y lustral, proclive y puro,  
pérfido y claro, y abisal y erguido!

Yo sólo amo tu amor. Ilse hechicera,  
Furia hechicera, Lálage hechicera:

Yo sólo de tu amor —Ilse— me curo:  
y al azar de las rutas erigiremos nuestra tolda,  
fatal Isolda,  
y en nuestra tolda un penumbroso nido,  
y al azar de los vientos singlará nuestra nao aventurera...

Yo soy Hárald, soy Hárald el Oscuro.

### RELATO DE SERGIO STEPANSKI

*Juego mi vida!  
Bien poco valia!  
La llevo perdida  
sin remedio!*

ERIK FJORDSON

Juego mi vida, cambio mi vida.  
De todos modos  
la llevo perdida...

Y la juego o la cambio por el más infantil espejismo,  
la dono en usufructo, o la regalo...

La juego contra uno o contra todos,  
la juego contra el cero o contra el infinito,  
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,  
en una encrucijada, en una barricada, en un motín;  
la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,  
a todo lo ancho y a todo lo hondo  
—en la periferia, en el medio,  
y en el sub-fondo...—

Juego mi vida, cambio mi vida,  
la llevo perdida  
sin remedio.

Y la juego —o la cambio por el más infantil espejismo,  
la dono en usufructo, o la regalo...:  
o la truco por una sonrisa y cuatro besos:  
todo, todo me da lo mismo:  
lo eximio y lo rúin, lo trivial, lo perfecto, lo malo...

Todo, todo me dá lo mismo:  
todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo  
donde se anudan serpentinos mis sesos.

Cambio mi vida por lámparas viejas  
o por los dados con los que se jugó la túnica inconsútil:  
—por lo más anodino, por lo más obvio, por lo más fútil:  
por los colgajos que se guinda en las orejas  
la simiesca mulata,  
la terracota nubia,  
la pálida morena, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia:  
cambio mi vida por un anillo de hojalata  
o por la espada de Sigmundo,  
o por el mundo  
que tenía en los dedos Carlomagno: —para echar a rodar la bola...

Cambio mi vida por la cándida aureola  
del idiota o del santo;  
    la cambio por el collar  
que le pintaron al gordo Capeto;  
o por la ducha rígida que le llovió en la nuca  
a Carlos de Inglaterra;  
    la cambio por un romance, la cambio por un soneto;  
por once gatos de Angora,  
por una copla, por una saeta,  
por un cantar;  
por una baraja incompleta;  
por una faca, por una pipa, por una sambuca...

o por ésa muñeca que llora  
como cualquier poeta.  
Cambio mi vida —al fiado— por una fábrica de crepúsculos  
(con arreboles);  
    por un gorila de Borneo;  
por dos panteras de Sumatra;

por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra—  
o por su naricilla que está en algún Museo;  
cambio mi vida por lámparas viejas,  
o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas...

¡o por dos huequecillos minúsculos  
—en las sienes— por donde se me fugue, en griseas podres,  
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que almaceno en mis  
odres...!

Juego mi vida, cambio mi vida.  
De todos modos  
la llevo perdida...

*Netupiromba, Septiembre 17 - Diciembre 4, 1931*

## RELATO DE GUILLAUME DE LORGES

Yo, señor, soy acontista.  
Mi profesión es hacer disparos al aire.  
Todavía no habré descendido la primera nube.  
Mas, la delicia está en curvar el arco  
y en suponer la flecha donde la clava el ojo.

Yo, señor, soy acontista.

Azores y neblías, gerifaltes, tagres, sacres, alcotantes, halcones,  
acudid a la voz del acontista!

Y enderecemos nuestras garras a la conquista  
de las nubes, volubles como los corazones...  
y —cual los corazones— inmutables.

Yo, señor, soy acontista.

También he sido juglar en los mesones,  
Revendedor de bulas.  
Tañedor de laúd.  
Y tragador de fuego y engullidor de sables.  
Y bufón en las ferias.

Damas de los castillos a catar diéronme frutos de acendrada virtud:  
noches de bendición!

Otras noches fueron bien miserables.

Yo, señor, soy acontista.

También me he entretenido en cosas serias:  
conocí al asno de Buridán  
y al propio Buridán, que estuvo en la Tour de Nesle  
(alguna vez fui con él,  
pero me devolví de la poterna)  
y ví ahorcar en Montfauçon  
a Messire Enguerrand de Marigny.  
Poco en letras leí...  
mas si he bebido buenos vinos, paladeado vianda tierna,  
y comido del mejor pan.

Yo, señor, soy acontista.

Mi profesión es hacer disparos al aire.  
Todavía no habré descendido la primera nube...?

También soy jugador de dados  
y tengo mis ribetes de asesino.  
Presumo haber —en lontana ocasión— hurtádome los vasos sagrados  
de ya no sé qué iglesia, abadía o convento.  
(Creo que han sido mías varias esposas de Jesús,  
cuyos votos de castidad y su amor al esposo divino  
fueron plumas al viento  
y golondrinas migratorias que soltaron su vuelo desde la Cruz...)

Azores y neblías, gerifaltes, tagres, sacres, alfanques, halcones:  
acudid a la voz del acontista!

Y enderecemos nuestras garras y nuestros picos a la conquista  
de las nubes, volubles como los corazones...  
y —cual los corazones— siempre iguales.

Yo, señor, soy acontista.

También resulto un poco lento y un mucho largo en las mis relaciones...  
Juzgo que hay caso de fantasía en mi rapsodia:  
pero, ni yo soy Tácito, ni aquestos son Anales...  
Tampoco he de cantar la palinodia  
ni de irrumpir en monótonos trenos!

Yo, señor, soy acontista.

Nada más. Nada menos.

Y tengo sueño y tengo sed, señor. Salud! Y abur! señor, abur! Y hasta  
(otra vista.

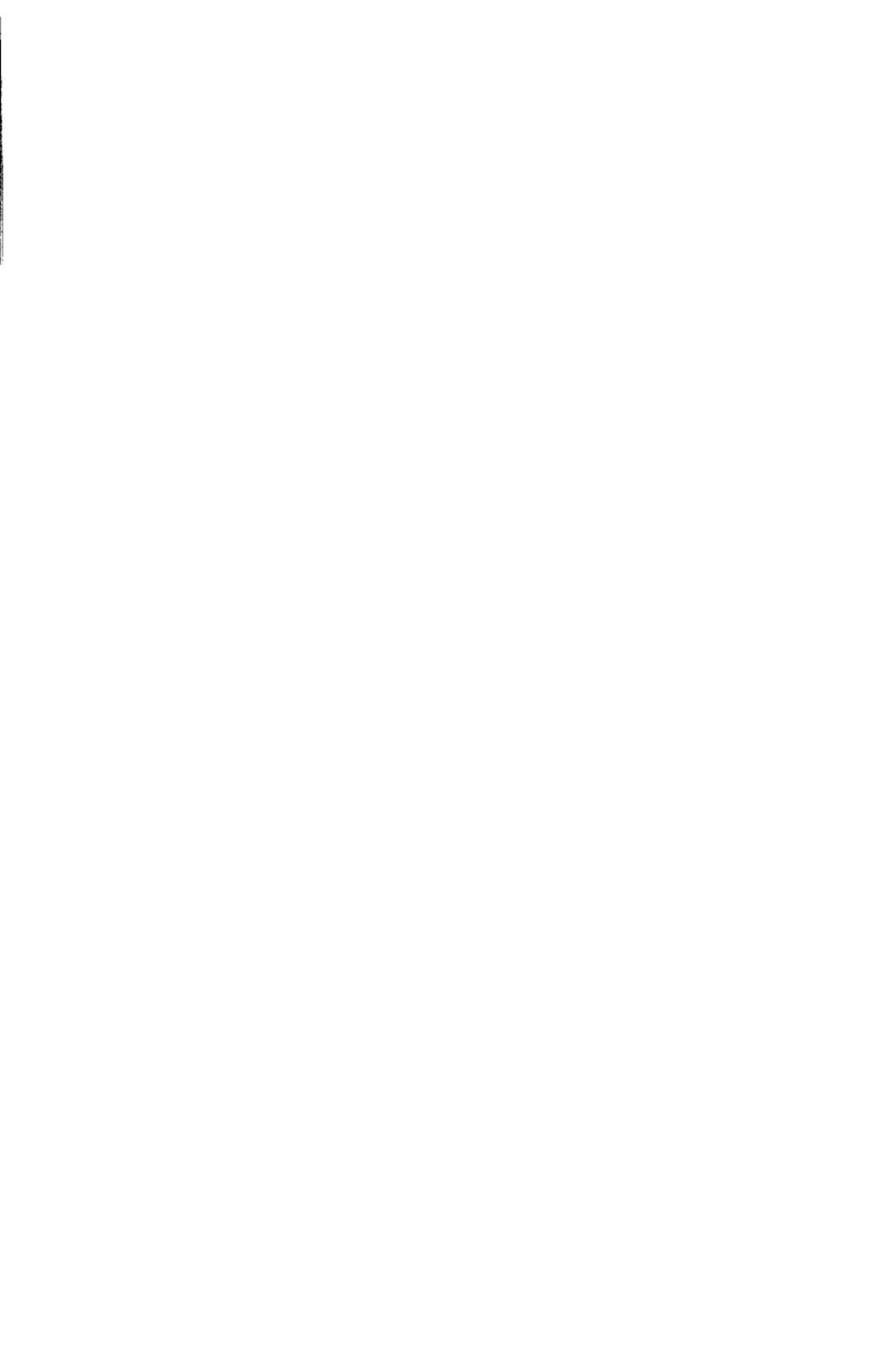
*Netupiromba, Septiembre 20 - Octubre, 1931*



FARRAGO

*QUINTO MAMOTRETO*

(1954)



## SECUENCIAS (Primer Tranco)

### SECUENCIA DEL MESTER DE JUGLARIA

(Fragmento)

#### I

Seré fautor de la inútil fazaña?  
Seré cultor de la imbele folía?  
Mester de juglaría  
a nadie daña,  
ni al sol deslustra ni mi cifra empaña  
ser ogaño el juglar que ayer solía.

Dále que dále entonce a la zampoña,  
sópla que sópla el agridulce oboe;  
no serás Edgar Poë  
—azul ponzoña—,  
Shakespeare menos —la encina no retoña—.  
Dále que dále, a que la trinca croe.

De múrice o de púrpura se tiñe  
tu faz, si bebes lo que el mosto cría;  
tu pecho se extasía  
si le ciñe  
doncella o dona —y que el amor aliñe  
tal enlace, y sabrás de la alegría!

Gris fastidio (odio? tedio?) te acompañe  
cuando no la sexual, venusta Cleo;  
tu sonar melhibleo  
hechice o dañe;  
gris fastidio en letal onda te bañe:  
y a mayor soledad, mejor copleo.

### SECUENCIA DEL SOLITARIO

#### X

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Borrada tu figura, que —apenas— de tu rostro  
sólo fulgen —y en veces— tus ojos, de buída

fijeza, en cuya lumbre de pávidos alindes,  
tortura es el recuerdo, si es el rencor joyoso  
rebrillo momentáneo.

Venías de tan lejos  
que ya olvidé tu nombre.

#### XI

Más dulce ese sabor de menosprecio  
—con su regusto de ponzoña acre—  
que el caldo gordo en que superabunda  
fácil gloriola —pasto para el necio—:

A fonje onda que inunda  
azul prefiere enrarecido el sacre.

#### XII

Y ésta sonrisa para quién? —Barrunta  
mi soledad, que en ésa faz se posa,  
quizá de mármol —como fría y tersa—,  
talvez de fuego —como ardiente y rosa—:  
Mas se recata imbele y cejjunta  
y en la prisión original inmersa.

#### XIII

Contra los duros vientos.  
Bajo las lumbres cegadas.  
Sobre las sendas sordas.  
Viandante.

Mas no otra vez, sino ésa sola vez viandante,  
ésa única vez.

Danzaron lo que tenían que danzar.  
Cantaron todo cuanto por cantar tenían.  
Los labios besaron. Los brazos ciñeron.  
Los muslos ciñeron.  
Soñaron hasta donde sabían soñar.  
Emponzoñaron las que ponzoña habían.  
Hace siglos se fueron.

Contra los duros vientos  
—fríos simunes, gélidos tifones—.  
Bajo las lumbres cegadas:  
¿Canopus? ¿Sirios? ¿Anónimos universos?  
Sobre las sendas sordas.  
Viandante.

## POEMILLAS

### ADMONICION A LOS IMPERTINENTES

Yo deseo estar solo. Non curo de compañía.  
Quiero catar silencio. Non me peta mormurio  
ninguno a la mi vera. Si la voz soterraña  
de la canción adviene, que advenga con sordina:  
si es la canción ruidosa, con mi mudez la injurio;  
si tráe mucha música, que en el Hades se taña  
o en cualquiera región al negro Hades vecina...  
Ruido: ¡Callad! Pregón de aciago augurio!  
Yo deseo estar solo. Non curo de compañía.  
Quiero catar silencio, mi sóla golosina.

Como yo soy el Solitario,  
como yo soy el Taciturno,  
dejádme solo.

Como yo soy el Hosco, el Arbitrario,  
como soy el Lucífugo, el Nocturno,  
dejádme solo.

Mi sandalia (o mi abarca o mi coturno)  
no los piséis, tumulto tumultuario,  
dejádme solo.

Judeo, quéchua, orangutánida, ario,  
—como soy de la estirpe de Saturno—  
dejádme solo.

Decanto en mi rincón mínimo canto,  
silencioso; alquimista soy señero,  
juglar oculto, absconto fabulante.  
Dejádme solo.

Buen catador (soto mísero manto)  
Buen tañedor (sin Amati o Guarniero)  
Alto cantor (aunque bajo cantante)  
Dejádme solo.

Dejádme solo. Non quiero compañía.  
Dejádme esquivo. Non gusto coreo.  
Non paventad: non presumo de Orfeo  
desasnador de cerril alimaña.

Dejádme solo soplando mi caña  
silvestre. Non pétame pueril ronroneo.  
Non son adamado. Non son sigisbeo.  
Son áspero, másculo. Son rudo, sin plaña.

Sin queja. Más mudo que Beethoven sordo.  
Sin laude. Más zurdo que Cervantes manco.  
Sin “pathos”. Más seco que no Falstaff gordo.  
Solitario. Adusto. Voy único a bordo.  
Espíritu en negro. Corazón en blanco.

Y esquivo dejádme. Soy notas-arranco  
de mi clavecino. Soy fábulas-bordo  
sobre el cañamazo de mi pentacordo.  
Soy facecias-urdo. Por dentro me estanco.  
Dejádme señero: jamás me desbordo.

Como yo soy el Solitario,  
como yo soy el Taciturno,  
como yo soy el Hosco, el Arbitrario,  
como soy el Lucífugo, el Nocturno,  
dejádme solo.

Como soy Leo Atrabiliario,  
como soy Sergio el Estepario,  
como soy Proclo Extravagario,

como ya tengo el Cuervo y el Vulturno  
de los acerbos choznos de Saturno,  
dejádme solo.

Dejádme solo. No quiero compañía.  
Dejádme esquivo. Non gusto coreo.  
Non paventad. Non presumo de Orfeo  
desasnador de cerril alimaña.

No viene a mí, ni voy a la montaña.  
Ni vasallo ni César, Juez ni Reo:  
Sergio Estepario, Estrafalarío Leo.  
Con mi tonel. De mi cruz cirineo.  
Rey de Burlas, soberbio: cetro o caña  
pares le son a mi elación huraña.  
Dejádme solo.

#### SOLACES DE PASION Y PASCUA

(Fragmento)

Nada más, nada menos que mayor soledad,  
cesación de mesteres de rutina... El ensueño  
vagando. Divagando la mente a duerme vela...

Oh Soledad sin unidad y sin edad!  
Oh Ensueño, si pequeño, zahareño!  
Magia de la cogitación pasmada o lela!

Nada más, nada menos... ¡Oh cura de reposo!  
Son ésas, flores céreas, las que labró el obrero...  
Vagar y divagar y discurrir sin ruta y sin sendero  
y sin meta. (Eso sí: dón artesano presuroso o minucioso)  
Oh peón del ingenio! No bardo a tántos cuántos  
—maravedís: renglones—, para Mecenas con taxímetro!  
Vagar y divagar y discurrir... Tus libres cantos  
tásalos ningún Creso: ni a talento el milímetro...

Vagando el pensamiento a duerme vela:  
ninguna flor de trapo! ni un madrigal de falsa  
pedrería verbosa, en dulce salsa  
de arrope con polvillos de canela!

(Vagando el pensamiento en el tras-sueño  
surgieron Segismundo, Hámlet, Fausto,  
y entre la sola soledad silenciosa!)  
    Oh Ensueño zahareño si pequeño!  
    Oh ardida Soledad en holocausto!  
    Magia de la cogitación ebria u ociosa!

## FANTASIAS DE NUBES AL VIENTO

(Tercera Ronda)

### SONETO

Poeta soy, si es ello ser poeta.  
Lontano, abscontó, sibilino. Dura  
lasca de corindón, vislumbre obscura,  
gota abisal de música secreta.

Amor apercebida la saeta.  
Dolor en ristre lanza de amargura.  
El espíritu absorto, en su clausura.  
Inmóvil, quieto, el corazón veleta.

Poeta soy si ser poeta es ello.  
Angustia lancinante. Pavor sordo.  
Velada melodía en contrapunto.

Callado enigma tras intacto sello.  
Mi ensueño en fuga. Hastiado y cejjunto.  
Y en mi nao fantasma único a bordo.

### SONETO

Y era la Poesía como la luz sin alas  
vibrando —tácita— en la noche sin linde,  
la Noche Negra; como las pitagóricas escalas  
que bulbul ciego melancólico escinde.

Y era la Poesía como inmóviles olas  
planas —gélidas— de océano sin fondo,  
de océano yacente; como las mudas caracolas  
que no el sordo clangor del mar discantan, hondo.

Y era la Poesía como nao sin velas,  
anacrónica —al paio— que en la rada se esconde;  
como fallido Icaro —albatros— que así anda

como tú vuelas, Clavileño... Y era —de ojos azules—  
la Poesía, que los ámbitos —nefelibata— hiende,  
Leviatán fósil, momia fiambre...: la Quimera entre hielos...

## SONETO

*Existe un estado de alma llamado la Simlaño*

SERGIO STEPANSKI

Si es el ensueño gestación inconsciente,  
función del sueño, y es el sueño reposo,  
vivir para soñar sin ensoñar sería delicioso:  
más alto es ni vivir y sí ensoñar perennemente.

Vivir es duro contra la corriente:  
a la deriva, en su témpano, el oso  
vegeta alegre y soso.  
Para pugar... De lo pugnaz soy símbolo y soy Ente.

Si es el ensueño gestación, y el tras-sueño  
puente entre el sueño inerte y el que engendra,  
vivir resulta inútil y pequeño

sin el ensueño que éxtasis acendra.  
Levántate y ensueña, alma! (Lázaro reseputo!)  
Pero... no te levantes, Lázaro! Yacente ensueña soterraño y oculto...

## CANCIONCILLA

No toques nada. Déjalo todo en su sitio.  
Mira la rosa mirabolante, signo, símbolo, emblema.

Para los ojos nada, ni para los subentidos.  
Sólo la Música és. La Poesía, la Música son una sola Ella.  
Y Ella, cualquiera Ella, lo sortilego  
si sombra efímera huidera.

Para los ojos nada. Función es de los ojos  
transvasar las imágenes, aprehenderlas, las fija  
—para la eternidad— el químico de acordes.  
El sólo. El sólo.  
Fija una vez la imagen aprehendida...  
Los ojos y los otros, subentidos, servidores.  
Y Ella..., el mito remoto,  
la volandera sombra efímera,  
y la traza cinérea y el regusto salobre.

No toques nada: todo en su sitio. Déja...  
Mira la rosa mirabolante. Y es la rosa testigo,  
si no pretexto apenas y ocasional abrigo  
de musical ensueño, si miel para la abeja.

Góza, chúpala miel... Rosa, hoy conseja,  
vive en el verso. Y en el pan muere el trigo.  
La rosa fue la amiga del amigo.  
Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja.  
Son una sola Ella, música, poesía.  
No toques nada. Todo en su sitio quede.  
Testigo fue la rosa de pétalos resecos.

Breve placer. Breve dolor. Ya Malvasía,  
ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede!  
Placer, dolor, ayer... Hoy, huecos ecos!

No toques nada. Déjalo todo en su nicho,  
déjalo todo en la urna.  
Mira la rosa, cualquiera rosa mirabolante.  
Nada para los ojos; todo para la caracola resonante.  
Sólo la Música és. Y el resto, ocio y capricho,  
mentida euforia más que taciturna.  
Poesía y la Música son el eterno instante,  
y Ella, cualquiera Ella, sombra errante,

función del viento: y lo demás, ya dicho,  
mi sola alma nocturna.

No toques nada. Todo en su sitio deja.  
Lo que viene y se va, lo que se fue y retorna  
con lo que nunca advino; lo que ya no vendrá.  
No sólo el vino cobra calidad si se añeja:  
también el corazón el tiempo exorna,  
y lo que fue aventura mito se tornará...

*Diciembre, 1946*



BARBARA CHARANGA  
BAJO EL SIGNO DE LEO

*SEXO MAMOTRETO*  
(1957)



## DIVAGACION TERGIVERSACION INTROVERSION

Llévese esos vidrios vacíos, ya depósito para el realmacenaje, ya ve-hículos para el próximo trasiego.

Y traiga una medida —ni tan breve ni desmesurada— de ése pésimo Rón, no de Jamaica ni de la Hispaniola, a que se abreve dél la sed, a que se acalore el yermo, yerto magín, metido, inmerso en hórridas heleras, de ellas psíquicas o metapsíquicas, de ellas sólo ambientes.

Una medida no tan breve como imperceptible, ni tan colmada que se revierta sobre los ausentes manteles; ora se bebe —era menguada— en monda quincallería de materias plásticas!

Cuando bebía con El Manco, las mesas de los mesones, aun de los más descacidos, eran de honesto roble si no de prócer encina —si des-manteladas, si nudistas las mesas— o cubiertas ellas mismas de alemaniscos o brocados.

Una buena medida de ése pésimo Ron ni de Jamaica, de ése Ron que tan mal rima con mi adhesión a menos aplebeyadas destilaciones.

Con El Manco se bebía Yepes o Madrigar, añejos, en pulcras, cultas crateras —parlando en argótico—. No se estilaba entonces beber mínimas dosis; menos aún bebellas de vinazos de baja prosapia o sin prosapia, ni en esa bastarda vidriera.

Caldos de linajes muy ilustres, doctamente añejados, expertísimamente decantados, muñidos y enderezados a su máxima perfección. Y catados en muranos cardenalicios.

Me decía El Manco que en los de Argel —baños en seco— no se sufría tánto por la ausencia cuasi total de espirituosos como por la ruin ralea de los brebajes de potar, “de higos a brevas”.

Pánfilas hidromieles cuando no mixturaciones torpemente especiadas, óptimas para los lucios eunucos atenorinados, orondos de fonje lardo, pési-mas para erguidos varones de pelo en pecho y noble sicio en gola, barítonos viritonus aunque bajos cantantes, y doñeadores de buen catar si soto mísero manto, a media-capa en veces, o sin capa en otras, pero no como el evadido o fugado de la dama en celo de Putifar (tan de capa caída el uno como el otro). (Ellos sin capa quedaron. Ella, con capa una, ella con capa dos...).

El Manco —de la zurda extremidad, pero no de la derecha—, que no era mudo y que esgrimía la péñola como la fendiente y como el puñalillo de misericordia, me decía —confidencial—: —Caro Leo: vive bien, bébe mejor, venustéa a tu amaño, párla poco, escríbe para ti, y no escribas ni para ellos ni para los fariseos.

Don Miguel —rábie Lope!— así se curaba de sonetetes habilidosos como del propio “con razón Vega por lo siempre llana” o de la su de él fe

de bautismo, posiblemente teñida, tiznada de judaico por cuanto Saavedra; don Miguel, que esté a la diestra de Shakespeare, gustaba de las donas también, de las donas castellanas o de la morería, lisboetas o ya venecianas, principiantes —por el A-Be-Ce— o doctas bachilleras o licenciadas de Sorbonas, Bolonias o Salamancas, ricas en experiencias, ya académicas, ora de mera práctica o gay-arteranía vocacionales.

Gustaba de todas ellas, hasta de las por extremo parlanchinas, de las en exceso paroleras, que por entonces ya las llamaban funcionales astronómicas por estratosféricas y distraídas tangenciales en el noble ejercicio de su mester; metafísicas y esotéricas, no al acto primo, primordial, concretas.

Buen don Miguel! Excelente don Miguel! Y cómo befaba de doña Mencía de Albuquerque y Souza y de doña Urraca Traslaviña y Feria —a quienes no logró —aunque “se morían por sus pedazos” (ellas, de los de él), por gazmoñas y renuentes—, como las llamó —en otros términos más sápidos—. Dulcinea del Toboso; Dulcinea (transposición de Aldonza Lorenzo, azafata de doña Mencía, y de Irene Tobar, dueña de doña Urraca). Irene y Aldonza, lugartenientes de sus amas, harto amaron al nada manco Manco; Aldonza parió a Sansón Carrasco Cervantes y Lorenzo, mal bachiller, mejor tahir, óptimamente dotado de las superiores mañas y de los peores ardidés (no inferiores) del padre putativo del Hidalgo Manchego; e Irene echó a luz a Cunegundilla Jacometrezo Saavedra y Tobar, taimada bachillerilla, fogaña saltatriz, ducha en lograr el máximo provecho y el no menor placer y regodeo en el usufructo de las sus bellas y catadas pertenencias no del todo ajenas (propias, enajenadas —y cuánto!— transitoriamente).

La señora Marquesa de Custine, doña Delfina, amó a Miranda, don Francisco. Pero no se está seguro si el General don Francisco de Miranda era ese “Medor” de que habla Delfina en sus cartas, a partir de 1797. Lo que sí resulta seguro es que Delfina le mandó a su amigo el Precursor una miniatura, pintada por ella, y que representa dos Amores gordezuelos que sostienen una cinta ornada con esta inscripción: *Miranda tua*. A recuerdo tan decidor, con el que para darse mejor o confirmar el don u ofrecerse a quien ama, la joven dama identificase con la heroína de La Tempestad shakespereana, le acompaña esta declaración: “No olvidaré jamás la sensibilidad por vos demostrada por mi desdichado marido” (guillotinado) “y por mí, en los tiempos funestos...”.

Delfina les ponía muy divertidos apodos a sus favoritos: Miranda era “Medor”, seguramente; “Loló”, Louis de Ségur; Barthélemy era “El Amigo Pálido”. Otro era “Grifón”. Antoine de Lévis, “El Agradable” y el futuro Mariscal Emmanuel de Grouchy, el hombre de Waterloo (por su ausencia) se llamaba “El Sigisbeo”, para la Marquesita viuda de Custine.

De esto no hablé con El Manco, ni con ciertos tertulianos inoportunos. Con ellos ni con nadie. Lo leí, por ahí, y sólo para mi regocijo y entretenimiento, mientras llegaba la hora de la fuga cotidiana rumbo a las rúas, a las estradas y callejas, y al lauto ensueño cejijunto de las evasiones elatas...

Pero El Manco se fué. Desvaneci6se entre neblinas, bombas de humo y lagunosidades. Otro día vendrá. Tornará otra noche. Reanudaremos nuestra plática informal, y de lo que él me narre —si está en vena— cuenta daré minuciosa y prolija... —si con la vena estoy—. No es tan inaccesible El Manco, si se le trata con el debido respeto, la mayor cortesía... Y si no se le interrumpe con necias acotaciones baladíes, pampiroladas y majaderías.

Y si abunda el buen vino, Yepes o Madrigar, de preferencia. Y si no escasea el anisado hialino, que asaz le place al Ingenioso Hidalgo don Miguel.

*Octubre 25, 1947*

## LOS CINCO POETAS REYES MAGOS

(Fragmento)

### I

Entrábase en materia la vez pasada, parecía... Ya se había escandido la primera terna de los de la estirpe del Poeta Rey Mago, Gaspar: Dante, Milton y Goethe, a saber:

Son de la estirpe del Poeta Rey Mago Ebenézer: Shakespeare, Cervantes y Heine;

de la del Muy Alto Señor el Poeta Rey Mago Altaír: Villon, Poe y Baudelaire;

de la estirpe de Melchor: Hugo, Whitman y el Innominado o el que está siempre aún por nacer.

De la de Baltasur, todos los infrapoetas, toda la morralla zurrapesca poetisoide (y somos Legión!) donde enfile el fallido séquito de Orfeo —su bestiario—: hijos nunca de Apolo; tal vez o quizabes ni del buen Baltasur. Clasificado por especies, son de la estirpe de Baltasur: a) El Retórico, el Adocenado, El Gramatista; b) El SinEstro, El ANumen, El Pampirólico; c) El Simulador, el Viento En Popa Soplaviento, y El Yo También Por Qué No He De Hacer Como Que Hago Versos?

Por ahora, Punto. Breve pausa, Recapitulación.

Decían los famosos Augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos, de los tres reyes magos.

Pero, así como no eran sólo Tres los Poetas Reyes Magos, tampoco se trataba de una sola estrella sino de una constelación. Es más: de una en cada hemisferio; aún más: nada de dos meras constelaciones: sendas nebulosas. Y no —cada vez— una cualquiera nebulosa.

La de Andrómeda —como ejemplo— hubiera sido ciertamente cosa de maravilla, y la de la Osa Mayor, cosa de prodigio, en toda verdad... Pero, no: Unas Nebulosas anónimas, indeterminadas; unas nebulosas de muy poco momento, y que barridas fueron por el viento, y no propiamente por ¡El Viento! (mayusculado y entre admiraciones) sino por una mala ventolina.

Decían los afamados Augures. Que lo sigan diciendo. Esos tales Augures, que también se llaman Legión, no completan ni un átomo de bledo. Ni una fracción atómica de átomo de bledo. Y hay que saber que bledo no significa sino nada sobre infinito o nada en dos o tres platos o raíz ene más uno de cero (a pesar de lo que digan, definiendo la voz, los calepinos de las momias refiambres).

Decían los Augures —además— que tras lo de la estrella solitaria —una mala farola, una luna de papel aceitado, como se vido— y tras los reyes magos —reyezuelos muy de pesebre navideño—, vendrían las Reinas Magas Cónyuges.

La Historia no lo dice. La Fábula lo sabe: y no eran pocas cónyuges! Cada Alto Señor Poeta Rey Mago (es lo sabio y salomónico) respondía por una nómina de Magas que no llegaba a cuatro cifras pero pasaba de dos: Gaspar, el Mínimo, era rector de ciento once Reinas Magas; Baltasur, el Máximo, comandaba un equipo de novecientos noventa y nueve.

Los proles respectivas quedáronse en los sus hogares. Recuérdese que por entonces había crisis de alojamientos y que el premaltusiano Herodes esgrimía su guadaña.

La Fábula enuméralas (a las cónyuges) una a una. Eran en total dos mil y setecientos y setenta y cinco! En el decursillo de estas columnillas, propóngome tratar de cada una de ellas, por extenso, y de todas ellas. De cinco de ellas cada semana, es decir que en quinientas cincuenta y cinco semanas o columnillas, o en diez años, siete meses y una fracción aproximada, muy aproximadamente se dará evasión a ese propósito o despropósito.

## II

Ese que danza con su sombra, ése es el ágil danzarín. Aceptado sin objeción este apotegma, pues linda en axiomático, ya se puede seguir, en adelante, con viento por donde sea y combas velas. Y si gira sobre sí mismo... Aquí la cuestión ya varía, y es muy otra, pues no se avanza

tánto dando vueltas en torno... Y lo más grave del cuento está en que viniera el Lener y que ante Jenó y sus húngaros no se hiciera el vacío... Y hasta nuestro altiplano —antes del Lener— sólo había venido el Cuarteto de Rigoletto!

Lo más grave del cuento está en que viniera el Lener y en la audición del Noveno, del Duodécimo y del Décimoquinto Cuartetos de Beethoven, en cuyo torno danzaron los otros Cuartetos: de Haydn, Mozart, Schumann, Dvorak y Debussy, más el Quinteto en Sol menor de Wolfgang, y el Andante Cantabile y el Nocturno y el Minueto y la Serenata (de ad-hala) (y los Cinco Microcosmos de Bela Bartok que gustamos también los oligarcas).

Lo más grave del cuento —si era cuento— porque con ello se me reventó quizá definitivamente “el hilo”, si no se me fue tras de la música, y con la suya propia y a otra parte. El Hilo. Se puede danzar con su Sombra, pero no se conoce la manera de tejer pero ni siquiera disparates, de hilar, sin hilo. Y no sin el de Ariadna: sin el hilo. Y yo soy pésimo Hércules para hilar en la rueca sin hilo y sin Onfalia.

Mientras retorna el hilo que se fué, o se anuda si sufrió sólo venial ruptura, será lo que mal o bien venga...; si por ventura viene y a tiempo. Pensaba hablar de lo que me decía mi vecino de la derecha, maloyendo —por culpa de las “expiraciones bruscas, convulsivas y sonoras del aire contenido en los pulmones”— el Adagio ma non troppo e molto cantabile, del Duodécimo, tañido y prodigiosamente por Lener, que...

Pero yo soy muy serio (a no dudar) y gusto poco de los chistes y juegos de palabras. Y la tos, del latín “tussis” me fastidia, hasta en broma. En torno a la tos perruna, me habló de Tos-canini, de la Tosca, de Tosti y de Toselli, de Atós y de Portós, los catetos del Triángulo mosqueteril, y del Tostado, y de tostones, tósigos, tosegosos y tosigosos. Dejemos al amigo, tose que tose.

Vastos, muy vastos, son los campos de la soledad, si yermos eriales y desérticos, naturalmente. El eremita no siempre habita la ermita en el eremitorio.

Eremitas los hay deambulantes por la amplitud del yermo, peripatéticos eremitas deambulantes de columna en columnilla, de columnilla en estela, de estela en cueto, de cueto en hito, de hito en vericueto, y por los vericuetos, de espelunca en declivio, en caverna, en cueva, en gruta, en sima.

Los hay ambulantes como el que más, tan eremitas como el que se apea de su monolito, de su obelisco monitorio. También los hay tácitos, eremitas en jamás amonestadores. Es éste, el tácito, el eremita pluscuamperfecto, dándole a la palabreja un significado más acorde con lo que debería desprenderse de su estructura aparente. El tácito eremita es mi

paradigma. Voy para eremita de los retácitos y para solitario islote, insular insólito más que perfecto.

Pero —antes de seguir esa vía— habré de platicar de las dos mil setecientas y setenta y cinco legítimas cónyuges de los Cinco Poetas Reyes Magos venidos del Oriente.

A su turno se tratará de las trescientas y treinta y tres amadísimas y amantísimas esposas de Ebenezer, de las quinientas y cincuenta y cinco de Altaír, de las setecientas y setenta y siete de Melchor y de las novecientas y noventa y nueve de Baltasur.

Las ciento once cónyuges legítimas del Poeta Rey Mago Gaspar, llegan ahora, en primer término, y por orden alfabético, ya que el orden lógico y cronológico, por edades, de mayor a menor, crearía conflictos. Que tiénesse por desobligante y no nada gentil mencionar años, tratándose de damas.

AABA era rubia, de nacencia hiperbórea. Su cuasi albina rubiedad desvaída ritmaba y rimaba a perfección con sus ojos azules —de aciano— y con su rósea carnación. Su arquitectura era de prodigio, si los hay (de acuerdo con los cánones de la época, que no las gustaban esquemáticas en demasía, sino grosezuelas. Cuando hablaba sola —para sí— lo hacía en su islandés, no tan áspero si pasaba por entre esos labios victoriosos. Cuando parlaba para Gaspar y sus otras —del Mago— ciento diez cónyuges, hacía en el purísimo neo-pan-babélico idioma oficial de la corte (muy expresivo ese papiamento de la época). Aaba no era romántica en exceso (no se conocía la voz pero sí el hecho) ni apenas romántica, aunque saudosa sí y nostálgica de Islandia lueña (la más allá de la última Thule de entonces).

ABBAA provenía de la Panonia citerior. Era selvática, huraña, hispida, ríspida, ruda, y del peor genio conocido hasta esos tiempos. Bizqueaba un poco del izquierdo, pero con no poco salero y donosura y mucho ángel, aun en los momentos más borrascosos. Era redomada hechicera hechizadora, protomaga “honoris causa”, ducha en filtros amorios y en brujerías de todo linaje (autodidacta). Cabellera medúsea de rojo pretizzianesco. Los labios finos, si los vocablos, que emitían, no tánto. Sus besos, expertísimos, en cámara lenta. Su contralto se agudizaba por extremo, cuando iracunda. Ya tranquila y amorosa tras la tormenta, se hacía caricioso el su contralto.

ACISA, cuñada de Galatea, como hermana menor, de leche, del apabullado pastor de Sicilia, víctima de los celos ciclópeos del tuerto de mal agüero, era una morena que ministraba el opio, una morenaza de órdago (como suele decirse ahora): sinuosa, ondulante, felina, con mucha trastienda y con la tienda muy bien provista. Esbelta, juncal, jarifa —en cuanto rica—. Ojazos abisales de mora moraima. Labios bezos suntuosos. Busto atán garrido, retador. Torso desafiante.

ADEGA parecía una corderilla de égloga. Tímida, cándida, ingenua, mansa, apacible. Bajos los párpados violetas y las pestañas, celosías de sus ojos halcones. Mejillas aduraznadas sombreadas levemente con pelusilla sutilísima. Andares indolentes, lánguidos, serpentíneos... Alguna vez, al sentir en su vecindad un ratoncillo, abrió los ojos —pues dormía—, recorrió las celosías... y se hizo la luz. Y como subiérase medrosa a una secuencia de cojines superpuestos, fuéronse los ojos míos embelesados tras de las sus rodillas de portento, que hubo de desvelar! Hechas a torno, eran sus piernas —otrosí— el dístico más bello entre los dísticos! Sus muslos, nuncios de los de Zumurrud, el verso pluscuamperfecto, con qué hemistiquio del deliquio! El ratoncillo también se quedó lelo, dándosele —además— un décimo de higa del más fiero Micífuz!

AGLAYA no era una de las Tres Gracias, de las Tres Cárites Divas (la más joveneta). Era otra, de las Treinta y Tres Gracias, por lo menos, y más bella que todas las helenas, sin excluir a la que inventó o dio pretexto a la invención del famoso grito de post-guerra: “aquí fue Troya!”. Y era todavía más agradable que bella: criatura aparentemente ofelia, aunque poco hamletiana: más hecha para el dúo que para el soliloquio. Y ni de Elsinor, que era de Corinto, de Pafos o de Síbaris... No estuvo alguna vez en Mitilene? De esta Aglaya y de otra homónima suya, cónyuge también de Gaspar —en un otro avatar— se tratará más a espacio.

ALDA, entelequia, ente de sin razón, era, otra vez —si cónyuge—, la Poesía, en los interludios. Alda, la Poesía, para ese Mito mendicante y poca; si loca y urticante era la boca y magnífica y suma, funcional. Poesía? Para ese Mito el rito no valía... Oh, sí valía! Y vale. Vale una bicoca: una bicoca sin la plusvalía... Alda, la que surgía de los sueños a ser la huésped del serrallo de Gaspar: caprichoso el itinerario: navegó lunas al garete, singló bordadas al socaire, demoró en radas y caletas, ancló en someras ensenadas —domésticas—, sorteó sirtes y bajíos y en cada puerto vacó al paio, lúbrica —en frío— loba del Océano... La que surgía —vagueando bajo Sirios y Aldebaranes—, la que surgía de los sueños a ser la herida lancinante —huésped única del Rey Mago, la del Poeta—, a ser la flámula pungente, la pirática banderola —grímpola en negro y en sinople... y un corazón en negro y gules...— Oh Corazón, Rey siempre en Jaque! (Dijo Gaspar). Bah! dijo siglos después Shakespeare: “los lirios que se pudren huelen mucho peor que la cizaña” (Lilies that faster smell far worse than weeds). Alda, cónyuge de Gaspar, era otra vez la Poesía.

### III

BÁRBARA sigue ahora (que nada tuvo que ver con Baralipton) Bárbara viene ahora: era una huna, una preciosa huna, posiblemente una tía no

sé en qué grado tatarabuela del bueno de Atila. Bárbara, pése a su nombre y a su origen, reputado bárbaro, lucía muy suaves modos, maneras corteses y ternísimo carácter. Distinguíase por la finura de sus expresiones. Hasta en el instante cumbre del éxtasis sexual... Su habla meliflua era encanto de Gaspar y complacencia de su corte. Cuéntase que actuaba muy temperamental la muy agradable de bulto, la cenecía y menuda tanagra del Caspio, Bárbara la Huna.

BATA era bátava. Pre-rubensiana, muy metida en carnes, si en proporción a su estatura prócer. Valquiria nibelunga? El rubio platinado de su caudal melena, auténtico. Muy dama de su casa. Del harém. Apacible. Discreta. Funcional, eso sí. Es todo lo que de ella se sabe, por boca de la Historia. La Fábula —muy indiscreta— narra de ella, la teutónica Bata, fazañas no nada edificantes, pero asaz instructivas. Pero yo no gusto inmiscuirme en vidas ajenas, así trátase de vidas imaginarias. Cuénta, oh Bata bátava!, con la mi caballeresca discreción.

Iba este otro recontador llegándose a BERENICE, otra de las esposas —la palabra tiene más de un sentido— del Poeta Rey Mago Gaspar.

## SERGIO STEPANOVICH STEPANSKI

(Fragmento)

### I

Cuando le conocí, era, SERGIO STEPANOVICH STEPANSKI, un mocetón de hasta 31 años largos de talle. Venía de NIJNI NOVGOROD, en misión confidencial —servicio secreto— del Sindicato de Productores de Guiones para Ballet o SINPROGUIBA, a caza de genios ignorados y de posibles autores venturos de nuevos guiones, autores y genios habitadores presuntos de la Marca de Bolombolo. Traía, como anzuelo o señuelo, una docena de trece gentilísimas danzarinas, expertas y gallardas bayaderas, odaliscas funcionales, y —por el momento, de recién llegadas— mudas, pues no sabían decir palabra en idioma transitable: francés y otros romances, inglés, tedesco, berebere, mozárabe o antioqueño. Mudas las trece, pero tan elocuentes! Mudas, pero cuán deliciosamente musicales!

SERGIO STEPANOVICH STEPANSKI: Alto él, sin alcanzar estatura prócer; metido en carnes, sin lograr ser obeso (lo que no ambicionaba, además); ligeramente calvo —con trazas de ex-melena de rubiedad desvaída —pero muy bien provisto de pelambre facial y —un poco mejor— de pelambre regada por todo el cuerpo (sin incurrir en orangutánida o goriloidé); de carnación rósea, pero no de la categoría de langosta recocida; los ojos (pero miope) del mejor alinde y le tomaban un tercio de la cara (con un breve puentecillo en medio, istmo de la península del naso); labios gruesos, golosos: belfo como Manon, ma non troppo; como Manon Lescaut (quizá no ignoráis que esta amorosa era de origen borbónico irregular y tenía el mismo belfo gracioso de Madame Capeto, de donde se desprende que Austrias y Borbones son olivos y aceitunos y de rijoso temperamento).

La docena de trece beldades (de ellas circasianas) del séquito de nuestro agente confidencial, poco a poco se disgregó: una a una se fueron fugando... Se dispersaron a lo largo y a lo estrecho de la región mítica de Bolombolo. Y una a una las fue reemplazando SERGIO por otras beldades de igual valía e idéntica procedencia.

Durante un lapso de meses, SERGIO STEPANOVICH STEPANSKI, optó la soledad. Alejóse de sus circasianas. Y, solitario, “lobo estepario”, ingresó como cadenero honorario de una de las secciones de ingenieros de trazado de la zona Bolombolo-Cañafistula.

Allí le conocí, en la mítica región, cuando una de mis fugas rim-baldianas.

Yo ejercía funciones contables y estadísticas —oficialmente— y otras particulares funciones, no inconfesables, que no son todas referibles, empero, sino “sotto-voce” o a flor de sonrosada oreja femínea. A más, entretenía mis ocios interludios con mis funciones propias, pseudo-poéticas, de cuyos frutos —trovas o relatos— hice difusión excesiva (inverecundo que fui tras de benevolentísimo auto-crítico rato).

SERGIO STEPANOVICH STEPANSKI ingresó también en la trinca o cotarro de poetas en rimbaldiano exilio, presentado por CLAUDIO MONTEFLAVO y ERIK FJORDSON. Cotarro o trinca soto mi decanato por entonces, y con sede, la cofradía, en La Herradura de Comiá, palacio de zinc y guadua. Hizo allí —para hacer méritos— SERGIO, un Cursillo de Verano. Catedrático emérito —si autodidacta—, disertó sapientísimo y ágil en torno a Pushkin, Gogol y Lermontov, Borodin, Rimski-Korsakov y Mussorgski, Dostoievski, Tolstoy y Gorki, Stravinski, Prokofieff y Shostakovich, vodka y caviar, Lenin y Trotsky, Alekhin y Bogoljubov, otra vez vodka...

Cursillo de verano interesantísimo en verdad y que continuó durante todo el invierno. Nada de primavera ni de otoño por ahí.

Y en sus ratos perdidos —y ganados para las “bellas letras”— fabricó SERGIO ciento cuarenta y cuatro poemas sinfónicos (así los nominó aunque carecían de música); ciento cuarenta y cuatro, catalogados: entre ellos, sonetos cortos (sin estrambote), sonatas hartas y sonatinas, odas largas e interminables relatos. Sin contar obrecillas menores, por él mismo desdeñadas. De SERGIO STEPANOVICH STEPANSKI —todavía inédito, por suerte— no se conoce casi nada. En copias manuscritas, alguna de sus canciones y algún relato de los que dió por terminados. En la memoria de sus conmlitones, de sus circasianas y de Melusina y Bibiana, breves trozos no tan antológicos o como para antologías muy especializadas. En estos breves trozos se mostró su Musa en demasía retozona y aún salaz.

Cooperó con sus amigotes en un cierto tratado acerca de “Ética, Estética, Musúrgica y otros tópicos graves aunque esdrújulos”, monumento que tampoco ha encontrado editor (responsable o irresponsable). Poseo en manuscrito partes fragmentarias de ese tratado. Intitúlase “BARBARA CHARANGA”; valía la pena publicarlo, así incompleto, en restricta edición de veintitrés ejemplares numerados y fuera de comercio, y destinados a los integrantes de la trinca y cotarro o cofradía de poetas en rimbaldiano exilio, sobrevivientes o vivisobrantes, coautores del tratadillo. Alguna vez viajó de incógnito a Concordia y algo acaeció por ahí que han referido coronistas locales.

De ese episodio de Concordia relatado por el veedor concordiano ya se dirá, ya se conocerá el resto según él, y se dará la versión greiffiana, así

como de otros acaecimientos ocurridos en Titiribí y en Heliconia de Guaca. Se tratará por extenso de esas aventurillas algún día. Lo del jabato de Guaca, especialmente, merece capítulo aparte (como dicen los del venerable capítulo) ya que este episodio —y los otros— relaciónase y relaciónanse también con la trinca o cotarro de poetas en rimbaldiano exilio por la mítica región de Bolombolo. Y SERGIO en la cofradía.

Se decía por la zona que ni SERGIO ni Mister GREY tornaron a la Concordia de Nito sino de incógnito y pocas veces. Frecuentaron, en cambio, desde el incidente, otras plazas, como las de Cocojondo o El Rosario, Titiribí y Guaca de Heliconia. Ya se dirá de lo que acaeciera por allí, cuando revise archivos escritos u orales. Lo de el de Guaca (que suele estar entre veterano y vitriolo), lo ocurrido en Heliconia entre él y Mister GREY o SERGIO, ha sido muy desfigurado por los tratadistas y exegetas. Por ahora es mejor “no meneallo”.

*Abril 12, 1947*



VELERO PARADOJICO

*SEPTIMO MAMOTRETO*

(1957)



## RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO

(Fragmento)

Yo, Beremundo el Lelo, surqué todas las rutas  
y probé todos los mesteres.

Singlando a la deriva, no en orden cronológico ni lógico —en sin orden—  
narraré mis periplos, diré de los empleos con que nutrí mis ocios,  
distraje mi hacer nada y enriquecí mi hastío...;  
—hay de ellos otros que me callo—:

Catedrático fui de teosofía y eutrapelia gimnopedia y teogonía y panso-  
(fística en Plafagonia;  
barequero en el Porce y el Tigüü, huaquero en el Quindío,  
amansador mansueto —no en desuetud aún— de muletos cerriles y de  
(onagros, no sé dónde;  
palaciego proto-Maestre de Ceremonias de Wilfredo el Velloso,  
de Cunegunda ídem de ídem e íbidem —en femenino— e ídem de ídem  
(de Epila Calunga  
y de Efestión —alejandrino— el Glabro;  
desfacedor de entuertos, tuertos y malfetrías, y de ellos y ellas facedor;  
domeñador de endriagos, unicornios, minotauros, quimeras y licornas y  
(dragones... y de la Gran Bestia.

Fuí, de Sind-bad, marinero; pastor de cabras en Sicilia  
si de cabriolas en Silesia, de cerdas en Cerdeña y —claro— de corzas en  
(Córcega;  
halconero mayor, primer alcotanero de Enguerrando Segundo —el de la  
(Tour-Miracle—;  
castrador de colmenas, y no de Casanovas, en el Véneto, ni de Abelardos  
(por el Sequana;  
pajecillos de altivas Damas y ariscas Damas y fogosas, en sus castillos  
y de pecheras —¡y cuánto!— en sus posadas y mesones  
—yo me era Gerineldos de todellas y trovador trovadorante y adorante;  
(como fui tañedor  
de chirimía por fiestas candelarias, carbonero con Gustavo Wasa en Dale-  
(carlia, bucinator del Barca Aníbal  
y de Scipión el Africano y Masinisa, piloto de Erik el Rojo hasta Vinlan-  
(día, y corneta  
de un escuadrón de coraceros de Westmannlandia que cargó al lado del  
(Rey de Hielo  
—con él pasé a difunto— y en la primera de *Lutzen*.

Fuí preceptor de Diógenes, llamado malamente el Cínico:  
huésped de su tonel, además, y portador de su linterna;  
condiscípulo y émulo de Baco Dionisos Enófilo, llamado buenamente el  
(Báquico

—y el Dionisiaco, de juro—.

Fuí discípulo de Gautama, no tan aprovechado: resulté mal budista, si asaz  
(contemplativo.

Hice de peluquero esquilador siempre al servicio de la gentil Dalilah,  
(veces para Sansón, que iba ya para calvo, y —otras— depilador de sus de  
(ella óptimas partes

y de maestro de danzar y de besar de Salomé: no era el plato de argento,  
mas sí de litargirio sus caderas y muslos y de azogue también su vientre  
(auri-rizado;

de Judith de Betulia fuí confidente y ni infidente, y —con derecho a suce-  
(sión— teniente y no lugarteniente

de Holofernes no Enófobo (ni enófobos Judith ni yo, si con mesura, cautos.  
Fuí entrenador (no estrenador) de Aspasia y Mesalina y de Popea y de  
(María de Mágdalo

e Inés Sorel, y marmitón y pinche de cocina de Gargantúa

—Pantagruel era huésped no nada nominal: ya suficientemente panta-  
(gruéllico—.

Fuí fabricante de batutas, quebrador de hemistiquios, requebrador de Eus-  
(taquias, y tratante en viragos  
y en sáficas —algunas de ellas adónicas— y en pinnicas —una de ellas  
(super-fémica—:

la dejé para mí, si luego ancló en casorio.

A la rayuela jugué con Fulvia; antes, con Palamedes, axedres, y, en época  
(vecina, con Philidor, a los escaques;

y, a las damas, con Damas de alto y bajo coturno

—manera de decir: que para el juego en litis las Damas suelen ir descalzas  
y se eliden las calzas y sustentadores —no funcionales— en las Damas y  
(las calzas en los varones.

Tañí el rabel o la viola de amor —casa de Bach, burguesa— en la primicia  
de “La Cantata del Café” (pre-estreno, en familia protestante, privado).

Le piqué caña “jorobeta” al caballo de Atila

—que era un morcillo de prócer alzada: me refiero al corcel—;

cambié ideas, a la par, con Incitato, Cónsul de Calígula, y con Babioca,  
—que andaba en Babia—, dándole prima;

fuí zapatero de viejo de Berta la del gran pié (“buen pié, mejor coyuntura”),  
de la Reina Patoja ortopedista; y hortelano y miniaturista de Pepino el Breve,

y copero mayor faraónico de Pepe Botellas, interino,  
y porta-capas del Pepe Bellotas de la esposa de Putifar.

Viajé con Julio Verne y Odiseo, Magallanes y Pigafetta, Salgari, Leo e  
(Ibn-Batuta,  
con Melville y Stevenson, Fernando González y Conrad y Sir John de  
(Mandeville y Marco Polo,  
y sólo, sin de Maistre, alrededor de mi biblioteca, de mi oploteca, mi  
(mecanoteca y mi pinacoteca.  
Viajé también en torno de mí mismo: asno a la vez que noria.

Fuí degollado en la de San Bartolomé (post facto): —sedundaba a La Môle:  
Margarita de Valois no era total, íntegramente pelirroja  
—y no “porque de noche todos los gatos son pardos...”: la leoparda,  
las tres veces internas, íntimas, peli-endrina,  
Margarita, Margotón, Margot, la casqui-fulva...

## SECUENCIA DE SECUENCIAS SONETOS SIN TEMA O CON UN TEMA LIGERO

### SONETINES FACETOS (Fragmento)

#### II

Punto y aparte. En cuanto a que yo soy  
erudito y retórico..., disiento.  
Poeta —y malo— soy, un cien por ciento.  
A más, ando señero y no en convoy.

Pedante yo? No tengo una onza troy  
de pedante. A otro can con ese cuento.  
A vosotros —pedantes sin sustento  
de vuestra pedantez— tornas os doy.

Ex-cátedra citáis, parláis, juzgáis,  
sintetizáis, analizáis, vetáis,  
poetas doctoráis o envilecéis...

La nescencia es oronda: orondos váis.  
La estulticia es pedante: y la veréis  
faz a faz si al espejo os ofrecéis.

### III

Al espejo, Narcisos Narcisetes!  
Al espejo, muñecos de alcornoque!  
Por los impactos de vuestro bodoque  
no habrá difunto algún, baldos zoquetes!

A la carga, cosacos! —si jinetes  
de triciclo— cosacos de alfandoque!  
Más miedo hubo Cambronne en otro choque:  
Se tiñen de rubor vuestros cachetes?

Se tiñen de rubor con el voquible  
del soldadote? “Uy! Esa palabra  
tan poco distinguida... No! No! arredro

Satanás! Qué vocablo tan horrible!”  
—No os lo diré: palabras otras labra  
mi retórico, en sándalo o en cedro.

### IV

Mi retórico adjunto, mi aldecoa  
retórico, otras labra, —de tan puras,  
inaccessibles a las chollas duras  
vuestras, Federiquillos del Ocoa—.

Palabras y parábolas incoa  
mi alter-ego presunto, en sus oscuras  
alquimias soterrañas; tenebruras  
—no os nutris de lactógeno y cocoa?—

para trovadoretes de andadores;  
palabras y parábolas enristra  
mi retórico ad-látère, todellas

aptas —dice el Censor— para menores.  
Pero, si no captáis las que os ministra,  
de aguas chirles henchid vuestras gamellas.

## V

Abur! Agur! Narcisos de hojalata!  
Juan Ramonetes de algodón y cera.  
“Cómo era Dios mío, cómo era?”  
Cómo sería, diablos!, esa chata?

Cómo sería? Imagen, si barata,  
para la pentadáctica manera  
de amar de los narcisos de la huera  
pasión pueril que en vivo no las cata.

Agur! Abur! Narcisos poetillos  
de aguachirle, aguasosa y aguatibia!  
Idos a balbucir a esos de Libia  
yermos de arena y cielo, Edén de grillos!  
La de Cambronne os perdoné, parola:  
mas podéisla gustar con coca-kola...

1949

## RELATO DEL CATABAUCALESISTA

(Fragmento)

### IV

#### INTERLUDIO CANTABILE

#### ASSAI FACETO

Cuentan, y nunca acaban, que Alighiero  
—los más discretos no le dicen Dante—  
fiso diez veces más que fago —espero—

renglones cortos. Era asaz constante  
para la terza rima, sin que —es obvio—  
desdeñase otras rimas. Era amante

platónico —de juro apenas novio—  
de Beatrice impoluta: (lo lamento:  
pues Beatrice, sin que fuera oprobio,

disfrutaba de un póstero opulento  
y de un anverso afin: oh! qué gemelas  
proras desafiantes contra el viento,

exhibía adelante! combas velas)  
Cómo añoro no habellas —tarde piace!—  
catado, ohimé! Catar questas o quellas

donas renacentistas! No un apache,  
gigoló, pre-macró, Dante: un aedo  
puro. De malandrín nadie lo tache,

ninguno lo señale con el dedo.  
Beatrice —impoluta?— era tan fría  
(para Dante) que cuando —oh, qué denuedo!—

su Divina Comedia le leía,  
doncella parecía y no madona  
docta ya en la sexual artesanía,

como se infiere —Dante me perdona—  
leyendo del Boccaccio quella o questa  
fábula en que la Venus galardona,

con su flor, a la grey rijosa, enhiesta...  
Beatrice era etérea —quien lo duda?—  
pero... cuán ígnea! El fauno, tras su siesta

—si no el de Mallarmé— la hubo desnuda  
largas horas, si breves, sobre el prado:  
Mirándola<sup>1</sup> el ombligo como Buda

se mira el propio? —oh, no! Desaguisado  
fuera del tonto —tras de desatento—  
concretarse al ombligo más honrado

---

<sup>1</sup> El fauno X no se alude a Pico de la Mirandola que si hubiera clavado pico

frente al arqui-anatómico portento  
de Beatrice yacente y ya anhelosa  
del fáunico homenaje vivo y lento.

Oh Beatrice sin par! Lúbrica rosa  
cariciosa, cuyos tibios pétalos  
entreabríanse lientos... Nadie osa?

Ninguno de los faunos ósa? Y rétalos  
Beatrice a la lid! —no agora cruenta—:  
Qué faunos! Bah! Para el serrallo pétalos

cualquiera Alí que huries apacienta...  
Beatrice quedó mirando al... tálamo,  
con tantálicas sedes, irredenta!

Punto se pone aquí. Detente, cálamol!  
No ante el tálamo, etcétera, que eludo  
por ahora —era un tálamo de álamo—)  
sino porque Beatrice es caso crudo.

Se tratará más tarde y pondrá Coda...  
Beatrice quedóse en su desnudo,  
lista para lo propio de la boda,  
(y en el tálamo sola, sin el otro, epitálamo).

## V

Beatrice quedóse y en su desnudo, sin  
consecuencias mayores, recociendo su esplín,  
rumiando su congoja, mirando su jardín  
sin riego, árido, en sicio, tomado del orín:  
parará en poetisa —qué lamentable fin!—  
En poetisa y sáfica? —No lo quiera Machín!  
Ni tan sáfica Safo: Ni en griego ni en latín,  
ni en etrusco o toscanò, bables o papiamentos  
macarrónicos, versos urdirá macilentos,  
melancólicos, místios, lúgubres esperpentos,  
sino poemas-yambos, definitivamente virulentos  
contra los faunos rebolonios, babilanos, papavientos.

No tan sáfica Safo, Beatrice! Qué va! Sin aspavientos,  
funcional Hembra! Fémina de femíneos talentos  
atán normales: furibunda con la lela faunalia  
de evirati, faunalia eunúquea, enervuda animalia!  
Beatrice quedóse y en su desnudo, sin parafernalia  
y en su sed y en sus hambres ugolinas: Onfalia,  
con su rueca, y sin Hércules que en ella hiláse! Afalia,  
Beatrice, tan ducha en lances fálicos! Beatrice filofalia,  
golosa déllo cual no otra, cual no otra en Italia  
virtuosa en tañerlo, o en Galia o en Tesalia (o en Tantalia...)  
Beatrice sin huso! Beatrice sin huso,  
si con rueca! Dejemos a Beatrice apta y sin uso.  
Sigamos el Relato del catabaucalesista divagante y difuso.  
El tranco sexto ya está próximo. Terminó lo de asuso.

## VI

Y yo, oh Baruch! voy a viajar, si ignoro  
para dónde y por qué. Viajar sin ruta  
ni derrota y sin rumbo tras sin meta. Beatrice  
quedó desnuda —sin parafernalia  
ninguna, ya se dijo— y sin un fauno de provecho,  
dehojando, anacrónica, despetalando la su dahlia:  
no habrá quién de Beatrice se encapriche?

Dejemos a Beatrice yacente y en su lecho,  
—“lecho de rosas” de Cuáutemoxin— rumiando su despecho,  
mirando —desde el tálamo, viuda— para el techo:  
sueña, sueña Beatrice, sueña...: si soy Danáe  
¿cómo es que el áureo chorro en mí no cae?  
¿Cómo no embiste el Toro, si yo soy Pasífae?  
Si Europa soy, ¿por qué no embiste el Toro?  
Si Leda soy, Leda harto leda, no me explico  
por qué, cómo no el Cisne clávale a Leda el pico?  
He aquí el toisón, Jasón! Medea soy y te deseo!  
He aquí el toisón, el vellocino y tu trofeo!  
Dejemos a Beatrice amalayando el Himeneo.

Y yo, oh Baruch! voy a viajar. Ignoro  
todavía, si iré a Malaca o a Formosa o a Mindoro

—por exigencia de la rima— o a Trebizonda o a Borneo,  
o a Mindanao,  
o a Zanzíbar  
—emporio del acíbar  
aquéste, y, el de atrás, rima del Haraneo:  
a Borneo, Zanzíbar, Célebes o Calcuta  
o a Mindanao, viajaré en mi nao,  
sin derrota y sin meta, tras sin rumbo y sin ruta?  
Addio! Addio! Beatrice! Addio!  
Voy a viajar. Justo es ya que Noé se suba al Arca  
y a su galera se encarama el Tonto.  
Mas volveré, Beatrice ojizarca,  
Beatrice ojiendrina! Retornaré muy pronto  
Y apenas baje del navío...

## VIII

### POSTLUDIO SCHERZANDO ASSAI

Leva el ancla! A las cofas! Orza! Iza!  
Ya la nao filante se desliza  
por la rada. La fina proa triza  
cerúleo espejo. Fébea lumbre obriza  
corona espumas (como es claro). Atiza!

Léva el ancla! A las cofas! Iza! Orza!  
La nao singla. Con su quilla alforza  
glaucos moarés. La Nao es grácil corza  
triscante, saltarina, que se escorza,  
serpentina, como Giannetta Sforza.  
Per Bacco! Atiza! —inmerso en qué cogorza—  
clama Proclo, el piloto de la Nao.  
Proclo es mayor tonel que el de Danao!  
Válame Odin y Estanislaio Henao!  
Válame Thor! vocea Bogislaio,  
cronista a bordo, ex-capitán de praho,  
ex-pescador de arenque y bacalao,  
bardo en receso, y del Pipiripao  
huésped ahora, como ayer de Urrao.  
Mordecai! gritó Alipio, alias Falopio,

—el mago del sextante, el periscopio,  
la brújula, el octante, el nictalopio,  
el telescopio y el espectroscopio  
y el astrolabio...; la heroína, el opio,  
el haschisch, el nephentes, del acopio  
de triacas y de filtros (y no copio  
de la bodega el contenido, propio  
más de Silenos que de ál... Atiza!)  
Qué Bodega! (La nómina acobarda  
de cuanto en ella el buen Alipio guarda).  
Suélta el ancla! A las cofas! Orza! Iza!  
Mordecai! gritó Alipio, cuya parda  
gramática cerril y cuya tarda  
síndéresis bolonia (o longobarda)  
señalábanle acémila de albarda...  
Mordecai! gritó Alipio, y gritó mucho  
—en trances de elocuencia poco ducho—.  
Un griego terciá: “Pego pero escucho”!  
y arremetió, cual paisa en Ayacucho,  
y “armas a discreción”: Ave Avechucho!  
le chilló a Alipio —cerca de la oreja  
sinistra— y un sopapo —a toca teja—  
le atinó, tieso, y entre ceja y ceja.  
La circundante multitud, perpleja  
quedóse. Atiza! Atiza! —Vale, sólo,  
Multitud, por diez nautas y un Paolo  
sin su Francesca (y mustio y mudo y solo).  
Francesca retornara a Bolombolo  
o ahielizára en uno y otro Polo,  
que asaz temía el resoplar de Eolo  
—casi como las furias de Neptuno,  
que no las de Vulcano ni de Juno—  
como gustaba del gentil Apolo  
los impactos y los de Caracciolo...  
(de Paolo y de Apolo el oportuno  
lugarteniente y de Francesca, el tuno  
colmador de sus hambres en ayuno).  
El griego del sopapo, más bien Huno  
parecía, que Heleno, a fé de Cuno...  
de Cuno, alano o vándalo. Ninguno  
sabe qué va a seguir? Cualquiera, alguno

será osado a preverlo, ingenuo o zorro,  
cándido, orsado, sabio por el forro,  
astuto, agudo, zahorí, tan horro,  
tan lince? Bah! Lo sabe sólo Uno:  
Catabaucalesista e importuno  
relator del engendro, el Otro-Yo...

## IX

Retornando a lo serio, Baruch, vamos  
a partir. Y hacia dónde? Non lo só...  
Tampoco importa. —Sirve un par de Samos—  
ánforas plenas, Zumurrud! Salud!  
Luego otro par. Y cuando las bebamos  
Zéus nos habrá dado el rumbo... o no...  
Luego otro par... Por qué no nos quedamos,  
por qué no nos quedamos, Zumurrud?

*Noviembre 3, 1949 - Abril 30, 1952*

### VARIACIONES SOBRE UN AÑEJO TEMILLA (Fragmento)

*"Venías de tan lejos..." 1935.*

#### VARIACION NUMERO 3

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

De afincada en lo hondo, no sé cómo te llamas.  
De que no te hayas ido, testigo la ceniza  
fría —rescoldo extinto de lo que fueron llamas  
arreatadas, piras, flámulas del incendio:

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Cúyo tu nombre? Cómo te llamas? Hubo damas  
de asaz cimera estirpe, y —ante tu nombre— anónimas  
hembras fueran, magüer reputadas epónimas:

luminarias de escándalo, faros de vilipendio,  
ilustres superféminas sólo por su virtuosa  
maestría: en las lides venustas impecables.

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Cúyo tu nombre? Cómo te llamas? Hubo donas  
de asaz elata estirpe, y —ante tu nombre— apenas  
si se memora el suyo, magüer fueron sirenas,  
Circes y Corisandas, Calypsos, Láis, Helenas,  
Cleopatras, Dalilahs, Frinés, Aspasia, Didos,  
y Bethsabeths y Onfalías, Teodoras e Isabeles;  
favoritas de Rizzios, y Amazonas varonas  
como Cristina; Catalinas de sus validos;  
Sacerdotisas doctas del rito deleitable,  
féminas lujuriantes, faunesas belicosas...

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre...

La Musa, la Combleza, la Vestal, la Novicia,  
la Cortesana, el Amor Puro... Mas ignoro  
las letras de tu nombre que antaño fueron nema,  
que antaño fueran sigla del más fúlgido oro,  
que antaño fueron cifra de mi blasón, emblema  
sobre mi escudo y símbolo: sellos de la Delicia.  
De haber sido tan mía..., no sé cómo te llamas:

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre!

## VARIACION NUMERO 5

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Venías de tan lejos... Mejor que no llegaras...

Sonatas de silencio y en claves inaudibles  
contúrbanme el sentido con tácita latencia.  
Cantatas de silencio, con voces abolidas  
me inundan, cataratas sordas, mudas, de hielo...

Venías de tan lejos... Mejor que no llegaras,  
mejor que no advinieras...: llegabas de mí mismo.  
Función, mito, entelequia, trasunto, resonancia  
de malhadados sueños sin apenas relieves,  
sin apenas volumen: fantasma de quimera,  
claridad incorpórea, sombra de fantasía:  
eco, luz, cavilancia  
—verberación del sueño—,  
poema sin raigambre para en jamás escrito.

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Venías de tan lejos... Mejor que te quedaras...

Sonatas de sortilego fervor —imperfectibles—  
contúrbame el sentido —substancia sin presencia—.  
Cantatas jubilosas, patéticas, transidas,  
me invaden, cataratas de pasión sin anhelo.

Venías de tan lejos, mejor que te quedaras,  
mejor que no advinieras: te nutría mi abismo.  
Eras trasunto: recolmaste mi espíritu y mi estancia.  
Eras mis sueños y resueños inútiles y denso o asas leves.  
Función o Cavilancia. Fata irreal, y única, y verdadera.  
Claridad, eco, sombra, lumbré: si todo a tí me asía!  
Substancia, resonancia,  
ficción... Cordial, filtro o beleño..  
Poema incorporado. Rito sensual, Sollozo, Extasis. Grito.

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

## VARIACION NUMERO 7

### I

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre...

Te llamabas...?: alguna vez te dije Margarita  
Me-quieres-no-me-quieres-si-un-día-me-quisieras...  
Te llamabas?...: alguna vez te nombré Altisidora,  
reina de los cortijos, flor de las primaveras...

Nunca supe tu nombre? Venías de tan lejos  
que lo olvidé, morena **sunnamita**,  
—si eras morena **dahlia**, símbolo de la Noche—,  
que lo olvidé —preludio de la Aurora—  
si eras rubia de Skania, de pigmento hiperbóreo, manchada de oros viejos  
tres veces, en recónditas caletas aromadas...

Te llamabas...?: alguna vez susurré... Melisenda...  
si te soñé en selváticas riberas del Bredunco  
febril, en rimbaldianas fugas desaforadas...  
Alguna vez díjete Ofelia: —hamletiano fantoche  
parecía; mixtificado Segismundo, muñeco de arteificio...;  
pelele; títere...; lunático Pierrot; don Juan adunco...  
Alguna vez díjete Ofelia: —Hámlet con más abulia  
parecía; Quijote cuerdo; Cyrano romo; otro Fabricio  
del Dongó, en Waterloo, y otro Holofernes en Betulia...

## II

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Te llamaba la egipcia del aduar, la gitana estupenda  
del zoco; la girl despabilada, mixtificada, pseudo  
virgínea musa del garzonera; la campesina volantona (adventicio  
episodio) que se gozó furtivamente sobre el césped;  
la grisoneta citadina del cafetín, la hospedería y la trastienda;  
la que colmó las sedes de la instintiva sicio  
mientras aderezó las viandas para el huésped la huésped.

## III

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre...

Te llamaba la soberana de mi feudo,  
la castellana de mi bicoca, de mi manoir, de mi estúpite, de mi cubil,  
de mi torreta: la mi destartalada “Torre de Marfil”...  
Alguna vez te nombré mi Señora la Unica...  
—fui trovero romántico, mi Señora la Unica de un único momento!

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Una vez te nombré mi Reina Mora,  
algotra vez la mi Noche Morena,

otra Laúd u Ladumila del lucero en la prora...  
otra mi Vampiresa: "despójame a zarpazos de ésta túnica  
mi fogoso felino! No sabes, no imaginas lo que siento,  
lo que me embriaga y turba y enajena,  
mi pirata!"  
Te llamaba mi Vampiresa vortiginosa, mi Posesa en furor...  
Te llamaba la Hembra... Me llamabas el Hombre...

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Alguna vez te dije Margarita,  
me-quieres-no-me-quieres..., un-día-me quisiste...  
Te dije Berenguela, Cunegunda, Honorata,  
Amalasueta, Hipólita, Alienor,  
Deboráh, Nadia, Eunóe, Veleda, Sonia, Teotiste...  
Alguna vez te llamé Altisidora...  
Símbolo de la Noche, si dahlia sunnamita  
perfumada de nardos, de vellocino oscuro;  
si leche y tibia miel, y albar trigo maduro  
su toisón!, y el pigmento hiperbóreo, Preludio de la Aurora!

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre!

## SONATINAS

### SONATINA

*Cette chanson d'amour qui toujours recommence.*

GERARD DE NERVAL

Nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza.  
Corazón forajido! Corazón lacerado! Siempre vendido, siempre vencido,  
(nunca rendido.  
Corazón encendido! Siempre lasrado, siempre burlado y en jamás de-  
(rrotado...)  
Canción de amor perenne, si las amadas, si las amantes se van y vuelven,  
(huyen y renacen,  
y se permutan y se rescatan, se subastan y se revenden,

si se fugan y tornan, se cambian y trastruecan y se transforman.  
Son avatares? Son metamorfosis?  
En odres nuevos añejo vino de amor inextinguible,  
nunca abolible,  
siempre deleitable,  
nunca abominable,  
siempre ineludible...  
Nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza.

Hoy es Eunóe si ayer fuera Agalí,  
si Annabel otro ayer, si otro ayer Ulalume.  
Hoy es Laúd si ayer fuera Xatlí.  
Siempre Agalí, siempre Ulalume, siempre Annabel. Será Xatlí hasta nunca!  
Hoy es Xatlí, si ayer fuera Aglaé.  
Siempre Annabel, siempre Laúd, siempre Ulalume. Será Eunóe hasta nunca!  
Cuando no la que advenga. Si no la que retorne...  
Corazón forajido! Siempre rendido, siempre vendido, siempre vencido y  
(en jamás derrotado!  
Corazón encendido! Corazón lacerado! Siempre burlado, siempre lasrado  
(y en jamás apagado!  
Canción de amor eterno, si las amantes, si las amadas están siempre  
(latentes,  
jamás ausentes, siempre constantes,  
siempre inconstantes, jamás presentes:  
eternidad, eternidad de los instantes,  
fugacidad, fugacidad de los instantes...  
Canción de amor eterno, si están siempre latentes las amadas y amantes!  
Vén a mí, vén, Aglaé, del pepló desceñido, del cinto desatado, de la boca  
(esquivándose,

de la boca brindándose,  
de los labios fundiéndose,  
de los muslos rindiéndose,  
de los brazos en cruz  
para cerrarse contra mi pecho turbulento tiznado de abenuz!  
Vén a mí, vén, Aglaé!  
Y en tus ojos coruscó mis ojos grises vuélquense!  
En la mia zozobre el cabrilleo de tu mirada en fuga!  
En tus pupilas naufrague a pique mi pánico alborozo!  
Tus ojos retozantes captén el estrabismo  
de mis ojos en éxtasis cuando me doy a tí, cuando a mí te regalas...!

Vén a mí, vén, Agláe,  
—toda mi sed, todo mi ensueño y mi pasión y mi delicia delusiva!

Fonóe hoy, si antaño Magalí,  
si Bibiana otro ayer, si otro ayer Melusina.  
Zumurrud hoy, si ayer fuera Xatlí.  
Siempre Xatlí, Bibiana siempre, siempre Lilith. Será Oriana hasta nunca!  
Hoy Zumurrud, si fuera ayer Agláe.  
Bibiana siempre, siempre Parrasia. Siempre Fonóe. Será Iseo hasta nunca!  
Cuando no la que advenga. Si no la que retorne...

Nunca la misma pero la misma canción que siempre recomienza!  
En odres nuevos añejo vino de amor inextinguible,  
nunca abolible,  
nunca abominable,  
siempre ineludible,  
siempre ineluctable.  
En odres nuevos añejo vino de amor inexhaustible!  
Vén a mí, vén Xaíra!  
Vén a mí, vén Xaíra, y a que tu amor me rinda y a que mi amor te venza.  
A que mi amor y que tu amor en sí mismos se quemem  
—la doble salamandra incombustible—.  
Vén a mí, vén, Adegá, del cinto desatado, del peplo desceñido, de la boca  
(brindándose,  
de la boca esquivándose,  
de los labios fundiéndose,  
de los senos irguiéndose,  
de los muslos rindiéndose,  
de los muslos donándose,  
de los brazos en cruz,  
de los brazos cerrándose,  
de los brazos ciñéndose  
contra mi torso turbulento, contra mi pecho delirante tizado de abenuz!

Vén a mí, vén, Agláe,  
vén a mí, vén Xaíra: que amor a tí me porta, que amor a mí te trae...!

Nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza...

## SONATINA

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, echar  
más favilas al viento,  
más guijarros, más lascas, más jacillas al mar,  
más sueños al azar,  
más azar al soñar,  
más líneas de tangencias y de evasión al cavilar.

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, otra vez dar  
de beber al sediento,  
de yantar al hambriento,  
de atesorar al avariento...

Otra vez dar de amar y de yogar al sediento, avariento y hambriento del  
(lento  
surco del taladrar, del singlar, del arar, del navegar, del sembrar, del fecun-  
(dar, del germinar, del cosechar...

Yo siempre digo como siento.

Yo siempre digo lo que siento,  
yo siempre vivo como siento,  
yo siempre escribo lo que siento,  
yo siempre escribo cuando siento cuánto siento, sin cesar, sin cejar  
y siempre con aromas y ritmos, melodías y pasmos del soñar —al azar—,  
siempre con ácidos y sales y heces y posos del pensamiento.

Yo siempre escribo lo que siento,  
lo que siento o presiento sentir, rudo, hasta muy más —a lo hondo— del  
(lacerar y el lancinar  
mi corazón. Y lo que siento siento y presiento sentir, duro, cuando el cogitar  
—penseroso— hasta muy más —hacia el ápex— del meditar,  
del cavilar hecho martirio, lacra, estigma, tormento.

Todavía irrumpir, ogaño. Todavía. Otra vez. Otra vez echar  
más pavesas, vilanos, más brizas de bazofias de basuras al viento,  
más cenizas y escorias y zurrapas al mar,  
más abalorios y falaciosos oropeles y espejismos falenciosos al soñar  
(—al azar—.  
Más azar, más albures y suertes, más mitos delusorios y fábulas ficticias  
(al soñar.

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, para dar  
de yogar y de amar y se herir, de folgar y extasiar y yacer, al aún  
(turbulento;

de beber, de placer y soñar —pero nunca en jamás le saciar—,  
al de sólo de ensueños y fervor y furor y de ardor y de amor y de sedes  
(opulento.

Yo siempre siento lo que doy en pensar.

Yo siempre siento lo que doy en pensar.

Yo siempre pienso lo que doy en sentir. Siempre siento  
lo que doy —al azar— en trovar e idear, en soñar y ensoñar e imaginar  
y —juglar,

ministril, minnesinger, trovador y poeta—, en fabular...

En fabular y fabular

con heces y color de fantasía, nébulas irisadas de ficción, sombras del  
(divagar;

en fabular y fabular

con perfumes —de almendro y de azahar—

y ritmos y armonías y melodías en peregrino modular,

y en contrapuntos y contracantos, discantes y secuencias del errabundo  
(maquinar;

en fabular y fabular

con ácidos y sales y tósigos y tóxicos y filtros y heces y posos del pensa-  
(miento virulento.

Yo siempre siento lo que doy en pensar.

Yo cuento siempre como siento:

como siento y presiento sentir y presentir entre las venas, entre su red  
(tentacular,

hasta muy más —en lo profundo— de lo anímico y medular,

y como pienso cogitar —penseroso-trascendente— y soñar, ensoñar y  
(vagar

—infraconsciente— hasta muy más allende (a la cima, a la sima) del befar,  
del zaheerir, de la locura en serio, del disparate, la bufonada, el esperpento.

Yo siempre pienso como siento,

yo siempre siento como cuento el invento y el intento y el portento  
del momento.

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, derramar,

emanar, dimanar, y —con ello— aromar. Aromar:

de zábila es, de sándalo, de amomo, la savia que me resta dispendier...

Otra vez reverter,

con ello deterger, derruír, corroer: son ponzoñas letales las hieles que me  
(falta propinar,

las hieles que me falta consumir...

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, otra vez irrumpir:  
sólo cuenta el minuto, sólo vale el momento en movimiento.  
Sólo importa el instante del catar:  
sólo importa el instante en que se toma, se posee y se goza al pasar:  
y el efímero instante catar, saborear, gozar y disfrutar y poseer...  
Todavía irrumpir.

Todavía irrumpir. Irrumpir otra vez... No cïar.  
Todavía irrumpir. Siempre izar, no amainar.  
Todavía irrumpir, irrumpir otra vez. No anclar en el recuento  
de fazañas, proezas, de éxtasis y deliquios de dulce memorar,  
de capitoso retrotraer,  
de deleitable revivir...  
Todavía irrumpir.  
Irrumpir otra vez. No amainar. No cïar. Jamás anclar...:  
menos —al paio y en carena— enmohecer.  
Aún menos, incurrir en el recuento de lo que pudo ser,  
ni en el de empeños vanos y fallidos conatos, hechas de delinquir o de  
(perder,  
delusorias estancias, aciagas estadias, embaidores mirajes —de sollozo  
(y lamento...—

Todavía irrumpir. No cejar. Todavía irrumpir.  
Todavía, todavía irrumpir: si todo ha de finir,  
todo de se abolir,  
si todo ha de finir, de caducar y de periclitir y de parar  
—memento— en el Memento.  
Si todo ha de caer  
en el no ser,  
si todo ha de finir y concluir  
en el se ir:  
sabio es vivir viviendo a toda hora, toda hora, sabio es vivir, vivir.  
Vivir el día ya, vivir al día desde la albada hasta el atardecer.  
Vivir al día el día hasta el se echar  
en cómodo decúbite y yacer.  
Vivir al día el día sin cesar, sin cejar.  
Sin cesar, sin cejar y erigir:  
y erigir a lo efímero, de lo efímero, con lo efímero, perenne monumento.

Yo siempre vivo lo que siento,  
yo siempre pienso como siento, yo siempre siento lo que cuento,  
como invento y de intento:

con aromas y ritmos, melodías y pasmos del soñar —al azar—;  
como invento y de intento:  
con ácidos y sales, heces y posos y ponzoñas del pensamiento...  
Como invento y de intento...

Para echarlo a volar y a danzar, a danzar y girar,  
para echarlo a danzar,  
a danzar y bogar y vagar,  
a danzar y volar, parabolar, cabriolear y revolver  
con el viento,  
con el viento —que es viento para el viento,  
por el viento, en el viento...—

1955

## SON

Cuando tango la zampona  
cuando tango el sacabuche,  
jamás pienso en quien me escuche  
ni en quien me allane la moña.  
Y así la zampona taño,  
pizzico así la vihuela  
cantando mi cantinela  
como trovero de antaño...

Yo no pienso en quién me escuche.  
Yo no pienso en quien me loe  
ni en quien el talón me roe  
cuando tango el sacabuche,  
cuando soplo en el obóe,  
cuando tango la zampona.

Ni en buscar el sortilegio  
—con glisado tal o arpegio—  
que embelese a daifa o doña,  
cuando tango el sacabuche...  
Cuando soplo en el obóe,  
cuando soplo en la dulzaina,  
no pienso en boina ni en vaina;

ni en Burdeos o en Borgoña  
cuando tango la zampona—

Cuando soplo en la dulzaina  
y si percuto el adufe  
no pienso en que vozne o bufe  
ni el cretino ni el tontaina  
ni el doctorado en Lovaina.  
Cuando tango la zampona,  
si pizzico en la bandurria  
no me importa ni la murria  
que me enerva y emponzoña.  
Cuando tango el sacabuche,  
cuando raspo el bandolín  
ni cuando frote el violín,  
yo no pienso en quien me escuche.

Si resoplo en el fagote,  
si taño la cornamusa,  
cuando tango la zampona,  
cuando soplo en la ocarina  
no pienso en daifa ni en doña  
(si me alabe o me abomina,  
si se enfada o se alborote...)

Si taño la cornamusa,  
laude pido o doy excusa  
jamás, ni a Apolo ni al zote  
ni a la mismísima Musa  
de alto copete o de moña,  
Ni a Luis de Góngora Argote,  
si resoplo en el fagote,  
cuando tango la zampona.

1955

## CANCIONES, CANCIONCILLAS Y OTROS SONES

### CANCIONCILLA

Quise una vez y para siempre  
—ya la quería desde antaño—  
a ésa mujer, en cuyos ojos  
bebí mi júbilo y mi daño...

Quise una vez —nunca así quise  
ni así querré, como así quiero—  
a ésa mujer, en cuyo espíritu  
fundí mi espíritu altanero.

Quise una vez y desde nunca  
—ya la querré y hasta que muera—  
a ésa mujer, en cuya boca  
gusté —otoñal— la Primavera.

Quise una vez —nadie así quiso  
ni así querrá, que es arduo empeño—  
a ésa mujer, en cuyo cálido  
regazo en flor ancló mi ensueño.

Quise una vez —jamás la olvide  
vivo ni muerto— a ésa mujer,  
en cuyo sér de maravilla  
remorí para renacer...

Y ésa mujer se llama... Nadie,  
nadie lo sepa —Ella sí y yo—.  
Cuando yo muera, digas —sólo—:  
quien amaré como él amó?

1951

### LA SOLEDAD

La Soledad conmigo. Soledad absoluta.  
Soledad. Odio. Tedio. Fastidio. Hastío. Helada

desafección a todo. Máxima o diminuta  
función o acción: absoluta nonada.

Ya la Serenidad tengo lograda.  
Casi que ya bebida la cicuta  
simbólica. La hiel ya me fue dada.  
La Soledad conmigo, sorda, tácita, enjuta.

Soledad: para dónde? Qué derrota, qué ruta  
dámosle a la “sin velas desvelada”  
nao, en hollada mar o en impoluta?

La Soledad conmigo, diserta Xeherazada.  
Y yo, Schariar, con Ella, la astuta y disoluta  
Xeherazada, ilusión, ficción, ensueño, mito, nada...

*Rev. Enero 11, 1949*

### CANCIONCILLA

Vago otra vez por medio a las neblinas  
como antaño vagué por las azules  
ondas, entre gorjeos de bulbules,  
tras peregrinas Donas y Doninas.

Doninas blondas, Donas peli-endrinas,  
de bocas ebrias y de labios gules...  
Ogaño..., de tí en pos: que a ellas emules  
Zumurrud, y en las lides venusinas.

Dáme, ardientes —que vello leve dora—  
tus labios, dame las meladas cumbres  
de tus maduros senos, dáme el rizo

toisón... —y cate las celadas lumbres  
intercolumnias que él corona, obrizo—:  
tu gema, en róseo estuche moradora.

*Septiembre 27, 1955*

## POEMILLA DE BOGISLAO

### RELATO DE RELATOS DERELICTOS

(Fragmento)

#### I

Pero yo no sabía.

Y tenía en olvido sueños y subsueños y tras sueños y soto sueñecillos tá-  
(citos y latentes,

abolidos o ausentes,  
no nacidos jamás o ya difuntos desde  
no todavía aún viables ni engendrados siquier en cierne,  
o, apenas advenidos, y —antes— fugados céleres,  
o nunca urdidos ni tramados. Quizá cativos cautivos en rehenes.

Su canción soterraña cantaba sólo para mis sóloas mientes,  
ante mis sóloas sienes,  
para mi mesto espíritu, mi jubilante espíritu, mi corazón en sangre e in-  
(demne,  
y en sensual idealismo, en idilio, en pasión, en éxtasis excelso, en sexo,  
(en sémen...

Su canción soterraña torturadora, lancinante, proclive, terebrante, artera,  
(astuta, aleve,

—jamás audible, vibrante siempre  
como lontano batir de timbalillos, trémulamente,  
con un *basso ostinato*, huésped  
arcano, armónico asistente.

Y tenía en olvido sueños y tras sueños y subsueños lueñes;  
sueños que no asumieron nunca forma verbal perenne,  
forma sonante ni transitoria, vágula —aún endeble—  
ni forma plástica ni musical, ni imaginaria, en tránsito, en proyección a  
(intemporal supérite,

ni forma algoira musical, friable o estable, y a que el Viento se los lleve...  
Jamás así los amancille profana gente,  
jamás así los macule y los vulnere  
trinca inane, piara, traílla, zurrapa bazofial —bufe o se huelgue—,  
nunca así los babée limaza alguna, ni pánfila cohorte; ni aborregadas  
(huestes

mesnaderas —tropillas de Panurgos, reata de acémilas al madrino sumisas  
(sumamente,  
corro mendaz, turba furaz—; ni mercenarias greyes  
ni rahez subprogenie,  
los zarandéen.

Pero ya no sabía.

Teníalos sepultos en el plúteo y entre nieve,  
como a cultivos biológicos, a que no mueran: gérmenes  
letales, tóxicos, de activa virulencia inerte,  
generadores —potenciales— de milenaria hórrida peste;  
o panacea tonta y anodina e imbele.

Sueños que no escandieron jamás nunca su miserere,  
su epitalámico alborozo, ni su reír alegre,  
su palinodia, menos harto que más y un poco menos que subvasalla y  
(de pelele,  
ni su burla drolática: —si aviesa, arde y escuece—,  
y —lustral, lenitiva— letifica y deterge;  
ni su gelasmo frío; ni su procaz carcajada que escalpe y que desuelle,  
ni su sarcasmo áspero, ni su estoico sonreír indiferente.

Sueños que no asumieron temporal osatura ni atuendo musical a que  
(los sueñe  
como propios el zafio, ni formal si esbozada apenas estructura, a que los  
(estropée  
quien como suyos los discante, o que sean atarraya con sus radiales redes  
capciosas, para atrapar moscardones ni petimetres...  
Sueños no esparaveles...:

No así Pandemos los corée  
nunca, jamás los tararée Aristo téréte,  
los taracée o pedacée boquirrubia, barbilinda ojiverde  
recitatriz, o endrina o blonda Musa, décima de las Piérides...  
Jamás así avillánenlos pulcelas ni donceles,  
doncelluecas beligerante ni narcisetas  
pentadáctilos, ni bifrontes bilaterales mozalbetes,  
ni dueñas quintañonas, ni pínnicas viragos célibes  
—si funcionales—, ni bastarda apolínea sotoestirpe, ni plebe  
sorda, ni patricia moralla claudicante y enclenque,

—tarada en más—, ni reimídica mesocracia decadente:  
Cimeros, intangibles, infrangibles, incoercibles, los sueños tácitos y lueñes  
(y latentes.

Pero yo no sabía.

Quizá yo ni lo supe, ni lo sabré, sino tan vagamente,  
o, ni, a secas, lo sabré nunca, y ni si lo supiere:  
tánto me va como me viene...

Sueños, ensueños y ni sueños, ni sus afines ni sus congéneres...

Marea tácita son, que apenas sí se mueve.  
Marea lueña, latente, que apenas lo parece  
o lo semeja o lo simula, para mareas en serie.  
Marea estática: sorda o muda y estéril,  
proliferante, voceante y audiente.  
Callada, inmóvil: no sé cómo susurra, desencadénase y se desprende...  
Y estentórea y kinética: cómo se para y enmudece  
y rompe filas, inicia rumbo avante, y, desasida, sale de su sede.

Su paso tardo. Su rauco canto balbuciente.

Lázaro no! resepulto: que no hieden  
y antes aroman con almizcles y nardos y bálsamos y mieles  
—de Marta y de María exhálitos, madores y relente—  
atán sexuales: mirras, unguentos y sales, zábilas y leches...  
Lázaro no!, que esos sueños dormitan entre hialinos hielos de Selene  
(que es frigorífico satélite  
para ensueños yacentes,  
para sueños setenta-veces-siete sueños durmientes)  
Lázaro no!, sino sueños en el almácigo simientes!

## II

Brotan ahora todos los sueños, surtidores canoros  
(ruiseñores bulbules), palmeras esteli-dáctilas (verdegayes Apolos,  
Marsyas zinzolines y Momos policromos)—,  
surten, irruyen todos los sueños: voces viriles (sobran gorjeos y gorgoritos  
y gorigoros)

Saltan ahora todos los sueños, alcotanes y neblíes y azores —desde  
(sus hórreos—,  
haliotos, gerifaltes, halcones borníes eufóricos  
y tagres y alfaneques y sacres y esparveres jubilosos!  
(No a la caza de pieza alguna! ¡No llevan rumbo ni meta ni piloto,  
ni derrotero ni objetivo! ¡Vacantes son y en huelga, sueños ensueños  
(en ocio!)

Saltan ahora todos los sueños, a que zozobren —procelarias— en los  
(Pontos;  
saltan, para que el Viento espárzalos, alíferos farautes estentóreos,  
¡a que el Viento dispérselos, favilas hechas Coros!

### III

Saltan todos los sueños, uno tras otro:

—Soy el sueño Tristán de Leonís, Amadís, Páris, David, Lancelot loco!  
Si la brunda o la blonda, si la endrina, la de crencha melada, si la del  
(ébano noctuoso!

Si Ulalume de antaño, si Xatlí, primavera una vez, otrora fresco otoño,  
y ogaño como ayer siempre y nunca mi gozo,  
y si Aglaé en mi véspero orto,  
y si Abisag, Zumurrud, Belkis de aguamarina —sinople y garzos oros...!  
(Abisag de un David casi tan mozo!

Belkis de un otro Salomón quizá no exactamente tan sumamente salo-  
(mónico!

Zumurrud de un Al-Eddín de lámpara y anillo meramente simbólicos...!

(Soleimán-ben-Daúd, el sabio..., sabio *non troppo ma con fuoco*...

Daúd ducho en la honda y en el arco y el arpa, asaz toriondo...

Tañedor de laúd, Al-Eddín, oculto al fondo

—que es comparsa en la farsa, sólo—.

David y Salomón, oh, qué binomio  
poético y sexual, musúrgico y erótico!)

Al-Eddín, un poquillo de lo propio...

—Soy el sueño Tristán, Lancelot, Sergio, Hámlet, Amadís, Páris, Tantrís  
(y Proclo!

Mi flor y mi color y mi perfume y mi música y mi sólo tesoro,  
—partenia o frutecida— la obscura dahlia de abisales ojos,

Ginevra, Helena, Suáty, Annabel y Eunóe, u Oriana e Iseo, las de blondo  
cabello de platino o de melena medúsea de flameante rogo  
(rojizo oro y un poquitín de cobre— y todas ellas de corazón proceloso!  
Morena, rubia o bermejuela o de melados musgos! Mi profesión. —Ape-  
(nas —mondo—,  
por siempre amar a Isolda, a Iseo, múltiples, y morir de sus filtros de  
(amor, de lascivia y de odio...!

—Soy el sueño Tantrís de Leonís, lueñe y remoto;  
Daúd, hondero, arpista, pastor, poeta, doñeador ávido y goloso;  
soy el sueño Amadís, el sueño Páris, el sueño Hámlet frío, metafísico,  
(abstracto, ausente, erótico absorto,  
moroso erótico molondro  
—quizá a control remoto—  
lujurioso latente, si introvertido esquizóideo;  
soy el sueño Tantrís y Fausto y Al-Eddín, Palamedes, Euforio,  
—sátiro, fauno y una tercia filósofo  
—si no epicúreo, a ello próximo  
como vecino a hedónico  
(no tan estoico)—,  
Tristán y Gerineldos, Soleimán, Lancelot, Sergio Stepanovich Stepanski,  
(Rizio y Apolodoro!

#### IV

—Soy el sueño Sosías, soy el Daimón, soy el Otro.

Yo soy el Doble, der Doppelgänger: yo soy el sueño de innumerables  
(nombres innominables, y el Anónimo,  
y el simple. El multivario, el sin alma, el multánime, el insólito, el solito,  
y el Demiurgo: soy Mefistófeles; soy Yago... Soy el mismísimo Demonio  
—Pandemonio— y un pobre diablo de diablottín de lo menos diabólico...  
Mi flor? —La más cimera de los más altos elatos heliotropos,  
la más rastrera y mísera de los más abismales bajos fondos subfondos...  
Mi música dilecta? —La que rompa los tímpanos —como tímpanos—  
(sordos!  
Mi color? —Ocre isocre mediocre. Mi profesión? —Soy antifaz de perué-  
(tanos y de bolonios...  
Saltan todos los sueños, uno a uno; —Yo soy el sueño Polidoro,  
señor del Piélagos, dueño del Archipiélagos, caimacán de ensenadas, caletas,  
(radas, golfos,

amo y esclavo del Océano numeroso!  
Odiseo y Jasón, Sindbad, Ibn-Batuta, Magallanes y Juan Caboto,  
el rojo Erik y Leif Erikson, Pigafetta y Américo y Cristóforo!  
Caronte de mi nao, remero galeote, viajero único a bordo!

La Rosa de los Vientos es mi flor y mi ruta... ¿Mis perfumes? —Las sales  
(y los iodios,

el aura de mariscos de Afrodita, el sexual tufo ecuóreo!

Mi música es el viento turbulento en tumulto, el monzón, el siroco,  
el simún, el tifón, el furor de procela por la trompa de Eólo  
—su caracola milenaria—, y el marino rimbombo!

—Yo soy el sueño Polídoro, el gaviero, el grumete, el vigía, el capitán,  
(el piloto  
de mi nao. —Yo soy el sueño Palinuro, el siervo de Thalassa, y el Doria  
(comodoro.

—Yo soy el sueño Ahsverus por el Mar, de un Polo al otro Polo,  
y del de Cáncer al de Capricornio  
por entre ambos los Trópicos  
y fuera de sus lindes, por Articos y Antárticos y círculos ignotos.

Y emblema del viajero sedentario... Símbolo del vikingo anclado, al paio,  
(ex-Lobo  
de Mar, ex-Lobo ogaño nauta de fantasía y de ficción, de gabinete, melan-  
cólico,

mítico y baldo, y Ulises u Odiseo absurdo y gurdo y anacrónico  
ex-Lobo imaginero imaginario, hipotético, gafo e ilusorio...

Saltan ahora todos los sueños, todos...

Pero yo no sabía.

NOVA ET VETERA

*OCTAVO MAMOTRETO*

(1973)



## FACECIETA COLOQUIAL NUMERO UNO

(Fragmento)

—¿Esa risa befante, y este afán bufonesco?

—Seriedad abomino.

—¿Dejar el canto y adoptar la cómica  
Clownería? —Plenitud abomino.

—¿Filósofo una vez y ahora...? —Horresco,  
buen señor, lo dantesco  
al par que lo mirrino.

Nada me curo de la Poesía:

la Poesía me resulta vómica.

—Dejar el canto y asumir la cómica  
clownería? ¡Notorio desatino!

—Ahora es vozno lo que ayer fue trino.

Y cuando trino, cantidad atómica  
mi trinar: ruiseñor no parecía  
sino buho señero o, quier, pingüino  
gabe y zurdo: me place la antinómica  
más que la paralela simetría.

Ruiseñor nunca. El gorjear hialino  
jamás don de mi gola. Crisostómica  
jamás mi fauce: a tal no pretendía.

Ruiseñor nunca. Buho sibilino,  
pingüino fui, bufón. Una astronómica  
distancia entre el sollozo y mi folía...

—Dejar el canto, abandonar el trino...

## ANOTHER FACECIA EN SECUENCIA ALTERNA

(Fragmento)

*(Dialogan: Baruch — Lope de Aguinaga)*

### A

Versos, Versos, Versos urde.

¿Quizá con ellos aturde

su soledad? ¿Quizá canta  
para adiestrar su garganta?  
¿Talvez apenas pretenda  
yuxtaponer una venda?

Juego enervante, ya sé.

## B

Versos urdí y urdiré  
Hodie et Semper, ab aeterno:  
Vétero vate y moderno,  
vate futurista, antiguo,  
vate ingente, vate exiguo,  
obsoleto vate y vate  
que la oreja asorda y bate  
con alta y baja frecuencia,  
vate sin gracia y sin ciencia,  
pero vate que no escampa,  
vate de la *creme* y el hampa.  
vate en vulgar, vate en culto,  
vate tabú del estulto  
y del tonto o pluscuam-tonto  
—de Astrakán o de Toronto,  
de la Sorbona, o de Babia,  
de Elsinor, Ubeda o Pravia—,  
como del apenas laico:  
más del fósil sabio arcaico;  
mucho más del tierno fósil,  
a la moda blando y dócil;  
vate tabú de sí mismo:  
(¿ceguera? ¿o mero estrabismo?)  
Vate tabú de la grácil  
pudorosa, o de la fácil  
dona o donina venusta.  
Vate que al efebo asusta  
diletante del andrógino  
gay dezir, o del misógino  
gay saber... (no tanto gay  
como triste si los hay)

Vate tabú, ya del rígido  
por flácido, ya del frígido  
de gracia... Vate tabú  
del Hereford y el Zebú  
y hasta del orejinegro.  
Vate en Grave y en Allegro.  
Vate en Adagio y Andante  
y en Scherzo jubilante  
y en Prestissimo (a la Fuga  
no! ni a paso de tortuga)  
Vate tabú de sí mismo:  
—refinado Narcisismo—.

## A

Caballero de Quimera,  
versos traba a su manera,  
a su modo versos trova  
—dichoso de su joroba—.  
Versos trova. Versos traba,  
trabó, trabaré y trababa.  
Versos traba —Versos urde.  
¿Quizá con ellos aturde  
su soledad? ¿Quizás, sólo,  
canta como sopla Eolo,  
—es decir, por no otra cosa  
saber hacer? Quizás osa  
(¿Osa Mínima? ¿Osa Máxima?)  
condensar en una máxima,  
—en un elocuente dístico—  
su credo total artístico?  
¿O disociar en informe  
cronicón vasto y diforme  
—basto además, si difuso—  
su artístico Credo, al uso?  
Versos urde (versos trenza  
trovador de otra Provenza,  
tañedor de su laúd  
de soporosa virtud  
dormitiva— con notoria

terquedad. ¿No es una noria  
(al alba, al vésper—, un mismo  
cantar, con isocronismo  
mecánico, dando en serie?  
Noria al sol, a la intemperie.  
Noria en velada guarida  
penumbrosa, o en ardida  
playa que el tifón azota.  
Noria en la Thule remota.  
Noria en sellado recinto.  
¿No dimitió Carlos Quinto?  
¿No la tu reina Cristina  
de Suecia, abdicó? Y asina  
no abdicó —y una o dos veces—  
el Corso, y “hasta las heces”?  
No más, Aguinaga! ¡Un tajo  
da a tu facundia! De cuajo  
cercena (si la Clepsidra  
filtró la hora!) a la Hidra  
policéfala sus tantas  
lenguas como testas cuantas!

## B

—Cálmate, Baruch! No tantos  
bufidos! No tantos llantos,  
cocodrilo de mi guarda!  
Sosiega! Reposa! Enfarda  
fofo alud o la enfardela  
—si es más propio— y...! por tu abuela  
(materna, que es más segura)  
te jura, abjura y perjura  
de Aguinaga y Prim, Don Lope,  
que os convierta en escalope  
y en arrope o mermelada,  
a ti Baruch y a tu hinchada  
perorante y peyorante  
catarata rata! El guante  
por la faz te pongo! El pie  
por el envés te pondré!

## A

—De Aguinaga y Prim! Don Lope!  
El que conmigo se tope...

## B

Será otro buey como tú  
don Baruch, marrano “Múu!

### RELATO DE SEGISMUNDO (Junior) (Fragmento)

Yo, Segismundo, viking soy señero.  
Mejor que Carlos XII, loco. Y más  
varonil que Cristina —es obvio—. Empero  
mejor que todo aquello soy trovero,  
bufón, histrión, juglar y titerero.  
Yo, Segismundo, viking sobre cero,  
nauta —si mucho— como fue Jonás.

Nauta como Jonás y circumnauta  
—con más verdad— en torno de la noria.  
Libre —sin cartabón— sulco y sin pauta—  
vírgenes olas de papel (de incauta  
doncellez que el caprípede se incauta  
para se divertir, mientras la flauta  
sopla). Sobre el papel soy Andrés Doria.

Soy Andrés Doria y soy Erik el Rojo,  
si no siempre la Tierra de la Viña  
descubre Erik (barbitaheño y cojo  
tras de tuerto) con sólo un glauco ojo.  
Erik el Rojo es hoy baldó despojo  
mútilo: en su loor lauros deshojo  
con que —él— su frente, taciturno, ciña.

Erik el Rojo soy. Doria vetusto,  
mástil erguido sobre la ágil nao

cabrioleante sobre el linde justo  
del viento zumbador y el mar agosto.  
Doria baldo, otoñal, sobre venusto  
no claudica. Nutrido del regusto,  
señero, imbele halcón: ex-Bogislao.

—¿Ex-Bogislao? ¿Si, Baruch, te inmuta,  
como bárbaro el nombre? Así me peta.  
Erik el Rojo soy. Soy Ibn-Batuta  
navegador, de asaz modesta ruta.

Argonauta Jasón (Medea astuta,  
rica en ardides, me dejó en viruta...)  
Soy, era, fui... Y aterricé en Poeta.

Ex-Bogislao. De Gustavo Wasa  
Segundo Adolfo, el Grande, el Rey de Hielo,  
soldados hubo del solar y casa  
de los von Greiff, frente a la bala rasa  
y al claro acero, Bogislaos. Basa  
mía de Reyes. Tú, villano, pasa...  
Bogislao el postrer mi quinto Abuelo.

Ex-Bogislao. Soto las enseñas  
de Gustavo Segundo Adolfo, Epónimo,  
los de la Zarpa, rocas berroqueñas,  
justaron, héroes: águilas cenceñas,  
—grifos mejor— grifones por más señas,  
de ojos redondos y espaciadas greñas...  
Calvos —vale decir— cual San Parónimo.

Parónimo era calvo. Nadie dúdalo.  
Parónimo era calvo: el mismo Dédalo  
—navegador de nubes— nunca enrédalo  
con sus cirrus y nimbus, ora obsédalo  
o no lo obseda o védalo o deprédalo  
o en sus mallas icáricas hospédalo  
mientras bravo simún fiero sacúdalo.

Yo soy Poeta de los Simples. Santo  
soy, Francisco de Asís, como cordero

del virgíneo rebaño, soto el manto  
de la pureza. Albura, éxtasis, canto  
de celestes acentos, dulce llanto  
de arrepentido pecador... En cuanto  
Poeta de los Simples el primero.

¡Bromas, óxte! ¡Qué va! Yo, Segismundo,  
víking pirata soy. Mejor pirata  
que vagabundo el Lelo Beremundo,  
que inverecundo Leo el Errabundo,  
que pudibundo Bogislao inmundo  
(si es inmundicia lo mejor del mundo:  
que entre sus muslos la mujer recata).

¡Bromas, óxte! ¡Qué va! Yo, el re-víkingo  
viríng. Segismundo soy. Y huelgan  
palabras vacuas, glosas y distingo  
y exégesis baldías. Yo, viríng  
re-víkingo supérstite... un domingo  
cualquiera —de estos— mi clangor extingo  
—cuando difunto— si antes no me cuelgan.

Si no me cuelgan, y antes de yacente.  
¡Bromas, óxte! ¡Qué va! Yo, Segismundo  
junior, persistiré, mientras la mente  
—si demente— funcione. Indiferente  
persistiré trovando. El estro, ausente,  
en fuga el numen, obvio... En tanto aliente:  
y mientras trove lo mejor del mundo.

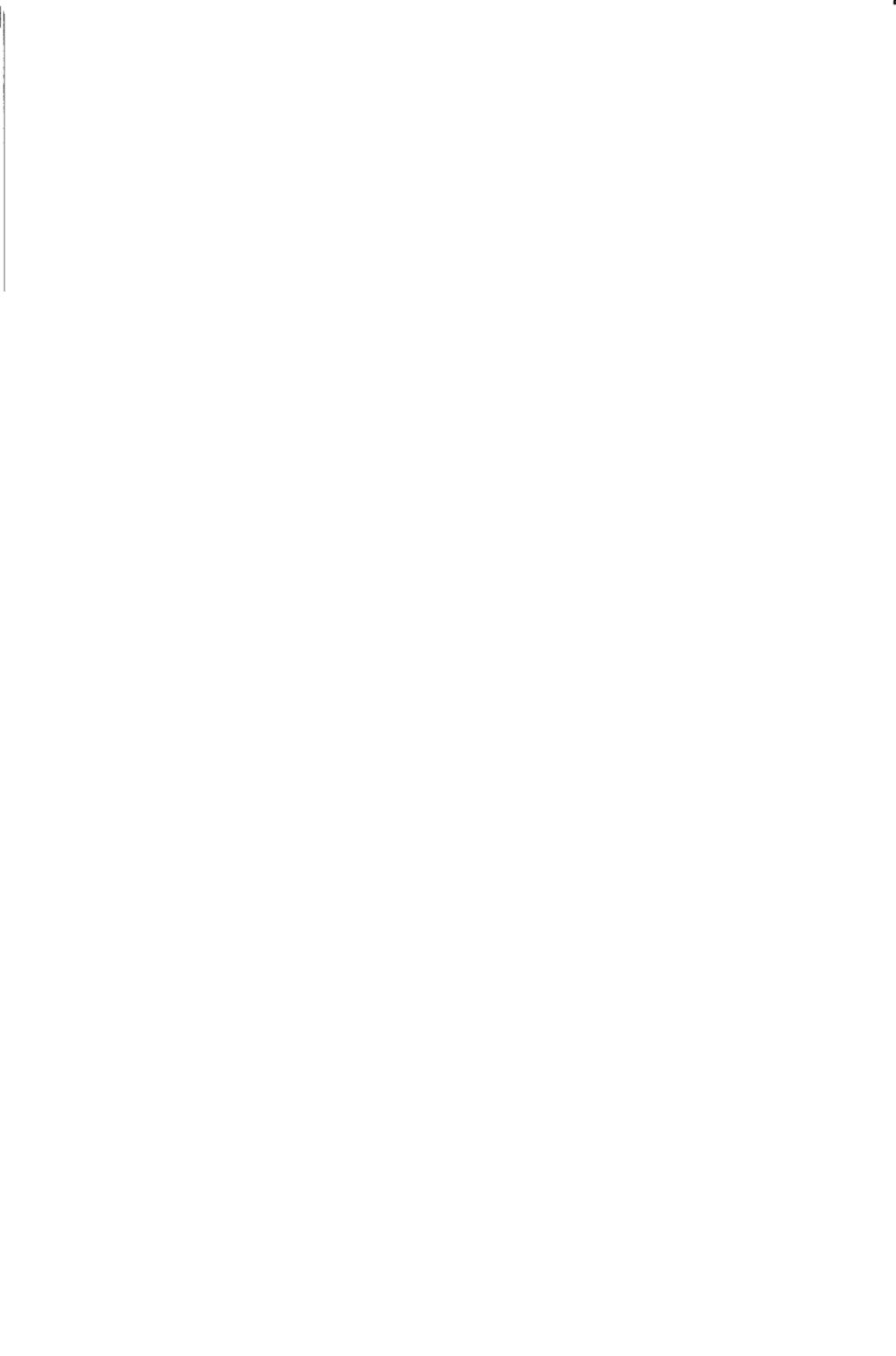
Trovar es encontrar ¡oh gentes brutas!  
y lo mejor... mientras lo trove. Abundo  
si no en riquezas, en mis diminutas  
posesiones: ensueño en tibias grutas  
venusinas, ensueño en las volutas  
del fumador. ensueño por las rutas  
del músico trovero Segismundo...

Yo, Segismundo junior, soy trovero  
—no el mejor ni el peor— Cogitabundo  
soñador, de un enero al otro enero,

navegador de nubes horro y huero,  
bufón, histrión, juglar y titerero,  
como queráis: Poeta o parolero  
paradislero eskalde. El sitibundo  
vikingo escandinavo Segismundo.

*(Febrero 19, 1945; diciembre 29, 1968; septiembre 23, 1970; diciembre 23, 1970)*

VIEJA Y NOVISIMA (SIC)



## VIEJA NOVISIMA (SIC)

### LATINOGREIFFERIA

“Sigillum Ordinis Equestris: Arte et Marte”  
y yo, Señor, con Marte no tengo Arte ni parte  
ni con el Arte nada que ver, a fuer de miope.  
¿Y con la ecuestre Orden? Buho soy, Nictalope  
Albatros peatón no al trote ni al galope  
y Pingüino pedestre... Nada nos liga con la Orden Ecuestre.

Si Pingüino pedestre, Buho quieto y Albatros peatón...  
Además soy Poeta sin Pegaso, pedestre,  
y anarco, aristo-acrata, nihilista  
terciado de juglar, mediado de acontista,  
disparador de asconas —imbele— hacia las nubes,  
pero con rumbo a las constelaciones  
—y hacia el cinto de Oriana que no al cinto de Orión—

¿Esto te crees —oh virote—? mientras subes  
y mientras yo —filósofo— rescatando las flechas  
que descendieron, romas, mohinas y maltrechas  
a yacer —abolidas, olvidadas canciones  
del coplero acontista, flechador de los astros,  
coplero del montón.

Del viaje de las flechas no se registran rastros...  
¿Y las canciones? Sólo fueron endechas  
que no escucháronse: sordos, táticos sonos.  
Si se quedaron más acá de las nubes  
—a la su zaga— qué iban a oírlas las constelaciones  
Atán lontananas las constelaciones, ¿qué iban a escucharlas?

¿Y la Latinogreiffería? ¿Las leolatiniparlas?

“Sigillum Ordinis Equestris: Arte et Marte”  
y en Ridars Huset, Estocolmo Viejo.  
Y yo, señor, con Marte no tengo Arte ni parte,  
no tengo arte ni parte con el Arte,  
y, quizá, apenas leve contacto por reflejo  
—por reflejos atávicos— (¡Trinca de Bogislaos!)

con esas Ordinis Equestris (oh Lao entre los Laos).  
¿Caballerescas Ordenes y yo? ¡nequáquam, Mordecai!

¿Mejor pretexto existe para escribir un Lay  
en mi Babel-león Guirigay?

Lo escribiremos otro día, otra tarde, ¡velay!  
Noches, tardes y días, eso es lo que más hay.

En más —o en menos— y por otra parte,  
“Sigilum Ordinis Equestris: Arte et Marte”  
Y yo —Baruch— nada tengo con Marte, ni con Arte.  
¿Marte? ¿Arte? ¡Que va! Cualquiera caporal es Bonaparte  
si se le da la coyuntura... y entonces cae en Napoleón.

A mí, como a Colombia, me dejaron sin Napo...  
¡Ahora la Fanfarria! ¡Músicos! y DA CAPO

Final. Aplausos y Telón.  
Hossana! Laus Leo! ¡Y la ovación!

*Estocolmo, marzo, 1960;*  
*Bogotá, enero 25, 1969;*  
*Octubre 9, 1970*

## NOCTURNO EN RE MAYOR (Fragmento)

Nocturno en Re mayor, opus ett hundra  
femton, y en nieve y frío. Bajo el cero  
de Celsius, nueve grados, quizás once.  
Nocturno en Re mayor y en Karlaveguen.

Yerto nocturno y blanco. Lo urdiera el Extranjero  
y a que lo urle el lobo y en la estepa, en la tundra  
o que lo tañan —sordas— las campanas de bronce  
o a que simunes ebrios con él trisquen y jueguen.

El Extranjero —esfingeo— Soledades alquimia:  
Silencios filtra, acendra: cósmicos resonares

—fantástico— entrevera y en los caos armónicos.  
Nocturno en Re mayor —Estermalmsgatan—.

Lo urdiera el Extranjero, si no el Paradislero.

Es el Nocturno yerto, blanco. Circumpolares  
sortilegios, prodigios y milagros. Eximia  
melodía —si nimia y en mágico entrevero—  
mistura y desenreda, decanta y traba en polifónicos  
esparaveles: para gusto, regusto, catar y saboreo de su gula  
tonal. Agil, voluble, tornátil, veleidosa, vanidosa, modula,  
se quiebra en ritmos, se rompe en canon, fuga, contrapunto.  
Del clavecín pellizca cuerdas que a locas arrebatan.

### FACECIA

(Nocturno-Danza)

Nocturno, con noche al fondo,  
de luna ausente, y sin pathos  
romántico, y sin Clorinda  
—la del tibio toisón blondo—  
ni Amatunte ni Alienor  
ni Aixé, que el surco le brinda,  
para que siembre, a Agenor.  
Nocturno, con noche al fondo.

Con noche al fondo, Nocturno  
sin luna y sin flébil pathos:  
para el amor de los gatos  
o el cogitar taciturno...

Nocturno, con noche al fondo  
para danzar en redondo,  
dándole vueltas al rito  
venusino: ¡ánde la danza!  
¡Gire la ronda de Eros!  
Clorinda, Aixé y Amatunta!  
Lilia, Aglaya y Alienor!  
y Agenor que se les junta...  
Con noche al fondo, y con mito  
dentro, Nocturno, se avanza,  
luna ausente y pathos hueros,

danzando la de San Vito,  
que es danza sin contradanza...

Con noche al fondo, Nocturno,  
sin flébil pathos, sin luna;  
para el amor con la bruna,  
con la blonda o con la albina,  
con la agarena aceituna  
con la hiperbórea o la endrina,  
la negroide o la cetrina  
de Catay... o con alguna:

Nocturno con noche al fondo  
para danzar en redondo  
con la danzante de turno:  
la anónima pizpireta.  
Si Alienor tomó soleta,  
si Alienor se llamó andana,  
veleidosa, casquivana,  
tornátil dona veleta,  
dejando al paio a Agenor...

Con noche al fondo, Nocturno,  
para el amor con la anónima,  
con la anónima ultraepónima,  
y el cogitar taciturno  
—bajo el signo de Saturno—  
del Saturnino Agenor  
tras la fuga de Alienor.  
Agenor, no anacoreta,  
—mirobolante poeta  
y amador de alto coturno—  
de Alienor llamóse andana,  
de Alienor tomó soleta,  
y danza la de San Vito  
con la epónima Sultana,  
zutaneja o perengana,  
sacerdotisa del rito  
sexuo-danzante, exquisito.  
Con noche al fondo nocturno.

*Octubre, 1970*





## CRONOLOGIA



---

*Vida y obra de León de Greiff*

---

- 1895 Nace en Medellín el 22 de julio Hijo de Luis de Greiff Obregón y Amalia Haeusler Rincon
- 1902 Ingres a al Colegio de doña Concha Osorno (posteriormente continuaría sus estudios en el Colegio de don Antonio Duque)
- 1911 Luego de terminar su bachillerato en el Liceo, ingresa a la Universidad de Antioquia y estudia dos años de Ingeniería en la Escuela de Minas
- 1914 Viaja a Bogotá Se desempeña como secretario del General Rafael Uribe Uribe. Durante algunas semanas asiste a clases en la Facultad de Derecho de la Universidad Republicana
- 1915 Funda en Medellín la revista *Panda*, en cuya redacción estuvo acompañado por José Gaviria Toro, Fernando González, Teodomiro Isaza, Rafael Jaramillo Arango, Bernardo Martínez Toro, Félix Mejía Arango, José Manuel Mora Vásquez, Libardo Parra, Ricardo Rendón, Jesús Restrepo Olatte, Eduardo Vasco y Jorge Villa Carrasquilla, *Cromos Gráfico* de Bogotá
- 1916 Ingres a trabajar al Banco Central como Contador
- 1921 Copia el "Album para Matilde", su primera Antología (manuscrito inédito que contiene 68 poemas escritos entre 1913 y 1920)
- 1925 Forma parte del grupo de intelectuales que funda la revista *Los Nuevos*. Publica *Tergiversaciones*, en Bogotá  
Se retira del Banco Central
- 1926 Trabaja como Administrador en la construcción del ferrocarril Bolombolo-La Pintada (hasta junio del año siguiente)
- 1927 Contrae matrimonio con Matilde Bernal Nicholls (de esa unión nacerían Astrid, Boris, Hjalmar y Axel), el 23 de julio  
Trabaja como Jefe de Estadística en la Dirección Departamental de Caminos de Antioquia (hasta el 13 de junio de 1931)
- 1930 Publica *Libro de signos*, en Medellín
- 1931 Trabaja como Jefe de Estadística en los Ferrocarriles Nacionales (hasta el 27 de enero de 1945)
- 1936 Publica *Variaciones alrededor de nada*, en Manizales Fundador y Director entre los meses de julio y marzo del año siguiente, de la *Revista de las Indias*
- 1937 Publica *Prosas de Gaspar*, en Bogotá
- 1940 Forma parte del grupo de intelectuales que fundaron la Radiodifusora Nacional Es nombrado Profesor de Literatura y Redacción en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional (hasta enero de 1943)

---

*Vida y obra de León de Greiff*

---

- 1941 Dirige la revista *Música*, órgano de la Orquesta Sinfónica Nacional
- 1944 Forma parte del grupo de intelectuales que fundaron el Instituto Cultural Colombo-Soviético
- 1945 Ingresa a trabajar en el Ministerio de Educación Nacional, en el cual habría de permanecer hasta el 28 de febrero de 1950, ocupando los cargos de Sub-Director de Enseñanza Secundaria, Jefe de Becas y Director de Extensión Cultural y Bellas Artes  
Viaja por primera vez fuera de Colombia (11 de diciembre a 12 de enero de 1946), como miembro de la comisión del gobierno enviada a México para repatriar las cenizas del poeta Porfirio Barba Jacob
- 1946 Es nombrado Profesor de Historia de la Música en el Conservatorio de la Universidad Nacional (hasta mayo de 1950)
- 1947 Viaja a Lima como Delegado del Ministerio de Educación Nacional a los II Juegos Bolivarianos
- 1949 Es detenido en compañía de Diego Montaña Cuellar, Alejandro Vallejo y Jorge Zalamea (entre el 21 de noviembre y el 6 de diciembre) por “razones políticas” nunca explicadas
- 1950 Trabaja en la Contraloría General de la República (con algunas interrupciones, hasta mayo 31 de 1959)
- 1954 Publica *Farrago*
- 1955 Forma parte del Comité Patrocinador de la revista *Mito* que dirigían Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel  
El Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Argentino rinde un homenaje a León de Greiff y Ricardo Rojas, en Buenos Aires
- 1956 El arquitecto Carlos Celis Cepero crea en Caracas el “Premio Hispanoamericano de Poesía Leon de Greiff”  
En Madrid, un grupo de poetas entre los que se encuentran Vicente Aleixandre, Damaso Alonso, Francisco Luis Bernardes, Eduardo Carranza y Gerardo Diego rinden un homenaje “al gran poeta colombiano Leon de Greiff para celebrar la plenitud creadora de su poesía”
- 1958 Viaja por primera vez a Europa (Estocolmo, 13 a 25 de julio) invitado a una reunión del Consejo Mundial de la Paz. Posteriormente realiza un extenso recorrido invitado por los gobiernos de la Unión Soviética y la República Popular China y al regresar visita Austria, Yugoslavia y Francia
- 1959 Es nombrado por el Presidente Alberto Lleras Camargo Primer Secretario en la Embajada de Colombia en Suecia (hasta el 30 de septiembre de 1963) Desempeñó funciones consulares y ocasionalmente de Encargado de Negocios

---

---

*Vida y obra de León de Greiff*

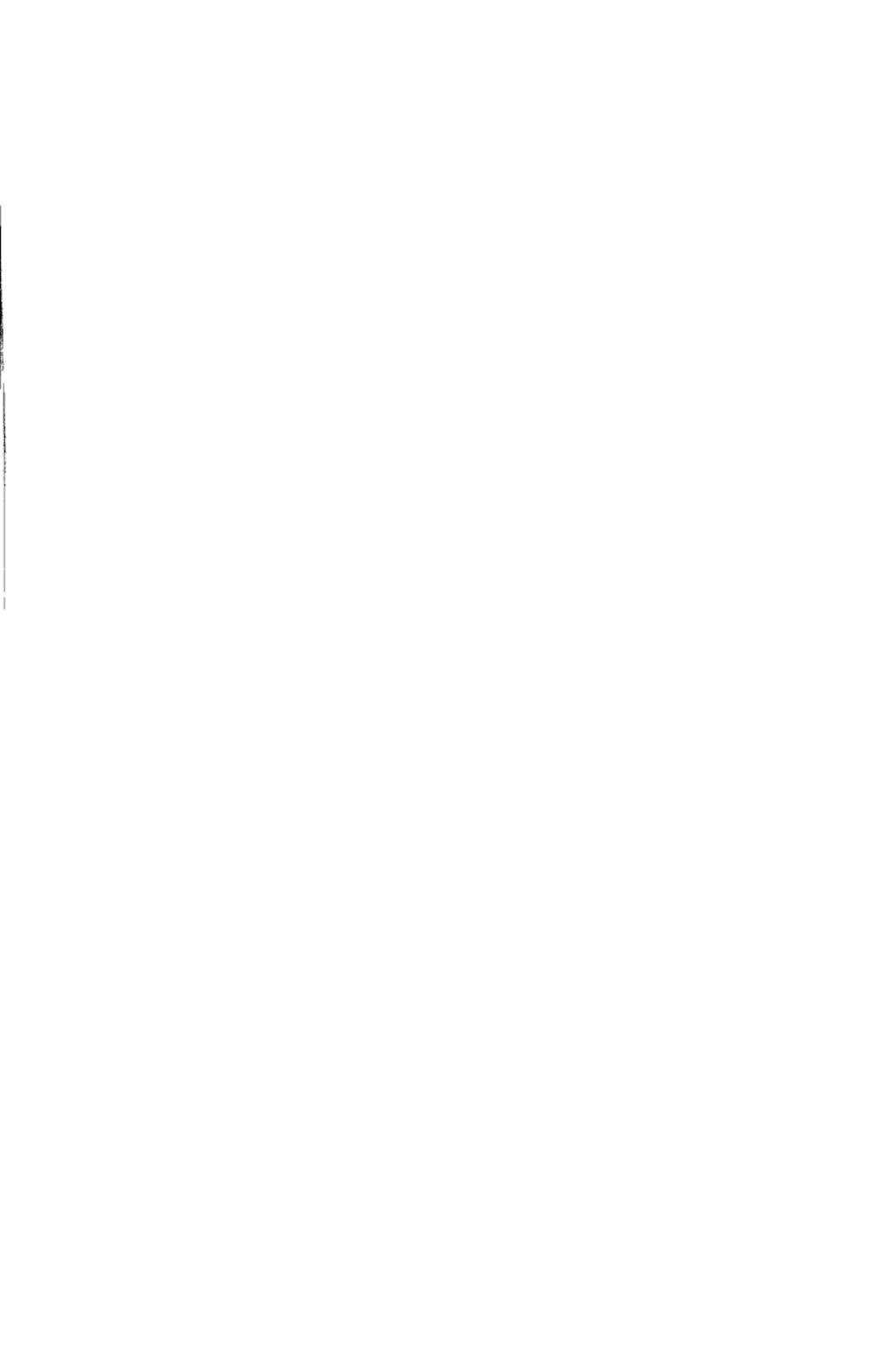
---

---

- 1962 Asiste al Coloquio Iberoamericano-Alemán (Hamburgo, Berlín, Munich y Heidelberg)
- 1964 Su Majestad el Rey de Suecia le confiere la Condecoración de la Estrella del Norte, en el grado de Caballero
- 1965 Asiste al Encuentro Internacional de Escritores convocado por Anna Seghers y Arnold Zweig para conmemorar el Vigésimo Aniversario de la liberación del fascismo hitleriano (Berlín y Weimar)  
Le es conferida la Orden de Boyacá, en el grado de Comendador
- 1966 Muere su esposa, Matilde Bernal Nicholls
- 1967 Elegido Presidente de la Asociación de Amistad Colombo-Checoslovaca
- 1968 Asiste al Congreso de la Cultura celebrado en La Habana y es jurado en el Premio de Poesía del Concurso Casa de las Américas
- 1970 El Instituto Colombiano de Cultura le concede el Primer Premio Nacional de Literatura  
Asiste a la reunión de la Comunidad Iberoamericana de Escritores celebrada en Caracas  
Invitado por el Gobierno Mexicano, asiste a la posesión del Presidente Luis Echeverría Álvarez
- 1971 Homenaje del Colegio Nacional de Periodistas (ofrecido por Gabriel García Márquez)  
La Dirección de Extensión Cultural de Calarcá (Quindío) le confiere la "Medalla Jorge Zalamea"  
La Alcaldía de Medellín le otorga el "Hacha Simbólica de Antioquia"  
La Gobernación de Antioquia le concede la "Estrella de Antioquia"  
El Ministerio de Educación le otorga la "Medalla Cívica General Santander"  
Elegido Presidente de la Casa de Amistad Colombo-Cubana
- 1972 Viaja a Costa Rica por invitación del Presidente Figueres y el Ministro de Cultura
- 1973 Recibe el "Premio Antioquia", otorgado por Coltejer
- 1974 Es designado Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo
- 1975 La Universidad del Valle le confiere el título académico de Doctor Honoris Causa en Letras  
Le es conferida la Orden de San Carlos, en el grado de Gran Oficial  
La Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF) le ofrece un homenaje
- 1976 Muere en la madrugada del domingo 11 de julio, en su casa (Bogotá)



## BIBLIOGRAFIA



## OBRAS DE LEON DE GREIFF

- Tergiversaciones* (Primer Mamotreto) - Bogota Tipografía Augusta, 1925 204 pp
- Libro de signos* (Segundo Mamotreto) - Medellín Imprenta Editorial Antonio J Cano, 1930 263 pp
- Variaciones alrededor de nada* (Tercer Mamotreto) - Manizales Casa Editorial y Talleres Graficos Arturo Zapata, 1936 183 pp [2ª ed Bogotá Ed La Oveja Negra, 1985]
- Prosas de Gaspar* (Cuarto Mamotreto) - Bogotá Imprenta Nacional, 1937 173 pp
- Antología poética* (escogida por el autor y prólogo de Antonio García) - Bogotá Editorial Cultura, 1942 294 pp
- Farsa de los pingüinos peripatéticos* - Bogotá Litografía Colombia, 1942 14 pp (Nos 6 y 7 de *Hojas de Poesía*, dirigidas por Jorge Zalamea)
- 16 poemas de León de Greiff* - México *Revista Iberoamericana* (Volumen V, No 10), 1942 (Selección y estudio de Carlos García Prada) 44 pp
- 22 poemas de León de Greiff* - Bogotá Prensas de la Universidad Nacional, 1947 22 pp (No 11 de *Cantico*, cuadernos dirigidos por Jaime Ibañez)
- Poemilla* - Bogota, 1948 32 pp (Separata de la *Revista Universidad Nacional* No 13)
- Poemilla de Bogislao* - Bogotá, *Hojas de Cultura Popular Colombiana* No 39, dirigidas por Jorge Luis Arango, 1954
- Los mejores versos de Leon de Greiff* - Bogota y Buenos Aires Editorial Nuestra America 36 pp (No 27 de *Cuadernillos de Poesía*, dirigidos por Simon Latino —Carlos H Pareja—)
- Fárrago* (Quinto Mamotreto) - Bogota Ediciones Samuel Lisman Baum, 1954 173 pp
- Relato de los oficios y misteres de Beremundo* - Bogotá, *Hojas de Cultura Popular Colombiana* No 49, dirigidas por Jorge Luis Arango, 1955 10 pp
- Obras completas* - Medellín Editorial Bedout, 1960 748 pp (Prólogo de Jorge Zalamea) Incluye *Tergiversaciones Libro de signos - Variaciones alrededor de nada - Prosas de Gaspar Fárrago - Barbara Charanga Bajo el signo de Leo - Veleros para dójico*.
- Poemas de Leon de Greiff* - Medellín Editorial Bedout 40 pp (No 21 de "Poesía de siempre", colección dirigida por Jorge Montoya Toro)
- León de Greiff traducido* - Bogota Imprenta Nacional, 1969 304 pp (Compilación de Hernando Camargo, que contiene traducciones al inglés, francés, alemán, vasco, italiano y checo)
- Antología* (compartida con Fernando González) - Bogotá Imprenta Nacional, 1970 42 pp (Selección de Hjalmar de Greiff) (Separata de la *Revista de Divalgacion Cultural de la Universidad Nacional* No 6)

- Selección de poemas* (escogidos por el autor) - Bogotá Canal Ramírez Antares, 1972 126 pp Instituto Colombiano de Cultura, Colección Popular (Prólogo de Fernando Garavito)
- Poesía de Leon de Greiff* - Habana Instituto Cubano del Libro, 1973 162 pp (No 67 de la colección "Literatura Latinoamericana" de Casa de las Américas - Selección y prólogo de Samuel Feijoo)
- Nova et vetera* - Bogotá Ediciones Tercer Mundo, 1973 93 pp
- Obras completas* - Bogotá Ediciones Tercer Mundo, 1975 2 tomos, 864 pp Carta-prólogo de Belisario Betancur C y prólogo de Jorge Zalamea Incluye las obras reunidas en el tomo editado por la Editorial Bedout en 1960 y *Nova et vetera*.
- Libro de relatos* - Bogotá Litografía Arco, 1975 227 pp (Contiene 26 Relatos)
- Cuadernillo poético de León de Greiff* - Medellín 16 pp (Edición facsimilar del "Esquicio No 2") (Separata de *Colombia Ilustrada* No 2)
- Poemas manuscritos* - Ediciones Sol y Luna, 1975 8 pp (Publicación de ANIF —Bogotá— para la "Biblioteca Centenario del Banco de Colombia", con prólogo de Belisario Betancur C )
- Libro de relatos* - Bogotá Carlos Valencia Editores, 1976 (contiene 18 Relatos - Prólogo de Boris de Greiff e ilustraciones de Antonio Roda) (reimpreso en 1979 y 1986)
- Antología de León de Greiff* - Bogotá Talleres Litográficos de Almanagues Supremo, 1976 334 pp (Instituto Colombiano de Cultura Selección y prólogo de Germán Arciniegas Contiene ensayos de Alvaro Villar Gaviria, Eduardo Castillo, Abel Farina y Juan Lozano y Lozano)
- Variaciones alrededor de nada* (Tercer Mamotreto) - Bogotá Editorial La Oveja Negra, 1985 135 pp (No 15 de la "Biblioteca Literatura Colombiana")
- Antología poética* - Bogotá Editorial Printer Colombiana, 1985 376 pp (Selección de Boris y Hjalmar de Greiff basada en preferencias del autor Prólogo de Germán Arciniegas) (Colección "Joyas de la Literatura Colombiana" del Círculo de Lectores)
- La Columna de Leo* - Medellín Editorial EAFIT, 1985 356 pp (Recopilación, selección y prólogo de Miguel Escobar Calle Volumen 13 de la "Edición Autores Antioqueños" Incluye *Prosas de Gaspar, El Tiempo, Columna de Leo, El Espectador, La Columna de Leo, Crítica, Columnilla de Leo, Diario de Colombia*).
- Obra completa* - Bogotá Procultura, 1985 3 tomos
- Bajo el signo de Leo* - Moscú 1986 302 pp Antología traducida al ruso y prologada por Serguei Goncharenco
- Poemes* - Antología —edición bilingüe— con traducciones de Andre van Wassenhove París, Septiembre de 1990 (Centro Cultural Colombiano)

## POEMAS LEIDOS POR LEON DE GREIFF

*17 poemas* - Disco No 7 de la "Colección Literaria" (Emisora HJCK, Bogotá)

15 *poemas* - Disco No. 22 de la serie "Voz viva de América Latina" (Universidad Nacional Autónoma de México).

14 *poemas* - Disco No. 4 de la serie "Palabra de esta América" (Casa de las Américas, La Habana, Cuba).

## OBRAS TRADUCIDAS POR LEON DE GREIFF

*Es media noche doctor Schweitzer* (Gilbert Cesbron)

*La anunciación a María* (Paul Claudel)

*La hija del sultán y el buen jardinero* (Henri Gheon)

*Valeria* (Eddy Ghilain)

*Saúl* (Andre Gide)

*Pelleas y Melisande* (Maurice Maeterlinck)

## SOBRE LEON DE GREIFF

ABADÍA MORALES, GUILLERMO "El mundo poético de León Greiff" (*El Espectador*, Bogotá Julio 6 de 1958)

ACOSTA BORRERO, PEDRO "80 años de León de Greiff - 50 de su primer libro" (*Pluma*, Bogotá, Agosto de 1975)  
"León de Greiff - La esfinge y la palabra" (*La Tadeo*, Bogotá, Junio de 1987)

ACOSTA POLO, BENIGNO "Bajo el signo de Sergio Stepanski" (*El Heraldo*, Barranquilla, Mayo 31 de 1935; *Nivel*, México, Febrero 25 de 1964, pp 5-11)

AGUIRRE, MARIANO "Vikingo americano" —*Elite*, Caracas, Julio 30 de 1976)

ALDANA C., ALFREDO "León de Greiff, antecedentes y perspectivas" (Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1965, 10 pp.)  
"León de Greiff" (*La República*, Bogotá, Julio 18 de 1976)

ALVARES DE DROSS, TULIA "La experiencia amorosa en León de Greiff" (*Revista de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional*, Bogotá, Octubre de 1970, pp 64-75)

ALZATE NOREÑA, LUIS "Sobre unos versos de Leo le Gris" (*Revista Voces*, Barranquilla, Febrero 20 de 1920)

AMORTEGUI, OCTAVIO "Melomanía del libro inédito 'El demonio interior'" (*Revista Pan*, Bogotá, Febrero de 1938)

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE *Historia de la literatura hispanoamericana* (Fondo de Cultura Económica, México, 1977, Tomo II, pp. 14-15, 44-45, 191)

- ARANGO DANIEL *Homenaje a León de Greiff (La Gata Caliente, Bogotá)*
- ARANGO JORGE LUIS "León de Greiff" (*Revista de Educacion, Medellín, Marzo de 1944*)
- ARANGO FERRER JAVIER *La literatura de Colombia* (Buenos Aires, 1940, pp 138-140)  
*2 Horas de literatura colombiana* (Ediciones La Tertulia, Medellín, 1963)
- ARANGO ISAZA LUIS GABRIEL "Esquicio sobre el eros Degreffiano" (*El Mundo, Medellín, Julio 18 de 1981*)
- ARBELAEZ FERNANDO "La poesia de Leon de Greiff" (*Hojas de Cultura Popular Colombiana, Bogota, Enero de 1955*)  
*Panorama de la nueva poesia colombiana* (Ministerio de Educación, Bogota, 1964)
- ARCINIEGAS GERMAN "El descubrimiento de León de Greiff" (*El Tiempo, Bogota, Enero 12 de 1930*)  
 "León de Greiff, un premio Nobel?" (*El Tiempo, Bogota, Marzo 21 de 1955*)  
 "León el Panida" (*El Tiempo, Bogota, Agosto de 1970*)  
 "Prólogo a la *Antología de Leon de Greiff*" (Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1976, pp 15-30)  
 "Prologo a la *Antologia poetica de Leon de Greiff*" (Círculo de Lectores, Bogotá, 1985, 5 pp)  
 "Los nocturnos de Chopin" (*El Tiempo, Bogota, Febrero 26 de 1987*)  
 "El pais de las baladas y canciones" (*El Tiempo, Bogota, Julio 4 de 1991*)
- ARIAS G, EDGAR "Angustia-Amor" (Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogota, 1961, 43 pp)
- ARISTIZABAL E, ALONSO "Fanfarrina en Sol mayor" (*El Colombiano, Medellín, Octubre 17 de 1971*)
- AZOFEIFA ISAAC FELIPE "Leon de Greiff, cerca y lejos" (*Tertulia, San José —Costa Rica—, Enero-Marzo de 1972*)
- BARRERA PARRA, JAIME "León de Greiff" (*El Tiempo, Lecturas Dominicales, Julio de 1930*)
- BERNARDEZ FRANCISCO LUIS "El maestro Leon" (Discurso pronunciado en el Homenaje de los poetas hispanicos residentes en Madrid —1956— y reproducido en *El Colombiano* de Medellín)
- BERNAT MARIA CRISTINA "León de Greiff y la musica de las palabras" (*El Occidente, Cali, Febrero 6 de 1966*)
- BETANCUR CUARTAS BELISARIO "De los catalogos ortograficos de Marroquin al *Libro de Signos* de Leon de Greiff" (*Heraldica, Medellín, Agosto 9 de 1947*)  
 "Carta-Prologo a las *Obras Completas* de Leon de Greiff" (*Tercer Mundo, Bogota, 1975*)  
 "Presentacion a *Poemas Manuscritos*" (Biblioteca Centenario del Banco de Colombia, Bogota, 1975)
- BETANCUR N, JUAN SANTIAGO "El universo ignorado de Leon de Greiff" (*El Colombiano, Medellín, Julio 13 de 1986*)
- BONNET V, PIEDAD *Leon de Greiff y los origenes de la lirica moderna en Colombia* (Bogota, 1983, 82 pp)

- BOSSA HERAZO DONALDO "Cuartillas de Ranger" (*Diario de la Costa*, Cartagena, Abril 3 de 1973)
- BRAVO MARQUEZ JOSE MARIA "Infra-música o supra-poética" (*El Colombiano*, Medellín, Octubre 19 de 1942)
- BRONX HUMBERTO *Leon de Greiff y seleccion de sus poesias* Medellín Ed Salesiana, 1973
- BUENAVENTURA NICOLAS "El otro León de Greiff" (*Documentos Politicos*, Bogota, Septiembre de 1965, pp 76-83)
- CABALLERO CALDERON, EDUARDO "Homenaje a De Greiff" (*El Espectador*, Bogota) "Con Nobel o sin Nobel" (*El Tiempo*, Bogotá, Octubre 13 de 1974)
- CABALLERO ESCOBAR ENRIQUE "Suma Greiffiana" (*El Tiempo*, Bogotá, Abril 22 de 1971)  
También en *De ayer y de hoy*, Bogota E Ancora, Editores, 1990 pp 92-95
- CABALLERO MARIA M "Leon de Greiff en el contexto de la vanguardia colombiana" (1895) 1976 *Philologia Hispalensis* (Sevilla), IV, 1 (1991)
- CADAVID URIBE ALFONSO "Un libro que vendra" (*El Colombiano*, Medellín, Febrero 20 de 1930)
- CALDERON ALVAREZ LUIS F "El reino de la noche en la poesía de León de Greiff" (*El Colombiano*, Medellín, Noviembre 15 de 1970)
- CAMACHO GUIZADO EDUARDO "Escritores contemporáneos" (*Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*, Bogota Instituto Colombiano de Cultura, 1978, pp 76-79)  
"Conceptos sobre Leon de Greiff" (*Letras Nacionales*, Bogotá, 25-26, Marzo-Abril, 1975 pp 61-66) (Este artículo recoge los conceptos de ocho importantes criticos literarios que opinan sobre el gemo artistico de Leon de Greiff Ellos son Enrique Anderson Imbert, Jorge Zalamea, Juan Lozano y Lozano, Fernando Garavito, Jaime Mejia Duque, Edmond Vandercammen, Cecilia Hernandez de Mendoza y Lino Gil Jaramillo)
- CAMACHO MONTOYA G "Un libro de Leon de Greiff" (*El Siglo*, Bogotá, Diciembre 31 de 1936)
- CAMACHO RAMIREZ ARTURO "Columna de fuego" (*El Espacio*, Bogota, Julio 24 de 1965)
- CAMARGO, HERNANDO "Los 70 años de Leon de Greiff" (*Semana al Dia*, Bogota, Julio 23 de 1965)  
"Brevisima e incompleta mformación sobre el maestro León de Greiff y sus obras" (en el libro *León de Greiff traducido*, Bogota, Ministerio de Educación, 1969, pp 299-304)
- CANO GABRIEL "Tres nombres estelares de Antioquia Ricardo Rendon, Luis Tejana y León de Greiff" (*El Mundo Semanal*, Medellín, Febrero 28 de 1981)
- CONNEL STANLEY WAYNE *Lexical Aspects of Works of León de Greiff* (Ann Arbor, University Microfilms International, 1982, 211 pp)
- CAPARROSO, CARLOS ARTURO "Los Nuevos y la poesia" (*El Colombiano*, Medellín, Agosto 14 de 1960)

- CARO MENDOZA, HERNANDO "León de Greiff, gran músico" (*El Espectador*, Bogotá, Julio 18 de 1976).
- CARRANZA, EDUARDO "León de Greiff" (*Revista de América*, Bogotá, Mayo de 1948).
- CARRANZA, MARÍA MERCEDES "Laus Leo" (*Homenaje a León de Greiff*, Universidad Nacional, Septiembre 1976).
- CARRASQUILLA, TOMÁS "Entrevista con Orlando Perdomo" (Medellín, Abril de 1936, en: *Juicios y comentarios sobre Tomás Carrasquilla*, Medellín, Editorial Bedout, 1958).
- CARRASQUILLA BOTERO, JUAN "Los versos de León de Greiff" (*Bagatela*, Bogotá, Marzo de 1925).
- CASTAÑEDA ARAGÓN, GREGORIO "Prosas de Gaspar" (*El Tiempo*, Bogotá, Mayo 21 de 1937).
- CASTELLANOS, ANGELA "Ochenta y un años de poesía, rebeldía y contabilidad" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 12 de 1981).
- CASTILLO, EDUARDO "Leo Legris, el panida" (*Revista Cromos*, Bogotá, Octubre 12 de 1918).  
"El Libro de signos de León de Greiff" (*El Tiempo*, Enero 1 de 1931).
- CASTRO SAAVEDRA, CARLOS "Fiel a su soledad y a su destino" (*Lecturas Dominicales*, Bogotá, Agosto 29 de 1965).
- CLAUDIO, IVÁN "Vida, pasión, muerte y resurrección de la poesía colombiana" (*El Colombiano*, Medellín, Marzo 17 de 1963).
- COBO BORDA, JUAN GUSTAVO. "León de Greiff" (en *Poesía colombiana*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1987).
- CHARRIA, CLARA Y FRED KAIM *Encuentro en la eternidad...Dalt-De Greiff*. (Ediciones Prensa Colombiana, 1989).
- CHARRIA GARCÍA, FERNANDO "De Greiff en prosa" (*El Espectador*, Bogotá, Abril 17 de 1983).
- CHARRY LARA, ALBERTO "León de Greiff, el grupo de Los Nuevos y el Libro de signos" (*La Nación*, Barranquilla, Mayo 3 de 1930).
- CHARRY LARA, FERNANDO "Virtudes y fallos de la poesía colombiana contemporánea" (*El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 30 de 1947).  
"Poemas en prosa" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 20 de 1952).  
"León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Junio 15 de 1960).  
"Los poetas de Los Nuevos" (*Revista Iberoamericana*, Madrid, Julio-Diciembre de 1984, pp. 659-668).  
"Prólogo a la *Antología poética de León de Greiff*" (Visor de Poesía, Madrid, 1991).
- DE GREIFF, OTTO "Prólogo a *Baladas y canciones*" (El Ancora, Bogotá, pp. 11-16).
- DE GREIFF BERNAL, BORIS "Prólogo al *Libro de relatos*, de León Greiff" (Carloš Valencia Editores, Bogotá, 1976, pp. I - IV).
- DE GREIFF BERNAL, HJALMAR "Nota aclaratoria" (*El Tiempo*, Julio 14 de 1985).

- DE HABICH, EDGARDO "León de Greiff" (Revista *Casa de las Américas*, No. 105, Cuba, 1977).
- DE LA CALLE, HERNANDO "León de Greiff" (*La República*, Bogotá, Octubre 17 de 1923).
- DE UNDURRAGA, ANTONIO "Poesía colombiana del siglo XX" (*Revista de Estudios Hispánicos*, Universidad de Alabama, USA, Abril de 1968).
- DOMÍNGUEZ, OSCAR "Adiós al Panida" (*El Espacio*, Bogotá, Julio 12 de 1976).
- DREZNER, MANUEL "El maestro León de Greiff" (*El Espectador*, Julio 14 de 1976).
- DUQUE BERNAL, AUGUSTO "Saludo" (Revista *Cyrano*, Medellín, Enero 18 de 1923).
- DURÁN, LUCIO *Recuerdos de León de Greiff* (Bogotá, 1976).
- ECHAVARRÍA, ROGELIO "Con brújula en la bitácora" (*El Tiempo*, Bogotá, 1959).
- ENCISO, MARÍA "Dos poetas colombianos" (*Raíz al viento*, México, 1947).
- ESCOBAR CALLE, MIGUEL "León de Greiff y sus afinidades filosóficas" (*El Colombiano*, Medellín, 1971).  
 "La influencia de Schopenhauer y del budismo en León de Greiff" (*El Colombiano*, Medellín, Junio 20 de 1971).  
 "Parla con León 'el insensato'" (*El Colombiano*, Medellín, Noviembre 6 de 1973).  
 "A los lectores de Le Gris" (*El Mundo*, Medellín, Julio 17 de 1981).  
 Prólogo a "La Columna de Leo" de León de Greiff (Autores Antioqueños, Medellín, 1985).
- ESCOBAR NAVIA, ALVARO "Al maestro León de Greiff" (Bogotá, Julio 16 de 1975).
- ESPINOSA ESCOBAR, JOSÉ "León de Greiff - Horóscopo mortal para un navegante inmortal" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 12 de 1981).
- ESPINOSA, GERMÁN "León de Greiff" (*Prensa Colombiana*, Bogotá, 1958).  
 "León de Greiff o la intemporalidad" (*Semana al Día*, Bogotá, 1965).  
 "León de Greiff el lujuriente, el musical, el satírico" (*Letras Nacionales*, Bogotá, Mayo-Agosto de 1975 pp. 9-32).
- ESPINOSA, OSCAR "Función de la música y sentido de la noche en la poesía de León de Greiff" (*Dominación por la educación-liberación por el arte*, Cali, 1976, pp. 59-93).
- ESPINOSA VALDERRAMA, ABDÓN "El reino de la armonía de León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 13 de 1976).
- FARINA, ABEL "León de Greiff" (Medellín, Diciembre 18 de 1920 *Revista Claridad*, Medellín, Abril 12 de 1930)
- FARRO, NELVA "Análisis literario de *Ritmos* de León de Greiff" (Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1966, 12 pp.).
- FEJOO, SAMUEL — Prólogo a "Poesía de León de Greiff" (*Casa de las Américas*, No. 67 de la Colección Literatura Latinoamericana, Cuba, 1973, pp. VII-XI y en la *Revista del Sur*, No. 20. Malmö, Suecia).

- FORERO BENAVIDES ABELARDO "León de Greiff" (*El Espectador*, Bogotá, Marzo 5 de 1936)  
 "El libro de Leon de Greiff" (*El Espectador*, Enero 19 de 1937)  
 "León de Greiff" (*Revista de las Indias*, Bogotá, Septiembre-Noviembre de 1942)  
 "Poetas de Colombia Barba Jacob y León de Greiff" (*Confraternidad*, Buenos Aires, Junio de 1956)
- FRANCO HORACIO "León de Greiff" (*Revista Cyrano*, No 32, Medellín, Enero 5 de 1923).
- FUENMAYOR ALFONSO "A propósito del maestro León de Greiff" (*El Heraldo*, Barranquilla, Julio 15 de 1976)
- GAITAN DURAN JORGE "Nueva glosa" (*El Liberal*, Bogotá, Julio 18 de 1948)  
 "La poesía de Leon de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Enero 22 de 1950)  
 "Escrutinio" (*El Espectador*, Bogotá, Mayo 15 de 1960)
- GALARZA OSSA EUDORO "El culteranismo de León de Greiff" (*La Defensa*, Medellín, Febrero 6 de 1937)
- GAMBOA OCTAVIO "Nota" (*El Pais*, Cali, Septiembre 1 de 1957)  
 "León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogota, Febrero 23 de 1975)  
 "Ochenta años de culto a las palabras" (*El Tiempo*, Bogota, Julio 20 de 1975)  
 "Dos poemas de Leon de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 14 de 1977)  
 "León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, 1978)  
 "La poesía de León de Greiff" (Bogotá, 1980, pp 80)  
 "Aniversario de León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio de 1981)
- GARAVITO FERNANDO —Prólogo a la *Selección de poemas de León de Greiff* (Instituto Colombiano de Cultura, Bogota, 1972)
- GARCIA ANTONIO —Nota editorial a la *Antología Poética de Leon de Greiff* (Bogotá, Editorial Cultura, 1942, pp 5-10)
- GARCIA PEÑA, ROBERTO "Rastro de los hechos" (*El Tiempo*, Bogotá, 1955)  
 "Rastro de los hechos" (*El Tiempo*, Bogota, Junio 15 de 1960)  
 "Rastro de los hechos" (*El Tiempo*, Bogotá, 1967)  
 —Editorial— "Un creador de belleza" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 12 de 1976)  
 "Rastro de los hechos" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 25 de 1976)
- GARCIA PRADA CARLOS —*Antología de líricos colombianos* (Bogotá, Tomo II, 1937)  
 "La fuga inefable hacia Ulalume León de Greiff" (*Revista Iberoamericana*, Volumen V, No 10, México, Octubre de 1942, pp 439-445)  
 "León de Greiff" (*Diccionario de la literatura latinoamericana*, Colombia Unión Panamericana, Washington, 1959, pp 150-152)
- GIL JARAMILLO, LINO "El Libro de signos" (*Revista El Gráfico*, Bogotá, Diciembre 21 de 1929)  
 "León de Greiff, hermético y musical" (*El Heraldo*, Barranquilla, Mayo 31 de 1935)  
 "Tanteos sobre la poesía de León de Greiff" (*Ateneo Ecuatoriano*, Quito, Octubre de 1954, pp 62-68)  
*A tentas por el laberinto poético de León de Greiff* (Universidad del Valle, Cali, 1975, pp 202)

- GIMENO GRENDI ORLANDO "Scherzando serio ma non troppo" (*La Revista del Sur*, Año V No 20, 1990, Malmo, Suecia)
- GIRALDO HERNANDO "Columna libre" (*El Espectador*, Bogotá, Julio 14 de 1976)
- GOMEZ EDUARDO "Leon de Greiff" (*Colombianos en la Historia*, No 1, Bogotá, 16 pp)  
"El lírico contra la lírica tradicional" (*El Espectador*, Bogotá, Octubre 17 de 1982)
- GOMEZ PICON RAFAEL "Leon de Greiff, el poeta mas joven de Colombia" (*El Nacional*, Caracas, Junio 19 de 1958)
- GONCHARENCO SERGUEI —Prologo a 'Bajo el Signo de Leo'— —Antologia— (Moscu, 1986 —en ruso— pp 5-18)
- GONZALEZ ERNESTO "Greiffologia" (*El Colombiano*, Medellín, Febrero 6 de 1937)
- GONZALEZ FERNANDO "Leon de Greiff" (*Revista Antioquia*, No 5, Medellín, 1936)
- GONZALEZ GONZALO "Grefismos - Leon de Greiff al italiano" (*El Espectador*, Bogotá, Noviembre de 1969)  
"Grefismos - Drolatico" (*El Espectador*, Bogotá, Noviembre 16 de 1969)  
"Grefismos - Nefelibata" (*El Espectador*, Bogotá, Noviembre 23 de 1969)  
"Grefismos - Derelicto" (*El Espectador*, Bogotá, Noviembre 30 de 1969)  
"Grefismos - Esdrujologia" (*El Espectador*, Bogotá, Diciembre 7 de 1969)  
"Leon de Greiff en paz y salvo - Sin plata Simplatia" (*El Espectador*, Bogotá, Noviembre 22 de 1969)  
"Geogreffia - Kok O' Jondoh bolombolico" (*El Espectador*, Bogotá, Diciembre 14 de 1969)
- GOSSAIN JUAN "El mundo de Leon de Greiff" (*El Espectador*, Bogotá, Diciembre 4 de 1969)
- GUILLEN FEDRO "La sonrisa de Leon de Greiff" (*Novedades*, México, Agosto 23 de 1970)
- GUILLEN NICOLAS "León de Greiff, esta noche " (Presentacion a una lectura de poemas de Leon de Greiff en La Habana, 1968 *Prosa de prisa*, Tomo III)  
"Carta a Ramiro Andrade Teran —Julio 13 de 1976—" (*El Espectador*, Bogotá, Marzo 6 de 1977)
- GUTIERREZ CALDERON T "Leon de Greiff, el califa" (*El Trabajo*, Cucuta, Enero 30 de 1937)
- GUTIERREZ GIRARDOT RAFAEL "La literatura colombiana en el siglo XX" (*Manual de Historia de Colombia*, Tomo III, Instituto Colombiano de Cultura, 1980, pp 488-492)
- HAUCK WINFRIED *Las metáforas en las poetas de Leon de Greiff* (Seminario Andres Bello del Instituto Caro y Cuervo Bogotá, 1961, 19 pp)
- HERNANDEZ DE MENDOZA CECILIA "La poesia hermetica de León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá Julio 16 de 1945)  
*Variaciones alrededor de nada*" (*Letras Nacionales*, Bogotá, Septiembre-Diciembre de 1967 pp 8 30)  
*La poesia de Leon de Greiff* (Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1974, 69 pp)  
'Del significado al significante - a propósito de 'Ritornelo' de León de Greiff'  
*Revisa Thesaurus* Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1982, pp 148-152) Tambien en *Del significado y su expresion* Bogotá Instituto Caro y Cuervo, pp 156-162

- HOLGUIN, ANDRÉS "La poesía de León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Agosto 2 de 1942).  
 "León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 10 de 1944).  
 "León de Greiff" (en *Antología crítica de la poesía colombiana*, Bogotá, 1974).
- IRIARTE, HELENA "Monografía sobre figuras en León de Greiff" (Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1962, 36 pp.).
- JARAMILLO ANGEL, HUMBERTO "León de Greiff: prosista y viajero" (*Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, Bogotá, Mayo de 1969, pp. 30-39).
- JARAMILLO ARANGO, RAFAEL "*Variaciones alrededor de nada*" (*La Razón*, Enero 5 de 1937).
- JARAMILLO, EMILIO "Un obsequio intelectual para los lectores de *El Diario*" (*El Diario*, Medellín, Abril 20 de 1931).
- JARAMILLO, MANUEL JOSÉ "León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 26 de 1942).
- JARAMILLO MEZA, JUAN BAUTISTA "Aqueste León de Greiff... sinfónico y multiforme" (*Letras e Ideas*, Octubre 26 de 1952).
- JUSTEN, EDWARD S. J.: "La poesía de Edgar Allan Poe y León de Greiff" (Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961).
- LABRADOR RUIZ, ENRIQUE "León de Greiff y sus sombras" (*Alerta*, La Habana, Diciembre 10 de 1956).
- LATORRE CABAL, HUGO —Presentación (al disco No. 22 de la Colección "Voz Viva de América Latina", México, UNAM, Abril de 1972).
- LEVI, KURT "León de Greiff: cosmovisión y visión poética" (*Letras Nacionales*, Bogotá, No. 31, Agosto-Septiembre 1976, pp 75-86).
- LIBREROS, MATILDE "Poeta de Baladas" (*El Espectador*, Bogotá, Junio 19 de 1991).
- LOZANO, MIGUEL ANGEL "¡Velay, mordejai, ay!" (*Letras Nacionales*, Bogotá, Mayo-Agosto de 1975, pp. 121-124).
- LOZANO Y LOZANO, JUAN "León de Greiff en persona" (*Sucesos*, Bogotá, Julio 6 de 1956).  
 "Jardín de Cándido" (*El Tiempo*, Bogotá, Mayo de 1975).
- LUNDKVIST, ARTUR "León de Greiff" (*Vulkanisk kontinent - En resa i Sydamerika*, Stockholm, 1960, pp. 69-70 —en sueco—).
- LUQUE MUÑOZ, HENRY "León de Greiff y su doble" (*Hojas Universitarias*, Universidad Central, Bogotá, Diciembre de 1986, pp. 129-133).
- MADRID MALO, MARIO "León de Greiff, poeta musical" (*El Heraldo*, Barranquilla, Enero 19 de 1936).
- MADRID MALO, NÉSTOR "León de Greiff" (*Ensayo de un diccionario de la literatura colombiana*, Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República).
- MALLARINO BÓTERO, GONZALO "Columna y Prosas de Leo" (*El Espectador*, Bogotá, Julio 6 de 1987).

- MAR JOSE "Un libro de Leon de Greiff" (*El Espectador*, Bogotá, Enero 13 de 1925)  
 "Leon de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 16 de 1958)  
 "León de Greiff el gran viejo hosco y tierno" (*Prosa*, Biblioteca de Autores Boyacenses, Tunja, 1964, pp 125-130)
- MARTIN CARLOS "*Variaciones alrededor de nada*" (*Estrellas*, Bogotá, Febrero 1 de 1937).
- MARTINENGO ALESSANDRO "Apuntes sobre la métrica en la poesía de León de Greiff" (Seminario Andres Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961, 18 pp)
- MARTINEZ AREVALO LUCY "Algunos aspectos del lexico en la obra poética de Leon de Greiff" (Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961, 18 pp)
- MARTINEZ G , GUILLERMO "Musica, lenguaje, vida y mujeres en la obra de Leon de Greiff" (*El Espectador*, Bogotá, Julio 25 de 1976)
- MAYA RAFAEL "León de Greiff" (*Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá, 1954, pp. 349-355)
- MEDINA ALVARO "Lopez, De Greiff, Vinyes, Vidales y el vanguardismo en Colombia" (*Punto Rojo*, Bogotá, Junio-Julio de 1975, pp 7-20)
- MEDINA JOSE RAMON "Un extraño poeta llamado Leon de Greiff" (*Boletín Colombo-Venezolano*, Caracas, Noviembre de 1974 pp 12-21) También en "Magazin Dominical" de *El Espectador*, Bogotá, Enero 26 de 1975 pp 1, 3 y 4
- MEDINACELLI GUSTAVO "León de Greiff" (*Ultima Hora*, La Paz, Abril 5 de 1955).
- MEJIA DUQUE JAIME "La poesía esquiva y desdoblada en espejismos de Leon de Greiff" (*Letras Nacionales*, Bogotá, Julio-Agosto de 1965, pp 26-44)  
 "La poesia de Leon de Greiff" (*Literatura y Realidad*, Medellín, Ed La Oveja Negra, 1976, pp 143-161)
- MEJIA VELILLA DAVID "Mi paisano Leon de Greiff" (Revista *Arco*, Bogota, Marzo de 1966, pp 229-233)  
 "Mi Recuerdo de León de Greiff" (*Boletín de la Academia Colombiana*, Tomo XXXIII No 142, 1983, pp 255-269)
- MEJIA Y MEJIA JOSE "El último libro de De Greiff" (*La Tradicion*, Medellín, Noviembre 28 de 1936)  
 "Para comprender a León de Greiff" (*El Colombiano*, Medellín, Febrero 8 de 1937)  
 "Leon de Greiff y la crítica tropical" (*El Colombiano*, Medellín, Abril 29 de 1937)  
 "León de Greiff o la sinfonía del idioma" (*El Colombiano*, Medellín, Marzo de 1940)  
 "León de Greiff" (*Cuadernillos de Poesia* de la Universidad Católica Bolivariana, Medellín, Junio-Septiembre de 1940)  
 "Abajo la inteligencia!" (*La Defensa*, Medellín, 1945)  
 "El nuevo librito de Leon de Greiff" (*La Patria*, Manizales, Octubre 5 de 1954)  
 "La poesía greiffiana en España" (*La Patria*, Manizales, Junio de 1956)  
 "En poesia, ¿qué es claridad?" (*El Diario*, Medellín, Diciembre 4 de 1956)  
 "León de Greiff, poeta de lo abstruso" (*Hojas de Cultura Popular Colombiana*, Bogota, Febrero de 1957)  
 "Estetica greiffiana" (*El Espectador*, Bogotá, Agosto 22 de 1965)  
 "¿Abdicantes de limpios sollozos líricos?" (*El Colombiano*, Medellín, Marzo de 1972)

- MÉNDES CAMPOS, MARIO "León de Greiff" (*Revista da Universidade de Minas Gerais*, Belo Horizonte, Septiembre de 1964, pp. 127-130 —en portugués—).
- MENDOZA VARELA, EDUARDO "Los 7 Poemas" (*Correo de los Andes*, Noviembre-Diciembre de 1982).
- MESA, DARÍO "Nota" (*Revista Mito*, Bogotá, Octubre-Noviembre de 1955).
- MISTRAL, GABRIELA "Carta" (Lisboa, Marzo 24 de 1937 - *El Tiempo*, Bogotá, Junio 27 de 1937).
- MOHLER, STEPHEN CHARLES —*The Poetic Style of León de Greiff* (University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, USA, 1969, 194 pp.).  
 "El estilo poético de De Greiff" (*El Siglo*, Bogotá, Julio 11 de 1971).  
 "León de Greiff, poeta musical" (Separata de *Thesaurus*, Tomo XXIX, Instituto Caro y Cuervo, 1974, 28 pp.).  
 —*El estilo poético de León de Greiff*. Traducción del propio autor. (Tercer Mundo, Bogotá, 1975, 145 pp.).
- MOLINA, FELIPE ANTONIO "Esquela abierta a León de Greiff" (Bogotá, Julio 15 de 1935).
- MONTANA, EMILIO "Esto es una visita" (*Revista Cyrano*, No. 35, Enero 11 de 1923).
- MORALES HOLLMAN "Quince años de la muerte del poeta León de Greiff - un tipo poco corriente" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 28 de 1991).
- MORALES BENÍTEZ, ARMANDO "Bogislao" (*La Patria*, Manizales, Julio 29 de 1955).
- MORALES BENÍTEZ, OTTO "A tientas por el laberinto poético de León de Greiff" (*Aguja de marear*, Bogotá, 1979, pp. 113-131).
- MORALES GÓMEZ, TERESA "León de Greiff, un poeta solitario" (Bogotá, 1983, 23 pp.).
- MUÑOZ, JUAN CARLOS "Diez años de Greiff" (*Zona*, Bogotá, Julio 15 de 1986).
- NARANJO VILLEGAS, ABEL "Cinco valores literarios" (*El Tiempo*, Bogotá, Junio 8 de 1958).
- NIETO CABALLERO, LUIS EDUARDO "Tergiversaciones" (*El Gráfico*, Bogotá, Febrero 14 de 1925 y Tomo IV de "Escritos Escogidos", Banco Popular).  
*León de Greiff* (Colombia joven, Bogotá, 1928).  
 "Libro de signos de León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Enero 10 de 1932).  
 "Alredor de León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Octubre 31 de 1942).
- NÚÑEZ SEGURA, JOSÉ A.: "León de Greiff" (*Literatura Colombiana*, Medellín, 1975, pp. 357-362).
- OCAMPO M., HÉCTOR "Ezra Pound y Leo le Gris" (*La República*, Bogotá, Agosto 14 de 1976).
- PALACIOS, ARNOLDO "León de Greiff" ("Les cafes de Bogotá", *Revista Europa*, París, Julio-Agosto de 1964).
- PANERO, JUAN LUIS —Prólogo a la *Antología poética de León de Greiff* (Círculo de Lectores, Bogotá, 1985, pp. I-IV).

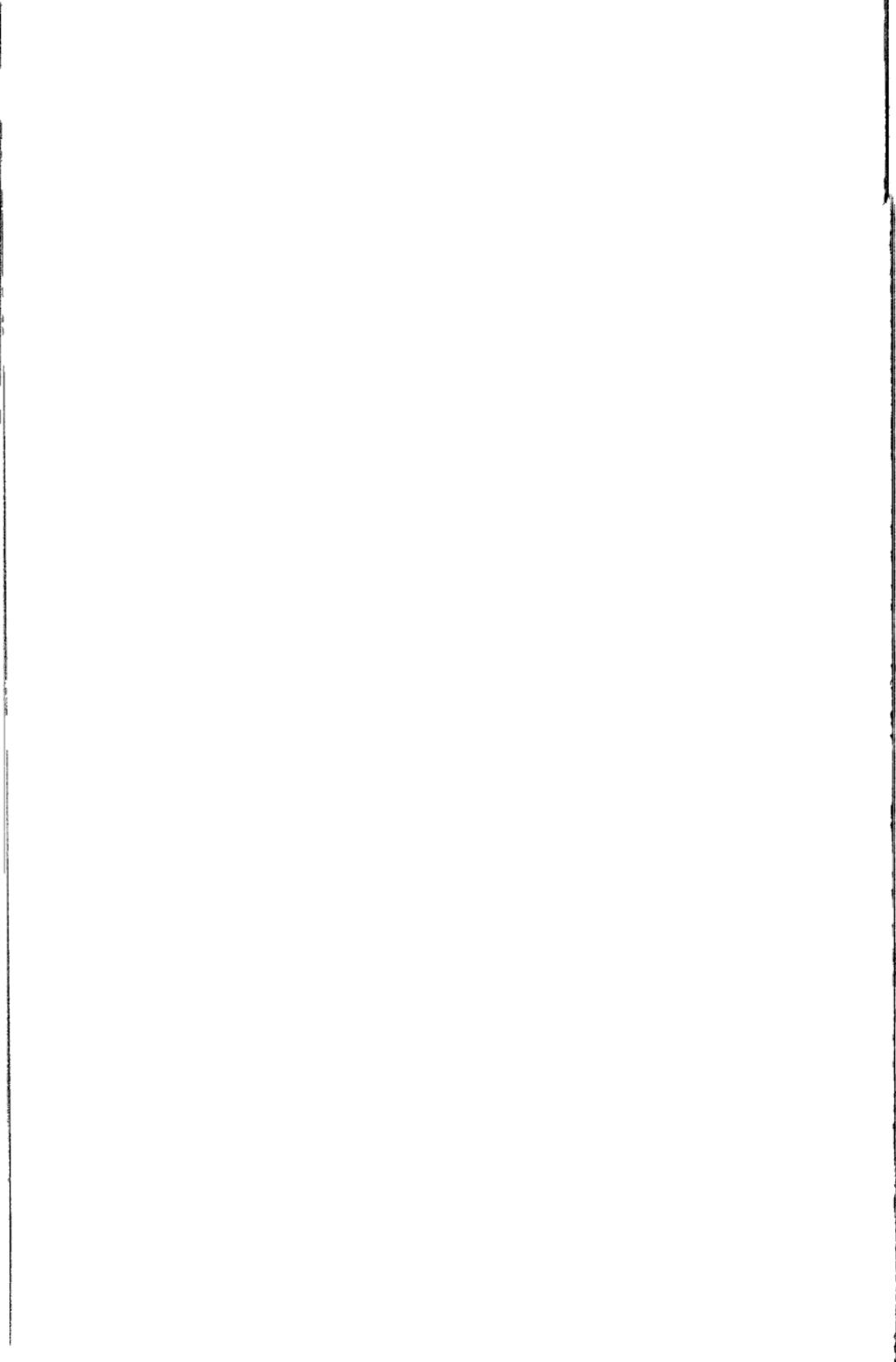
- PAYAN ARCHER GUILLERMO "De Greiff, Premio Nobel" (*Diario de las Américas*, Miami, USA, Abril 17 de 1955)
- PEROU EMMA "Estudio de nombres propios en la poesía de León de Greiff" (Seminaro Andres Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961, 58 pp)
- PIZARRO AGUEDA "El viaje del poeta" (*Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la Republica No 10, Bogota, 1969, pp 5-41)
- PORRAS ARISTOMENO "Líricos de Colombia León de Greiff" (*Nivel*, México, Septiembre 30 de 1988)
- POSADA JAIME "La nación agradecida a León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogota, Agosto 9 de 1976)
- POSADA DE GREIFF LUZ "León de Greiff" (*Grandes forjadores*, Vida S A, Medellín, 1985, pp 155-156)
- PRAT JOSE "Música y poesía" (*El Tiempo*, Bogotá, Julio 8 de 1947)  
"León de Greiff y sus poemas" (*El Tiempo*, Bogotá, Mayo 24 de 1972)
- PUERTA ZULUAGA DAVID "Los instrumentos musicales en la poesía de León de Greiff" (*Revista Casa Silva*, No 2, Bogota, 1989, pp 51-63)
- RAMIREZ LUIS HERNAN "El sintagma epíteto en las poesías de León de Greiff" (Seminaro Andres Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961, 61 pp)  
"El epíteto en la poesía de Leon de Greiff" (Seminaro Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1962, 99 pp)
- RAMIREZ RODRIGO "En la escuela con León de Greiff" (*La Patria*, Manizales, Agosto 9 de 1976)
- RESTREPO JARAMILLO JOSE "El Libro de los signos" (*Revista Claridad*, Medellín, Abril 26 y Mayo 3 de 1930, pp 302-305 y 348-351)
- ROCA LEMOS JUAN "Góngora es Góngora, De Greiff es De Greiff" (*El Espectador*, Bogotá, Agosto 8 de 1976)
- RODRIGUEZ SARDIÑAS ORLANDO "Las crnaturas reinventadas en la poesía de León de Greiff" (*Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Junio de 1972)  
"Recursos ritmicos en la poesia de Leon de Greiff" (*Thesaurus*, Tomo XXVII, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1972 - separata 51 pp)  
"León de Greiff imagenes y figuraciones de una poetica de vanguardia" (*Anales de Lueratura Hispanoamericana*, Año I, No 1, revista de la Universidad Complutense y del Consejo Superior de Investigaciones Cientificas, Madrid, 1972, pp 207-231)  
"Motivaciones temáticas en la poesía de León de Greiff" (*Revista de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional*, Bogotá, Agosto de 1973, pp 35-68)  
—*Leon de Greiff una poetica de vanguardia* (Colección Nova Scholar, Madrid, 1975, 186 pp)
- ROJAS, JORGE "Retrato" (*El Tiempo*, Diciembre 10 de 1944 y Julio 15 de 1976)
- ROJAS HERAZO HECTOR "Farrago, Quinto Mamotreto" (*Diario de Colombia*, Bogotá, Octubre de 1954)

- “Un Nobel para León de Greiff” (*Diario de Colombia*, Bogotá, Marzo 23 de 1955).  
 “Tarjeta sobre León de Greiff” (*Señales y garabatos del habitante*, Colcultura, Julio de 1976).
- RUIZ, JUAN “Los hermanos De Greiff” (Cromos, Bogotá).
- RUIZ, ROBERTO “A propósito de León de Greiff” (*El Cronista*, Ibagué, Febrero 27 de 1969).
- SALAZAR SANTACOLOMA, EDGARDO “Notas para una maqueta de homenaje a León de Greiff” (*Diario Nacional*, Mayo 29 de 1935).
- SALINAS, PEDRO —Carta (Octubre 14 de 1948).
- SAMPER PIZANO, DANIEL “La señora muerte se llevó al maestro” (*El Colombiano*, Medellín, Julio 18 de 1976).  
 “Recordando a De Greiff” (*El Tiempo*, Bogotá, Agosto 27 de 1982).  
 “León y el balón” (*El Tiempo*, Bogotá, Agosto 30 de 1984).  
 “Variaciones alrededor de De Greiff” (*El Tiempo*, Bogotá, 1985).
- SANÍN CANO, BALDOMERO “Carta” (Julio 7 de 1930 - *Revista Claridad* No. 20, Medellín, Julio 19 de 1930).  
 “León de Greiff, su último libro” (1936 - *El Colombiano*, Medellín, Marzo 19 de 1972).
- SANÍN ECHEVERRI, JAIME “Unas vodkas con León de Greiff” (*Revista Arco*, Bogotá, Septiembre de 1973, pp. 52-62).
- SEGOVIA, JUAN RAMÓN “León de Greiff en Calarcá” (*La Patria*, Manizales, Julio de 1969).
- SERNA GÓMEZ, JAIME —“Prólogo” a *León de Greiff, su vida y selección de sus poesías*, (Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 1973, pp. 3-43).
- SOLOGUREN, JAVIER “León de Greiff. Alteridad y diversión” (*Revista Eco*, No. 230, Bogotá, 1980).
- SOTELLO, PEDRO “El Segundo Mamotreto de poemas de audacias de León de Greiff” (*El Universal*, Caracas, Junio de 1930).
- SUARDÍAZ, LUIS “Un León en Weimar” (*Hojas Universitarias* - Universidad Central, Bogotá, Diciembre de 1983, pp. 97-104 y en el libro *Conozca a: José Asunción Silva, Luis Carlos López, Porfirio Barba Jacob, León de Greiff, Luis Vidales*. Medellín; Ed. Universidad de Antioquia [colección Conozca a:], 1985, pp. 131-160).
- TEJADA, LUIS “León de Greiff” (*El Sol*, Bogotá, Diciembre 18 de 1922 y en el libro *Mesa de redacción*, Medellín, 1989).
- TÉLLEZ, HERNANDO “Poesía y desventura” (*El Tiempo*, Bogotá, Abril 26 de 1937).  
 “Fanfarria en Sol mayor” (*Revista Semana*, Bogotá, Enero 14 de 1950, pp. 25-30).  
 “La poesía de León de Greiff” (*El Tiempo*, Bogotá, Octubre 31 de 1954).
- TELLO, JAIME “The Rhythmical poetry of América's last troubadour” (*The Latin American Times*, USA, Mayo de 1980).

- TORRES ROLDAN A "Argonauta de la sorpresa" (*El Espectador*, Bogotá, Julio 18 de 1976).
- TORUÑO, JUAN FELIPE "Sinfonismo en la poesía de León de Greiff" (*Revista de la Universidad de Antioquia*, Medellín, Abril-Mayo de 1943, pp 265-272)
- URIBE FERRER RENE "León de Greiff aventura luminosa" (*Revista de la Universidad de Antioquia*, Medellín, Abril-Junio de 1960, pp 522-533)  
 "Leon de Greiff" (*Modernismo y poesia contemporánea*, Medellín, 1962, pp 142-157)  
 "Presencia de Leon de Greiff" (*El Mundo*, Medellín, Julio 17 de 1981)
- URIBE WHITE ENRIQUE "Sobre el último libro de Leon de Greiff" (*Revista Pan*, No 12, Bogotá, Febrero de 1937)
- VALENCIA GÖELKEL HERNANDO "Notas de lectura Bajo el Signo de Leo" (*Crónicas de Libros*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1976, pp 19-28)
- VALLEJO ALEJANDRO "León de Greiff - poeta" (*Revista Estampa*, Bogotá, Febrero 11 de 1939)  
 "Antología de Leon de Greiff" (*El Tiempo*, Bogota, Octubre 18 de 1942)  
 "Leon de Greiff viaja a Venezuela" (*La Esfera*, Caracas, Octubre 12 de 1956 y *Sábado*, Bogotá, Noviembre 17 de 1956)  
 "Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de un poeta llamado León de Greiff" (*El Espacio*, Bogotá, Julio 28 de 1965)
- VAN WASSENHOVE ANDRE "León de Greiff" (*L'Essai*, Lieja, Julio-Octubre 1963 —en francés—)  
 "Un grand poete colombien León de Greiff" (*Scarabee*, Bruselas, Noviembre-Diciembre de 1964, —en francés—)
- VARGAS OSORIO TOMAS "Iniciación a la poesía de León de Greiff" (*Obras de Tomás Vargas Osorio*, Tomo I, pp 259-271, Imprenta del Departamento, Bucaramanga, 1944)
- VASQUEZ RAFAEL "La poesía de León de Greiff" (*Revista de las Indias*, No 50, Bogotá, 1943, pp 394-403)
- VASQUEZ ZAWADSKI CARLOS "Fetichismo y metalenguaje" (*El Pueblo*, Cali, Julio 20 de 1975)
- VELASCO CHAPARRO AQUILINO "La obra poetica de Leon de Greiff" (*El Siglo*, Bogotá, Septiembre 14 de 1969)
- VENTURA JACINTO (Laureano Gomez C ) "La cuádruple cancion de León de Greiff" (*El Siglo*, Bogotá, Julio 15 de 1936)  
 "Poesía moderna por correspondencia" (*El Siglo*, Bogotá, Septiembre 26 de 1936)  
 "Vindicación y elogio de León de Greiff" (*El Siglo*, Bogotá, Abril 25 de 1937).
- VIDALES LUIS "Nueve poetas en uno el polifacético León de Greiff" (*Revista Casa de las Americas*, No 110, Cuba, Septiembre-Octubre de 1978, pp 68-73 y *El Tiempo*, Bogotá, Enero 14 de 1979)
- VILLAR BORDA LEOPOLDO "Sabio es vivir viviendo a toda hora" (*Revista Vision*, Noviembre 20 de 1970)

- VILLAR GAVIRIA, ALVARO "Lexicon (incompleto) de León de Greiff" (*Antología de León de Greiff*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1976, pp. 203-312).
- ZALAMEA, EDUARDO ULISES "Fin de semana" (*El Independiente*, Bogotá, Febrero 25 de 1956).
- ZALAMEA, JORGE "Prólogo a las *Obras completas* de León de Greiff (Editorial Bedout, Medellín, 1960, pp VII-XVII).  
"Sobre la poesía de León de Greiff" (*Cultura Universitaria*, Caracas, Enero-Junio de 1960, pp. 140-147).  
"Señor y amigo" (*El Espectador*, Bogotá, Agosto 22 de 1965).  
"Notas" (*La Nueva Prensa*, No. 136, Bogotá, Agosto de 1965).
- ZALAMEA, LUIS "Poetas colombianos: Barba Jacob - Angel Montoya - León de Greiff" (*El Tiempo*, Bogotá, Marzo 20 de 1960).

# INDICE



EL POETA LEÓN DE GREIFF, por <i>Cecilia Hernández de Mendoza</i>	IX
CRITERIO DE ESTA EDICIÓN	LV

---

ERGIVERSACIONES (1915-1922) (*Primer mamotreto*)

Filosofismos. IV (“Yo de la noche vengo...”)	3
Paralelas (“Un lánguido sauz que se desfleca”)	3
Aduno el sol de Grecia	4
Aquesta es la pipa	4
Correspondencias (“La canción ebria! La canción rara!”)	5
Yo vengo de un imperio	6

*Libro de las baladas*

Pequeña balada riente de los sapos en las charcas	7
Balada trivial de los 13 Panidas	8
Balada del abominario. Diatriba imprecante y oratoria	11
Balada de la fórmula definitiva y paradójal	13
Balada de la salmodia triste, en tono de pecavit	14
Balada del mar no visto, ritmada en versos diversos	16

*Rondeles*

I (“Esta mujer es una urna”)	18
II (“Señora, Dama, dueña de mis votos!”)	18
III (“Otra vez quisiera besar”)	19
IV (“Pues si el amor huyó, pues si el amor se fue...”)	20
V (“La luna blanca... y el frío...”)	20
VI (“Como una luz que rauda vibra”)	21
VII (“Alguna vez iré a tu vera”)	21

VIII (“Todo está lleno de volúmenes”)	22
XI (“Lejana novia tan querida”)	22
XII (“Músicas, músicas extrañas”)	23
XIII (“Yo canto una novia que no ha de ser mía...”)	23
XIV (“Mi pobre amor se está yendo...”)	24
XV (“Amor, deliciosa mentira”)	24
XVI (“Amor, deliciosa mentira”)	25
XIX (“El tedio, el fastidio y el odio”)	25
<i>Arietas, ritornelos y otros ritmos</i>	
Arietas (“Perfumes, aromas ya idos...”)	26
Ritmos (“Gira un ritmo sonámbulo por el hondo sosiego”)	26
Ritmos (“Una música olvidada”)	27
<i>Estampas</i>	
Tiene esa Dama	28
Fablaban de trovas	28
¡Señora muerte!	29

#### LIBRO DE SIGNOS (1930) (*Segundo mamotreto*)

<i>Segundo libro de las baladas. Otras canciones</i>	
Balada del disparatorio báquico, impregnada de múltiples romanticismos. Dícela “El ebrio”	33
Balada crepuscular donde se escuchan carillones agoreros	36
Balada del tiempo perdido	39
¡Oh Palas Atenea!	41
Rapsodia para Miguel Zulaibar	42
<i>Música de cámara y al aire libre. Primer ciclo</i> (Bogotá 1921-1925)	
III Nenas (Fragmento)	43
Sonecillo	46
<i>Suite de danzas (Fragmento)</i>	
IV Danza litúrgica (Fuga para dos voces)	46
V Danza búdica (Monodía quieta)	49
VII Danza nórdica (Melodía báltica)	50
Breve canción de marcha	52
Poema equívoco del juglar ebrio: sonata latebrante urdida en antiguo y en nuevo	53
Esquema de un quatuor elegíaco en do sostenido menor	58

*Música de cámara y al aire libre. Segundo ciclo*  
(País de Bolombolo 1926-1927)

Fanfarria en Sol Mayor (Odecilla estival)	65
II Canciones en prosa (Fragmento)	67
Sonatina en La Bemol (Noche morena)	69
Fantasia quasi una sonata, en Do Mayor	71

*Música de cámara y al aire libre. Tercer ciclo*  
(Medellín 1927-1929)

Tres nocturnos del extranjero (Fragmento)	75
Esquicio N° 2. Suite en Do Mayor (Fragmento)	77

*Fantasías de nubes al viento. Primera ronda. Esquema*

Dos	78
Tres	78
Cuatro	79
Cinco	80
Seis	82
Quince	82
Dieciséis	83

VARIACIONES ALREDEDOR DE NADA (1936) (*Cuarto mamotreto*)

*Fantasías de nubes al viento. Segunda ronda*

Ritornelo	87
Favilas ("Yo soy el viento")	88

*Musurgia*

Sonatina alla breve	89
Canción del viento	90
Canción de Melusina	92
Canción de Rosa del Cauca	93
De odio, de ira, de befa (Scherzo molto vivace)	94
Doble canción	95
Fantasia quasi una sonata	96
Aire para fagote	107
Sonecillo	108
De odio, de ira, de befa (Allegro non tanto)	109
Trova del cazador de efimeros arboles	110
Canción de Sergio Stepanski	113

*Mitos de la noche*

Praeludium (Fragmento)	114
Trova del nocturno sortilegio (Nocturno número 10)	115
Nueva trova del nocturno sortilegio (Nocturno número 11)	117

<i>Libro de relatos</i>	
Relato de Ramón Antigua	118
Relato de Claudio Monteflavo	122
Relato del Skalde	124
Relato de Hárald el Oscuro	128
Relato de Sergio Stepanski	131
Relato de Guillaume de Lorges	133
FÁRRAGO (1954) ( <i>Quinto mamotreto</i> )	
<i>Secuencias (Primer tranco)</i>	
Secuencia del Mester de Juglaría (Fragmento)	139
Secuencia del solitario (Fragmento)	139
<i>Poemillas</i>	
Admonición a los impertinentes	141
Solaces de Pasión y Pascua (Fragmento)	143
<i>Fantasías de nubes al viento (Tercera ronda)</i>	
Soneto (“Poeta soy, si es ello ser poeta”)	144
Soneto (“Y era la poesía, como la luz sin alas”)	144
Soneto (“Si es el ensueño gestación inconsciente”)	145
Cancioncilla (“No toques nada. Déjalo todo en su sitio”)	145
BÁRBARA CHARANGA	
BAJO EL SIGNO DE LEO (1957) ( <i>Sexto mamotreto</i> )	
Divagación Tergiversación Introversión	151
Los cinco poetas Reyes Magos (Fragmento)	153
Sergio Stepanovich Stepanski (Fragmento)	159
VELERO PARADÓJICO (1957) ( <i>Séptimo mamotreto</i> )	
Relato de los oficios y mesteres de Beremundo (Fragmento)	165
<i>Secuencia de secuencias</i>	
Sonetines facetos (Fragmento)	167
Relato del catabaucalesista (Fragmento)	169
Variaciones sobre un añejo temilla (Fragmento)	175

<i>Sonatinas</i>	
Sonatina (“Nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza”)	179
Sonatina (“Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, echar”)	182
Son	185
<i>Canciones, cancioncillas y otros sones</i>	
Cancioncilla (“Quise una vez y para siempre”)	187
La Soledad	187
Cancioncilla (“Vago otra vez por medio a las neblinas”)	188
<i>Poemilla de Bogislao</i>	
Relato de relatos derelictos (Fragmento)	189
NOVA ET VETERA (1973) ( <i>Octavo mamotreto</i> )	
Facecietta coloquial número uno (Fragmento)	197
Another facecía en secuencia alterna (Fragmento)	197
Relato de Segismundo (Junior) (Fragmento)	201
VIEJA Y NOVÍSIMA ( <i>SIC</i> )	
<i>Vieja novísima (sic)</i>	
Latinogreiffería	207
Nocturno en Re Mayor (Fragmento)	208
Facecía (Nocturno-danza)	209
<hr/>	
CRONOLOGÍA	213
BIBLIOGRAFÍA	219



## TITULOS PUBLICADOS

- 1  
SIMON BOLIVAR  
*Doctrina del Libertador*  
Prólogo Augusto Mijares  
Selección, notas y cronología  
Manuel Pérez Vila
- 2  
PABLO NERUDA  
*Canto General*  
Prólogo, notas y cronología:  
Fernando Alegria
- 3  
JOSE ENRIQUE RODO  
*Ariel - Motivos de Proteo*  
Prólogo Carlos Real de Azua  
Edición y cronología Angel Rama
- 4  
JOSE EUSTASIO RIVERA  
*La Vorágine*  
Prólogo y cronología Juan Loveluck  
Variantes  
Luis Carlos Herrera Molina, S J
- 5-6  
INCA GARCILASO DE LA VEGA  
*Comentarios Reales*  
Prólogo, edición y cronología  
Aurelio Miró Quesada
- 7  
RICARDO PALMA  
*Cien Tradiciones Peruanas*  
Selección, prólogo y cronología  
José Miguel Oviedo
- 8  
*Teatro Rioplatense*  
(1886 - 1930)  
Prólogo David Viñas  
Selección, notas y cronología:  
Jorge Lafforgue
- 9  
RUBEN DARIO  
*Poesía*  
Prólogo Angel Rama  
Edición Ernesto Mejía Sánchez  
Cronología Julio Valle-Castillo
- 10  
JOSE RIZAL  
*Noli me Tangere*  
Prólogo Leopoldo Zea  
Edición y cronología Mária Russotto
- 11  
GILBERTO FREYRE  
*Casa-Grande y Senzala*  
Prólogo y cronología Darcy Ribeiro  
Traducción Benjamin de Garay  
y Lucrecia Manduca
- 12  
DOMINGO F SARMIENTO  
*Facundo*  
Prólogo Noé Jitrik  
Notas y cronología  
Susana Zanetti y Nora Dottori
- 13  
JUAN RULFO  
*Obra Completa*  
Prólogo y cronología Jorge Ruffinelli

- 14  
**MANUEL GONZALEZ PRADA**  
*Páginas Libres Horas de Lucha*  
 Prólogo y notas Luis Alberto Sánchez
- 15  
**JOSE MARTI**  
*Nuestra América*  
 Prólogo Juan Marinello  
 Selección y notas Hugo Achugar  
 Cronología Cintio Vitier
- 16  
**SALARRUE**  
*El Angel del Espejo*  
 Prólogo, selección, notas y cronología  
**Sergio Ramírez**
- 17  
**ALBERTO BLEST GANA**  
*Martín Rivas*  
 Prólogo, notas y cronología  
**Jaime Concha**
- 18  
**ROMULO GALLEGOS**  
*Doña Bárbara*  
 Prólogo Juan Liscano  
 Notas, variantes, cronología y bibliografía  
**Efraín Subero**
- 19  
**MIGUEL ANGEL ASTURIAS**  
*Tres Obras* (Leyendas de Guatemala  
 El Alhadjito El Señor Presidente)  
 Introducción Arturo Usilar Pietri  
 Notas y cronología Giuseppe Bellini
- 20  
**JOSE ASUNCION SILVA**  
*Obra Completa*  
 Prólogo Eduardo Camacho Guizado  
 Edición, notas y cronología  
 Eduardo Camacho Guizado  
 y Gustavo Mejía
- 21  
**JUSTO SIERRA**  
*Evolucion Política del Pueblo Mexicano*  
 Prólogo y cronología Abelardo Villegas
- 22  
**JUAN MONTALVO**  
*Las Catlinarias y Otros Textos*  
 Selección y prólogo Benjamín Carrión  
 Cronología y notas  
 Gustavo Alfredo Jácome
- 23-24  
*Pensamiento Político de la Emancipación  
 (1790-1825)*  
 Prólogo José Luis Romero  
 Selección, notas y cronología  
 José Luis Romero y Luis Alberto Romero
- 25  
**MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA**  
*Memorias de un Sargento de Milicias*  
 Prólogo y notas Antonio Candido  
 Cronología Laura de Campos Vergueiro  
 Traducción Elvio Romero
- 26  
*Utopismo Socialista (1830-1893)*  
 Prólogo, compilación, notas y cronología  
**Carlos M Rama**
- 27  
**ROBERTO ARLT**  
*Los Siete Locos Los Lanzallamas*  
 Prólogo, vocabulario, notas y cronología  
**Adolfo Prieto**
- 28  
*Literatura del México Antiguo*  
 Edición, compilación, estudios  
 introductorios, versión de textos  
 y cronología Miguel León-Portilla
- 29  
*Poesía Gauchesca*  
 Prólogo Angel Rama  
 Selección, notas, vocabulario  
 y cronología Jorge B Rivera
- 30  
**RAFAEL BARRETT**  
*El Dolor Paraguayo*  
 Prólogo Augusto Roa Bastos  
 Compilación y notas Miguel A Fernández  
 Cronología Alberto Sato

- 31**  
*Pensamiento Conservador (1815-1898)*  
 Prólogo Jose Luis Romero  
 Compilación, notas y cronología  
 José Luis Romero y Luis Alberto Romero
- 32**  
**LUIS PALES MATOS**  
*Poesía Completa y Prosa Selecta*  
 Edición, compilación, prólogo  
 y cronología Margot Arce de Vásquez
- 33**  
**JOAQUIM M MACHADO DE ASSIS**  
*Cuentos*  
 Prólogo y selección Alfredo Bosí  
 Cronología Neusa Pinsard Caccese  
 Traducción Santiago Kovadloff
- 34**  
**JORGE ISAACS**  
*Maria*  
 Prólogo, notas y cronología  
 Gustavo Mejía
- 35**  
**JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA**  
*Armas Antiárticas*  
 Prólogo y cronología Rodrigo Miró
- 36**  
**RUFINO BLANCO FOMBONA**  
*Ensayos Históricos*  
 Prólogo Jesús Sanoja Hernández  
 Selección y cronología  
 Rafael Ramón Castellanos
- 37**  
**PEDRO HENRIQUEZ UREÑA**  
*La Utopía de América*  
 Prólogo Rafael Gutiérrez Girardot  
 Compilación y cronología Angel Rama  
 y Rafael Gutiérrez Girardot
- 38**  
**JOSE M ARGUEDAS**  
*Los Rios Profundos y Cuentos Selectos*  
 Prólogo Mario Vargas Llosa  
 Cronología E Mildred Merino de Zela
- 39**  
*La Reforma Universitaria (1918-1930)*  
 Selección, prólogo y cronología  
 Dardo Cúneo
- 40**  
**JOSE MARTI**  
*Obra Literaria*  
 Prólogo y cronología Cinto Viter  
 y Fina García Marruz
- 41**  
**CIRO ALEGRIA**  
*El Mundo es Ancho y Ajeno*  
 Prólogo y cronología  
 Antonio Cornejo Polar
- 42**  
**FERNANDO ORTIZ**  
*Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*  
 Prólogo y cronología Julio Le Riverend
- 43**  
**FRAY SERVANDO TERESA DE MIER**  
*Ideario Político*  
 Selección, prólogo, notas y cronología  
 Edmundo O'Gorman
- 44**  
**FRANCISCO GARCIA CALDERON**  
*Las Democracias Latinas de América*  
*La Creacion de un Continente*  
 Prólogo Luis Alberto Sánchez  
 Cronología Angel Rama  
 Traducción Ana María Juilliand
- 45**  
**MANUEL UGARTE**  
*La Nación Latinoamericana*  
 Compilación, prólogo, notas y cronología  
 Norberto Galasso
- 46**  
**JULIO HERRERA Y REISSIG**  
*Poesía Completa y Prosa Selecta*  
 Prólogo Idea Vilariño  
 Edición, notas y cronología Alicia Migdal
- 47**  
*Arte y Arquitectura del*  
*Modernismo Brasileño (1917-1930)*  
 Compilación y prólogo Aracy Amaral  
 Cronología José Carlos Serroni  
 Traducción Marta Traba

- 48  
BALDOMERO SANIN CANO  
*El Oficio de Lector*  
Compilación, prólogo y cronología:  
Juan Gustavo Cobo Borda
- 49  
LIMA BARRETO  
*Dos Novelas (Recuerdos del escribiente  
Isaiás Caminha. El triste fin  
de Policarpo Quaresma)*  
Prólogo y cronología:  
Francisco de Assis Barbosa  
Traducción y notas: Haydée Jofre Barroso
- 50  
ANDRES BELLO  
*Obra Literaria*  
Selección y prólogo: Pedro Grases  
Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta
- 51  
*Pensamiento de la Ilustración*  
(Economía y sociedad iberoamericana  
en el siglo XVIII)  
Compilación, prólogo, notas y cronología:  
José Carlos Chiaramonte
- 52  
JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS  
*Quincas Borba*  
Prólogo: Roberto Schwarz  
Cronología: Neusa Pinsard Caccese  
Traducción: Juan García Gayo
- 53  
ALEJO CARPENTIER  
*El Siglo de las Luces*  
Prólogo: Carlos Fuentes  
Cronología: Araceli García Carranza
- 54  
LEOPOLDO LUGONES  
*El Payador y Antología de Poesía y Prosa*  
Prólogo: Jorge Luis Borges (con la  
colaboración de Bettina Edelberg)  
Selección, notas y cronología:  
Guillermo Ara
- 55  
MANUEL ZENO GANDIA  
*La Charca*  
Prólogo, notas y cronología:  
Enrique Laguerre
- 56  
MARIO DE ANDRADE  
*Obra Escogida*  
(Novela, cuento, ensayo, epistolario)  
Selección, prólogo y notas:  
Gilda de Mello e Souza  
Cronología: Gilda de Mello e Souza  
y Laura de Campos Vergueiro  
Traducciones: Santiago Kovadloff  
y Héctor Olea
- 57  
*Literatura Maya*  
Compilación, prólogo y notas:  
Mercedes de la Garza  
Cronología: Miguel León-Portilla  
Traducciones: Adrián Recinos,  
Alfredo Barrera y Mediz Bolio
- 58  
CESAR VALLEJO  
*Obra Poética Completa*  
Edición, prólogo, notas y cronología:  
Enrique Ballón Aguirre
- 59  
*Poesía de la Independencia*  
Compilación, prólogo, notas  
y cronología: Emilio Carilla  
Traducciones: Ida Vitale
- 60  
ARTURO USLAR PIETRI  
*Las Lanzas Coloradas y Cuentos Selectos*  
Prólogo y cronología: Domingo Milián
- 61  
CARLOS VAZ FERREIRA  
*Lógica Viva - Moral para Intelectuales*  
Prólogo: Manuel Claps  
Cronología: Sara Vaz Ferreira
- 62  
FRANZ TAMAYO  
*Obra Escogida*  
Selección, prólogo y cronología:  
Mariano Baptista Gumucio
- 63  
GUILLERMO ENRIQUE HUDSON  
*La Tierra Purpúrea - Allá lejos y Hace Tiempo*  
Prólogo y cronología: Jean Franco  
Traducciones: Idea Vilariño y Jaime Rest

64

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA  
*Historia General de las Indias  
y Vida de Hernan Cortes*  
Prólogo y cronología Jorge Gurria Lacroix

65

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA  
*Historia de la Conquista de México*  
Prólogo y cronología Jorge Gurria Lacroix

66

JUAN RODRIGUEZ FREYRE  
*El Carnero*  
Prólogo, notas y cronología  
Dario Achury Valenzuela

67

*Tradiciones Hispanoamericanas*  
Compilación, prólogo y cronología  
Estuardo Núñez

68

*Proyecto y Construcción de una Nación  
(Argentina 1846-1880)*  
Compilación, prólogo y cronología  
Tulto Halperin Donghi

69

JOSE CARLOS MARIATEGUI  
*7 Ensayos de Interpretación  
de la Realidad Peruana*  
Prólogo Ambal Quijano  
Notas y cronología Elizabeth Garrels

70

*Literatura Guaraní del Paraguay*  
Compilación, estudios introductorios,  
notas y cronología Rubén Bareiro Saguier

71-72

*Pensamiento Positivista Latinoamericano*  
Compilación, prólogo y cronología  
Leopoldo Zea

73

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE  
*Obra Completa*  
Prólogo José Ramon Medina  
Cronología Sonia Garcia

74

ALEJANDRO DE HUMBOLDT  
*Cartas Americanas*  
Compilación, prólogo, notas  
y cronología Charles Minguet  
Traducción Marta Traba

75-76

FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA  
*Nueva Corónica y Buen Gobierno*  
Transcripción, prólogo, notas  
y cronología Franklin Pease

77

JULIO CORTAZAR  
*Rayuela*  
Prólogo y cronología Jaime Alazraki

78

*Literatura Quechua*  
Compilación, prólogo, traducción, notas  
y cronología Edmundo Bendezu Aybar

79

EUCLIDES DA CUNHA  
*Los Sertones*  
Prólogo, notas y cronología  
Walnice Nogueira Galvao  
Traducción Estela Dos Santos

80

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN  
*El México Antiguo*  
Edición, selección, prólogo y cronología  
José Luis Martínez

81

GUILLERMO MENESES  
*Espejos y Disfraces*  
Selección y prólogo Jose Balza  
Cronología Salvador Tenreiro  
Bibliografía Horacio Jorge Becco

82

JUAN DE VELASCO  
*Historia del Reino de Quito*  
Edición, prólogo, notas  
y cronología Alfredo Pareja Diezcanseco

83

JOSE LEZAMA LIMA  
*El Reino de la Imagen*  
Selección, prólogo y cronología:  
Julio Ortega

- 84  
OSWALD DE ANDRADE  
*Obra Escogida*  
Selección y prólogo Haroldo de Campos  
Cronología David Jackson  
Traducciones Santiago Kovadloff,  
Héctor Olea y Mária Russotto
- 85  
*Narradores Ecuatorianos del 30*  
Prólogo Jorge Enrique Adoum  
Selección y cronología Pedro Jorge Vera
- 86  
MANUEL DIAZ RODRIGUEZ  
*Narrativa y Ensayo*  
Selección y prólogo Orlando Araujo  
Cronología María Beatriz Medina  
Bibliografía Horacio Jorge Becco
- 87  
CIRILO VILLAVERDE  
*Cecilia Valdés o en la Loma del Angel*  
Prólogo, notas y cronología Iván Schulman
- 88  
HORACIO QUIROGA  
*Cuentos*  
Selección y prólogo  
Emir Rodríguez Monegal  
Cronología Alberto Oreggioni
- 89  
EUGENIO DE SANTA  
CRUZ Y ESPEJO  
*Obra Educativa*  
Edición, prólogo, notas  
y cronología Philip L. Astuto
- 90  
ANTONIO JOSE DE SUCRE  
*De mi propia mano*  
Selección y prólogo  
José Luis Salcedo-Bastardo  
Cronología Inés Mercedes Quintero  
Montiel y Andrés Eloy Romero
- 91  
MACEDONIO FERNANDEZ  
*Museo de la Novela de la Eterna*  
Selección, prólogo y cronología  
Cesar Fernández Moreno
- 92  
JUSTO AROSEMENA  
*Fundación de la Nacionalidad Panameña*  
Selección, prólogo y cronología Ricaurte Soler  
Bibliografía Juan Antonio Susto  
y Ricaurte Soler
- 93  
SILVIO ROMERO  
*Ensayos Literarios*  
Selección, prólogo y cronología  
Antonio Candido  
Traducción Jorge Aguilar Mora
- 94  
JUAN RUIZ DE ALARCON  
*Comedias*  
Edición, prólogo, notas  
y cronología Margit Frenk
- 95  
TERESA DE LA PARRA  
*Obra*  
(Narrativa, ensayos, cartas)  
Selección, estudio crítico  
y cronología Vela Bosch  
Teresa de la Parra Las voces  
de la palabra Julieta Fombona  
Bibliografía Horacio Jorge Becco  
y Rafael Angel Rivas
- 96  
JOSE CECILIO DEL VALLE  
*Obra Escogida*  
Selección, prólogo y cronología  
Jorge Mario García Laguardia
- 97  
EUGENIO MARIA DE HOSTOS  
*Moral Social - Sociología*  
Prólogo y cronología  
Manuel Maldonado Denis
- 98  
JUAN DE ESPINOSA MEDRANO  
*Apologético*  
Selección, prólogo y cronología  
Augusto Tamayo Vargas
- 99  
AMADEO FREZIER  
*Relación del Viaje por el Mar del Sur*  
Prólogo Gregorio Weinberg  
Traducción, notas y cronología  
Miguel A. Guerin

- 100  
FRANCISCO DE MIRANDA  
*América Espera*  
Selección y prólogo J L Salcedo-Bastardo  
Cronología Manuel Perez Vila  
y Josefina Rodríguez de Alonso  
Bibliografía Horacio Jorge Becco
- 101  
MARIANO PICON SALAS  
*Viejos y Nuevos Mundos*  
Selección, prólogo y cronología  
Guillermo Sucre  
Bibliografía Rafael Angel Rivas Dugarte
- 102  
TOMAS CARRASQUILLA  
*La Marquesa de Yolombó*  
Prólogo Jaime Mejía Duque  
Edición y cronología Kurt L Levy
- 103  
NICOLAS GUILLEN  
*Las Grandes Elegías y Otros Poemas*  
Selección, prólogo, notas  
y cronología Angel Augier
- 104  
RICARDO GUIRALDES  
*Don Segundo Sombra Prosas y Poemas*  
Selección, estudios y cronología  
Luis Harss y Alberto Blasi
- 105  
LUCIO V MANSILLA  
*Una Excursion a los Indios Ranqueles*  
Prólogo, notas y cronología  
Saúl Sosnowski
- 106  
CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA  
*Seis Obras*  
Prólogo Irving A Leonard  
Edición, notas y cronología  
William C Bryant
- 107  
JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES  
*Obra Completa*  
Edición, prólogo, notas  
y cronología Daniel R Reedy
- 108-109-110  
BARTOLOME DE LAS CASAS  
*Historia de las Indias*  
Edición, prólogo, notas  
y cronología Andres Saint-Lu
- 111  
MIGUEL OTERO SILVA  
*Casas Muertas - Lope de Aguirre*  
*Príncipe de la Libertad*  
Prólogo José Ramon Medina  
Cronología y bibliografía Efrain Subero
- 112  
*Letras de la Audiencia de Quito*  
*(Periodo Jesuítico)*  
Selección, prólogo y cronología  
Hernan Rodríguez Castelo
- 113  
ROBERTO J PAYRO  
*Obras*  
Selección, prólogo, notas  
y cronología Beatriz Sarlo
- 114  
ALONSO CARRIO DE LA VANDERA  
*El Lazarillo de Ciegos Caminantes*  
Introducción, cronología y bibliografía  
Antonio Lorente Medina
- 115  
*Costumbristas Cubanos del Siglo XIX*  
Selección, prólogo, cronología  
y bibliografía Salvador Bueno
- 116  
FELISBERTO HERNANDEZ  
*Novelas y Cuentos*  
Carta en mano propia Julio Cortázar  
Selección, notas, cronología  
y bibliografía Jose Pedro Díaz
- 117  
ERNESTO SABATO  
*Sobre Heroes y Tumbas*  
Prólogo A M Vázquez Bigi  
Cronología y bibliografía  
Horacio Jorge Becco

118

JORGE LUIS BORGES

*Ficciones El Aleph El Informe de Brodie*

Prologo Iraset Paez Urdaneta

Cronologia y bibliografia

Horacio Jorge Becco

119

ANGEL RAMA

*La Critica de la Cultura en America Latina*

Seleccion y prologo Saul Sosnowski

y Tomas Eloy Martinez

Cronologia y bibliografia

Fundacion Internacional Angel Rama

120

FERNANDO PAZ CASTILLO

*Poesia*

Seleccion prologo y cronologia

Oscar Sambrano Urdaneta

Bibliografia Horacio Jorge Becco

121

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO

*Obras*

Prologo Giovanni Meo Zilio

Cronologia y bibliografia

Horacio Jorge Becco

122

VICENTE GERBASI

*Obra Poetica*

Seleccion y prologo

Francisco Perez Perdomo

Cronologia y bibliografia Eli Galindo

123

AUGUSTO ROA BASTOS

*Yo el Supremo*

Prologo, cronologia y bibliografia

Carlos Pacheco

124

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

*Novelas y Ensayos*

Seleccion y prologo

Oswaldo Larrazabal Henriquez

Cronologia y bibliografia

Roberto J Lovera De-Sola

125

SERGIO BUARQUE DE HOLANDA

*Vision del Paraiso*

Prologo Francisco de Assis Barbosa

Cronologia Arlinda Da Rocha Nogueira

Bibliografia Rosemarie Erika Horch

Traduccion del texto de Sergio Buarque

de Holanda Estela Dos Santos

Traduccion del prólogo y la cronologia

Agustin Martinez

126

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

*Mensaje sin Destino y Otros Ensayos*

Seleccion Oscar Sambrano Urdaneta

Prologo Mario Briceño-Iragorry

Cronologia Eivira Macht de Vera

Bibliografia Horacio Jorge Becco

127-128

JOSE RAFAEL POCATERRA

*Memorias de un Venezolano*

*de la Decadencia*

Prologo y cronologia

Jesus Sanoja Hernandez

Bibliografia Roberto Lovera De-Sola

129

FRANCISCO BILBAO

*El Evangelio Americano*

Seleccion, prologo y bibliografia

Alejandro Witker

Cronologia Leopoldo Benavides

130

JUAN MARINELLO

*Obras Martinianas*

Seleccion y prologo Ramon Losada Aldana

Cronologia y bibliografia

Trinidad Pérez y Pedro Simón

131

HUMBERTO DIAZ-CASANUEVA

*Obra Poetica*

Prologo, cronologia y bibliografia

Ana Maria del Re

132

*Manifiestos, Proclamas y Polémicas de la*

*Vanguardia Literaria Hispanoamericana*

Edicion, prologo y cronologia

Nelson Osorio T

- 133  
*Pensamiento Político*  
*de la Emancipación Venezolana*  
 Compilación, prólogo y cronología  
 Pedro Grases  
 Bibliografía Horacio Jorge Becco
- 134  
 AUGUSTO CESAR SANDINO  
*Pensamiento Político*  
 Selección, prólogo, notas, cronología  
 y bibliografía Sergio Ramirez
- 135  
 LUIS ALBERTO SANCHEZ  
*La Vida del Siglo*  
 Compilación, prólogo y notas  
 Hugo García Salvatecci  
 Cronología y bibliografía  
 Marlene Polo Miranda
- 136  
 EUGENIO MARIA DE HOSTOS  
*Obra Literaria Selecta*  
 Selección, prólogo, cronología  
 y bibliografía Julio César López
- 137  
*Cancionero Rioplatense (1880 1925)*  
 Edición, prólogo, selección, notas,  
 bibliografía y apéndice  
 Clara Rey de Guido y Walter Guido
- 138  
*Relatos Venezolanos del Siglo XX*  
 Selección, prólogo, notas y bibliografía  
 Gabriel Jiménez Emán
- 139  
 VENTURA GARCIA CALDERON  
*Obra Literaria Selecta*  
 Prólogo Luis Alberto Sánchez  
 Cronología y bibliografía  
 Marlene Polo Miranda
- 140  
*Viajeros Hispanoamericanos*  
 Selección, prólogo y bibliografía  
 Estuardo Nuñez
- 141  
 VICENTE HUIDOBRO  
*Obra Selecta*  
 Selección, prólogo, notas, cronología  
 y bibliografía Luis Navarrete Orta
- 142  
 JUAN CARLOS ONETTI  
*Novelas y Relatos*  
 Prólogo, cronología y bibliografía  
 Hugo Verani
- 143  
 SALVADOR GARMENDIA  
*Los Pequeños Seres - Memorias*  
*de Altigracia y Otros Relatos*  
 Prólogo, cronología y bibliografía  
 Oscar Rodríguez Ortiz
- 144  
 PEDRO GRASES  
*Escritos Selectos*  
 Presentación Arturo Usler Pietri  
 Selección y prólogo Rafael Di Prisco  
 Cronología y bibliografía.  
 Horacio Jorge Becco
- 145  
 PEDRO GOMEZ VALDERRAMA  
*Mas Arriba del Reino -*  
*La Otra Raya del Tigre*  
 Prólogo, cronología y bibliografía  
 Jorge Elécer Ruiz
- 146  
 ANTONIA PALACIOS  
*Ficciones y Afticciones*  
 Selección y prólogo  
 Luis Alberto Crespo  
 Cronología y bibliografía.  
 Antonio López Ortega
- 147  
 JOSE MARIA HEREDIA  
*Niágara y Otros Textos*  
*(Poesía y Prosa Selectas)*  
 Selección, prólogo, cronología  
 y bibliografía Angel Augier

- 148  
**GABRIEL GARCIA MARQUEZ**  
*Cien Años de Soledad*  
*El Coronel no Tiene Quien le Escriba.*  
 Prólogo Agustín Cueva  
 Cronología y bibliografía Patricia Rubio
- 149  
**CARLOS FUENTES**  
*La Muerte de Artemio Cruz - Aura*  
 Prólogo Jean Paul Borel  
 Cronología y bibliografía Wilfrido H Corral
- 150  
**SIMON RODRIGUEZ**  
*Sociedades Americanas*  
 Prólogo Juan David García Bacca  
 Edición y notas Oscar Rodríguez Ortiz  
 Cronología Fabio Morales  
 Bibliografía Roberto J Lovera-De Sola
- 151  
**GUILLERMO CABRERA INFANTE**  
*Tres Tristes Tigres*  
 Prólogo y cronología  
 Guillermo Cabrera Infante  
 Bibliografía Patricia Rubio
- 152  
**GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA**  
*Obra Selecta*  
 Selección, prólogo, cronología  
 y bibliografía Mary Cruz
- 153  
**ISAAC J PARDO**  
*Fuegos Bajo el Agua*  
 Prólogo Juan David García Bacca  
 Cronología Oscar Sambrano Urdaneta  
 Bibliografía Horacio Jorge Becco
- 154  
**154**  
*Poesía Colonial Hispanoamericana*  
 Selección, prólogo y bibliografía  
 Horacio Jorge Becco
- 155  
**155**  
*El Anarquismo en América Latina*  
 Selección y notas Carlos M Rama  
 y Angel J Cappelletti  
 Prólogo y cronología Angel J Cappelletti
- 156  
**EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA**  
*Diferencias y Semejanzas*  
*entre los Países de la América Latina*  
 Prólogo Liliana Weinberg de Magis  
 Cronología y bibliografía  
 Horacio Jorge Becco
- 157  
**JOSE DONOSO**  
*El Lugar sin Límites - El Obsceno*  
*Pájaro de la Noche*  
 Prólogo, cronología  
 y bibliografía Hugo Achúgar
- 158  
**GERMAN ARCINIEGAS**  
*América, Tierra Firme y Otros Ensayos*  
 Prólogo Pedro Gómez Valderrama  
 Cronología y bibliografía  
 Juan Gustavo Cobo Borda
- 159  
**MARIO VARGAS LLOSA**  
*La Guerra del Fin del Mundo*  
 Prólogo y bibliografía José Miguel Oviedo  
 Cronología Jose Miguel Oviedo  
 y María del Carmen Ghezzi
- 160  
**LEOPOLDO ZEA**  
*La Filosofía como Compromiso de Liberación*  
 Prólogo, cronología y bibliografía  
 Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón
- 161  
**ELISEO DIEGO**  
*Poesía y Prosa Selectas*  
 Selección, prólogo, cronología  
 y bibliografía Aramis Quintero
- 162  
**ANTONIO CANDIDO**  
*Crítica Radical*  
 Selección, notas, cronología  
 y bibliografía Mária Russotto  
 Prólogo Agustín Martínez
- 163  
**ALFONSO REYES**  
*Ultima Tule y Otros Ensayos*  
 Selección, prólogo, cronología  
 y bibliografía Rafael Gutiérrez Girardot

- 164  
LAUREANO VALLENILLA LANZ  
*Cesarismo Democrático y Otros Textos*  
Selección, prólogo, cronología  
y bibliografía Nikita Harwich Vallenilla
- 165  
MARIANO AZUELA  
*Los de Abajo - La Luciérnaga  
y Otros Textos*  
Selección, prólogo y bibliografía:  
Arturo Azuela  
Cronología Jorge Ruffinelli
- 166  
JUAN LISCANO  
*Fundaciones, Vencimientos y Contendas*  
Selección, prólogo, cronología  
y bibliografía Oscar Rodríguez Ortiz
- 167  
JOAQUIM NABUCO  
*Un Estadista del Imperio y Otros Textos*  
Selección, prólogo, notas, cronología  
y bibliografía Francisco Iglesias
- 168  
JULIO ORTEGA  
*Una Poética del Cambio*  
Prólogo José Lezama Lima  
Cronología y bibliografía Lourdes Blanco
- 169  
ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO  
*Obra Selecta*  
Selección, prólogo, notas, cronología  
y bibliografía Edmundo Ribadeneira M
- 170  
ESTEBAN ECHEVERRÍA  
*Obra Selecta*  
Selección, prólogo, notas, cronología  
y bibliografía Beatriz Sarlo  
y Carlos Altamirano
- 171  
JORGE AMADO  
*Cacao - Gabriela, Clavo y Canela*  
Prólogo, cronología  
y bibliografía José Paulo Paes  
Traducción Estela Dos Santos  
y Haydée Joffre Barroso
- 172  
PABLO ANTONIO CUADRA  
*Poesía Selecta*  
Selección, prólogo, cronología  
y bibliografía Jorge Eduardo Arellano
- 173-174  
FRAY PEDRO SIMÓN  
*Noticias Históricas de Venezuela*  
Prólogo Guillermo Morón  
Reconstrucción del texto y notas  
Demetrio Ramos Pérez  
Cronología y bibliografía:  
Roberto J Lovera-De Sola
- 175  
JOSE OVIEDO Y BAÑOS  
*Historia de la Conquista y Población  
de la Provincia de Venezuela*  
Edición Tomás Eloy Martínez  
Prólogo Tomás Eloy Martínez  
y Susana Rotker  
Notas Alicia Ríos  
Cronología Tomás Eloy Martínez  
Bibliografía Tomás Eloy Martínez  
y Alicia Ríos
- 176  
*Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo*  
Introducción José Ramón Medina  
Prólogo, selección y bibliografía  
Horacio Jorge Becco
- 177  
JORGE BASADRE  
*Perú: Problema y Posibilidad*  
Selección, prólogo y cronología:  
David Sobrevilla  
Bibliografía Miguel Ángel Rodríguez Rea
- 178  
*Testimonios, Cartas y Manifiestos Indígenas*  
Prólogo, cronología y bibliografía  
Martín Lienhard
- 179  
JUAN ANTONIO PÉREZ BONALDE  
*Poesía Selecta*  
Selección, prólogo, notas y cronología:  
Argenis Pérez Huggins  
Bibliografía Horacio Jorge Becco

180

DARCY RIBEIRO

*Las Américas y la Civilización*

Prólogo María Elena Rodríguez Ozán

Cronología y bibliografía

Mercio Pereira Gomes

181

JOSE VASCONCELOS

*Obra Selecta*

Estudio preliminar, selección, notas,  
cronología y bibliografía

Christopher Dominguez Michael

182

*Poesía y Poética del Grupo Orígenes*

Selección, prólogo, cronología testimonial  
y bibliografía Alfredo Chacón

183

CARACCILO PARRA PEREZ

*Historia de la Primera*

*República de Venezuela*

Estudio preliminar Cristóbal L. Mendoza

Cronología y bibliografía

Rafael Angel Rivas

184

MIGUEL ANTONIO CARO

*Obra Selecta*

Selección, prólogo, cronología y bibliografía.

Carlos Valderrama Andrade

185

*La Fundación de Brasil*

*Testimonios 1500-1700*

Prólogo Darcy Ribeiro

Selección Darcy Ribeiro

y Carlos de Araujo Moreira Neto

Notas introductorias

Carlos de Araujo Moreira Neto

Cuadro sinóptico

Gisela Jacon de A. Moreira

186

CLORINDA MATTO DE TURNER

*Aves sin nido*

Prólogo Antonio Cornejo Polar

Notas Efraín Kristal y Carlos García Bedoya

Bibliografía y cronología Efraín Kristal

187

LISANDRO OTERO

*Pasión de Urbino - General a caballo*

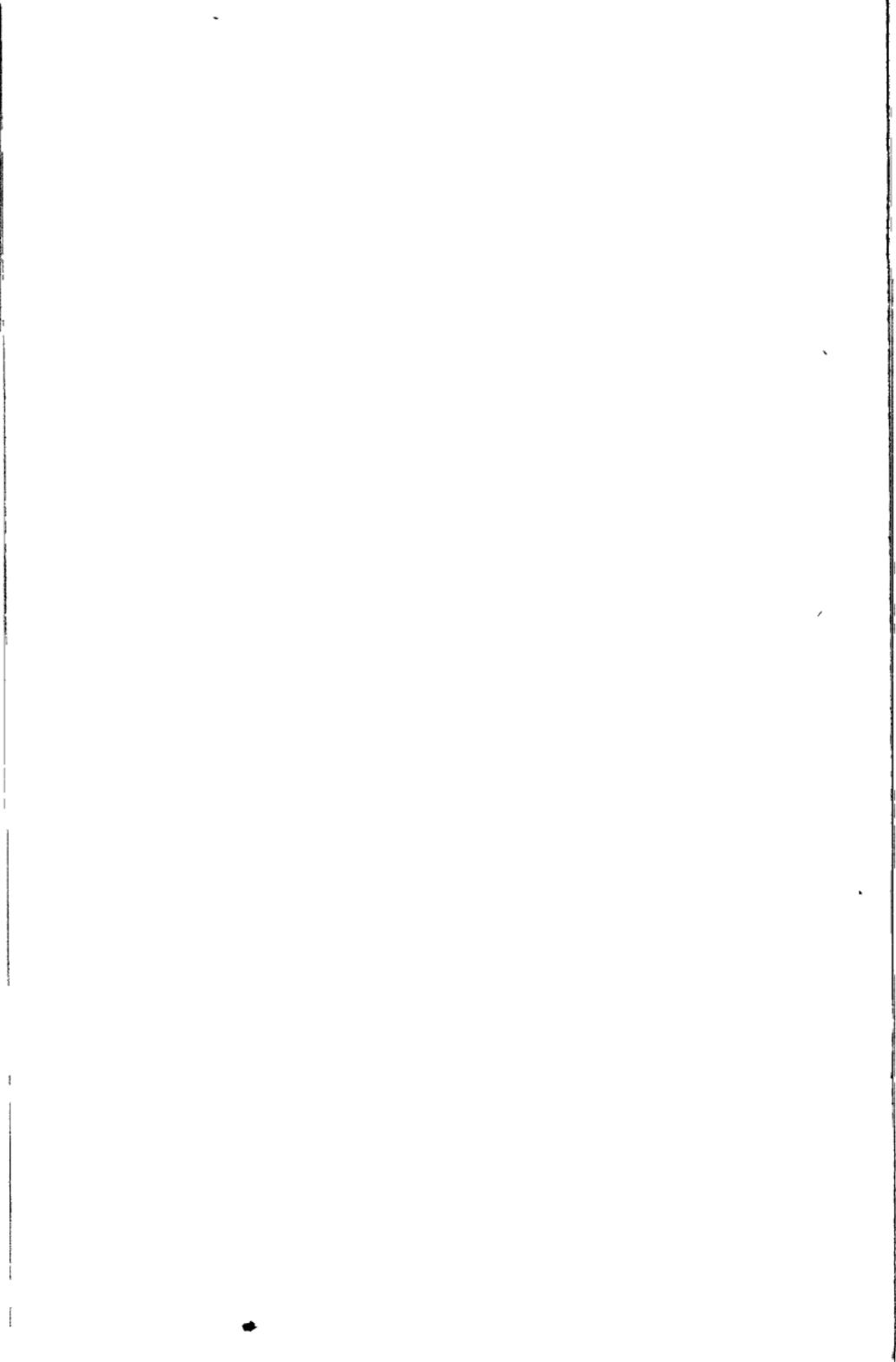
*Temporada de ángeles*

Prólogo Fernando Alegria

Bibliografía y cronología

Tomás Enrique Robaina

Este volumen, el CLXXXVIII, de la BIBLIOTECA AYACÚCHO, se terminó de imprimir en Caracas (Venezuela), en el mes de agosto de mil novecientos noventa y tres, en los Talleres de ANAUCO EDICIONES, C. A. La edición consta de 3.000 ejemplares (1.000 rústicos y 2.000 empastados)



## PROXIMOS TITULOS

*Gabriela Mistral*  
**POESIA Y PROSA**

*Juan Bosch*  
**CUENTOS SELECTOS**



En la portada: *Amazonia: El Putumayo* (1985) de Alejandro Obregón (Colombia, 1920). Acrílico sobre tela, 150×150 cm. Colección Sofya Arboleda de Vega, Cali, Colombia.

**LEON DE GREIFF**

**OBRA POETICA**

Selección y Prólogo  
**CECILIA HERNANDEZ DE MENDOZA**

Cronología y Bibliografía  
**HJALMAR DE GREIFF**  
y **CECILIA HERNANDEZ DE MENDOZA**

Pocos como él hicieron un más completo don de su vida a la música; una más integral ablación de su ser a la belleza. Catador de todas las literaturas, crítico de todas las historias, auditor de todas las melodías, espectador de todos los dramas y farsas, supo forjarse desde su mocedad un lenguaje, una música, unos mitos de su exclusiva propiedad. Y construir luego, con ellos, un universo inconfundible que gira en el espacio de la poesía dentro de su órbita propia, con un ritmo que sólo a él pertenece.

**JORGE ZALAMEA**

El carácter y peculiaridades de esta poesía y el material todo que la impulsa — el hombre, su historia, la realidad, sus circunstancias — son de tal manera personales y únicas que León de Greiff se alza como un gran solitario en medio de la vasta y compleja resonancia de la poesía hispanoamericana contemporánea. No tiene antecedentes conocidos ni consecuentes explícitos; precisamente por esa rara conjunción de cualidades que hacen de su manera poética una cerrada tendencia personal, de irrefutable autenticidad.

**JOSE RAMON MEDINA**

**BIBLIOTECA**



**AYACUCHO**